

Leon Trotsky

Escritos

Tomo IV 1932 - 1933

volumen 1



León

Trotsky

Escritos 1932 - 1933

**Tomo IV
volumen 1**

Difusión de Edicions Internacionals Sedov en su serie Escritos de León Trotsky 1929 - 1940, Editorial Pluma. Para descargar todos los volúmenes de la obra, enlace desde imagen del logotipo:

Edicions internacionals Sedov



16 diciembre 1932 - 30 marzo 1933

Edición Original
Writings (1932 - 33)
Pathfinder Press, New York, 1972

Traducción de
Alba Neira
Susana Malekin

Carátula
Rodrigo Cortés

© by Editorial Pluma Ltda.
Bogotá, 1976
Printed in Colombia
Impreso en Colombia

Prefacio

Tras su expulsión de la Unión Soviética, en febrero de 1929, León Trotsky y su compañera Natalia Sedova vivieron durante cuatro años y medio en Turquía. La única interrupción de su residencia en este país se produjo en noviembre de 1932, ocasión en que Trotsky viajó a Dinamarca para pronunciar una conferencia. Este volumen abarca, pues, los ocho últimos meses del período turco: desde su retorno a la isla de Prinkipo en diciembre de 1932, hasta su partida definitiva de Turquía para radicarse en Francia, en junio de 1933.

En ese momento el mundo entero se debatía en las garras de la crisis. Ya en los principales países industriales la depresión más profunda y prolongada jamás experimentada por el régimen capitalista había dislocado las viejas pautas políticas y dado lugar a poderosos movimientos nuevos, tanto reformistas como fascistas. Y en Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt acababa de ganar las elecciones; poco después, en Alemania Hitler accedería a la Cancillería. En la Unión Soviética, la colectivización forzosa y el desarraigo de

millones de familias seguían provocando desajustes económicos y miseria, junto con una represión cada vez más feroz hacia todos los sectores disidentes. El triunfo nazi en Alemania fortalecía las tendencias dictatoriales en Austria, y desbarataba en todo el mundo los planes y maniobras diplomáticas. En el Extremo Oriente, el imperialismo japonés, que se había apropiado de grandes territorios de China sin sufrir sanción alguna por parte de la Liga de las Naciones, se preparaba para ampliar sus conquistas.

De todos estos procesos, el que más repercusiones tuvo a largo plazo fue la victoria nazi a principios de 1933. Desde 1930 Trotsky venía alertando que el destino del movimiento revolucionario internacional dependía del resultado de la lucha contra la amenaza fascista creciente en Alemania, y que el Partido Comunista Alemán (KPD) seguía una política ultraizquierdista, dictada por la burocracia stalinista desde Moscú, que hacía el juego a los nazis. En lugar de aplicar la táctica leninista del frente único con el Partido Socialdemócrata (SPD), el más grande de los partidos obreros de ese país, el PC lo tachaba de "social-fascista", de ser sólo una variante del fascismo, e impedía la realización de la lucha obrera unificada que podría haber detenido a los nazis.

Las críticas de Trotsky al Partido Comunista Alemán, sus innumerables llamados a cambiar de política y sus artículos sobre la necesidad del frente único para la acción (que, según los stalinistas, también era una política fascistizante) conforman un grueso tomo que Pathfinder Press publicó bajo el título de *The Struggle Against Fascism in Germany*¹. Este libro incluye ocho folletos, artículos y cartas sobre Alemania, posteriores

al ascenso de Hitler, escritos entre febrero y junio de 1933, que no reproducimos en este volumen. Sin embargo, aquí publicamos otros artículos correspondientes a ese período, que reflejan adecuadamente los lineamientos principales de las conclusiones de Trotsky y los elementos nuevos que introdujo.

Trotsky y otros marxistas rusos fundaron en 1923 la oposición de Izquierda (bolchevique leninista) para luchar por el restablecimiento del internacionalismo revolucionario y la democracia proletaria en el Partido Comunista soviético y en la Unión Soviética. Derrotada por la burocracia soviética, y expulsado Trotsky del país, la lucha por el leninismo y contra el stalinismo prosiguió y se extendió con la Oposición de Izquierda Internacional, fundada en 1930. A partir de 1923 Trotsky y sus partidarios se mantenían firmes en una cuestión: el objetivo era reformar la Internacional Comunista y sus secciones nacionales que los habían expulsado, no remplazarlas. Este objetivo era la consecuencia lógica de su convicción de que la Comintern y sus secciones eran en el fondo organizaciones revolucionarias y constituían la única fuerza capaz de conducir a los obreros a la abolición del capitalismo, de que era posible, a pesar de la conducción desastrosa de la fracción stalinista, ganarlas nuevamente para una política y práctica verdaderamente leninistas.

Por eso la Oposición de Izquierda siguió considerándose "fracción" de la Comintern, exigió su readmisión sobre la base del centralismo democrático y rechazó enérgicamente toda propuesta, proveniente de algunos militantes de la Oposición de Izquierda o de otras organizaciones revolucionarias, de creación de una internacional o de partidos nacionales independientes.

En diciembre de 1932 Trotsky escribió dos documentos de gran importancia reproducidos aquí: *La situación de la oposición de Izquierda* y *La Oposición de Izquierda Internacional. Sus tareas y métodos*. En ambos instó a la Oposición a mantener esa política como norma fundamental.

Esa posición ni siquiera varió con el ascenso de Hitler al poder en enero de 1933: Pocos días después de ese acontecimiento se celebró en París una conferencia internacional de la Oposición de Izquierda que reafirmó la política de "fracción, no partido". Ello no significa que Trotsky y la Oposición de Izquierda restaran importancia al nombramiento de Hitler sino que no consideraban que su victoria era definitiva; opinaban que la clase obrera alemana todavía era capaz de oponer una fuerte resistencia y que la misma provocaría en Alemania una guerra civil. Pero el Partido Comunista, al igual que el PSD, capituló ignominiosamente, sin siquiera presentar batalla, y Hitler pudo despedazarlos y asumir plenos poderes en algunas pocas semanas.

Entonces Trotsky se vio obligado a sacar la conclusión de que el PC Alemán había degenerado irreversiblemente. Por lo tanto, en marzo propuso un viraje abrupto: la Oposición de Izquierda Internacional y su sección alemana debían desistir de todo intento de reformar al PC Alemán y proclamar, en cambio, la necesidad de construir un partido nuevo. Subrayó que, por el momento, el viraje era válido únicamente para el PC Alemán; la política hacia la Comintern en su conjunto y hacia el resto de sus secciones debía seguir bajo el signo de la "reforma".

Al principio, algunos dirigentes alemanes y de otros países, de la Oposición de Izquierda Internacional, re-

chazaron la propuesta; se desarrolló una vigorosa polémica en los boletines internos y en la prensa pública de la organización. Trotsky fue el primer partidario del cambio y, para el verano, había ganado para su posición a la amplia mayoría de la Oposición de Izquierda. No obstante, todo el problema de la "reforma" debió ser revisado una vez más. Los dirigentes stalinistas de la Comintern no habían reconocido la importancia de la victoria nazi ni la responsabilidad que le cabía a su propia política; afirmaron que la política del Partido Comunista Alemán había sido acertada y que la revolución proletaria alemana no tardaría en producirse.

Así, las secciones de la Comintern no cuestionaron los análisis de Moscú, y ni siquiera propusieron que se discutiera lo sucedido en Alemania; actuaron como los secuaces obedientes en que Stalin había querido convertirlos. Era un paso difícil para uno de los fundadores de la Internacional Comunista, pero en julio de 1933, poco antes de embarcarse para Francia, Trotsky llamó a la Oposición de Izquierda a terminar con la política de "reforma" y comenzar a bregar por la creación de una nueva internacional y nuevos partidos revolucionarios en todo el mundo. Ya durante los últimos días de su estadía en Turquía, dio el primer paso hacia la fundación de la Cuarta Internacional, hecho que se produjo en 1938.

Otros escritos de este período se refieren a la crisis económica y a la represión política en la URSS, al suicidio de su hija Zinaida Volkova, a las implicaciones de la política exterior de Hitler, al fin de la democracia en Austria, al papel de Japón en China, a la conferencia internacional contra el fascismo celebrada en París, a las repercusiones de la derrota alemana sobre las ba-

ses socialdemócratas en otros países, a los problemas internos de la Oposición en Estados Unidos y otros lugares, a los peligros del ultraizquierdismo en el trabajo sindical, a la actitud marxista hacia las diferencias en el terreno filosófico, etcétera. Los reportajes a Trotsky que se incluyen en este volumen se refieren a la crisis bancaria que sucedió en Estados Unidos a la elección de Roosevelt, al funcionamiento de las leyes del desarrollo desigual y combinado, a la ideología racista nazi, a la relación dialéctica entre dictadura y democracia, a las ventajas de la normalización de las relaciones diplomáticas y comerciales entre Estados Unidos y la URSS.

Muchos de los artículos publicados aquí fueron traducidos [al inglés] por primera vez, o hasta el momento sólo habían sido difundidos en boletines internos de circulación restringida. Algunos aparecieron inicialmente sin firma o con seudónimo, generalmente por razones de seguridad. La fecha que precede a cada artículo indica el momento de su terminación o, cuando ésta no se conoce, la de su primera publicación. Las traducciones efectuadas en la década del 30 han sido revisadas para corregir errores y uniformar la ortografía de los nombres propios, la puntuación, etcétera. La fuente de los artículos y traducciones, así como las notas explicativas sobre las personas y acontecimientos mencionados, aparecen en la sección titulada "Notas y reconocimientos".²

Pathfinder Press
Noviembre de 1971

Cronología

1932

11 de diciembre: Trotsky vuelve a Turquía tras un viaje a Copenhague y comienza a redactar un informe sobre las discusiones que sostuvo en Dinamarca con otros dirigentes de la Oposición de Izquierda Internacional y un documento programático para una conferencia internacional que iba a tener lugar en febrero.

Diciembre: La desocupación alcanza cifras sin precedentes en los principales países capitalistas. Según el informe *La jornada laboral y la desocupación*, publicado por la Oficina Internacional del Trabajo de la Liga de las Naciones, entre la cuarta y la tercera parte de la fuerza laboral se encuentra parada.

Diciembre: El gobierno soviético anuncia la creación de un sistema interno de pasaportes, controlado por la GPU.

1933

1º de enero: Son arrestados algunos ex dirigentes de

la Oposición de Izquierda rusa que habían capitulado ante Stalin; entre ellos se encuentran Smirnov y Smilga
5 de enero: Zinaida Volkova, hija de Trotsky, se suicida en Berlín.

Enero: Las fuerzas armadas japonesas lanzan una operación relámpago para tomar la provincia china de Jehol; posteriormente, la anexan a Manchukuo, su régimen títere de Manchuria.

Enero: Un grupo disidente de la Oposición de Izquierda alemana, dirigido por Roman Well, rompe con ésta e ingresa al Partido Comunista Alemán.

30 de enero: El presidente Hindenburg nombra a Hitler canciller y jefe de un gabinete de coalición de nazis, nacionalistas y otras fuerzas de ultraderecha.

Febrero: Hitler llama a elecciones parlamentarias para el 5 de marzo y utiliza sus facultades para comenzar a destruir a la oposición. Ni el Partido Socialista ni el Comunista oponen una resistencia seria.

2 de febrero: Se reúne en Ginebra una conferencia mundial para el desarme.

4-8 de febrero: Se reúne en París la preconferencia de la Oposición de Izquierda Internacional.

Febrero: La liga de las Naciones protesta por la invasión japonesa a China. La primera reacción de Japón es ignorar la protesta; poco después se separa de la Liga.

27 de febrero: Los nazis incendian el Reichstag (parlamento); le echan la culpa al Partido Comunista Alemán y utilizan el incidente para suspender las garantías constitucionales una semana antes de las elecciones.

4 de marzo: Franklin Delano Roosevelt ocupa la presidencia de Estados Unidos en medio de una grave crisis financiera.

5 de marzo: La coalición de los nazis y sus aliados ob-

tiene mayoría en las elecciones parlamentarias; con ello, Hitler dispone del pretexto "legal" para exigir plenos poderes dictatoriales. Poco después el Reichstag le otorga ese poder, poniendo fin a la democracia burguesa en Alemania.

7 de marzo: El gabinete austriaco, presidido por el canciller Dollfuss, reacciona ante el crecimiento del fascismo austriaco mediante la suspensión de varios derechos democráticos y laborales contenidos en la Constitución; el 31 de marzo, Dollfuss disuelve el Schutzbund (Cuerpo de Defensa de la República), organización antifascista dirigida por la socialdemocracia.

12 de marzo: Trotsky afirma que el Partido Comunista Alemán ha muerto como organización revolucionaria, y llama a la Oposición de Izquierda a iniciar la construcción de un nuevo partido alemán.

1º de abril: El Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, reunido en Moscú, aprueba la política del Partido Comunista Alemán anterior al golpe de estado que llevó a Hitler al poder y durante la permanencia del mismo.

Abril: Trotsky polemiza con los militantes de la Oposición de Izquierda que no concuerdan con su propuesta de construir un partido nuevo en Alemania.

Mayo: Zinoviev y Kamenev capitulan nuevamente ante Stalin, y se les revoca su exilio en Siberia.

26 de mayo: Dollfuss ilegaliza al PC Austríaco.

Fines de mayo: Un plenario de la Oposición ratifica la propuesta de Trotsky de construir un partido nuevo en Alemania.

2 de junio: Trotsky escribe *Hitler y el desarme*, donde expone la táctica que seguirán los nazis en su política exterior hasta tanto tengan fuerza suficiente como para

actuar por cuenta propia.

4-6 de junio: Los stalinistas y sus aliados pacifistas celebran en París un congreso antifascista.

7 de junio: Representantes de Inglaterra, Francia, Alemania e Italia se reúnen en Roma para firmar un pacto de paz.

12 de junio: Se inicia en Londres una conferencia económica mundial.

Julio: La agencia noticiosa soviética TASS publica una información donde se niega que alguna vez se le vaya a permitir a Trotsky retornar a la URSS.

15 de julio: Trotsky insta a la Oposición de Izquierda a abandonar los intentos de reformar la Comintern para empezar a luchar por la creación de una nueva internacional y partidos revolucionarios en todo el mundo.

19 de julio: El gobierno francés de Daladier concede visas a Trotsky y sus familiares, quienes abandonan Turquía por última vez.

Con ambas manos³

La burocracia stalinista y los Estados Unidos

Diciembre de 1932

La situación interna de la Unión Soviética obliga, en forma cada vez más inevitable y apremiante, a un nuevo viraje político, que será necesariamente más extremo que los precedentes. Todos lo sienten así y muchos lo perciben con claridad. La dirección burocrática, foco de todas las dificultades e insatisfacciones, mantiene un silencio obstinado. ¿Acaso porque todavía no conoce el camino a seguir? ¿O quizá porque prefiere mantenerse en la senda en la que ya se ha embarcado hasta que ello se convierta en un hecho irrevocable?

“Conducir” al partido engañado, adormecido, semiahogado, inconsciente, por una senda que no quiere tomar; he aquí el método táctico de Stalin.⁴ El partido jamás resolvió elevar el contenido alcohólico de las bebidas; la burocracia lo hizo en forma inconsulta

para aumentar los ingresos fiscales, y así elevó la cifra del cuatro al cuarenta por ciento en todo el país. Ese es el método que utiliza Stalin en todos los terrenos. Por eso es más necesario que nunca mantener el ojo avizor sobre las maniobras de la burocracia, que calladamente prepara una nueva "sorpresa" para las masas trabajadoras.

Los síntomas, aun aquellos de carácter secundario, deberán ser examinados con atención y suspicacia; esto contribuirá a frenar a los líderes burocráticos antes de que hayan impuesto la medida del cuarenta por ciento, después de lo cual será imposible derogarla.

Thomas Campbell, conocido especialista norteamericano en el ramo de la construcción de maquinaria agrícola, fue durante un tiempo asesor técnico de la Unión Soviética. A su regreso a Estados Unidos publicó un libro, *Russia: Market or Menace?* [*Rusia: ¿Mercado o amenaza?*]. La sección más importante del libro, al menos desde el punto de vista político, es el informe de una extensa conversación que el autor mantuvo con Stalin. Esta conversación, de cuya autenticidad, como veremos, no cabe la menor duda, merece ser no sólo reproducida sino también atentamente estudiada.

"Apenas tomamos asiento, le expliqué al señor Stalin, por intermedio del intérprete, que antes de entrar en cuestiones de negocios quería hablarle con toda franqueza de mi viaje a Rusia y de otros problemas que yo tenía en mente. Accedió a mi petición y, con un solo ademán, señaló la puerta, tras lo cual su secretario dio tres pasos y salió de la habitación. Dije entonces al señor Stalin: "Deseo firmemente, señor Stalin, que usted sepa que estoy aquí sin la intención de crearle falsas impresiones. No soy comunista, no creo en la

forma soviética de gobierno; no soy discípulo de Bill Haywood o de Emma Goldman,⁵ y rechazo muchas de las cosas que he oído acerca de su gobierno; sin embargo, estoy muy interesado en su desarrollo agrícola, puesto que soy ingeniero agrónomo y he pasado la mayor parte de mi vida tratando de lograr que avance la agricultura mecanizada en Estados Unidos. En Montana tuvimos una cosecha pobre este año, y el trabajo que su gobierno me ha ofrecido es interesante. A pesar de esto, no pactaré ninguna clase de acuerdo laboral con ustedes a menos que éste se sitúe estrictamente sobre la base comercial y con la absoluta independencia de mis ideas políticas. En ese momento Stalin se levantó de su silla, se acercó a mí, tomó mi mano entre las suyas, me miró directamente a los ojos y dijo: 'Se lo agradezco, señor Campbell. Ahora sé que puedo creer en usted. Ahora sé que podemos respetarnos mutuamente y posiblemente ser amigos'.

"Entonces me indicó que tomara asiento y que continuara. Pasé a explicar que nosotros en Estados Unidos rechazamos muchas de las cosas que hemos oído acá del gobierno soviético, tales como la confiscación de la propiedad, la supresión de los derechos personales, la nacionalización de las mujeres y los niños, el repudio a la religión, y, sobre todo, lo que nosotros caracterizamos como un intento de intervenir en nuestro propio gobierno. Le dije que ni él ni su gobierno podían esperar la amistad, cooperación y reconocimiento del nuestro si alguna vez trataban de intervenir en nuestros asuntos.

"El señor Stalin replicó de inmediato que él comprendía esto y que también deseaba hablar con la misma franqueza y sin ánimo de ofender. Dijo conocer la

existencia de tales informes desfavorables en nuestro país, y tomó su tiempo en explicar las verdaderas condiciones existentes en Rusia. Admitió con absoluta franqueza y sin vacilaciones que cuando estaba Trotsky⁶ había cundido el intento de propagar el comunismo en el mundo entero. Dijo que ésta había sido la causa primordial de su ruptura con Trotsky. Que éste creía en el comunismo universal, mientras que él deseaba limitar sus esfuerzos a su propio país. Dijo que, aunque quisieran, carecían de tiempo y dinero como para comunizar el mundo, que su mayor preocupación era mejorar la situación del pueblo ruso sin tener la menor injerencia en los gobiernos de otros países.

“Discutimos acerca de la Tercera Internacional⁷ y otros ítems de la propaganda soviética, y debo reconocer que el señor Stalin me convenció de que ni él, ni ningún funcionario del gobierno soviético, busca interferir en el gobierno de Estados Unidos. Hablamos de política, economía, finanzas, negocios, comercio con Estados Unidos, transportes, agricultura y educación. Me asombraron los conocimientos del señor Stalin en torno a los problemas de actualidad. Me recordaba a muchos de los líderes de nuestra industria que, para mantener sus puestos, deben poseer conocimientos generales sobre casi todo. Escogía cuidadosamente sus palabras, y me maravillaron sobremanera sus conocimientos sobre la constitución de los Estados Unidos. Tal es así que mi ignorancia de dicha constitución me puso en un trance bastante embarazoso, y al llegar a Londres lo primero que hice fue buscar una librería y adquirir un ejemplar.

“La conversación prosiguió hasta bastante después de la puesta del sol, ya que el sol se oculta temprano

en este país septentrional. Al separarnos me dijo que el intérprete prepararía una copia mecanografiada de nuestra conversación. La recibí dos semanas más tarde en Londres, con la firma 'J. Stalin' y el siguiente epígrafe: 'Guarde usted este acta, tal vez un día sea un documento histórico de mucha importancia'."

Las circunstancias descritas certifican más allá de toda duda, la autenticidad de la entrevista. Campbell no es un periodista frívolo en busca de una nota sensacional sino un enérgico hombre de negocios yanqui, un norteamericano importante, adinerado, fabricante de máquinas. Tiene la mejor disposición hacia Stalin. Para informar sobre la entrevista recurrió no sólo a su memoria, sino también al acta oficial que se le suministró. Por último, nadie refutó el informe de Campbell. Estos hechos bastan para demostrar la autenticidad de la entrevista desde un punto de vista formal. Pero más importante aun es la lógica política interna de la conversación, acorde con el espíritu de los interlocutores y las circunstancias. Por otra parte, ningún periodista hubiera sido capaz de inventar ese apretón con las dos manos, ni esa excelente descripción de la esencia de las diferencias entre Stalin y Trotsky.

El yanqui es fiel a sí mismo hasta el final de la conversación. El sólido burgués que tuvo una mala cosecha, y por eso está perfectamente dispuesto a hacer un negocio redondo con los ateos nacionalizadores de mujeres, pone los pies sobre la mesa soviética y, con aire semiprotector, semiadmonitorio, palmea el hombro del líder de los bolcheviques.

Nadie reprochará a Stalin por querer aprovechar la reunión con Campbell para facilitar un acuerdo con el gobierno y el mercado norteamericano. Pero, ¿a qué se

debe esa "presteza" para ponerse de pie, tomar la mano de Campbell entre las suyas y proponerle no sólo "respeto mutuo", sino también "amistad"? ¿Guarda relación alguna con la conducta que debe observar un representante del estado obrero embarcado en negociaciones comerciales con un representante del mundo capitalista? ¡ De ninguna manera! Pero sí se parece al servilismo de un pequeño burgués ante un gran burgués. Este pequeño incidente, cuya lectura francamente provoca náuseas, es muy típico. A partir de allí se puede discernir la verdadera conciencia política de Stalin, que tan resuelta e implacablemente ataca a los comunistas de la Oposición⁸ y a los obreros descontentos.

Quince años después de la Revolución de Octubre, Stalin habla con el capitalista yanqui en el mismo tono que alguna vez emplearon Miliukov y Kerenski con Buchanan en las no muy gloriosas jornadas de la coalición impotente. La semejanza no sólo es de forma sino también de contenido. "Ustedes proclaman, a través de la prensa y en público, la necesidad de poner fin a la guerra", acusó severamente Buchanan a las autoridades constituidas de febrero.⁹ "Nosotros no - respondieron en su defensa Miliukov, Tereschenko y Kerenski - son los bolcheviques. Pero ya los liquidaremos." "Vea usted - aseguró Kerenski a Buchanan mientras le tomaba la mano entre las dos suyas, por carecer de una tercera - vea usted, Lenin¹⁰ ya se ha visto forzado a volver a la clandestinidad y Trotsky está encerrado en la prisión de Kresti."

Por supuesto que la posición de Stalin es esencialmente distinta, porque la Revolución de Octubre es un hecho histórico y el "aparato" se apoya en las consecuencias sociales de este hecho. Pero el objetivo políti-

co de la burocracia no es propagar la Revolución de Octubre por todo el mundo, por esa teoría se desterró a Trotsky de la URSS, le informa Stalin con todo respeto al burgués norteamericano. El objetivo de Stalin consiste en mejorar la situación del pueblo ruso mediante acuerdos con el capital norteamericano. Por desgracia, precisamente la política de Stalin en lo que atañe a "mejorar la situación del pueblo" provoca resultados cada vez más lamentables.

Quizá replique algún sabihondo que Stalin, con sus afirmaciones acerca de la revolución internacional, etcétera, sólo buscaba ocultar sus verdaderas posiciones frente a los norteamericanos. ¿Qué tiene de malo? ¿Vale la pena hacer un escándalo? Sólo un idiota sin remedio podría creer semejante explicación. Para empezar, ¿es admisible tratar de engañar a un adversario con declaraciones que inevitablemente confundirán y desmoralizarán a los amigos? Porque lo que Stalin declaró de la manera más rotunda a la faz del mundo es que, a diferencia de la Oposición de Izquierda, su fracción ha renunciado a la teoría y la práctica de la revolución internacional. ¿Se puede jugar con tales cosas en bien de la diplomacia? Esa clase de juegos, aunque se mantengan dentro de los marcos de la diplomacia, terminan en un lamentable fracaso. Una conversación privada, por más que dure hasta el amanecer, no ejerce la menor influencia sobre la clase dominante de Estados Unidos. Los yanquis son hombres de negocios serios. No cerrarán un trato a ciegas. Las afirmaciones deben basarse en hechos y conducir a hechos. La declaración de Stalin no es una maniobra ni un ardid, deriva de la teoría del socialismo en un solo país.¹¹ Es fruto de toda la política de los años recientes. Es posible que en un

futuro cercano se convierta en la doctrina del nuevo curso en que la burocracia está entrando cada vez más directamente, gracias a su ceguera y sus fracasos.

¿Quién puede olvidar que, ante la sorpresa general, el gobierno soviético ratificó el Pacto Kellogg?¹² El motivo, dictado por Stalin para consumo interno exclusivamente, era que, si bien el pacto Kellogg no basta, es, al menos, un paso adelante. Por supuesto, que la diplomacia soviética no tiene la obligación de expresar todos sus pensamientos en voz alta. Pero cualquier declaración o maniobra que ayude al enemigo a engañar a los obreros y hacerles bajar la guardia necesariamente socava los propios cimientos de la burocracia.

El pacto Kellogg no es un paso hacia la paz sino una cortina de humo diplomática para el más poderoso y temible de los bandidos imperialistas. El asunto no termina con el pacto. Hace poco, Litvinov¹³ apoyó la propuesta norteamericana de "desarme parcial". En este sentido, la prensa soviética no denunció la exigencia de Hoover¹⁴ sino a los imperialistas que no la aceptaron. El objetivo de la propuesta de Hoover, al igual que el del pacto Kellogg, no es lograr el desarme ni impedir la guerra sino concentrar en manos norteamericanas todo el control sobre la guerra y la paz. La gran tarea de los imperialistas norteamericanos es crearse puntos de apoyo morales y materiales favorables, en vistas a la guerra que se avecina.

Si la diplomacia soviética no podía expresarse abiertamente -opinión que no compartimos-, la prensa debió haberse ocupado del asunto. Pero cuando la diplomacia stalinista se aferra "con ambas manos" a las propuestas de Hoover y Kellogg engaña al proletariado mundial y debilita al estado soviético. Mientras que los

centristas¹⁵ de Amsterdam se basaban en el pacifismo pequeñoburgués, cuyas intenciones son generalmente honestas y que todavía tiene raíces en las masas, en Ginebra la "izquierda" se tomó de la mano del seudopacifismo imperialista, cuyas raíces se hunden en los bancos y monopolios. En la cuestión de la guerra, los epígonos¹⁶ rompen abierta y flagrantemente con la tradición revolucionaria del leninismo. Su objetivo inmediato es ganarse la confianza del capital norteamericano. La conversación nocturna en el Kremlin es una ratificación de los discursos de los delegados soviéticos en Ginebra. Sin embargo, la diplomacia no agota la cuestión, y en este terreno ni siquiera constituye el elemento más importante. ¿Dónde está la Internacional Comunista? Hace cuatro años y medio que no se convoca a un congreso de la Comintern y nadie sabe cuándo se hará, si es que alguna vez resuelven hacerlo. Stalin ni siquiera se digna aparecer en el plenario del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista y deja la dirección en manos de personas que en realidad necesitan que se las dirija. ¿No es ésto una muestra de desprecio hacia la Comintern? ¿Acaso no significa que de hecho, no sólo en la conversación con el burgués yanqui, Stalin ha abandonado completamente la política de la revolución internacional? No, no engañó a Campbell. Describió, con sorprendente franqueza, la verdadera situación.

El diálogo Stalin-Campbell echa luz sobre otro problema, el más importante de todos: el del socialismo en un solo país. A pesar de las profecías inciertas, el plan Quinquenal¹⁷ no le dio mayor "independencia" económica a la Unión Soviética. Al contrario, los avances de la industrialización han extendido y profundizado

los vínculos de la economía soviética con la economía mundial, aumentando, por consiguiente, su recíproca dependencia. El apretón de manos de Stalin, las respetuosas garantías que dio al capital norteamericano respecto de sus diferencias con la Oposición de Izquierda son, en última instancia, una expresión política de la dependencia económica de la Unión Soviética con el mercado mundial. El carácter humillante de esta "expresión" queda determinado por la psicología de un burócrata que sigue siendo un pequeño burgués, a pesar de que ocupa una posición muy elevada, y al que los grandes acontecimientos siempre toman por sorpresa.

Cuanto más vuelva la espalda la fracción stalinista a la revolución internacional, más sentirá su dependencia respecto del capital mundial, y más fuertemente se aferrará al mismo "con ambas manos". El apretón de manos de Stalin es algo más que un acto simbólico: es casi un programa. Obviamente, al acusar irresponsable y llanamente a la Oposición de querer entregar la industria soviética al capital foráneo, Stalin prepara un viraje tanto en su política internacional como en la interna.

Atrapada en una morsa, la burocracia es capaz de embarcarse en cualquier aventura, sin excluir la traición. Depositar confianza ciega en ella es convertirse en cómplice de la traición. Hoy más que nunca tenemos el deber de observar la conducta de Stalin en el terreno de las relaciones políticas exteriores, no sólo con atención constante sino también con profunda desconfianza.

¡En guardia! ¡Prepararse!

La situación de la Oposición de Izquierda¹⁸

16 de diciembre de 1932

El fruto más importante del viaje a Copenhague fue, indudablemente, la reunión de militantes de la Oposición provenientes de muchos países. Originalmente teníamos la intención de convocar a una decena de camaradas de los países más cercanos a Dinamarca para poder tomar las medidas de seguridad necesarias. Pero en definitiva llegaron veinticuatro camaradas (dos con demora), entre ellos los dirigentes más importantes de varias secciones. También vinieron algunos simpatizantes, lo que llevó a treinta la cifra total de participantes.¹⁹

Si Stalin informó por radio a la policía capitalista que se celebraba una conferencia "trotskista" en Copenhague, mintió. El viaje a Copenhague se produjo en forma accidental, y por eso tomó a la Oposición de Izquierda por sorpresa. Los preparativos de la conferencia se encontraban en sus primeras etapas.²⁰ Ni

siquiera podía plantearse en Copenhague la cuestión de la aprobación de una plataforma o de tesis programáticas. Las secciones europeas no estaban plenamente representadas, y no todos los camaradas asistentes tenían plenos poderes. Desgraciadamente, no hubo conferencia y, dadas las circunstancias, no pudo haberla.

Ni que decir tiene que, de todas maneras, los camaradas que concurren aprovecharon la oportunidad de conocerse y discutir en forma privada los problemas más apremiantes y candentes. Esta reunión imprevista de veinticuatro bolcheviques leninistas de siete países europeos quedará indudablemente registrada como un acontecimiento importante en la historia de nuestra fracción internacional.

La Oposición de Izquierda creció en forma considerable. Los cuadros de dirección conocen la historia de la Oposición de Izquierda en los distintos países, se orientan libremente en las cuestiones teóricas y políticas y todos juntos, y cada uno por separado, encarnan una experiencia política importante. Las consultas, que se prolongaron por espacio de varios días, sirvieron para unir sólidamente a los camaradas, hecho que rendirá frutos durante todo nuestro trabajo futuro. Sin caer víctimas de un optimismo excesivo, podemos decir con certeza que quienes participaron en la consulta derivaron de la misma nuevas fuerzas y confianza.

La sección española

Hubo un problema que echó un cono de sombra sobre toda la consulta: la situación de la Oposición española. Si bien existían ciertos matices de opinión divergentes dentro de la Oposición de Izquierda Internacio-

nal respecto de los males y errores de la Oposición española, éstos pasaron a segundo plano ante el sentimiento generalizado de preocupación. Todos los participantes coincidieron plenamente en la necesidad de una discusión franca y completa con los camaradas españoles, y en que esta vez la misma no debe quedar restringida a los dirigentes de la Oposición. Para que la Oposición española retorne a la buena senda es necesario que todos los militantes de las secciones se familiaricen con los problemas en debate.

Sería criminal de nuestra parte mantener los ojos cerrados ante la verdadera situación, o querer embellecerla. Si oportunamente no logramos una claridad total, mediante una discusión franca de todos los problemas en disputa -y ya son muchos los que se han acumulado-, la marcha violenta de los acontecimientos bien puede separarnos en campos diferentes.

Desgraciadamente, la sección española no estuvo representada en el encuentro. Ciertos problemas de último momento, obviamente fortuitos, se encargaron de impedirlo. Pero me tomo la libertad de afirmar con toda convicción que si los camaradas dirigentes españoles se encerraran menos en su entorno y mostraran mayor interés en su organización internacional, habrían encontrado el camino a Copenhague sin la menor dificultad.

Pero he ahí, precisamente, la principal desgracia de la Oposición española. Sus dirigentes se han obstinado en mantenerla alejada de la vida y luchas intestinas de otras secciones, quitándole así todo acceso a la experiencia internacional, que es irremplazable. En la medida en que la posición oficial de la sección española la obligó a intervenir en los problemas internacionales,

separados tanto de la experiencia de otras secciones cuanto de la opinión de su propia organización, se dejaron guiar por vínculos, simpatías y antipatías personales.

Debemos afirmar con toda claridad que en demasiadas ocasiones sustituyeron el análisis marxista de la situación y las diferencias por el psicologismo y el sentimentalismo pequeñoburgués. Así ocurrió en el caso de la Federación Catalana (Maurín),²¹ cuando varios camaradas barceloneses fincaron sus esperanzas en las "relaciones personales amistosas" en lugar de librar una lucha de principios contra el nacionalismo pequeñoburgués, lo que frenó el desarrollo de la Oposición de Izquierda en la etapa decisiva. Así también ocurrió en el caso de Landau, a quien, para sorpresa de todos, Comunismo²² puso en la lista de simpatizantes después de demostrar su inutilidad total, quedar en minoría y finalmente abandonar la Oposición de Izquierda. Así ocurrió con las diferencias en el seno de la sección francesa, donde los camaradas españoles coincidieron en privado que las ideas y métodos de Rosmer²³ eran inútiles pero si bien no lo apoyaron directamente en público, lo hicieron indirectamente con el argumento de que "les resultaba más simpático" que sus adversarios. Así ocurrió en el caso de Mill,²⁴ a quien los camaradas de la dirección española tuvieron a bien elegir como representante suyo en el Secretariado Internacional cuando este individuo ya había demostrado plenamente su incapacidad política. Jamás observamos de parte de Madrid y Barcelona el menor intento de buscar un fundamento de principio, una explicación política para todos estos problemas.

Los mismos rasgos se revelaron de manera no me-

nos crítica y dolorosa en la vida interna de la organización española. La crisis que estalló en su dirección tomó por sorpresa no sólo a la Oposición Internacional sino también a la sección española. Los miembros del Comité Central renunciaron uno tras otro. La dirección quedó, de hecho, exclusivamente en manos de Lacroix.²⁵ Entonces, nuevamente para sorpresa de todos, resultó que el camarada Lacroix no estaba en el Comité Central, que incluso durante un tiempo estuvo fuera de la Oposición, y que la dirección se había trasladado a Barcelona. ¿Por qué? ¿Cuáles son las diferencias? ¿En qué se basa la crisis? Nadie lo sabe, por lo menos nadie que no integre el estrecho círculo de los iniciados. Una organización revolucionaria de ninguna manera puede tolerar semejante régimen, que no le traerá sino derrotas. Sus actitudes de abstención respecto de las polémicas en torno a problemas de principios y de reemplazo de las diferencias políticas por evaluaciones personales han hecho víctimas a los camaradas españoles de conflictos personales y “revoluciones palaciegas” inevitables.

El Comité Central de la sección española no habría podido cometer semejantes arbitrariedades subjetivas en el terreno político si hubiera estado sujeto al control de su propia organización. Pero las cosas no sucedieron así. Varios dirigentes de la Oposición española se han defendido en más de una ocasión con el pretexto del insuficiente nivel teórico y político de la organización. ¡Excusa inaceptable, por cierto! El nivel de una organización se incrementa tanto más rápidamente cuanto más inmediata sea su participación en *todas* las discusiones, cuanto menos traten los dirigentes de pensar, actuar y comportarse como guardianes de la

organización.

La primera premisa para la democracia del partido es que exista una completa *información*. La etapa inicial debe ser el estudio de los documentos internacionales referidos a la Oposición española: el Comité Central español debe imponerse la obligación de hacer circular estos documentos entre todos los miembros de la Oposición; todo bolchevique leninista debe estudiar meditar y juzgar no sólo la experiencia con Mill sino también la esencia de la crisis del Comité Central español. Los miembros de la Oposición española aprenderán mucho más con ello que con una decena de artículos abstractos sobre el centralismo democrático y las buenas relaciones "humanas"

Los bordiguistas

El encuentro discutió profundamente el problema del grupo italiano Prometeo (bordiguista).²⁶ No se trata de hacer una evaluación de principios de esta agrupación. La experiencia de muchos años demostró que las diferencias entre el grupo Prometeo y la Oposición de Izquierda Internacional son totalmente irreconciliables. En cuestiones tales como la utilización revolucionaria de las consignas democráticas o la política del frente único,²⁷ los bordiguistas no concuerdan con nosotros sino con los stalinistas (en la medida en que los stalinistas atraviesan una fase ultraizquierdista, no oportunista). Para la Oposición Internacional y, en primera instancia, para su sección alemana, asumir siquiera una sombra de responsabilidad por las posiciones tácticas de los bordiguistas equivaldría a atarse la soga al cuello. La unidad de ninguna manera es la salvación absoluta. Bajo ciertas circunstancias, una rup-

tura abierta y honesta, es decir sobre bases de principios, resulta necesaria no sólo para garantizar la libertad de acción de ambos bandos sino también para posibilitar una unificación real, no ficticia, en el futuro.

Ningún participante del encuentro negó que los bordiguistas constituyen una agrupación revolucionaria honesta, que no se le debe poner en el mismo plano que a las camarillas podridas de Landau y Cía. Pero es un hecho que las condiciones de su existencia en la emigración permiten a este grupo aferrarse cómodamente a posiciones que nosotros, sobre la base de nuestra experiencia internacional colectiva, consideramos profundamente sectarias y dañinas. Tres años de trabajo conjunto con los bordiguistas no han rendido absolutamente ningún fruto positivo. Los bolcheviques leninistas, con el nombre de Nueva Oposición Italiana, no lograron, a pesar de sus numerosos intentos, influir sobre los bordiguistas. Por su parte, éstos no han podido ganarles militantes a la Oposición de Izquierda Internacional. Es un hecho muy aleccionador. Si a pesar del contacto permanente de dos fracciones no existe la menor fusión de ideas, ninguna penetración e influencia recíprocas, la única conclusión que podemos extraer es que estamos ante dos agrupaciones diferentes separadas por una divisoria tajante. El trabajo en común sólo serviría para paralizarlas.

Desde la óptica marxista, el hecho de que los bordiguistas no encuentren partidarios para sus posiciones fuera de Italia, y por tanto sean una secta puramente nacional, demuestra que el valor de este grupo es nulo. No puede realizarse la política de la revolución internacional "en un solo país". Los mismos bordiguistas lo comprenden. Es por eso que se aferran con todas

sus fuerzas al rótulo de la Oposición de Izquierda Internacional; esta ficción les permite enmascarar su propio aislamiento nacional. Pero nosotros no tenemos por qué sustentar la máscara. Por el contrario, en éste, como en tantos otros casos, tenemos que proclamar abiertamente la verdad. Ello surge de la conocida entrevista de la propia fracción bordiguista.

Cuando la crítica de ideas fracasa es necesario recurrir a la prueba de los acontecimientos. En lugar de obstruirnos y paralizarnos mutuamente, de embrollar nuestras profundas diferencias con roces y peleas organizativas cotidianas, es un millón de veces preferible separarnos oportuna, pacífica y amistosamente, permitiendo así que el curso ulterior de la lucha revolucionaria determine la justeza de las respectivas líneas.

Esperar la conferencia oficial para terminar de separarnos de los bordiguistas sería caer en un formalismo superfluo y dañino. En vista de las dificultades excepcionales que acechan a la Oposición de Izquierda Internacional, no podemos decir con certeza si la próxima conferencia podrá reunirse en lo inmediato. Es posible que en Alemania se produzcan acontecimientos importantes antes de que podamos convocar la reunión. Sería imperdonable dejar sin solución un problema que a todos les resulta tan claro y maduro.

El encuentro tuvo autoridad suficiente en el sentido de que representó las posiciones reales de la Izquierda Internacional. Se pronunció a favor de la liquidación inmediata del vínculo ficticio entre los bolcheviques leninistas y los bordiguistas. Esperamos que las secciones nacionales ratifiquen la posición del encuentro, transformándola así en una resolución definitiva.

La sección francesa

La mayor parte del trabajo de preparación del encuentro recayó, como de costumbre, sobre la sección francesa, que contó con una amplia representación en Copenhague. Si las secciones francesas de la Segunda y de la Tercera Internacional revelan estrechez nacional, la sección francesa de la Oposición Internacional se caracteriza por una gran iniciativa internacional. La Liga trabajó activamente para establecer contacto con casi todas las demás secciones y aportó a su desarrollo comentando todos los problemas de la Internacional en las páginas de sus periódicos.

El desarrollo interno de la Liga chocó, hasta hace muy poco, con dificultades enormes. Los intentos de asimilar a los distintos grupúsculos, especialmente numerosos en Francia, no condujeron a nada. La resistencia de Treint²⁸ provocó el fracaso del último intento de este tipo. Es de lamentar que recientemente Treint haya demostrado falta de perspectiva política, es decir de capacidad para diferenciar lo importante de lo banal, lo circunstancial de lo permanente, al igual que la paciencia necesaria como para progresar en la organización hasta ocupar el lugar que le corresponde por sus indudables cualidades positivas. Sólo el crecimiento de la Liga, y en primer término la ampliación y consolidación de su base obrera, creará las condiciones que permitirán utilizar y asimilar a individuos tan obstinados e indisciplinados como Treint. El grupo que Treint dirige en la actualidad es tan inservible como los de Rosmer, Souvarine, Landau, Spartakos, Weisbord,²⁹ etcétera. Su propia existencia condena a todas estas agrupaciones casuales, carentes de sólidas bases principistas independientes, a quedar fuera del movi-

miento obrero. Guardan con la política revolucionaria la misma relación que el teatro de aficionados con el arte dramático, es decir, sólo sirven para divertir a los propios participantes y sus parientes más cercanos.

Sea como fuere, la propia Liga ha superado la etapa de lucha interna ininterrumpida y ha obtenido la indispensable unidad de criterios y métodos. Sin el menor ánimo de minimizar este avance, debemos recordar que con una base obrera tan estrecha la unidad política no se caracterizará por su gran duración. Existe sólo un camino para garantizar que no haya una recaída en la enfermedad interna, y éste es el de dirigir todos los esfuerzos, toda la atención hacia las bases, hacia los obreros en el partido, en los sindicatos, en las fábricas.

Los camaradas dirigentes de la Liga son plenamente conscientes de que en el próximo período deberán concentrarse en los problemas sociales de Francia y del movimiento obrero francés. Esto se refiere tanto al trabajo teórico como práctico. La Liga que cobija en su seno a valiosos cuadros dirigentes, debe adquirir ahora una sólida base proletaria.

Nuevas discusiones sobre el problema de "fracción" o "segundo partido"

La sección británica está discutiendo si es preferible restringirse al trabajo interno en el Partido Comunista o crear vínculos independientes con los obreros de fuera del partido. Este problema, que todas las secciones han enfrentado en diversas ocasiones, no está basado en principios. Si la envergadura y carácter de nuestra lucha dependiera únicamente de la situación de "fracción", caeríamos en el doctrinarismo. La transición de la "propaganda", de la educación de los cuadros, a la

“agitación”, a la influencia sobre las masas mediante los cuadros, siempre provocó dificultades y diferencias en el seno de organizaciones revolucionarias jóvenes, aun sin que éstas hayan debido enfrentar el dilema “fracción o partido”. La respuesta al problema dependerá de las fuerzas y de la situación verdaderas. Pero, puesto que todas nuestras secciones, incluso la más joven, la británica, le han quitado cuadros muy valiosos al partido, debemos buscar lo más rápidamente posible nuestros propios puntos de apoyo en las organizaciones obreras aunque, naturalmente, sin abandonar ni un solo instante la lucha por la unificación de las filas comunistas.

La tendencia de ciertos camaradas (como los franceses) a interpretar el papel de la fracción en el sentido de que la Oposición no debe dar un solo paso fuera de los límites del partido es completamente falsa. Nuestra relación con la Comintern no consiste en renunciar a la actividad independiente sino en el carácter y sentido de dicha acción. Sería ridículo de nuestra parte comportarnos como integrantes de las organizaciones oficiales de la Comintern. Debemos formular una política que nos abra las puertas de la Comintern. Para ello tenemos que fortalecernos, y no lo haremos si nos atamos las manos frente a la burocracia stalinista con una disciplina falsa y artificial. Hay que acercarse a los obreros en el lugar en que se encuentren, a la juventud, enseñarles el abecé del comunismo, construir células en las fábricas y sindicatos. Pero debemos hacer todo esto de manera tal que los comunistas corrientes vean que para nosotros no se trata de construir un partido nuevo sino de reanimar la Internacional Comunista.

Urbahns³⁰ constantemente clama por la creación de

un nuevo partido en Alemania, pero cuando llegan las elecciones llama a votar por el Partido Comunista que, según sus propias palabras, se ha "terminado de desintegrar". ¿Quién lo entiende? La contradicción es tanto mas flagrante cuanto que Urbahns, en la época en que todavía no había roto con la izquierda internacional ni proclamado la creación de un segundo partido, formaba listas de candidatos independientes en todas las elecciones. Con tamañas "maniobras", Urbahns sabe cómo cerrarle el camino tanto al Partido Comunista existente como al partido nuevo y desconocido. No es de extrañar que en pocos años liquidara su propia organización, cuyos mejores elementos han pasado a las filas de nuestra sección alemana. Pero nada altera a este estratega, que clama por un nuevo partido con una determinación inversamente proporcional al terreno que le va quedando bajo los pies.

Nuestros camaradas belgas, cuya posición se fortalece consecuentemente, en vísperas de las últimas elecciones parlamentarias, propusieron al partido oficial, la preparación de listas conjuntas, declarándose dispuestos a aceptar las candidaturas con menos posibilidades de resultar electas. La propuesta obedecía al propósito político de apoyar las candidaturas comunistas oficiales con los votos de los trabajadores que sólo confían en la Oposición. Era una medida táctica totalmente correcta, fácil de explicar a cualquier trabajador comunista. Aunque el partido rechazó la propuesta, la Oposición belga llamó a los obreros a votar por sus candidatos. Ni qué decir tiene que esta medida fue tan acertada como aquélla. Si el partido oficial no pudo obtener los votos del obrero que confía en Lesoil pero no en Jacquemotte,³¹ la culpa es suya y no de la Opo-

sición.

También en este campo los camaradas españoles han hecho caso omiso de las experiencias de la izquierda internacional. En su última conferencia se declararon inesperadamente a favor de la participación independiente en las elecciones. De lo dicho más arriba se desprende con toda claridad que tampoco somos fetichistas a este respecto. En ciertas circunstancias, la Oposición de Izquierda puede y debe presentar candidatos propios. Pero el motivo no puede ser una falsa búsqueda de "independencia" sino la verdadera relación de fuerzas, y así hay que plantearlo en el trabajo agitativo; no se trata de quitarle puestos electivos al partido oficial sino de levantar la bandera del comunismo allí donde el partido no puede hacerlo. Queda claro que: dada la relación de fuerzas imperante, las candidaturas independientes de la Oposición deben constituir la excepción, no la regla.

Pero quizás la situación particular de España justifica la táctica de la Oposición española, dirigida en los hechos a la construcción de un partido nuevo. Supongamos que es así. ¿Por qué, entonces, los camaradas españoles no tratan de explicarnos estas condiciones y enriquecernos con su experiencia? ¿Creen acaso que no puede ser comprendida la situación española fuera de las fronteras del país? En tal caso tendríamos que preguntarnos para qué tenemos una organización internacional.

La sección alemana

El problema de nuestras relaciones con la RGO³² fue el centro de la discusión sobre el informe de la sección alemana. Esperamos poder escribir próximamente un

artículo especial para aclarar este problema de excepcional importancia. Las diferencias en el seno de la dirección surgieron -al menos aparentemente- en relación con la huelga de los transportistas de pasajeros de Berlín.³³ Todavía resulta difícil de juzgar si la polémica es coyuntural o si obedece a diferencias más profundas. En todo caso, los participantes de la reunión consideraron que los camaradas de la dirección alemana se apresuraron demasiado en llevar el problema a las páginas de *Die Permanente Revolution*³⁴ y en darle a la polémica un tono excesivamente duro.

Naturalmente, cuando las diferencias son profundas y duraderas la discusión abierta se hace inevitable y necesaria. Aunque debilite temporalmente a la organización, es incomparablemente más fructífera que la lucha organizativa tras las bambalinas o las "insinuaciones" indirectas en la prensa, que a nadie benefician y cuyo único resultado es envenenar la atmósfera. Pero para nosotros debe seguir siendo totalmente inadmisible entrar en discusiones públicas cuando no hay una verdadera necesidad política para hacerlo. El objetivo de *Die Permanente Revolution* es influir sobre los sectores que están fuera de la organización. La discusión puede y debe iniciarse en una publicación destinada exclusivamente a la circulación interna (boletín, periódico de discusión, etcétera), así no lesionamos la democracia interna y al mismo tiempo evitamos poner armas innecesarias en manos de nuestros enemigos. Ni por un instante podemos olvidar que la Oposición de Izquierda actúa en condiciones increíblemente difíciles; podemos afirmar con toda certeza que las mismas no tienen precedentes históricos. Basta recordar que los stalinistas denunciaron por radio a la policía capita-

lista la “conferencia trotskista” de Copenhague. Semejante situación impone una triple responsabilidad a los dirigentes de la Oposición. El precedente de luchas internas que a menudo derivaron en rencillas personales debilitó seriamente la autoridad de la Oposición alemana; esta herencia pesada aún subsiste. Tanto mayor es, pues, la obligación de mantener la unidad organizativa y la solidaridad de la dirección, evitando en lo posible los métodos de discusión que agudicen artificialmente las diferencias y tiendan a envenenar la atmósfera.

Los informes de los camaradas alemanes, así como composición de la delegación, demostraron más allá de toda duda que existe en las filas de la Oposición alemana un núcleo importante de comunistas obreros, políticamente idóneos y a la vez ligados a las organizaciones de masas. Es una gran hazaña, de la cual tenemos que partir para seguir construyendo. En primer lugar debemos asegurarnos que la composición de la dirección sea más proletaria y esté más ligada a las masas.

Debido a las circunstancias particulares de su origen, la Oposición de Izquierda estuvo integrada durante un período (el de su *decadencia*) por individuos y grupúsculos de carácter mayoritariamente intelectual o semintelectual, carentes de posiciones políticas claras y de raíces en la clase obrera. Desacostumbrados al trabajo serio y faltos de responsabilidad, sin vínculos estrechos con nada y con nadie, nómadas políticos sin bagaje, portadores de algunas fórmulas vulgares, unas cuantas frases críticas ingeniosas y la costumbre de intrigar, de pueblo en pueblo y de país en país esos “militantes de la Oposición” –cuya expresión más aca-

bada es Landau- durante mucho tiempo frenaron su desarrollo y la comprometieron a los ojos de los obreros conscientes. En purgar a la Oposición del "landauismo" empleamos gran parte de los últimos cuatro años, y no caben dudas de que en este terreno, como en otros, hemos tenido éxito. Pero el verdadero triunfo sobre el espíritu de la intriga y la rencilla mezquina sólo se concibe en el marco de la construcción de una dirección de proletarios firmes, ligados a las masas y que se sientan los amos de su propia organización. Nuestra sección alemana está totalmente madura para esa importante reforma interna. Sólo resta desear que la próxima conferencia de la Oposición alemana se convoque y realice bajo ese signo.

La Oposición de Izquierda en la URSS

El año pasado se produjeron cambios muy importantes en la situación de la Oposición en la Unión Soviética. La tendencia general puede resumirse en la palabra "ascenso"

Muchos cientos, tal vez miles, de ex capituladores han vuelto a la senda de la Oposición; son los elementos que en la primavera de 1928 creían honesta pero prematuramente en un cambio de principios de la política oficial. Los lugares de exilio y encarcelamiento se llenan constantemente de tales "reincidentes". No es necesario decir hasta qué punto este hecho fortalece la autoridad de los militantes de la Oposición que ni por un instante desertaron de sus banderas.

En la vieja generación de bolcheviques, inclusive en los que hasta ayer eran stalinistas fervientes, se puede observar la decadencia total de la autoridad de Stalin y su grupo y un giro resuelto hacia una mayor atención

y estima a la Oposición de Izquierda. Es muy significativo que precisamente la Vieja Guardia bolchevique³⁵ que participó activamente en las cuestiones internas del partido en vida de Lenin, pero luego se dejó asustar por el espectro del "trotskismo", ahora, después de su experiencia con el régimen stalinista, comienza a descubrir dónde está la verdad. ¡Es un síntoma muy importante!

Pero mucho más importante es el proceso en curso entre los obreros, principalmente en la juventud. Así como, en su momento, la burocracia zarista tachaba de "socialistas", a todos los obreros insatisfechos, a los activistas y a los huelguistas, los enviaba a prisión o a Siberia y de ese modo les permitía conocer a los verdaderos socialistas, hoy la burocracia stalinista arresta y exilia a cantidades cada vez mayores de obreros insatisfechos y de activistas tachándolos de "trotskistas" y empujándolos a la senda de la Oposición de Izquierda.

En cuanto a la organización ilegal de los bolcheviques leninistas en la URSS, sólo se han dado los primeros pasos hacia su reorganización. Mientras la mayoría de las secciones occidentales de la Oposición poseen cuadros dirigentes importantes y bien cohesionados sin haber ganado todavía una base de masas, en la URSS, donde existe una base poderosa, los cuadros de la Oposición de Izquierda siguen expuestos a los golpes implacables del aparato, lo que dificulta aun más la construcción de una dirección centralizada. Pero el crecimiento evidente e indiscutible de la Oposición de Izquierda, la ampliación del círculo de sus partidarios en la clase obrera y la corriente de simpatía que alcanza inclusive a partes del aparato son

la mejor garantía de que en un futuro inmediato se podrá volver a crear una organización centralizada.

Todas las secciones extranjeras pueden colaborar directa e indirectamente en la renovación y fortalecimiento de los bolcheviques leninistas rusos. Debemos tomar contacto con los ciudadanos soviéticos que viven en el extranjero, fundamentalmente con los jóvenes estudiantes; tenemos que aprovechar todas las oportunidades y posibilidades de enviar a la URSS la literatura de la Oposición, sobre todo el *Biulleten*³⁶ ruso. Debemos contactar a los obreros extranjeros que viajan a Rusia o viven allí; los turistas del exterior han de utilizarse para enviar literatura, mantener la correspondencia y recoger información política; en los puertos hay que establecer contacto con los marineros rusos a fin de ejercer una influencia política directa sobre ellos y de enviar literatura. Naturalmente, estas formas de trabajo exigen una atención y precauciones excepcionales; es necesario elegir cuidadosamente a los intermediarios para impedir la infiltración de agentes de policía, de enemigos de clase o de provocadores stalinistas. El trabajo sistemático en las áreas mencionadas más arriba puede resultar de inestimable valor para nuestros camaradas de la URSS. ¡Y no es necesario explicar la importancia que tendrá para todas las secciones de la Oposición de Izquierda el rápido crecimiento de los bolcheviques leninistas en la URSS!

El rol histórico de la Oposición de Izquierda

En una carta anterior decíamos que, dadas *ciertas* circunstancias históricas, el proletariado puede triunfar inclusive con una dirección centrista de izquierda.³⁷ Se me informa que muchos camaradas interpretan esta

posición de modo tal que minimizan el papel de la Oposición de Izquierda y restan importancia a los errores y pecados del centrismo burocrático. Ni qué decir tiene que difiero totalmente con semejante interpretación.

La estrategia del partido es un elemento sumamente importante para la revolución proletaria. Pero de ninguna manera es el único factor. Con una relación de fuerzas excepcionalmente favorable, el proletariado puede llegar al poder inclusive bajo una dirección no marxista. Así ocurrió, por ejemplo, en la Comuna de París y, más recientemente, en Hungría.³⁸ El grado de desintegración del bando enemigo, su desmoralización política, la ineptitud de sus dirigentes, pueden darle al proletariado durante un período una superioridad decisiva, aunque su dirección sea débil.

Pero, en primer lugar, nada hay que pueda garantizar una coincidencia tan "afortunada" de las circunstancias; es la excepción, no la regla. En segundo lugar, como lo demuestran los dos ejemplos citados anteriormente - París y Hungría -, la victoria obtenida en semejantes condiciones resulta sumamente inestable. Debilitar la lucha contra el stalinismo en base a que en *ciertas* condiciones hasta la dirección stalinista sería incapaz de impedir la victoria del proletariado (así como la dirección de Thaelmann³⁹ no pudo evitar que aumentara el número de votantes comunistas) sería poner cabeza abajo la política marxista.

Además, hay que comprender dialécticamente, no de manera mecánica, la posibilidad teórica de una victoria bajo una dirección burocrática. Ni el partido oficial en su conjunto, ni su aparato, son inmutables e inmodificables. Si la actitud original de Neumann-Remmele-Thaelmann⁴⁰ -"primero los fascistas, después

nosotros"- se hubiera mantenido, es muy posible que los fascistas hoy estuviesen en el poder. La resistencia que cundió en el partido, por débil que haya sido, creó la perspectiva de una guerra civil, asusto a la gran burguesía y obligó a Hitler⁴¹ a embarcarse en el camino "constitucional", lo que, obviamente, lo ha debilitado. Al mismo tiempo, no cabe duda de que el papel decisivo en el cambio de posición del partido oficial lo desempeñó la Oposición de Izquierda, aunque sólo sea por haber planteado clara y llanamente el problema del fascismo ante la clase obrera. Modificar nuestra política, adaptarnos a los prejuicios de los stalinistas en lugar de apelar a los comunistas equivaldría a imitar a los centristas desesperados del SAP, que se pasan de Rosenfeld a Thaelmann⁴², luego se queman los dedos y se cambian de bando...

Si lo antedicho es cierto para el caso de Alemania, donde la extraordinaria presión de las circunstancias sobrepasa circunstancialmente a la política de derrota de los stalinistas, ¿qué diremos de los países donde el Partido Comunista oficial está en decadencia constante, como Francia o Gran Bretaña? (El Partido Comunista británico pasó de quince mil a tres mil militantes en el curso de diez meses).

Todos estamos de acuerdo en que levantar la consigna aventurera de oponer un segundo partido al existente, que es de lo que nos acusan los stalinistas, nos cerraría el camino hacia los obreros comunistas. Pero oscurecer las diferencias con el centrismo a título de facilitar la "unidad" sería no sólo suicidarnos políticamente sino también encubrir, fortalecer y alimentar todos los rasgos negativos del centrismo burocrático y, por ese solo hecho, ayudar a las tendencias reacciona-

rias que alberga en su seno contra las tendencias revolucionarias.

Si los años recientes algo han demostrado, es la rectitud de principios de la Oposición de Izquierda, su capacidad de sobrevivir, su derecho a desempeñar un gran papel histórico. El encuentro casual, improvisado, en Copenhague atestiguó que los cuadros de la Oposición comprendieron su misión y ven claramente cuál es su camino. Esperamos con firmeza que el encuentro de un gran impulso al desarrollo de las secciones.

Posdata: Debido a la gran distancia, nuestra sección griega no pudo participar en la consulta. Pero en el camino muchos camaradas pudieron reunirse con un número apreciable de bolcheviques leninistas atenienses y recibieron una impresión muy favorable. Basta decir que la sección griega ha tomado la tarea de transformar próximamente su periódico, *Paliton Takseon*,⁴³ en un diario. ¡Qué lejos están de esto las demás secciones!

Por razones parecidas -la gran distancia y, para muchos, también las dificultades materiales y policiales- los representantes de la Liga Norteamericana, los de la Oposición de Checoslovaquia, Bulgaria, Suiza, Polonia y otros grupos no pudieron participar en el encuentro.

La convocatoria de una verdadera conferencia, con representantes de todas las secciones de la Oposición de Izquierda Internacional queda planteada, pues, para el futuro.

Carta a Bulgaria⁴⁴

19 de diciembre de 1932

A Osvobozenie

Queridos camaradas:

1. La noticia de la muerte de Cristian Georgevich es falsa. Acabamos de recibir desde Barnaul⁴⁵ una fotografía de Rakovski y su esposa. A pesar de las dificultades, las privaciones y la edad, Rakovski aparece sumamente enérgico. Sus ojos dan la impresión de poseer un brillo verdaderamente juvenil. La lealtad a las ideas es buena para la salud. La foto será reproducida en grandes cantidades en París. Ustedes recibirán algunas copias.

2. Pueden leer las cuestiones más importantes relativas a la visita a Copenhague en *La Verité*⁴⁶ o en la próxima edición del *Biulleten* ruso, que aparecerá en breve.

3. Lo que está en venta en Bulgaria no es el segundo tomo de la *Historia de la Revolución Rusa* sino solamente la primera parte del segundo tomo. [Las dos

partes ya han llegado a Bulgaria. *N. de la R. (Osvobozenie).*] Ya apareció la versión completa del segundo tomo (unas 750 páginas) en alemán. La segunda parte de la versión rusa aparecerá próximamente. Opino que mi trabajo sobre la historia de la Revolución Rusa ya está terminado.

4. En la Unión Soviética se suceden grandes acontecimientos. El grupo stalinista está completamente aislado desde el punto de vista político. El aparato partidario es presa de la confusión total. Stalin se apunta la con la GPU.⁴⁷ Los arrestos alcanzan cifras sin precedentes. Detienen a miembros del Comité Central, ex comisarios del pueblo, bolcheviques de la Vieja Guardia, etcétera. Hasta los elementos más escépticos de nuestros camaradas y simpatizantes dicen que la autoridad e influencia de la Oposición de Izquierda aumentan de manera increíble.

5. Las dificultades temporales que sufre *Osvobozenie* no deben dar lugar al pesimismo. Dadas las circunstancias políticas especiales que imperan en Bulgaria desde hace ocho o nueve años, el surgimiento de la Oposición de Izquierda coincidió con una oleada de simpatía y votos para el partido oficial. Dicha oleada es generalmente de carácter izquierdista, parcialmente revolucionario, inconsciente, irreflexivo, indiferenciado. En tales condiciones, a las masas les satisface circunstancialmente el mero hecho de su despertar, la simple posibilidad de expresar sus sentimientos votando por diputados obreros. Tomar el poder en el concejo de la ciudad de Sofía es una nueva satisfacción para los obreros. Las críticas de *Osvobozenie* son "un balde de agua fría" para esos sentimientos, y resultan aparentemente innecesarias, ininteligibles, inclusive hostiles.

Esta etapa es completamente inevitable.

Sin embargo, la cosa no se reduce a satisfacciones platónicas frente a los resultados electorales. Los problemas de estrategia y táctica surgirán -probablemente lo han hecho ya- y se volverán más agudos a medida que se extienda la influencia del partido. Mucho de lo que dijo *Osvobozdenie* penetró en la conciencia popular y, bajo la influencia de las exigencias de la lucha de clase, cobrarán nueva vida y nuevas fuerzas, lo que redundará en el crecimiento de *Osvobozdenie*.

6. En Copenhague tuve la oportunidad de reunirme con alrededor de treinta camaradas provenientes de distintos países y recibí una impresión muy favorable. En Alemania, en particular, hay buenos compañeros obreros; sin embargo, quedan algunos elementos del pasado: escépticos, llorones e intrigantes. En el partido alemán se observa, en vísperas de su congreso, una crisis de dirección; sin embargo, esto no tiene por qué significar que reine la confusión en la Oposición alemana; por el contrario, esperamos que se fortalezca.

Un cálido apretón de manos y saludos revolucionarios.

L. Trotsky

La Oposición belga y su periódico⁴⁸

20 de diciembre de 1932

A la sección belga

Estimados camaradas:

Desde hace poco tiempo, ustedes comenzaron a publicar su periódico semanalmente; ahora piensan agrandar el formato. Es un gran avance. Nuestra alegría es mayor, puesto que vuestro periódico no depende de aportes casuales sino de una organización proletaria. En este sentido la sección belga puede y debe convertirse en ejemplo para muchas otras.

Después de un período de decadencia, la Oposición belga, purgada del diletantismo intelectual, avanza consecuentemente. Con ello no quiero decir, desde luego, que nuestro movimiento no necesita a los intelectuales. Semejante punto de vista revelaría prejuicios mezquinos. Los intelectuales revolucionarios que se ponen a disposición de una organización obrera pueden prestarle valiosos servicios en virtud de sus conocimientos especiales. Pero los diletantes, que de vez

en cuando se dan una vuelta por el movimiento revolucionario para dignarse dirigir a la clase obrera en sus ratos de ocio... esa clase de "dirigentes" sólo sirven para hacer daño.

La organización de ustedes está estrechamente ligada a las masas trabajadoras. Lo volvió a demostrar en la huelga reciente. Prueban las ideas y métodos de la Oposición a través de la experiencia de la lucha de clases; es la única manera de lograr que dichas ideas y métodos penetren en la conciencia de los obreros. En términos generales, esto es absolutamente necesario para la vitalidad de la tendencia revolucionaria y su crecimiento sistemático.

Espero que sigan la discusión en curso en la Oposición de Izquierda alemana. A pesar de los avances experimentados durante el año pasado, es obvio que nuestra sección alemana no se ha librado completamente de los métodos de diletantismo intelectual, que inducen a la dirección a vacilar en forma intolerable. La sección alemana tiene la tarea de ponerse bajo el control de los obreros avanzados ligados a las organizaciones de masas. Los camaradas belgas, debido a su ejemplo y consejos, pueden prestarle gran ayuda en ese sentido.

Nuestra prensa no puede confiar en el aparato capitalista para su distribución. Nuestro aparato es la dedicación de los obreros a su causa, a su organización y a su prensa. La experiencia de ustedes demuestra que ésta es la única garantía de éxito.

Con mis mejores deseos y saludos comunistas,

L. Trotsky

La crisis en la sección alemana⁴⁹

28 de diciembre de 1932

A la dirección de la sección alemana

Queridos camaradas:

La crisis de la sección alemana, provocada por el camarada Well y su grupo, me obliga a enviar este comunicado para aclarar el problema.

Cuando me reuní con el camarada Senin en Copenhague, éste me dijo que el camarada Well⁵⁰ se queja porque yo mantengo correspondencia únicamente con sus adversarios, no con él. La noticia me sorprendió enormemente, puesto que las frecuentes interrupciones de nuestro contacto epistolar siempre fueron culpa del camarada Well y se producían cada vez que yo le hacía alguna observación crítica o no estaba de acuerdo con él en tal o cual problema. Con el consentimiento del camarada Senin le dirigí una carta para aclarar expresamente el "malentendido" respecto de nuestra correspondencia. El objetivo de mi carta era contribuir a paliar las fricciones en el seno de la Oposición

alemana, conflictos que, en mi opinión, fueron provocados siempre por el camarada Well sin causa suficiente.

En mi carta propuse que se convocara a un congreso con toda tranquilidad y armonía para delinear un curso de acción, sin sospechar de las diferencias de opinión expresadas recientemente por Well. Es cierto lo que dijo Lenin, que Well citó, sobre que no hay nada mejor que la política de principios. Lenin siempre se apoyaba en la necesidad de seguir una política de principios; pero también nos enseñó a dejar de lado las diferencias secundarias en los momentos críticos. A partir de las cartas, conversaciones y artículos de Well, hace tiempo me di cuenta de que, respecto de muchas cuestiones, tiene una posición vacilante. Insistí muchas veces en que el camarada Well formule sus dudas, respuestas, etcétera, de manera precisa. Nunca lo hizo. Expuse el problema del Termidor⁵¹ y el del poder dual en una carta y un diálogo (publicados ambos en nuestra prensa alemana). Well jamás se ocupó de ello. Puesto que por su importancia bien podrían afectar todo el futuro, su obstinado silencio al respecto me hace pensar que no superó la etapa de la duda. Y la experiencia política me ha mostrado cientos de casos de camaradas que vacilan durante toda su vida pero que, de un modo u otro, "se las arreglan".

La explosión provocada por las vacilaciones de Well fue una sorpresa para mí, tanto mayor cuanto que el camarada Lenin, que tiene una posición bastante parecida, me aseguró en Copenhague, tras una discusión de dos horas, en la que pasamos revista a todos los problemas importantes, que existía un *acuerdo total*. Desde entonces toda mi experiencia con Well (cues-

ción de Landau, cuestión francesa, cuestión Mill, cuestión española) me convence de que, desgraciadamente, tiende a dar primacía a los factores puramente personales sobre los políticos y de principios. He querido sugerirle que, dada la crítica situación, no debería perturbar la actividad de la Oposición alemana y la armonía de la conferencia próxima con ideas mal elaboradas y acciones prematuras. Pero desde entonces he descubierto que las vacilaciones de Well de los últimos tres años, obviamente bajo la influencia de los "éxitos" del PC Alemán, han asumido ese carácter patológico que debemos calificar como instinto de capitulación. Todos los síntomas, "ideas" y formas de expresión repiten en forma estereotipada los síntomas patológicos análogos que mostraron tantos individuos entre 1923 y 1932. Naturalmente, mi vieja propuesta de celebrar una conferencia unificada ya no es válida. Por el contrario, es necesario librar una lucha sumamente decidida. Lo que Well le cuestiona ahora a la Oposición de Izquierda es nada menos que su derecho de existir. Well cree que todo irá bien aun sin el concurso de los bolcheviques leninistas, y que si entre Stalin y el Kremlin y Trotsky y Barnaul existen pequeños malentendidos, se debe a que todos ellos no comprenden las ideas de Well. Por esos mismos malentendidos la GPU asesinó a Butov, Blumkin, Silov, Rabinovich y tantos otros.⁵²

En realidad, no creo que se pueda hacer una "discusión" fructífera sobre esta base puesto que, como dije antes, Well sólo repite lo que en el pasado dijeron Zinoviev, Radek⁵³ y otros en determinada etapa de su involución. Pero, desde luego, la Oposición de Izquierda no puede tolerar la existencia de tales posiciones en

sus filas. No sé si el camarada Well aprenderá algo y cambiará. Si lo hace, enhorabuena. Pero lo que necesita la Oposición alemana es una dirección constituida por trabajadores de convicciones firmes, no sujeta a los caprichos de los eternos nómadas políticos. En mi opinión, la experiencia reciente así lo demuestra.

Con mis mejores saludos comunistas,

León Trotsky

Acerca de los que olvidaron el abecé⁵⁴

Contra Roman Well y compañía

28 de diciembre de 1932

La protesta de varios camaradas alemanes contra el artículo *Con ambas manos* puede interpretarse de dos maneras: primero, como la búsqueda de un buen pretexto para capitular; segundo, como error de principios de un miembro de la Oposición honesto pero confundido. Dejo de lado la primer variante porque carece de interés teórico. La segunda, en cambio, merece estudiarse.

El artículo *Con ambas manos* advierte que la política de Stalin respecto de los problemas más importantes cristaliza en resoluciones que bien pueden llegar a ser irrevocables. Recuerda que la fracción stalinista había suscrito el Pacto Kellogg y el programa de desarme propuesto por Estados Unidos. La evaluación de esos acuerdos tan importantes jamás provocó diferencias entre nosotros. El artículo cita la escandalosa con-

versación de Stalin con el norteamericano Campbell, que arroja una poderosa luz sobre la senda en la que Stalin se ha embarcado.

“¿Pero cree usted realmente que Stalin es capaz de traicionar?”, preguntan los detractores. Es un argumento asombroso, que demuestra que más de un camarada ha olvidado, a pesar de su edad, el abc del marxismo. ¿Acaso, cuando evaluamos una política nuestro juicio depende de la confianza o desconfianza que depositamos a priori en tal o cual persona? La línea política es el resultado de la presión de las fuerzas de clase y de las condiciones objetivas, y desarrolla una lógica propia.

En 1922 la Unión Soviética sufrió una seria crisis económica. En el plenario del Comité Central celebrado en noviembre, Stalin y otros aprobaron una resolución que, en lo esencial, abolía el monopolio estatal del comercio exterior. ¿Cómo caracterizamos semejante resolución? ¿No señalamos que era una traición? Desde el punto de vista subjetivo, no cabe duda de que Stalin no quiso traicionar el futuro socialista. Pero la abolición del monopolio, con sus consecuencias tan inevitables como inmediatas, en nada difería de querer abolir la nacionalización de los medios de producción. No es casual que en los primeros años del régimen soviético todo el mundo capitalista haya hecho los máximos esfuerzos para lograr que “paliáramos” el monopolio del comercio exterior. Objetivamente, la resolución del plenario de noviembre de 1922 fue un acto de traición al socialismo. Subjetivamente, fue posible porque ni Stalin ni los demás poseían el poder teórico y político necesario para resistir la presión de la crisis económica. El ejemplo histórico que mejor ilustra la

actual disputa es el del monopolio del comercio exterior. Desde entonces hemos podido observar la política de Stalin para toda una serie de procesos históricos de la mayor importancia. ¿Cómo describimos su política en China, es decir, su alianza con Chiang Kai-shek⁵⁵ contra el proletariado? Siempre la hemos tachado de traición. En este caso, el centrismo burocrático llevó su viraje a la derecha hasta sus últimas consecuencias lógicas. ¿Existe, acaso, un solo militante de la Oposición que niegue que la política de Stalin en China ayudó a la burguesía contra el proletariado? Recordemos que Stalin Complementó esta política aplastando a los bolcheviques rusos que quisieron ayudar al proletariado chino contra la burguesía. ¿Qué es esto sino traición?

Desde noviembre de 1922 han pasado más de diez años. La situación económica de la URSS se encuentra en una crisis excepcionalmente profunda. La situación mundial también presenta bastantes elementos de peligro que pueden desembocar repentinamente en una mayor agudización de las dificultades internas. La política criminal de colectivización a ultranza y el ritmo de producción aventurado han llevado a un callejón sin salida. No hay escape dentro del marco del centrismo burocrático. La única posibilidad está en la búsqueda de paliativos y postergaciones. Los créditos externos indudablemente podrían aliviar la crisis interna, pero Norteamérica dice que no está dispuesta a renunciar a las deudas de guerra sin compensación. Su programa de exigencias nos resulta bien conocido: reconocimiento de las deudas anteriores a la guerra y de la época de la guerra, "suavizamiento" del monopolio del comercio exterior, ruptura efectiva con la Internacional Comu-

nista, apoyo a su política en Extremo Oriente, etcétera.

No hay nada que objetar ante ciertas concesiones (por ejemplo, respecto de las deudas). Pero ésta, justamente, es la indemnización que menos le interesa a Estados Unidos. Pero, ¿cómo afectan estos asuntos a la Comintern? Han pasado ya cinco años sin congreso. ¿Es un hecho casual? Indudablemente uno de los motivos de Stalin es el siguiente: no hay razón alguna para irritar a Hoover; la vanguardia proletaria internacional se las arreglará de algún modo sin congreso. Pero, ¿qué pasa con la Comintern en Moscú? Plenarios miserables bajo la dirección de Manuilski,⁵⁶ cuya valía Stalin conoce muy bien. ¿Sería difícil desechar estos "restos"?

El abandono del monopolio del comercio exterior en calidad de "compensación" ofrece dificultades mayores. Pero ni siquiera en este terreno existe una garantía absoluta. Hace diez años, cuando la industria soviética estaba en decadencia total, Stalin se mostraba dispuesto a hacerle las máximas concesiones al capital internacional en este terreno; ahora que la industria ha crecido tanto, nuestro temor ante una posible capitulación debe ser mucho mayor. "Somos tan fuertes - dirá el aparato a los obreros - que podemos darnos el lujo de disminuir el monopolio del comercio exterior." En este caso, como en tantos otros, ocultará bajo una demostración de fuerza la debilidad que lo lleva a capitular ante el mundo capitalista.

En el fondo, ¿en qué se basan las objeciones de los inconformes confundidos? En su confianza de las buenas intenciones de Stalin. ¡En eso, nada más! "Después de todo - dicen o piensan - Stalin todavía no ha

traicionado a la república soviética. ¡Qué notable profundidad! En primer lugar - respondemos - uno de los factores que obligaron a Stalin a detenerse a mitad de camino fue la gran actividad de la Oposición de Izquierda, que jamás confió en los milagros sino que llamó a los obreros a mantenerse alertas y decididos en todos los momentos críticos. En segundo lugar, la política de Stalin en China llegó hasta sus últimas conclusiones y provocó el derrumbe total de la segunda revolución china.

Aquí, el inconforme, totalmente confundido, colocado en desventaja, tomará una nueva posición. "Todas estas son sospechas tuyas, -dirá- no tiene pruebas". Perfectamente: las pruebas las traerán los acontecimientos, es decir, el derrumbe de la patria soviética, resultado de llevar la política del centrismo burocrático hasta su lógica conclusión.

Si el aparato se hallara bajo control del partido, si los obreros pudieran poner a prueba las distintas líneas y a los organismos ejecutivos, tendríamos buenas garantías de que la línea política se llevará a la práctica coherentemente. Pero eso es justamente lo que falta. Nadie fuera del círculo cada vez más estrecho de Stalin conoce las medidas que se preparan para sacar al país de la crisis. ¿Es posible respetar al "revolucionario" que, en una situación como ésta, en la que entran en juego poderosos factores históricos, basa su evaluación en especulaciones psicológicas o en la evaluación moral de tal o cual individuo? Cuando Ustrialov⁵⁷ expresó la esperanza de que la NEP⁵⁸ llevara al Partido Bolchevique de vuelta al régimen burgués, Lenin dijo: "Lo que dice Ustrialov es posible. La historia conoce vuelcos de todo tipo; en política, depender de la con-

vicción, la devoción y demás excelentes cualidades espirituales, es cualquier cosa menos una actitud seria." Así se expresaba Lenin sobre el partido en el año de 1922; ¿qué decir ahora?

Muchos de los que protestaron por el artículo invocan el fantasma de Urbahns; aparentemente, dicen, hemos hecho la misma evaluación del stalinismo. Es doloroso tener que analizar semejante argumento a fines de diciembre de 1932. El eje de nuestra discusión con Urbahns fue la naturaleza de clase del estado soviético. Todo depende del grado, de la relación entre las fuerzas antagónicas, en el nivel alcanzado por el proceso contradictorio. El centrismo burocrático debilita la dictadura proletaria, obstaculiza su desarrollo y, como si fuera una enfermedad, mina su estructura básica, el proletariado. Pero... enfermedad no es muerte. La enfermedad tiene remedio. Urbahns proclamó la liquidación de la dictadura, mientras que nosotros luchamos por el reanimamiento y fortalecimiento de la dictadura viva, que aun existe, aunque muy minada por el centrismo stalinista.

Pero, ¿qué diremos de los pobres militantes de la Oposición que, por el hecho de que existe la dictadura proletaria, sacan la conclusión de que debemos confiar en el centrismo burocrático que la socava? ¿Qué diremos de los "médicos" que descubren repentinamente que lo mejor para el bienestar del paciente es pasar por alto los síntomas de la enfermedad, ocultar su situación, y en lugar de someterlo a un tratamiento sistemático se limitan a esperar que el enfermo se recupere con ayuda de Dios?

Nuestros inconformes revelan la misma profunda falta de comprensión de las relaciones recíprocas entre

el estado soviético y el centrismo burocrático que Urbahns; tan sólo se diferencian en la forma que le dan a su incomprensión.

Sólo el nivel tremendamente bajo en que la burocracia stalinista mantiene al movimiento comunista puede explicar el hecho tan perturbador de que camaradas que han permanecido en la escuela de la Oposición durante muchos años cometan errores tan miserables y comprometedores. ¡No hay nada que hacer! Perderemos un par de horas repitiendo el abc. Si eso no sirve, seguiremos avanzando, pasando por encima de quienes se obstinan en quedar atrás.

Tareas y métodos de la Oposición de Izquierda Internacional⁵⁹

Diciembre de 1932

La tarea de la próxima conferencia de la Oposición de Izquierda (bolchevique leninista) es aprobar un programa formulado con claridad y precisión, elaborar los estatutos organizativos y elegir sus organismos de dirección. El trabajo teórico, político y organizativo de la Oposición de Izquierda en diversos países, sobre todo en los cuatro últimos años, ha creado premisas suficientes para el cumplimiento de esta tarea.

La Oposición de Izquierda publica sus documentos programáticos y políticos fundamentales en no menos de quince idiomas. Reorganizó y fortaleció nueve de sus secciones nacionales y, en el curso de los tres últimos años, fundó secciones en siete países mas. Pero su avance más importante y valioso se expresa en la indudable elevación del nivel teórico de la Oposición de Izquierda Internacional, el incremento de su solidez ideológica y la expansión de su iniciativa revolucionaria.

El origen de la Oposición de Izquierda en la URSS

La Oposición de Izquierda surgió en 1923, hace diez años, en el país de la Revolución de Octubre, en el seno del partido dominante del primer estado obrero. La demora en el desarrollo de la revolución mundial provocó una inevitable reacción política en la Unión Soviética. *Contrarrevolución* total significa el desplazamiento del poder de una clase por otra; la reacción se inicia y desarrolla con la clase revolucionaria en el poder. El agente de la reacción contra Octubre era la pequeña burguesía, sobre todo los elementos más acomodados del campesinado. La burocracia, estrechamente ligada a la pequeña burguesía, se erigió en vocero de esta reacción. Apoyada por la presión de las masas pequeñoburguesas, la burocracia logró en buena medida independizarse del proletariado. Tras remplazar el programa de la revolución internacional por el del reformismo nacional, hizo de la teoría del socialismo en un solo país su doctrina oficial. El ala izquierda del proletariado cayó bajo los golpes de la burocracia soviética aliada a las masas pequeñoburguesas, mayoritariamente campesinas, y de los sectores atrasados de la propia clase obrera. Esa es la dialéctica del desplazamiento del leninismo por el stalinismo.

Después de la derrota organizativa de la Oposición de Izquierda, la línea oficial pasó definitivamente a ser la maniobra empírica entre las clases. La dependencia de la burocracia respecto del proletariado se expresó en que, a pesar de golpearlo duramente, no osó o no pudo liquidar las conquistas esenciales de la revolución de Octubre: nacionalización de la tierra, nacionalización de la industria, monopolio del comercio exterior. Más aun: cuando la burocracia del partido sintió

en 1928 el peligro proveniente de sus aliados pequeño burgueses, sobre todo de los *kulakis* (campesinos rusos), su temor a perder toda base de sustentación proletaria la llevó a efectuar un pronunciado viraje hacia la izquierda. Los últimos frutos de este zigzag fueron el ritmo aventurero de la industrialización, la colectivización total de la tierra y la derrota administrativa de los *kulakis*. La desorganización de la economía provocada por esta política ciega dio lugar, a principios de este año, a un nuevo viraje hacia la derecha.

Gracias a su posición privilegiada y a sus hábitos intelectuales conservadores, la burocracia soviética comparte muchos de los rasgos de las burocracias reformistas de los países capitalistas.⁶⁰ Tiende a confiar en el Kuomintang "revolucionario" y en la burocracia sindical inglesa "de izquierda"⁶¹; en los pequeños burgueses "amigos de la Unión Soviética" y en los pacifistas liberales y radicales más que en la iniciativa revolucionaria independiente del proletariado. Pero la necesidad de defender su propia situación en el estado obrero lleva a la burocracia soviética a chocar una y otra vez con los lacayos reformistas del capitalismo. De esa manera, en circunstancias históricas particulares, se puso de manifiesto en el seno del bolchevismo proletario una fracción *centrista burocrática*, que controla toda una etapa del desarrollo de la república soviética y de la clase obrera mundial.

El centrismo burocrático refleja la peor degeneración del estado obrero. Pero aun en su forma burocráticamente degenerada, la Unión Soviética sigue siendo un estado obrero. Transformar la lucha contra la burocracia centrista en lucha contra el estado soviético es colocarse en el mismo plano que la cama-

rilla stalinista: "el estado soy yo"

La defensa incondicional de la Unión Soviética contra el imperialismo mundial es una tarea tan elemental para todo obrero revolucionario que la Oposición de Izquierda no tolera en sus filas vacilaciones ni dudas al respecto. Como antes, romperá implacablemente con todos los grupos y elementos que intenten sostener una posición "neutral" entre la Unión Soviética y el mundo capitalista (Monatte-Louzon⁶² en Francia, el grupo Urbahns en Alemania).

La Oposición de Izquierda en los países capitalistas

La Tercera Internacional surgió directamente de la experiencia de los obreros avanzados en la época de la guerra imperialista y las conmociones de posguerra, sobre todo la de la Revolución de Octubre. Esto determinó el papel dirigente del Partido Bolchevique ruso en la Tercera Internacional y, por tanto, la influencia de sus luchas internas en el desarrollo de otras secciones nacionales. Sin embargo, es totalmente falsa la afirmación de que la evolución de la Comintern durante los últimos diez años es un mero reflejo de la lucha entre fracciones en el seno del PC ruso. Las razones que llevaron a las secciones jóvenes de la Comintern a alinearse con la burocracia rusa están enraizadas en el desarrollo del propio movimiento obrero internacional.

Los primeros años de posguerra fueron testigos de grandes expectativas en todas partes, sobre todo en Europa, en torno a la caída inminente del dominio burgués. Pero cuando estalló la crisis interna del partido soviético la mayoría de las secciones europeas ya habían sufrido sus primeras derrotas y desilusiones. Lo

más deprimente fue el retroceso impotente del proletariado alemán en octubre de 1923. La necesidad de virar hacia una nueva orientación política surgió en la mayoría de los partidos comunistas. Cuando la burocracia soviética, explotando la desilusión de los trabajadores rusos por la demora de la revolución europea, presentó la teoría nacional-reformista del socialismo en un solo país, las jóvenes burocracias de las demás secciones suspiraron aliviadas; la nueva perspectiva les ofrecía un camino al socialismo, independientemente del proceso de la revolución internacional. De esta manera, la reacción en la URSS coincidió con la reacción en los países capitalistas y creó las condiciones para la represión administrativa de la Oposición de Izquierda por parte de la burocracia centrista.

Pero al virar más a la derecha los partidos oficiales chocaron con el verdadero Kuomintang, con los verdaderos burócratas de los sindicatos y la socialdemocracia⁶³, así como los stalinistas chocaron con los verdaderos *kulakis*. El nuevo zigzag hacia una política ultraizquierdista provocó la ruptura de la mayoría oficial de la Comintern en dos fracciones: el centro -dominante- y la Oposición de Derecha.⁶⁴

Por eso, durante los tres últimos años, se han podido observar tres agrupamientos fundamentales en el campo del comunismo: el ala marxista (bolcheviques leninistas), la fracción centrista (stalinista), y por último, la derecha o, con más propiedad, el ala de centro derecha (brandleristas),⁶⁵ que conduce directamente al reformismo. Los acontecimientos políticos de casi todos los países han confirmado y reafirman diariamente en la práctica la justeza de esta clasificación.

Fue y sigue siendo característico del centrismo tra-

bajar de la mano con la derecha, la corriente que le es más afín desde el punto de vista de principios, pero jamás formar un bloque con los bolcheviques leninistas contra la derecha. En cuanto a la derecha, a escala internacional se caracteriza como el oportunismo en todas sus formas, con inmensas diferencias y contradicciones entre sus integrantes nacionales, siendo su único rasgo común la hostilidad hacia los bolcheviques leninistas.

En la URSS, dada la existencia de la dictadura y la falta de partidos de oposición legales, la Oposición de Derecha se convierte inevitablemente en el instrumento que utilizan las clases hostiles al proletariado para ejercer su presión. En ello reside el principal peligro de la Oposición de Derecha. Por otra parte, la conciencia de este peligro paraliza a aquellos dirigentes de la Oposición de Derecha cuyo pasado los liga al partido.

En los países capitalistas, donde todos los partidos reformistas a la derecha del comunismo gozan de libertad de acción, la derecha no tiene campo para sus actividades. En la medida en que cuenta con organizaciones de masas, las vuelca directa o indirectamente hacia la socialdemocracia (Checoslovaquia, Suecia); salvo a los elementos revolucionarios que encuentran el camino hacia los bolcheviques leninistas (Checoslovaquia, Polonia). Los elementos brandleristas que mantienen su independencia aquí y allá (Alemania, Estados Unidos) esperan que alguna vez, tarde o temprano, la burocracia soviética los perdone y les permita regresar; con esta perspectiva realizan una campaña de mentiras y calumnias contra la Oposición de Izquierda que coincide perfectamente con el espíritu del stalinismo.

Principios fundamentales de la Oposición de Izquierda

La Oposición de Izquierda Internacional se basa en los cuatro primeros congresos de la Comintern. Ello no significa que acepte ciegamente, al pie de la letra, sus decisiones: muchas resoluciones son de carácter coyuntural y los hechos posteriores las han desmentido. Pero todos los principios esenciales (en relación al imperialismo y el estado burgués, la democracia y el reformismo, el problema de la insurrección, la dictadura del proletariado,⁶⁶ las relaciones con el campesinado y las nacionalidades oprimidas, el trabajo en los sindicatos, el parlamentarismo, los soviets, la política del frente único) siguen siendo la más alta expresión de la estrategia proletaria en la época de la crisis general del capitalismo.

La Oposición de Izquierda rechaza las resoluciones revisionistas del Quinto y Sexto Congreso Mundial y considera necesario reiterar el programa de la Comintern, cuyo oro marxista ha quedado completamente desvalorizado por las aleaciones centristas.

De acuerdo con el espíritu y el significado de las resoluciones de los cuatro primeros congresos, y como continuación de las mismas, la Oposición de Izquierda establece, desarrolla teóricamente y realiza en la práctica los siguientes principios:

1. *La independencia del partido proletario*, siempre y en todas las circunstancias; repudio a la política hacia el Kuomintang en 1924-1928; repudio a la política del Comité Anglo-Ruso; repudio a la teoría stalinista de los partidos biclasistas (obrero-campesinos)⁶⁷ y todas las prácticas basadas en dicha teoría; repudio a la política del Congreso de Amsterdam,⁶⁸ que disolvió al

PC en el lodo pacifista.

2. Reconocimiento del carácter internacional y, por tanto, *permanente de la revolución proletaria*;⁶⁹ rechazo de la teoría del socialismo en un solo país y de la política del bolchevismo nacional en Alemania, que la complementa (el programa de "liberación nacional").⁷⁰

3. Reconocimiento del *estado soviético como estado obrero*, a pesar de la creciente degeneración del régimen burocrático; obligación incondicional de todos los obreros de defender al estado soviético frente al imperialismo y a la contrarrevolución interna.

4. Repudio a la política económica de la fracción stalinista, tanto en la etapa del *oportunismo económico* de 1923-1928 (lucha contra la "superindustrialización" impulso definitivo a los *kulakis*) como en la del *aventurerismo económico* de 1928-1932 (sobreactivación del ritmo de producción, colectivización total de la tierra, liquidación administrativa de los *kulakis* como clase); repudio a la criminal mentira burocrática de que "el estado soviético ha ingresado en el socialismo"; reconocimiento de la necesidad de volver a la política económica realista del leninismo.

5. Reconocimiento de la necesidad de que los comunistas trabajen sistemáticamente en las organizaciones proletarias de masas, sobre todo en los sindicatos reformistas; repudio de la teoría y práctica de la Organización Sindical Roja (RGO) en Alemania y sus similares en otros países.

6. Repudio a la fórmula "*dictadura democrática del proletariado y el campesinado*"⁷¹ como régimen distinto a la *dictadura del proletariado* con lo cual se gana el apoyo de las masas campesinas y oprimidas en general; repudio a la teoría antimarxista del "devenir" pací-

fico de la dictadura democrática en socialista.

7. Reconocimiento de la necesidad de movilizar a las masas mediante *consignas transicionales* que correspondan a la situación concreta de cada país y, en particular, mediante *consignas democráticas* cuando se trate de luchar contra las relaciones feudales, la opresión nacional o la dictadura imperialista descarada en sus diversas variantes (fascismo, bonapartismo,⁷² etcétera).

8. Reconocimiento de la necesidad de desarrollar una *política de frente único* hacia las organizaciones obreras de masas, tanto sindicales como políticas, incluyendo a la socialdemocracia como partido; repudio a la consigna ultimativista de "frente único desde abajo"⁷³ que, en la práctica, equivale a rechazar la política del frente único y, por consiguiente, la negativa a crear soviets; repudio a la aplicación oportunista de la política del frente único, como en el caso del Comité Anglo-Ruso (un bloque con los dirigentes, sin las masas y contra ellas); doble repudio a la política del actual Comité Central alemán, que combina la consigna ultimativista "desde abajo" con la práctica oportunista de concertar acuerdos parlamentarios con los dirigentes socialdemócratas.

9. Repudio a la teoría del *social-fascismo*⁷⁴ y a toda la práctica que de ella se deriva por hacerles el juego tanto al fascismo como a la socialdemocracia.

10. Diferenciación de los *tres agrupamientos* en el seno del comunismo: el marxista, el centrista y el derechista; reconocimiento de que no es lícito concertar alianzas políticas con la derecha contra el centro; apoyo al centro frente al enemigo de clase; lucha implacable y sistemática contra el centrismo y su política

zigzagueante.⁷⁵

11.Reconocimiento de la *democracia partidaria*, no sólo de palabra sino también en los hechos; repudio implacable al régimen plebiscitario stalinista (la dirección en manos de los usurpadores, amordazamiento del pensamiento y la voluntad del partido, impedimento al partido de todo acceso a la información, etcétera).

Los principios esenciales enumerados más arriba son de importancia fundamental para la estrategia del proletariado en la etapa presente y ubican a la Oposición de Izquierda en una posición de implacable hostilidad contra la fracción stalinista, que en la actualidad se encuentra al frente de la URSS y de la Internacional Comunista. El reconocimiento de estos principios sobre la base de las resoluciones de los cuatro primeros congresos de la Comintern es condición *indispensable* para permitir el ingreso de organizaciones, grupos e individuos a la Oposición de Izquierda Internacional.

Fracción, no partido

La Oposición de Izquierda Internacional y sus secciones nacionales se consideran fracciones de la Comintern y de los partidos comunistas nacionales. Ello significa que la Oposición de Izquierda no acepta al régimen organizativo creado por la burocracia stalinista como algo definitivo. Por el contrario, su objetivo consiste en arrancar la bandera del bolchevismo⁷⁶ de las manos de la burocracia usurpadora y reencauzar la Internacional Comunista hacia los principios de Marx⁷⁷ y Lenin. Tanto el análisis teórico como la experiencia histórica demuestran que ésta es la única política acertada en las circunstancias actuales.

Aunque las particularidades del desarrollo ruso provocaron en 1912 la ruptura final del bolchevismo con el menchevismo, el Partido Bolchevique permaneció en la Segunda Internacional⁷⁸ hasta fines de 1914. Fue necesaria la lección de la guerra mundial para que se planteara el problema de la nueva internacional, como fue necesaria la Revolución de Octubre para alumbrarla.

Una catástrofe histórica de inmensas proporciones, como el derrumbe del estado soviético, arrastraría en su caída a la Tercera Internacional. Asimismo, la victoria del fascismo en Alemania y la derrota del proletariado alemán difícilmente permitirían a la Comintern sobrevivir a las consecuencias de su política desastrosa. Pero, ¿qué sector del campo revolucionario osará afirmar hoy que el derrumbe del poder soviético o la victoria del fascismo en Alemania no pueden ser impedidos ni evitados? En todo caso, no será la Oposición de Izquierda. Por el contrario, su política se centra en la necesidad de defender a la Unión Soviética frente al peligro del Terremido, que ha acrecentado el centrismo; además, ayudar al proletariado alemán no sólo a derrotar al fascismo sino también a conquistar el poder. Apoyándose en la experiencia de la Revolución de Octubre y de la Tercera Internacional, la Oposición de Izquierda rechaza la idea de crear partidos comunistas paralelos.

La única responsable de la ruptura del comunismo es la burocracia stalinista. Los bolcheviques leninistas están dispuestos en todo momento a volver a las filas de la Comintern y a observar una estricta disciplina en la acción y, al mismo tiempo, adelantar una lucha implacable contra el centrismo burocrático sobre la base de la democracia partidaria. Hoy, bajo las presentes

condiciones de ruptura, nuestra adhesión a la Internacional Comunista no puede expresarse en limitaciones organizativas, ni en el rechazo a asumir iniciativas políticas independientes y comprometerse en un trabajo de masas; más bien debe expresarse fundamentalmente en el contenido de nuestra política.

La Oposición de Izquierda no se adapta a la burocracia stalinista, no calla ante sus errores y crímenes. Por el contrario, los somete a una crítica implacable. Pero dicha crítica no tiene por objeto crear partidos comunistas que compitan con los ya existentes sino ganar al núcleo proletario de los partidos oficiales para reconstruirlos sobre cimientos marxistas.

Como en ninguna otra parte, el problema se plantea en la URSS con mayor claridad y agudeza. Allí, la línea de un *segundo partido* implicaría una política de insurrección armada así como una nueva revolución. La línea de la *fracción* significa tomar el camino de la reforma interna del partido y del estado obrero. A pesar de todas las calumnias de la burocracia stalinista y sus admiradores, la Oposición permanece sólidamente en el terreno de la reforma.

Nuestra relación con la Internacional Comunista se define en el nombre de nuestra fracción: *Oposición de Izquierda*. El contenido de nuestras ideas y métodos se expresa con gran claridad en la designación *bolcheviques leninistas*. Todas las secciones deben llevar ambos nombres complementarios.

Purgando las filas de la Oposición de Izquierda y la composición de la Conferencia Internacional

La Oposición de Izquierda sólo podrá crecer y fortalecerse mediante la depuración de los elementos ex-

traños y casuales de sus filas.

La insurgencia revolucionaria que siguió a la guerra no sólo arrastró a la joven generación del proletariado sino también revivió a una gran variedad de grupos sectarios que buscaban una salida por los caminos del anarquismo, el sindicalismo, el propagandismo puro, etcétera. Muchos de ellos esperaban encontrar en la Internacional Comunista un terreno propicio para sus confusas ideas. Elementos pequeño-burgueses bohemios, arrojados de sus sitios por las conmociones de la guerra y la posguerra también optaron por refugiarse bajo la bandera del comunismo. Una parte de este ejército de partidarios tan lleno de matices se dispersó en el movimiento comunista y entró a formar parte de su aparato; con frecuencia los ladrones son los mejores gendarmes. Por su parte, los insatisfechos se alejaron inmediatamente de la política o intentaron unirse a la Oposición. Tales elementos están dispuestos a aceptar, de palabra, los mejores principios a condición de que no se les impida continuar siendo buenos burgueses (Paz y Cía.),⁷⁹ y de que no sean obligados a guardar disciplina de pensamiento o acción (Souvarine) o a renunciar a sus prejuicios sindicalistas o de otro tipo.

Al asumir la tarea de unificar sus filas a nivel nacional e internacional, la Oposición de Izquierda debió tomar como punto de partida a los diversos grupos existentes. Desde un principio, el núcleo básico de la Oposición de Izquierda Internacional comprendió que una combinación mecánica de los distintos grupos que se consideraban parte de ella sólo sirve para comenzar, y que la necesaria selección de los elementos debe hacerse en base al trabajo teórico y político y a la crítica interna. En efecto, durante los últimos cuatro años

la Oposición de Izquierda no sólo se dedicó a clarificar y profundizar la teoría en los diversos países, sino también a depurar la organización de los elementos bohemios, extraños, sectarios y aventureros, carentes de posiciones principistas, de una verdadera devoción a la causa, de una vinculación con las masas, sin ningún sentido de la responsabilidad y la disciplina y, por ello, mucho más propensos a escuchar la voz del arribismo (Landau, Mill, Graef, Well y demás variedades de la especie).

El principio de la democracia partidaria nada tiene que ver con el principio de puertas abiertas. La Oposición de Izquierda nunca exigió a los stalinistas que transformasen al partido en una suma mecánica de fracciones, grupos, sectas e individuos. Acusamos a la burocracia centrista de adelantar una política esencialmente falsa, que a cada paso le acarrea choques con la flor y nata del proletariado, y también de querer salir de esas contradicciones estrangulando la democracia partidaria. Entre la política organizativa y la "línea general" del centrismo burocrático existe un vínculo indisoluble. En contraposición al stalinismo, la Oposición de Izquierda es la portadora de la teoría marxista y de las conquistas estratégicas leninistas en el movimiento obrero mundial.

En lo que concierne a los métodos principistas, la Oposición de Izquierda Internacional jamás ha roto con grupo o camarada alguno sin antes agotar todos los métodos de persuasión ideológica. Precisamente por esa razón, la tarea de seleccionar cuadros es de carácter orgánico y permanente. Mediante un estudio de todos y cada uno de sus cuadros en base a sus actuaciones anteriores, la Oposición de Izquierda debe lle-

var a cabo la depuración de los elementos extraños a sus filas. La experiencia ha demostrado que sólo de esta forma, la organización podrá extenderse y educar a sus cuadros proletarios.

La propuesta de citar a una conferencia a todos los grupos que se reclaman de la Oposición de Izquierda (los grupos de Landau y Rosmer, el Mahnruf,⁸⁰ Espartaco, el grupo de Weisbord, etcétera) refleja un intento de hacer retroceder la rueda y demuestra una total falta de comprensión de las condiciones y leyes del desarrollo de una organización revolucionaria y de los métodos de selección y educación de sus cuadros. La preconferencia no sólo rechaza sino que condena tal actitud por estar en aguda contradicción con la política organizativa del marxismo.

Sobre la democracia partidaria

Las secciones de la Oposición de Izquierda que surgieron de pequeños grupos de propaganda, se están transformando gradualmente en organizaciones obreras. Tal transición coloca en un primer plano las tareas de democracia partidaria. Las relaciones organizativas sistemáticas deben remplazar finalmente a ese tipo de reuniones en las que un reducido grupo de camaradas, ligados estrechamente, o que se entienden entre sí en términos informales toman toda sus decisiones de un modo casual.

La base de la democracia partidaria reside en facilitar a todos los miembros de la organización una *información* oportuna y completa que recoja los problemas importantes de su vida y de sus luchas. La *disciplina* sólo puede construirse si se funda sobre la asimilación consciente de la política de la organización, por parte

de todos los militantes, y sobre la confianza en la dirección. Esa confianza sólo se puede alcanzar gradualmente, en el curso de la lucha común y la influencia recíproca. La disciplina de hierro que la organización necesita no puede ser impuesta por decreto. La organización revolucionaria no puede dejar de castigar a los elementos indisciplinados y perturbadores, pero las medidas disciplinarias sólo se aplican como último recurso y, además, si cuentan con el apoyo firme de la mayoría de la organización.

Los reparos de orden práctico que se suelen oponer a la democracia -"pérdida de tiempo"- revelan un oportunismo miope. La educación y consolidación de los cuadros constituye una tarea de suma importancia. No debe ahorrarse tiempo ni esfuerzos para cumplirla. Además, la democracia partidaria, única garantía real contra las fricciones secundarias y las rupturas sin causa, en última instancia no aumenta los costos generales del desarrollo, sino que los disminuye. Únicamente si respeta constante y conscientemente los métodos de la democracia, podrá la dirección tomar medidas importantes bajo su propia responsabilidad durante emergencias verdaderas sin provocar desorganización ni insatisfacción.

La preconferencia ordena al Secretariado velar por el cumplimiento de los principios de la democracia partidaria, tanto en su contenido como en su forma, dentro de cada sección, así como en las relaciones recíprocas entre el Secretariado y las secciones, y especialmente en la preparación de la conferencia internacional.

La Oposición de Izquierda en Italia (relaciones con los bordiguistas)

La llamada fracción izquierdista del comunismo italiano (el grupo Prometeo o bordiguista) posee sus propias tradiciones, las cuales se diferencian tajantemente de las de los bolcheviques leninistas. Los bordiguistas, surgidos en la lucha contra el oportunismo en el seno del viejo Partido Socialista Italiano, se ubicaron de golpe en el terreno del antiparlamentarismo y el ultimatismo y se opusieron a la Comintern en los cuatro primeros congresos. Su abandono formal del antiparlamentarismo después del Segundo Congreso Mundial no significó un cambio esencial en su política. Su repudio a la lucha por las reivindicaciones democráticas, sean cuales fueran las circunstancias, así como a la política de frente único con la socialdemocracia - hoy, en 1933, después de la enorme experiencia de todos los países del mundo- basta para demostrar el carácter sectario del grupo Prometeo. La fracción bordiguista, aunque dice cumplir el papel de corriente marxista independiente, ha revelado su total incapacidad para ejercer aunque sea una mínima influencia en el desarrollo del partido oficial italiano. En el seno de éste ha surgido un nuevo agrupamiento marxista, la Nueva Oposición Italiana (NOI), basada enteramente en las ideas de la Oposición de Izquierda. Otro hecho que atestigua en forma igualmente clara el carácter sectario del grupo Prometeo es su total incapacidad, en un lapso de diez años, de extender su influencia a otros países. Desde el punto de vista del marxismo, las limitaciones nacionales del bordiguismo constituyen la censura más dura y concluyente para este grupo.

En éste, como en tantos otros casos, la Oposición

de Izquierda ha tratado por todos los medios de permitir la integración de los bordiguistas con los bolcheviques leninistas. Los extraordinarios acontecimientos que se han sucedido en los últimos años en China, España y Alemania constituyen pruebas concluyentes para las diferentes posiciones respecto de las reivindicaciones democráticas y la política del frente único. Cada crítica que la Oposición de Izquierda lanzó contra los stalinistas tomó de rebote a los bordiguistas. Tres años de existencia en común, la crítica de las ideas y la prueba de los acontecimientos no nos han acercado. Ahora es necesario extraer las conclusiones pertinentes.

Dentro de un partido de masas sería posible convivir con los bordiguistas, siempre bajo una firme disciplina en la acción. Pero en el marco de una fracción es totalmente inadmisibles, especialmente en vista de la experiencia que hemos tenido al apoyar la ficción de llegar a la unidad con un grupo extraño que permanece ideológicamente rígido y sectariamente aislado.

Jamás los bordiguistas observaron una actitud leal hacia nuestra organización internacional. Al obligar a todos sus miembros, por encima de sus posiciones personales, a hablar y votar, en las reuniones y conferencias de la Oposición Internacional, de acuerdo con la mayoría de su fracción, el grupo Prometeo ubicó su disciplina nacional por encima de la internacional. Con ello violó los principios no sólo del centralismo democrático sino también del internacionalismo. Esto basta para demostrar que los bordiguistas jamás fueron parte orgánica de la Oposición de Izquierda. Si, a pesar de ello, siguen aferrados a su adhesión formal a la Oposición de Izquierda Internacional es sólo para ocultar el carácter de secta nacional de su grupo. Pero la política

de ocultamiento no es una política marxista.

Si bien reconoce la honestidad y la abnegación revolucionaria de muchos bordiguistas, la Oposición de Izquierda cree que ha llegado el momento de proclamar abiertamente: *el grupo Prometeo no pertenece a La Oposición de Izquierda Internacional*.

La única sección bolchevique leninista italiana es la Nueva Oposición Italiana.

La Oposición de Izquierda en Austria

El grupo austríaco dirigido por Frey⁸¹ ingresó a nuestra organización internacional, luego la abandonó, después quiso reingresar pero negándose a suministrar-nos informes sobre su situación interna y, por último interrumpió las negociaciones por propia iniciativa. Sus actos demuestran que las tareas objetivas de la Oposición de Izquierda le son totalmente ajenas y que necesita la bandera internacional de los bolcheviques leninistas sólo para encubrir su irremediable estancamiento. La preconferencia declara abiertamente que la Oposición de Izquierda Internacional no asume la menor responsabilidad, directa o indirecta, por el grupo Frey.

Se ordena al Secretariado tomar, con ayuda de la sección alemana, las medidas necesarias para desarrollar en Austria una sección independiente de la Oposición de Izquierda.

Acerca de la sección española de la Oposición de Izquierda⁸²

La revolución española creó condiciones objetivas excepcionalmente favorables para el rápido desarrollo del comunismo. Pero la falta de cuadros con un míni-

mo de preparación fue un gran obstáculo, tanto para la Oposición como para el partido oficial, que desaprovechó una situación verdaderamente histórica. Aunque la sección española (gracias al alza revolucionaria) supera a muchas otras secciones en cantidad de militantes, su consolidación ideológica y el carácter de su dirección conforman un cuadro bastante lamentable.

Para comprender las razones de esto debemos consignar los principales errores de los cuadros de dirección de la Oposición española.

En Cataluña, cuyo proletariado ofrece un medio ideal para la rápida extensión de la influencia bolchevique leninista, los camaradas de dirección perdieron el tiempo de manera imperdonable; en lugar de salir abiertamente bajo su propia bandera, aun como pequeño núcleo, jugaron al escondite con los principios durante los meses más críticos de la revolución, más tarde a la diplomacia y luego se agarraron a la cola del pequeño burgués nacionalista, charlatán y provinciano, Maurín.

Las cosas no andaban mejor en otras partes de España, donde la Oposición de Izquierda, a la vez que ignoraba al partido oficial y sustituía la educación marxista de los cuadros por el sentimentalismo revolucionario, durante mucho tiempo dejó de marcar la diferencia indispensable entre ella y la Oposición de Derecha.

Fue igualmente perjudicial que los camaradas de la dirección se dejaran arrastrar por los aspectos más negativos de la tradición revolucionaria española, volviendo la espalda a la experiencia internacional, y solidarizándose con la Oposición de Izquierda sólo de palabra mientras en los hechos apoyaban directa o indirectamente a todos los necios y desertores (Landau,

Rosmer, Mili, etcétera).

Respecto a la cuestión de *fracción o partido independiente*, la última conferencia de la sección española aprobó una posición que, en el mejor de los casos, podemos calificar de ambigua, al declararse en favor de presentar una lista de candidatos propia en las elecciones parlamentarias y de todo tipo. Esta decisión contrapuesta a la política de la Oposición de Izquierda fue aprobada sin tomar precauciones prácticas y constituyó una manifestación platónica pero igualmente perniciosa.

La Oposición española siguió alejándose de los bolcheviques leninistas hasta el punto de considerar la posibilidad de cambiar el nombre de su organización. Al tornar el nombre de "comunistas de izquierda" -obviamente errado desde el punto de vista teórico- los camaradas españoles se distanciaron de la Oposición de Izquierda Internacional, a la vez que se acercaban a la Leninbund,⁸³ al grupo Rosmer, etcétera Ningún revolucionario serio creará que una medida tan importante fue tomada por casualidad, sin motivos políticos. Al mismo tiempo, ningún marxista aprobará una política que no declara abiertamente sus fines sino que, aun en los problemas de principios, se refugia en la diplomacia y la maniobra.

Al exigir que la conferencia internacional franquee sus puertas a todos los grupos que se declaran partidarios de la Oposición de Izquierda, incluso a los que rompieron con ella y a los expulsados, la Oposición española demuestra hasta qué punto estuvo y está alejada del verdadero proceso de la izquierda internacional y en qué ínfimo grado asimiló su lógica interna.

Al acusar a las demás secciones de aplicar políticas

organizativas erróneas, sin tratar de fundamentar la acusación, los camaradas españoles revelan, en realidad, lo equivocado de sus propios métodos. La lucha que estalló repentinamente entre dos grupos en el Comité Central llevó a la sección española al borde de la ruptura. El conjunto de la organización fue tomado totalmente por sorpresa puesto que, hasta el momento, ninguno de los grupos contendientes ha sido capaz de formular los principios que fundamentan la amarga lucha.

La sección española no puede seguir desarrollándose sobre sus actuales cimientos ideológicos. Teniendo en cuenta que la rectificación de los errores cometidos y la construcción de una agrupación firme en sus principios y revolucionaria en su organización sólo puede resultar de un trabajo prolongado y sistemático, la preconferencia propone las siguientes medidas inmediatas:

a) Todos los documentos importantes relativos a los problemas en debate deben ser traducidos al castellano y puestos en conocimiento de todos los militantes de la sección. Es menester no ocultar más los hechos. Lo dicho se refiere en particular al caso de Mill, en el cual, los dirigentes de la sección española apoyaron a un individuo sin principios contra la Oposición Internacional y todavía más, ahora, para defender sus errores, se dan el lujo de difundir insinuaciones totalmente inapropiadas contra la Oposición Internacional.

b) Los grupos en pugna dentro del Comité Central deben abandonar la idea de efectuar una ruptura sin principios y de tomar medidas organizativas, para que el debate en torno a los problemas en disputa discurra por los canales normales y cuente con la participación

de todos los militantes, sin excepción.

c) La discusión interna debe publicarse en un boletín cuyo consejo de redacción garantice la mayor imparcialidad hacia los grupos en pugna.

d) El orden del día debe abarcar todos los problemas de principios de la izquierda internacional, y no se puede permitir que las simpatías, antipatías y observaciones personales sustituyan la adopción de posiciones políticas claras.

e) La discusión de todos los problemas debe preparar el camino para una nueva conferencia nacional.

La preconferencia ordena al Secretariado dedicar una atención especial al desarrollo interno de la sección española, ayudarle a realizar las medidas arriba indicadas y cualquier otra medida que convenga plenamente con las tareas y métodos de la Oposición de Izquierda.

Sobre la crisis de la sección alemana⁸⁴

La preconferencia declara que, a pesar de las circunstancias excepcionalmente favorables y el acierto de sus posiciones iniciales, la sección alemana no desarrolló todas sus posibilidades. La crisis relacionada con la capitulación de Well y Cía. demostró que los cuadros de la Oposición alemana necesitan renovarse seriamente. La abrumadora mayoría de la base de la organización, apenas recibió los primeros informes serios sobre la crisis, adoptó la posición que correspondía hacia la camarilla de Well, expresada en la palabra "iafuera!"; en cambio, la dirección y el consejo de redacción, vacilaron y perdieron el tiempo además de no suministrar información adecuada a su propia organización local ni a las secciones internacionales. Una or-

ganización revolucionaria no puede triunfar si su dirección emplea semejantes métodos. Los bolcheviques leninistas sufren la persecución implacable no sólo de todas las fuerzas de la vieja sociedad, comprendida la socialdemocracia, sino también de la burocracia stalinista. La Oposición de Izquierda sólo podrá abrirse camino hacia las masas si actúa con la mayor energía, con lealtad absoluta a sus ideas, con permanente disposición a defender sus banderas hasta el fin. Tolerar a los dirigentes vacilantes, pasivos; cansados o dispuestos a capitular es, lisa y llanamente, un crimen. Es necesario garantizar que en la dirección tengan hegemonía los obreros revolucionarios ligados estrechamente a las masas e imbuidos de la conciencia de la gran misión que la historia le ha encomendado a la Oposición de Izquierda. La próxima conferencia de la Oposición alemana debe realizarse con este espíritu.

Carta a Prometeo⁸⁵

Publicada el 1º de enero de 1933

Ustedes conocen mi posición respecto de las relaciones entre su grupo y la Oposición de Izquierda Internacional. Los acontecimientos demostraron que nuestra fusión sería un error para ambos. La lógica de los acontecimientos la ha convertido en una ficción y mantener ficciones no es una política revolucionaria. Es necesario que nos separemos para aclarar la situación. La separación de un grupo revolucionario honesto como el de ustedes no debe ir necesariamente acompañada de enemistad, ataques personales ni críticas veladas. Por el contrario, espero que al eliminar los *roces organizativos*, fruto inevitable de la unidad ficticia, *deberíamos ser capaces de crear condiciones favorables mediante la crítica recíproca*, basada en las lecciones de los acontecimientos. Esa es, al menos, la conclusión que saco hoy de la experiencia de los últimos años.

Con mis mejores saludos comunistas,

L.Trotsky

El error del Secretariado Internacional⁸⁶

4 de enero de 1933

Al Secretariado Internacional y a todas las secciones de la Oposición de Izquierda Internacional (bolcheviques leninistas)

Queridos camaradas:

Debido a una serie de circunstancias fortuitas adversas, sólo hasta hoy, 4 de enero, pude recibir las actas del Secretariado Internacional del 15 de diciembre. Espero que todas las secciones hayan leído atentamente la declaración de Well y las respuestas de los camaradas Witte y Kin (el camarada Bauer,⁸⁷ por falta de tiempo, se limitó a suscribir sus declaraciones). Pero descubro que los camaradas Witte y Kin se expresaron de manera excesivamente tibia y no sacaron las conclusiones necesarias.

¿Qué dijo Well, exactamente? Enumeremos sus declaraciones:

1. Que el sector de la dirección de la Oposición de Izquierda alemana que apoya las posiciones de la Opo-

sición de Izquierda Internacional es una camarilla.

2. Esta "camarilla" (el término se refiere, de hecho, a la Oposición de Izquierda Internacional) se caracteriza por minimizar intencionalmente las "conquistas" de la burocracia stalinista.

3. "Los informes que Bauer transmitió a Trotsky son falsos y calumniosos. Exactamente lo mismo dijeron Landau antes de romper, y Mill y Cía. antes de capitular. Los peores informes sobre Well los dio el propio Well en sus cartas. Declaro que los comunicados del camarada Bauer siempre fueron los más objetivos, concienzudos y serios, a diferencia de los de Well, que constantemente estaban animados de un tono maligno, personal y desleal.

4. Well se opone a la acusación política que lanzamos contra Stalin porque señalamos que aplica una política internacional antiproletaria. Se constituye así en abogado defensor de Stalin, quien, además, agrega a su trabajo principal el de verdugo de los camaradas que comparten nuestras posiciones.

5. Well se opone a la teoría del bonapartismo.

6. Well se opone a la teoría del Termidor.

7. Well afirma que la limpieza que se va a realizar próximamente en el partido es un paso adelante. Sin embargo, la depuración empieza y termina con la represión de los camaradas que comparten nuestras posiciones y con la destrucción de todo pensamiento y crítica marxista en el partido.

8. Well afirma que ya nadie habla del Segundo Plan Quinquenal, cosa que sólo él ha descubierto.

9. Well declara que ya nadie habla del "social-fascismo", lo que se contrapone absolutamente con las resoluciones del Duodécimo Plenario del Comité Ejecu-

tivo de la Internacional Comunista.

10. Well proclama, "Debemos aproximarnos al partido". Se refiere a la burocracia stalinista; y el precio que piensa pagar por esa aproximación es el abandono del pensamiento marxista.

11. Para colmo afirma que el plan quinquenal fue "casi" cumplido.

12. Dice que la Oposición rusa ya no existe.

13. Difunde la declaración de los stalinistas de que Zinoviev y Kamenev⁸⁸ eligieron voluntariamente el triste destino que Stalin les asignó.

14. En la declaración que firmó, en la que expone sus verdaderas posiciones sin ocultarlas, Well sostiene que la dirección de la Oposición rusa, en el artículo sobre la política exterior stalinista, capitula ante "Urbahns, Korsch, Saprónov⁸⁹ y demás enemigos del partido y la Comintern". Capitular ante los enemigos del partido significa pasar al bando de la contrarrevolución.

Espero que esta enumeración sea suficiente. Zinoviev, Radek y los demás, veinticuatro horas antes de su propia capitulación, acusaron a Trotsky de capitular ante Saprónov. El hecho de que los individuos antes mencionados hayan formulado sus acusaciones de manera más astuta y decente difícilmente constituye una circunstancia atenuante para Well. Acusa al periódico de la Oposición rusa de cruzarse al bando del enemigo del partido y, al mismo tiempo, afirma que la política proletaria de Stalin está por encima de toda sospecha, inclusive de toda crítica. Está en contra de la teoría del Termidor. Entonces, ¿a favor de qué está? Al enumerar los puntos que lo separan tajantemente de la Oposición de Izquierda Internacional, Well se ha

olvidado de una sola cosa, a saber, de señalar cuales son las cuestiones que todavía lo vinculan a la Oposición de Izquierda.

Imaginémonos por un momento que los miles de bolcheviques leninistas encarcelados, exiliados y perseguidos en la URSS leen el discurso de Well. ¿Qué podrían pensar o decir? Una sola cosa: "Well es un enemigo declarado, un agente del stalinismo". Aquí no se puede hablar de ocultación, puesto que declara bastante abiertamente su conocimiento del stalinismo. Surge la pregunta: Embarcados en una guerra implacable contra los stalinistas que, por medio de la diplomacia y la policía capitalista, nos persiguen en todos los países, ¿podemos tolerar en nuestras filas la presencia de stalinistas de segundo orden? Creo que no.

No es un secreto para nadie que las posiciones de Well son totalmente confusas. En vano intentamos a través de innumerables cartas aportarle algo de claridad. Su confusión se cristalizó en stalinismo. No es casual: después de todo, el centrismo no es sino equivocación cristalizada. Pero precisamente, en virtud de su formulación clara y abiertamente stalinista, Well ha demostrado que no existen bases para proseguir la discusión. Y opino que justamente allí reside el error del Secretariado Internacional. No basta con que dos miembros expresen una posición y un tercero la comparta. Tenían el deber, ya que el Secretariado es nuestra máxima instancia, de declarar que las posiciones de Well son incompatibles con la afiliación a la Oposición de Izquierda. Y era esta resolución, no sólo las actas, lo que el Secretariado Internacional debió haber sometido al examen y ratificación de todas las secciones.

Por mi parte, no vacilo un instante en declarar, en

nombre de la Oposición rusa que, a pesar de todas las calumnias stalinistas, existe, crece, lucha y acrecienta su influencia, lo siguiente: "Si Well ratifica las posiciones mencionadas en las actas del 15 de diciembre, no debe permanecer ni veinticuatro horas más en nuestras filas". Esa es la propuesta formal que hago al Secretariado Internacional y a todas las secciones.

Con saludos comunistas,

G. Gourov [L. Trotsky]

Eastman y el marxismo⁹⁰

4 de enero de 1933

Al consejo editorial de *The Militant*

Queridos camaradas:

En el curso del último período he tenido repetidas ocasiones de comprobar que Max Eastman⁹¹ está librando una batalla sistemática contra la dialéctica materialista, base filosófica del marxismo y del comunismo científico. Esta lucha, tanto por su contenido como por sus pautas filosóficas, en nada difiere de las demás variantes del revisionismo pequeñoburgués, incluido el bernsteinismo⁹² (en sus aspectos teórico-filosóficos). El hecho de seguir declarándose ferviente partidario de la Revolución de Octubre e inclusive de la Oposición de Izquierda habla a favor de Eastman; pero esta incoherencia flagrante no incrementa ni en un ápice el valor de sus críticas contra el marxismo.

Podría haber permanecido en silencio ante esta variante Croton⁹³ del revisionismo, para dejarla que siga su propio curso, de no mediar viejos vínculos literarios

y personales que me ligan a Eastman. Hace poco Eastman tradujo mi *Historia de la Revolución Rusa* al inglés, en tres tomos. Como todos reconocen, desempeñó esta tarea a la perfección. Ya le he expresado mi más sincero reconocimiento, y estoy dispuesto a repetirlo aquí. Pero apenas Eastman intenta traducir a la dialéctica marxista al lenguaje del empirismo vulgar, su obra evoca en mí una sensación diametralmente opuesta al reconocimiento. Para evitar toda duda y malentendido considero que es mi deber aclararlo ante todo el mundo.

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

El suicidio de mi hija⁹⁴

Carta abierta sobre la muerte de Zinaida Volkova

11 de enero de 1933

A todos los miembros del Comité Central del Partido Comunista de la URSS

Al Presídium del Comité Ejecutivo Central de la URSS

A todos los miembros de la Comisión de Control Central del Partido Comunista de la URSS

Considero necesario informarles cómo y por qué se suicidó mi hija.

A fines de 1930 ustedes accedieron a mi pedido de autorizar a mi hija Zinaida Volkova, enferma de tuberculosis, a venir por un tiempo a Turquía, acompañada de su hijo Vsevolod, de cinco años de edad, para hacerse un tratamiento. No sospeché que detrás de esta actitud liberal de Stalin se ocultaba un motivo ulterior.

Mi hija arribó a este lugar en enero de 1933, sufriendo de neumotórax de ambos pulmones. Tras diez

meses de residencia en Turquía, logramos obtener -a pesar de la oposición permanente de los representantes soviéticos- un permiso para que fuera a tratarse a Alemania. El niño se quedó en Turquía con nosotros para no molestar a la enferma. Pasado un tiempo, los médicos alemanes creyeron posible curar el neumotórax. La enferma empezó a recuperarse y soñaba tan sólo con volver con su hijo a Rusia para reunirse con su hija y con su esposo, un bolchevique leninista exiliado por Stalin.

El 20 de febrero de 1932 ustedes publicaron un decreto en virtud del cual, no sólo mi esposa, mi hijo y yo, sino también mi hija Zinaida perdíamos la ciudadanía soviética. En el país extranjero al que ustedes le permitieron viajar con pasaporte soviético, mi hija se ocupó *únicamente* de su tratamiento. No participó en la vida política, no podía haberlo hecho debido a su estado de salud. Evitó todo lo que podría provocar "sospechas" en su contra. El hecho de privarla de su ciudadanía fue un miserable y estúpido acto de venganza en mi contra. Para ella, este acto de venganza significaba romper con su hijita, su esposo, su trabajo y todo lo que constituía su vida normal. Su salud mental, ya perturbada por la muerte de su hija menor y por su propia enfermedad, sufrió un nuevo golpe, tanto más atroz cuanto que fue totalmente sorpresivo y de ninguna manera provocado por ella. Los psiquiatras declararon unánimemente que sólo el retorno a su situación normal, con su familia y su trabajo, podría salvarla. El decreto del 20 de febrero coartó precisamente esta posibilidad de salvarla. Todos los demás intentos fueron, como ustedes saben, en vano.

Los médicos alemanes insistían en que si se le per-

mitía, al menos, reunirse con su hijo lo antes posible, había una posibilidad de devolverle su equilibrio mental. Pero las dificultades del traslado de Estambul a Berlín se multiplicaron puesto que el niño de seis años también perdió la ciudadanía soviética. Durante seis meses realizamos esfuerzos constantes, pero inútiles, en diversos países europeos. Sólo mi viaje inesperado a Copenhague nos brindó la oportunidad de llevar al niño a Europa. Con la mayor dificultad, éste realizó la travesía a Berlín en seis semanas. Pero no había estado con su madre siquiera una semana, cuando la policía del general Schleicher,⁹⁵ de común acuerdo con los agentes stalinistas, resolvió expulsar a mi hija de Berlín. ¿A dónde? ¿A Turquía? ¿A la isla de Prinkipo? Pero el niño debía ir a la escuela. Mi hija tenía necesariamente que recibir atención médica permanente y condiciones de trabajo y una vida familiar normales. Este nuevo golpe superó la capacidad de resistencia de la enferma. El 5 de enero se asfixió con gas. Tenía treinta años.

En 1928 mi hija menor Nina [Nevelson], cuyo marido fue encarcelado por Stalin hace cinco años y todavía se encuentra incomunicado, debió ser hospitalizada, poco después de que yo fuera exiliado en Alma-Ata. Se le diagnosticó una tuberculosis aguda. Me dirigió una carta puramente personal, sin la menor mención de cuestiones políticas; ustedes la detuvieron durante setenta días, de modo que cuando le llegó mi respuesta ella había muerto. Tenía veintiséis años.

Durante mi estadía en Copenhague, donde mi esposa inició un tratamiento para curarse de una grave enfermedad, y donde yo me preparaba para someterme a una cura, Stalin, por intermedio de la agencia TASS,

idenunció falsamente a la policía europea que en Copenhague iba a celebrarse inminentemente una "conferencia trotskista"! . Eso le bastó al gobierno socialdemócrata danés para hacerle a Stalin el favor de expulsarme con premura febril, con la consiguiente interrupción del tratamiento que mi esposa necesitaba. Pero en éste, como en tantos otros casos, la unidad de Stalin con la policía capitalista obedecía a objetivos políticos. Aun así la persecución de mi hija no tuvo ni un asomo de sentido político. La pérdida de la ciudadanía soviética y, con ello, la única esperanza de volver a un ambiente normal y recuperarse, junto a su expulsión de Berlín (indudablemente un servicio que la policía alemana le prestó a Stalin) no constituyen más que un acto de venganza miserable y estúpido. Mi hija conocía perfectamente su situación. Sabía que no podía estar segura en manos de la policía europea, que la perseguía a pedido de Stalin. Era consciente de ello, y murió el 5 de enero. Se califica a esa muerte de "voluntaria". No, no fue voluntaria. Stalin la obligó. Me limito a informar, sin sacar conclusiones. Ya vendrá el momento de hacerlo. El partido regenerado lo hará.

León Trotsky

El peligro del Termidor⁹⁶

Sobre el discurso de Stalin ante el Comité Central

11 de enero de 1933

El sistema soviético se apoya sobre la alianza del proletariado con el campesinado. El proletariado constituye una minoría de la población, el campesinado una abrumadora mayoría. Sin embargo, la mayor parte de los medios de producción están en manos del proletariado. Por otra razón, la fuerza del campesinado se encuentra disgregada en razón de su economía. Además, no es una clase homogénea. Mientras la aldea no sufra un cambio fundamental en la técnica, la economía y la cultura -y esa tarea, en las condiciones más favorables, será obra de toda una generación-, el campesinado producirá una capa de *kulakis* que inevitablemente aspirarán al capitalismo. Hoy la destrucción mecánica de los *kulakis* no resuelve nada. Después de la llamada "liquidación de los *kulakis* como clase", la prensa so-

viética -que se ha pasado del materialismo al idealismo (los burócratas siempre son idealistas)- sigue quejándose del poder de la "ideología" *kulak*, de la supervivencia de la "psicología" *kulak*, etcétera. En realidad, lo que subyace tras estas quejas es el hecho de que el campesino medio, por más que se le encierre en los *koljoses* [granjas colectivas] no ve otra salida, ante el estado actual de la economía, que la de elevarse a *kulak*.

En la conmoción de Octubre se combinaron dos revoluciones: el fin de la revolución democrática y el comienzo de la revolución socialista. La revolución democrática le ahorró al campesinado cerca de quinientos millones de rublos oro al abolir el arriendo de la tierra. El campesino pobre evalúa los frutos de la revolución socialista según la cantidad de productos industriales que recibe a cambio de una cantidad dada de granos. El campesino no es utópico: no exige que se le construya el socialismo en un solo país y, para colmo, en cinco años. Pero sí quiere que la industria socialista le provea de mercancías en condiciones no inferiores que las de la industria capitalista. Con esa condición, el campesino está dispuesto a conceder al proletariado y a su partido un ilimitado crédito de confianza política. En ese caso, el estado soviético tendría la posibilidad de maniobrar de acuerdo con la situación interna y la mundial para atraer gradualmente al campesinado hacia la economía socialista.

La colectivización masiva sólo puede basarse en el intercambio equitativo de los productos industriales y agrícolas. Sin entrar en detalles teórico-económicos, intercambio equitativo es aquél que estimula al campesino tanto individual como colectivizado, a sembrar la mayor extensión de tierra posible, cosechar la ma-

yor cantidad de cereal posible y vender la mayor parte del producto al estado, a la vez que recibe la mayor cantidad posible de productos industriales. Sólo ese tipo de relación económica entre la ciudad y el campo - lo que Lenin llamaba *smychka* [alianza entre la ciudad y el campo]- podrá librar al estado obrero de la necesidad de tomar medidas de intercambio forzado que desfavorecen a las aldeas. La dictadura del proletariado sólo se afirma cuando se garantiza el intercambio voluntario. Una *smychka* verdadera significa la alianza más estrecha de los campesinos pobres con el obrero urbano, el apoyo firme de la amplia mayoría del campesinado medio y, por consiguiente, el aislamiento político del campesinado rico y de los elementos capitalistas nacionales en general. Una *smychka* verdadera significa la lealtad inconvencible del Ejército Rojo hacia la dictadura del proletariado, la que, dadas las conquistas de la industrialización y sus reservas humanas ilimitadas, sobre todo campesinas, posibilitará al estado soviético resistir cualquier invasión imperialista.

Como viene señalando la Oposición de Izquierda desde 1923, la industrialización es la premisa fundamental para el avance hacia el socialismo. Sin incremento de la industrialización el campesino no puede recibir textiles ni clavos, y menos tractores. Pero la industrialización debe realizarse según ritmos y planes tales que permitan un aumento sistemático, si bien lento, de la cantidad de productos urbanos y rurales de intercambio, así como el alza de nivel de vida tanto para los obreros como para los campesinos. Esta premisa fundamental para la estabilidad del conjunto del régimen pone límites al ritmo de industrialización y colectivización.

El plan quinquenal, ¿abolió las clases e introdujo el socialismo? He aquí una pregunta estúpida. ¿O fortaleció la *smychka* entre la industria y la agricultura? He aquí, por el contrario, una pregunta que es indispensable plantear. La respuesta es no, la debilitó y perturbó. Stalin, en su último discurso ante el plenario del Comité Central, se jactó de que las cifras previstas en el plan de colectivización se triplicaron. Pero, ¿a quién sirven esas cifras si no a los burócratas jactanciosos? Las estadísticas de colectivización no sustituyen el pan. Los *koljoses* son numerosos, la carne y las verduras escasas. Las ciudades carecen de alimentos. La industria está desorganizada porque los obreros padecen hambre. Respecto a su relación con los campesinos, el estado ha pasado del intercambio semivoluntario mediante el impuesto en especie a la expropiación forzada, es decir, a los métodos del Comunismo de Guerra.⁹⁷

Los obreros hambrientos están descontentos con la política del partido. El partido está descontento con la dirección. El campesinado está descontento con la industrialización, la colectivización y la ciudad. Un sector del campesinado está descontento con el régimen. ¿Es un sector amplio? No podemos medirlo; pero resulta claro que, dadas las circunstancias imperantes, se trata de un sector en crecimiento.

“Las cifras previstas para el plan de colectivización se triplicaron”. He ahí el problema, justamente. Las granjas colectivas construidas por la fuerza no conducen al socialismo; por el contrario, minan las bases de la dictadura proletaria al convertirse en organismos para las huelgas campesinas contra el estado. Al ocultar los cereales o reducir deliberadamente la tierra sembrada, el campesinado toma la senda del *kulak*. Permítanme

comprar y vender libremente, dice. ¿De quién y a quién? De aquél y a aquél que le ofrezca un buen precio, sea el estado, un ente privado o un capitalista foráneo. La huelga campesina por la libertad de comercio interno conduce directamente a la reivindicación de la abolición del monopolio del comercio exterior. Esa es la lógica de los errores del Primer Plan Quinquenal.

Stalin hizo el balance en su discurso. Ya volveremos sobre este en un artículo especial. Pero en la economía planificada el balance estadístico únicamente se corresponde con el económico, cuando el plan es bueno. Por el contrario, un plan malo puede disminuir, inclusive anular, las mayores conquistas. El plan quinquenal rindió enormes ganancias en la técnica y la producción, pero en el aspecto económico los resultados son sumamente contradictorios. Las cifras del balance político revelan un déficit claro y enorme. La política es economía concentrada, la política dispone. La construcción socialista, que introduce una cuña entre el campesinado y el proletariado y que siembra el descontento en el proletariado, construye mal. No hay cifras que puedan alterar esta evaluación objetiva. El verdadero balance no está en las páginas de los diarios sino en las tierras de los campesinos, en los graneros de las granjas colectivas, en los almacenes de las fábricas, en los comedores de los obreros y, por último, en las cabezas de los obreros y los campesinos.

El centrismo burocrático, con todos sus zigzags, restricciones y saltos, no ha fortalecido la dictadura del proletariado, en cambio, ha aumentado enormemente, el peligro del Termidor. Sólo los cobardes temen proclamar en voz alta el verdadero nombre del desenlace. Los hechos hablan más fuerte que las palabras. Para

luchar contra hechos adversos es necesario llamarlos por sus verdaderos nombres, y también es necesario llamar por su nombre al culpable: Stalin y su camarilla.

¿Por qué hablamos precisamente de Termidor? Porque desde el punto de vista histórico es el ejemplo más conocido y completo de una contrarrevolución enmascarada, que todavía mantiene los rasgos externos y el ritual de la revolución pero altera de manera irreversible el carácter de clase del estado. Aquí los sabihondos nos interrumpirán para hacer gala de sus conocimientos: la Francia del siglo XVIII conoció una revolución burguesa; la Rusia del siglo XX, una revolución proletaria. Las condiciones sociales han cambiado enormemente, y la situación mundial es distinta, etcétera. Con tales lugares comunes, cualquier filisteo puede -sin el menor problema- hacer gala de un extraordinario poder intelectual. Para nosotros la diferencia entre la Revolución de Octubre y la Revolución Jacobina⁹⁸ no es ningún misterio. Pero ello no es pretexto para volverle la espalda a la historia. En 1903 Lenin escribió que los bolcheviques eran jacobinos indisolublemente ligados a la clase obrera. Yo le respondí detallando las diferencias entre los marxistas y los jacobinos. Mis argumentos, correctos de por sí, erraron completamente el blanco. Lenin sabía perfectamente bien que no es lo mismo un marxista que un jacobino; pero, dados sus objetivos específicos, le era necesario rescatar el rasgo *común*. Quien no emplee esos métodos nada puede aprender de la historia.

En el mismo sentido en que Lenin calificó a los bolcheviques de jacobinos proletarios, es posible extraer los rasgos *termidorianos* de la reacción contra la dicta-

dura del proletariado. No todas las contrarrevoluciones pueden compararse con el Termidor: Kornilov, Denikin y Wrangel⁹⁹ no tienen el menor rasgo en común con él. En todos esos casos se trataba de la lucha armada de los capitalistas y terratenientes por recuperar su dominio. El estado proletario rechazó ese peligro. ¿Puede volver a plantearse? Como factor independiente, difícilmente, pues la gran burguesía rusa fue destruida hasta la raíz; los sobrevivientes no pueden reaparecer si no es a la cola de una intervención militar extranjera o del Termidor.

De todos los movimientos contrarrevolucionarios que hubo en la Unión Soviética, la insurrección de Kronstadt, en marzo de 1921,¹⁰⁰ fue lo más parecido al Termidor. En los tres años que precedieron a la insurrección, los mejores elementos proletarios de la guarnición de Kronstadt habían sido ocupados en la construcción socialista y en la Guerra Civil; los mejores murieron. Lo único que quedó en los barcos y cuarteles fue el elemento campesino desesperado de hambre. Muchos de estos marineros se reclamaban bolcheviques, pero no querían saber nada de la Comuna; eran partidarios del soviét, pero sin comunistas. Aquello fue una rebelión del campesinado, lastimado, descontento e impaciente contra la dictadura proletaria. Si la pequeña burguesía hubiera triunfado, habría revelado su bancarrota al día siguiente y hubiese sido remplazada por la gran burguesía. Dadas las condiciones de esta época, -vale decir, el siglo XX, no el XVIII-, ese proceso no iba a demorar muchos años: le bastarían meses, quizás semanas. *La contrarrevolución pequeñoburguesa, que realmente se cree revolucionaria, que no quiere el dominio del capital, pero que inevitablemente lo prepa-*

ra: esto es el Termidor.

En la Unión Soviética sólo el campesinado puede convertirse en una fuerza que imponga el Termidor. Para que ello ocurra tendría que separarse totalmente del proletariado. La destrucción de las relaciones normales entre la ciudad y el campo, la colectivización administrativa, la expropiación forzada de los productos de la economía rural, sitúan al campesinado frente al estado soviético de manera no menos tajante que en el invierno de 1920-1921. Es cierto que el proletariado es ahora mucho más numeroso, y en ello reside el éxito de la industrialización. Pero el proletariado carece de un partido activo, atento y eficaz, mientras que el pseudo partido no dispone de una dirección marxista. Además, el estado soviético, con el *koljós*, le dio al campesinado una organización útil para la resistencia. La ruina de la *smychka*, que empezaba a surgir, amenaza con romper la alianza entre el proletariado y el campesinado. Allí, precisamente, reside el origen del peligro del Termidor.

No hay que contemplar el cuadro como si la separación se trazara según una divisoria social tajante: el proletariado por un lado, el campesinado por el otro. El campesinado rodea y encierra al proletariado desde todos los ángulos. En el seno del propio proletariado anidan millones de elementos que llegaron recientemente de las aldeas. Y el evidente desacierto de la política de la dirección, el naufragio del aventurerismo de la burocracia, el amordazamiento total de la democracia obrera -todos estos elementos- también hacen a los obreros genuinos susceptibles de las ideas pequeñoburguesas. Allí se encuentra el segundo peligro del Termidor.

Tampoco debe suponerse que la divisoria deja al partido de un lado y al campesinado y la clase obrera del otro. No, es inevitable que la línea del Termidor atravesase al propio partido. Lenin, en su "Testamento",¹⁰¹ dijo: "Nuestro partido se apoya en dos clases, lo que hace posible su inestabilidad, y si no existe armonía entre ambas clases su derrumbamiento es inevitable... En tal caso, ninguna medida serviría para evitar una escisión [en el partido -L.T.]. Pero confío en que este acontecimiento sea demasiado improbable y remoto para ponerse a hablar de ello."¹⁰² En aquellos tiempos Lenin opinaba que si durante diez o veinte años se aplicaba una política correcta hacia el campesinado se aseguraría el triunfo del proletariado a escala mundial. Por eso él -y todos nosotros- considerábamos que la perspectiva del Termidor era tan lejana como improbable.

Del lapso de diez a veinte años mencionado por Lenin ya han transcurrido diez. En este período la Comintern sufrió tan sólo derrotas en el campo de la revolución internacional. No obstante, y a pesar de las circunstancias excepcionales, el comunismo y, por consiguiente, la revolución internacional son más débiles hoy que cuando Lenin escribió su "Testamento", pues en el mismo lapso se agudizó en grado sumo el peligro de ruptura entre las dos clases sobre las cuales descansa la URSS.

Sin embargo, aun con estas enormes dificultades, nada hay de irreparable en la economía del país. Sólo que se necesita algo para su recuperación. Ese algo es el *partido*. No existe un partido en el verdadero sentido de la palabra. Hay, sí, una organización que agrupa formalmente a millones de afiliados y aspirantes, am-

bas categorías por igual privadas de sus derechos. Dentro del marco de la misma organización se encuentran, pues, los elementos aterrorizados de dos partidos: el proletario y el termidoriano. Por encima de ambos está la burocracia. Esta es culpable de los errores económicos y de haber minado la *smychka*. Y lo es de algo peor aun: de haber amordazado al partido. Al mismo tiempo que su política colocó al campesinado en oposición al estado, desarmó políticamente al proletariado. Los obreros no sólo deambulan físicamente de fábrica en fábrica; tampoco encuentran lugar político donde ubicarse.

Sería un error suponer que la divisoria de la ruptura termidoriana separa al aparato stalinista del ala derecha del partido. No; atraviesa al propio aparato. ¿Qué porcentaje de Bessedovskis y Agabekovs¹⁰³ contiene? Ni siquiera lo saben los traidores del mañana. Todo depende de la relación de fuerzas fuera del aparato. Basta un golpe lo suficientemente fuerte de la pequeña burguesía para que los burócratas termidorianos se reconozcan y salten el muro que los separa del enemigo de clase. Este es el tercer peligro del Termidor.

Pero vea usted, -dirá un stalinista o alguno de sus secuaces- el Comité Central se dispone a purgar al partido de derechistas, y eso significa precisamente que Stalin está tomando medidas contra el Termidor. No, respondemos, la "purga" burocrática sólo facilita el trabajo del Termidor. La nueva purga, al igual que la de los últimos diez años, estará dirigida contra la Oposición de Izquierda y en general, contra los elementos proletarios que piensan y critican. A pesar de la consigna oficial "El principal peligro proviene de la derecha" -el propio Rikov¹⁰⁴ la repite hoy- las cárceles y

lugares de exilio se llenan principalmente de militantes de la Oposición de Izquierda. Pero inclusive los golpes que recaen sobre la derecha no fortalecen, debilitan al partido. El ala derecha está integrada, junto con los elementos verdaderamente termidorianos, por otros -cientos de miles, quizás millones- que recibirían la restauración capitalista con profunda hostilidad, pero exigen la revisión global de la política desde el punto de vista de los intereses de los trabajadores de la ciudad y el campo. El programa de estos derechistas es confuso. Circunstancialmente podrían convertirse en elementos de apoyo al Termidor; o, tal vez, ayudar a la revitalización del partido por la senda revolucionaria. La burocracia stalinista no les permite comprender la situación. El principal objetivo de la purga es ahogar el pensamiento crítico, lo que no sirve sino para fortalecer al ala derecha.

Y bien, ¿quién llevará a cabo la purga? En París, Bessedovski dirigió la comisión que "purgó" a Rakovski. No lo olvidemos. Desde entonces, la degeneración del aparato ha avanzado aun más. En todas las cartas que recibimos de la URSS se repite el mismo triste *leitmotiv*: nadie confía en nadie, todos tienen miedo de que la persona que se encuentra a su lado sea un enemigo de clase con un carnet del partido. Quienes más alzan la voz para proclamar la necesidad de la purga son los arribistas, los aventureros, los Bessedovskis y Agabekovs. ¿Quién purgará al partido de tales purgadores? No será el aparato, sino los enemigos implacables del aparato.

¿Es que esta situación no tiene salida? Nuestro léxico no conoce esa clase de términos. La lucha lo decidirá. En el bando de la revolución proletaria hay muchas

posibilidades históricas negativas: la horrible decadencia del capitalismo, los furiosos conflictos interimperialistas, la bancarrota del reformismo; también las hay positivas: cuadros bolcheviques leninistas probados, una correcta evaluación del curso de los acontecimientos, una perspectiva clara. La lucha lo decidirá. No cabe la menor duda de que el peligro se ha vuelto mayor e inminente. Pero el veneno del Termidor lleva en sí los elementos del antídoto. Cuanto más cercano y próximo es el peligro, más apremiante la necesidad de resistir. Cuanto más pierda la cabeza la burocracia, cuánto más se demuestre la irrealidad de la omnipotencia de la camarilla stalinista, más fuerte levantarán su voz los obreros avanzados para exigir una dirección bolchevique.

El último discurso de Stalin -volveremos sobre él- significa un giro a la derecha. Cada frase de sus jactancias burocráticas constituye un reconocimiento velado de la falsedad de toda la "línea general", que ha aproximado la dictadura al Termidor. Stalin se dispone a tratar los males y peligros efectuando un nuevo zigzag burocrático y redoblando el terror burocrático. Responderemos acuciando la lucha contra el stalinismo.

El desmentido de Stalin¹⁰⁵

14 de enero de 1933

No tengo en mi poder el ejemplar de *Bolshevik* donde Stalin refuta mi artículo *Con ambas manos*. Sin embargo, el comunicado semioficial publicado en *Das Berliner Tageblatt* [El Diario de Berlín] me basta para tener un panorama de esta refutación.

Stalin no reaccionó ante el libro de Campbell sino cuando la Oposición de Izquierda lo comentó. ¿Acaso le restó importancia al libro? Sin embargo, es cierto que le concedió a Campbell una entrevista que, según informa el norteamericano, duró hasta las primeras horas de la mañana y, según la refutación de Stalin, duró "tan sólo" dos horas. Dos horas bastan para confirmar la importancia de esta entrevista. Campbell recibió una copia dactilografiada de su entrevista: así lo confirma Stalin. Campbell no es un periodista sino un gran burgués rural. ¿Es posible que Stalin no se haya percatado de la aparición del libro? En absoluto. La oficina de prensa soviética probablemente después de la

aparición del libro le había indicado los capítulos más importantes, sobre todo los que conciernen al propio Stalin. Sin embargo, Stalin calló. Sólo recientemente se decidió a hablar cuando apareció el comentario en *Biulleten Opozitsi*. Esto da una idea del valor de la negativa de Stalin.

En 1925, cuando el viraje hacia el *kulak* estaba en pleno curso, Stalin comenzó a preparar la desnacionalización de la tierra. Dispuso una conferencia para la prensa soviética. Ante la pregunta, formulada a su pedido: "¿No sería oportuno entregarle al campesino por un período de diez años la tierra que cultiva?", Stalin respondió: "Sí, inclusive de cuarenta años". El comisario del pueblo de agricultura de Georgia presentó, tras una reunión con Stalin en el Cáucaso, un proyecto de ley de desnacionalización de la agricultura. La Oposición de Izquierda libró una violenta campaña en contra del mismo. Como parte de la campaña sacó a luz la ya parcialmente olvidada entrevista sobre la suspensión de la nacionalización "por un período de cuarenta años". Stalin consideró oportuno batirse en retirada. Declaró que el periodista "no lo había comprendido". Lo que no pudo explicar, empero, fue por qué había permanecido tantos años en silencio respecto de la entrevista publicada.

En 1926 Stalin comenzó a preparar el ingreso de los sindicatos rusos a la Internacional de Amsterdam.¹⁰⁶ En la nueva edición de los registros de afiliación de los sindicatos se suprimió lisa y llanamente la sección dedicada a la afiliación a la Internacional Sindical Roja.¹⁰⁷ Al mismo tiempo, Kaganovich¹⁰⁸ pronunció un discurso en Jarkov de acuerdo con Stalin, a favor del ingreso a la Internacional Sindical de Amsterdam. Nuevamente

la Oposición de Izquierda hizo oír su enérgica voz de protesta. Stalin retrocedió. Se dijo que el nuevo texto de los registros de afiliación se debía a un "malentendido". Kaganovich declaró que el taquígrafo de Jarkov había confundido el significado de su discurso. Sin embargo, los miembros de la Oposición de Jarkov constataron que el propio Kaganovich había corregido concienzudamente el informe taquigráfico.

Allá por 1930 en conversación con Lominadze¹⁰⁹ y otros compinches, Stalin declaró: "La Comintern no representa nada, y sobrevive a duras penas, gracias a nuestro apoyo". Pero cuando Lominadze, en lucha contra Stalin, le recordó esta frase, Stalin no tuvo problema en repudiar sus propias palabras.

Así que no es la primera vez que Stalin, atacado por la Oposición de Izquierda, recurre al ardid de negar sus afirmaciones. Se puede decir que este procedimiento es parte del arsenal de su política. Ante cada zigzag nuevo, Stalin actúa con cautela, hace experiencias piloto, frecuentemente obliga a otros a hacerlas, pero, mientras puede, mantiene abierta la posibilidad de retirarse. Repudiar sus propias palabras jamás le resultó un problema.

Además, la conversación con Emil Ludwig¹¹⁰ - publicada por el propio Stalin - no difiere esencialmente de la conversación con Campbell, que tanto trata de negar. Y, más importante aun, la negativa no altera en un ápice la política hacia el Pacto Kellogg ni la táctica de Stalin-Litvinov en Ginebra. Eso es lo que importa.

Una prueba para tres fracciones¹¹¹

26 de enero de 1933

Al consejo de redacción de *Die Sozialistische Arbeiter Zeitung*

Estimados camaradas:

En las ediciones del 11 y 12 de enero de su periódico se publicó una crítica a mi folleto *La economía soviética en peligro*. Dada la inmensa importancia de este tema, respecto del cual todo obrero revolucionario debe, en algún momento, formarse una opinión clara, quisiera aprovechar la oportunidad de esta carta para aclarar a sus lectores ciertos aspectos del problema que, en mi opinión fueron erróneamente interpretados.

1. El artículo repite varias veces que ustedes "no concuerdan con todo" y "de ninguna manera concuerdan con todas" las concepciones de Trotsky referidas a la economía soviética. Era de esperar que existieran diferencias entre nosotros, sobre todo porque pertenecemos a distintas organizaciones Sin embargo, debo decir que lamento que en ningún caso, salvo el men-

cionado más abajo, ustedes digan con *cuáles* concepciones no concuerdan. Recordemos cómo Marx, Engels¹¹² y Lenin condenaban y repudiaban la actitud evasiva frente a los problemas importantes, actitud que generalmente se expresa en la frase vacía “no concuerdan con todo”. Lo que todo obrero revolucionario debe exigir de su organización y periódico es una actitud clara y definida en torno al problema de la construcción socialista en la URSS.

2. El artículo intenta diferenciarse claramente de mis concepciones en un solo punto “Creemos - dice - que la posición de Trotsky es un tanto unilateral cuando afirma que la principal responsabilidad por la situación recae sobre la burocracia” (!)... Más abajo se dice que la culpa no es atribuida principalmente a la burocracia sino al hecho de que los objetivos fijados para la economía son demasiado grandes, que faltan las fuerzas idóneas necesarias para alcanzarlos. Pero ¿quién, si no la burocracia, fijó esos objetivos exagerados? ¿Y quién, si no la Oposición de Izquierda advirtió de antemano que los objetivos eran exagerados? Por tanto, es precisamente su artículo el que “atribuye” toda la culpa a la burocracia.

La crítica a mi folleto también es errónea por una razón más profunda. Sólo el que cree en la posibilidad del desarrollo planificado de una sociedad socialista en el marco de las fronteras nacionales puede hacer recaer la responsabilidad por todas las dificultades y errores sobre la fracción dominante. Pero esa no es mi posición. Las principales dificultades que sufre la URSS surgen de su atraso económico y cultural que obliga al estado soviético a ocuparse en muchas de las tareas que el capitalismo ya resolvió en los países más ade-

lantados, y del aislamiento del estado obrero en la época en que la división del trabajo entre los estados de todo el mundo se ha convertido en la premisa fundamental para el desarrollo de 18 fuerzas productivas nacionales.

3. La burocracia soviética no es responsable por las dificultades objetivas, sino por no comprender la naturaleza de dichas dificultades, debido a su incapacidad de prever la dialéctica de su desarrollo y a los continuos *errores de dirección* que de allí surgen. Naturalmente, lejos estamos de atribuir esta "incomprensión" e "incapacidad" a las cualidades personales de los dirigentes. El problema está en el pensamiento, en la tendencia política de las fracciones que surgieron del viejo bolchevismo. Observamos la misma e idéntica metodología en la dirección económica de Stalin y en la dirección política de Thaelmann. No se puede combatir con éxito los zigzags de Thaelmann sí no se comprende que el problema no estriba en Thaelmann mismo sino en la naturaleza del centrismo burocrático.

4. En otra parte del artículo se recuerda que la Oposición de Izquierda, sobre todo y principalmente Rakovski, advirtieron desde el comienzo contra el peligro de los ritmos de construcción superacelerados. Pero inmediatamente agregan que Bujarin, Rikov y Tomskij¹¹³ supuestamente hicieron las mismas advertencias. El artículo se refiere en dos oportunidades a la perspicacia de éstos sin decir una sola palabra sobre los antagonismos irreconciliables que separan a la Oposición de Izquierda de la de Derecha. Considero necesario aclarar esta cuestión ya que la fracción stalinista hace todo lo posible por encubrir o negar los profundos antagonismos que existen entre las alas oportunista y

marxista del bolchevismo.

Desde 1922 la Oposición de Izquierda, más precisamente su futura dirección, venía realizando una campaña por un plan quinquenal cuyo eje fuera la industrialización del agro. Ya en esos años demostramos que el ritmo de desarrollo de la industria nacionalizada podría en los años subsiguientes, superar en "dos, tres o más veces" el ritmo de crecimiento del capitalismo ruso (seis por ciento anual). Nuestros adversarios criticaron este plan de fantasía industrial. Si en algo se diferenciaron Bujarin, Tomski y Rikov de Stalin y Molotov,¹¹⁴ sólo fue en que los primeros combatieron nuestro plan de "superindustrialización" aun más resueltamente. Las bases teóricas de la lucha contra el "trotskismo" son obra casi exclusiva de Bujarin. Sus críticas al "trotskismo" sirvieron luego de programa para la Oposición de Derecha.

Durante años, Bujarin fue, según sus propias palabras, el campeón de la industrialización "a paso de tortuga". Siguió desempeñando ese papel cuando la Oposición de Izquierda exigió la puesta en marcha de un plan quinquenal y la aceleración del ritmo de industrialización (1923-1928); también durante los años del zig-zag ultraizquierdista de los stalinistas, en el momento en que la Oposición de Izquierda lanzaba sus advertencias contra la transformación del plan quinquenal en un plan cuatrienal, y, sobre todo, contra la colectivización aventurera (1930-1932). Bujarin no efectuó una evaluación dialéctica de la economía soviética en su desarrollo contradictorio, tuvo desde el comienzo una actitud oportunista: minimalismo económico.

5. Hay un hecho que demuestra hasta qué punto el

artículo yerra el blanco al igualar las críticas de Bujarin con las de Rakovski: el mismo día que el periódico de ustedes subrayó la supuesta perspicacia de Bujarin en el pasado, el propio Bujarin se retractó categórica y totalmente de todas sus viejas críticas y pronósticos; en el plenario del Comité Central (*Pravda*,¹¹⁵ 14 de enero de 1933) los calificó de totalmente falsos. En cambio Rakovski no se retractó de nada en el plenario, no porque se le mantenga exiliado en Barnaul sino porque no tiene nada de qué retractarse.

6. Inmediatamente después de la aparición de mi folleto *La economía soviética en peligro* se produjo un cambio en la política económica soviética que ilumina el problema que nos ocupa y, a la vez, constituye una prueba concluyente para los pronósticos de las diversas fracciones. La historia del viraje se puede expresar en dos palabras.

La Decimoséptima Conferencia del Partido Comunista de la Unión Soviética, reunida en enero de 1932, aprobó los lineamientos del Segundo Plan Quinquenal. Se fijó un ritmo de crecimiento industrial de aproximadamente un veinticinco por ciento. Stalin declaró ante la conferencia que ése era el límite mínimo, y que en la realización del plan dicho porcentaje podía y debía elevarse.

La Oposición de Izquierda caracterizó esta perspectiva de aventurerismo burocrático. Pero naturalmente, se la acusó de obrar en favor de la contrarrevolución, de la intervención del Japón y de la restauración del capitalismo, sí no del feudalismo.

Ha pasado exactamente un año. En el último plenario del Comité Central se presentó una nueva propuesta para el Segundo Plan Quinquenal. Ni una palabra

sobre el ritmo mínimo aprobado el año anterior. Nadie se presentó para recordarlo. Esta vez Stalin propuso un incremento del trece por ciento anual.

Esto de ninguna manera nos lleva a la conclusión de que Stalin tiene la intención de llamar a la intervención japonesa ni de restaurar el capitalismo. Sí nos lleva en cambio, a la conclusión de que la burocracia no llegó a esta disminución del ritmo gracias a la previsión marxista, sino tardíamente, después de que las desastrosas consecuencias de su propio aventurerismo económico la golpearan en la cabeza. Esa es exactamente nuestra acusación y esa es la razón por la cual no creemos que el nuevo zigzag de emergencia sea una garantía para el futuro.

Las diferencias entre las tres concepciones (derechista, centrista y marxista) son más flagrantes aun en el campo de la agricultura. Pero ése es un tema demasiado complejo como para tratarlo, aunque sea de pasada, en una carta a la redacción. En el curso de las próximas semanas espero editar un nuevo folleto sobre las perspectivas de la economía soviética.

Prólogo a la edición griega de El nuevo curso¹¹⁶

28 de enero de 1933

La noticia de que el folleto *El nuevo curso* aparecerá en griego me sorprendió. No trataré de ocultar que la sorpresa me alegra. Se trata de una colección de artículos escritos hace diez años, cuando la Oposición de Izquierda (bolcheviques leninistas) estaba surgiendo. Hoy el libro será de interés más histórico que actual. Su publicación en Atenas demuestra que los obreros griegos avanzados sienten vivo interés en conocer a la vieja Oposición de Izquierda. Es imposible no ver en ello una muestra de la seriedad de nuestro movimiento. Las ideas y las consignas no caen del cielo; se las elabora en el curso de una lucha prolongada. Así, resulta difícil comprender correctamente las ideas, tanto científicas como políticas, sin conocer la historia de su elaboración. La tradición desempeña aquí un gran papel, que puede ser negativo o positivo, en la historia de la humanidad. Sabemos que las clases y partidos

conservadores emplean la tradición para preservar el orden existente, es decir, primordialmente, la opresión y la explotación. Pero la clase revolucionaria necesita de la tradición porque esta es un gran arsenal que la puede proveer de armas para la lucha contra los males existentes.

La Oposición de Izquierda que, con plena justificación, se considera continuadora de la obra de Marx y Lenin, ha existido como tendencia independiente desde hace unos diez años. En el reloj de la historia es un período breve, pero en este tiempo muchos países han conocido grandes acontecimientos. La Oposición de Izquierda invariablemente respondió a todos los problemas planteados por esos mismos acontecimientos. ¿Fueron correctos sus análisis? ¿Es que el curso de los hechos confirma tales pronósticos? Las respuestas a dichos interrogantes sólo pueden provenir del estudio de la historia de la Oposición de Izquierda a la luz de estos grandes sucesos. No me cabe la menor duda de que ese conocimiento sólo servirá para fortalecer en los bolcheviques leninistas griegos la convicción de que, históricamente, hicieron bien en defender lo que defendieron.

El folleto *El nuevo curso* está dedicado casi exclusivamente al análisis de problemas internos de la URSS. La cuestión de la democracia de partido ocupa un buen número de páginas, pero no es planteada desde un punto de vista abstracto sino materialista, es decir, inseparablemente ligado a las relaciones recíprocas de las clases en el país y a las agrupaciones políticas del proletariado. (Véase, en particular, el capítulo "Burocratismo y revolución."). La democracia de partido no es necesaria como fin en sí misma sino como

medio para educar y unificar a la vanguardia proletaria en el espíritu del marxismo revolucionario. Democracia de ninguna manera significa, empero, que las puertas están abiertas a todos. La organización revolucionaria sólo puede crecer y fortalecerse si constantemente se depura y ensancha su base proletaria. Una política clasista correcta es la premisa principal para que exista una sana democracia de partido. Sin eso, todo lo que se diga de la democracia y la disciplina carece de contenido; peor aun, se convierte en un arma para la desorganización del movimiento proletario.

En los mismos meses del otoño de 1923 en que fue escrito el folleto y la URSS era escena de debates en torno a la democracia de partido, la industrialización, la actitud hacia el campesinado y la economía planificada, en Alemania se preparaban inmensos acontecimientos revolucionarios, que toda la vanguardia proletaria internacional seguía con suspenso. Los obreros rusos esperaban que una Alemania soviética no tardaría en unirse a la Rusia soviética. Ello le habría abierto al socialismo perspectivas ilimitadas. Pero, debido a la parálisis provocada por la dirección oportunista (Stalin, Zinoviev, Brandler), el Partido Comunista Alemán se mostró incapaz de explotar una gigantesca situación revolucionaria. La burguesía alemana, con ayuda de la socialdemocracia, mantuvo -y durante un cierto período incluso incrementó- su supremacía. Por todo el mundo empezó a cundir el reflujo revolucionario. Los propios obreros rusos cayeron presa de la desilusión respecto de la revolución internacional. En ese momento la burocracia stalinista levantó la *teoría del socialismo en un solo país*, y lanzó una batalla furiosa contra los bolcheviques leninistas, partidarios del programa de la

revolución permanente. Ese gran problema, no obstante, queda fuera de los límites de este artículo.

La organización de los arqueomarxistas se originó en Grecia en circunstancias especiales, y hasta hace tres años se desarrolló separada e independientemente de la Oposición de Izquierda. Pero en determinado momento, como ocurrió otras veces en la historia, nuestros caminos se unieron. ¿Seguirán así? ¿Por cuanto tiempo? Creo que sí, y para siempre. Gracias a su composición proletaria combatiente, la organización de los arqueomarxistas ha demostrado ser más capaz de absorber y aplicar políticamente las ideas de la Oposición de Izquierda que otras secciones más antiguas. La sección bolchevique leninista griega podrá mantener firmemente a su organización en la senda elegida cuanto más seria sea la educación teórica de sus jóvenes cuadros proletarios. Envío a todos los amigos griegos mis cálidos saludos, junto con la esperanza de que este librito les ayude, siquiera parcialmente, a comprender el pasado de nuestra tendencia internacional y así enfrentar el futuro con mayor confianza.

Lecciones importantes de un hecho baladí¹¹⁷

28 de enero de 1933

Sería esencialmente incorrecto pasar por alto el caso Well e indicar solamente alguna mención casual al hecho de que una decena de holgazanes equivocó la senda arrastrando consigo a dos o tres decenas de almas en pena, que durante mucho tiempo se abstuvieron de hacer algo en la organización. Realmente no tenemos por qué exagerar la pérdida sufrida, pero es indispensable realizar un claro balance del asunto.

Well, igual que su gemelo Senin, siempre fue una figura extraña en la Oposición. Más de una vez tuvimos ocasión de preguntarnos qué hacían aquí estos pequeños burgueses pedantes. Antes estuvieron en el partido, luego se pasaron a la Oposición de Derecha; por fin llegaron a la Oposición de Izquierda e inmediatamente se pusieron a comentar en diversas ocasiones tal o cual punto de nuestro programa, revelando que lo comprendían a medias o sencillamente no lo

comprendían. Sin embargo, a pesar de nuestra insistencia, ni una vez trataron de formular su verdadera posición. Ello se debe a que carecían de ella.

Pertenecían a esa clase que se divide en intelectualidad vacilante y semiintelectualidad, para la que las ideas y los principios están en segundo lugar; respecto de la primera, se halla copada por la ansiedad de su independencia personal que, en estos casos, se convierte en ansiedad por la carrera personal. Mientras ese nómada no encuentra su refugio final, jamás comprende algo en su totalidad y siempre mantiene la puerta entornada. Naturalmente, esos tipos también se encuentran entre los obreros avanzados, pero son más bien una excepción. Aunque debemos reconocer que constituyen no menos del cincuenta y uno por ciento en ese medio pequeñoburgués de semiintelectuales "revolucionarios".

No debemos olvidar que de la pequeña burguesía de la vieja Rusia surgió una cantidad importante de revolucionarios. Sin embargo, casi todos siguieron siéndolo solo hasta el fin de su carrera universitaria, tras lo cual se fueron convirtiendo en funcionarios o simples desconocidos. Sólo un porcentaje muy limitado fue ganado para la causa proletaria y permaneció en la senda de la revolución hasta el fin.

A la intelectualidad y semiintelectualidad judía, muy numerosa en la periferia de la vieja Rusia (Polonia, Lituania, Ucrania), le estaba vedada la carrera del funcionario. De ahí el mayor porcentaje de revolucionarios judíos, que generalmente se agrupaban en los partidos pequeñoburgueses, y en concreto en el Menchevique.¹¹⁸ Pero en la Revolución de Octubre la mayoría estuvo del otro lado de las barricadas. Des-

pués de la victoria las mayorías se pasaron rápidamente al bando bolchevique. A este tipo pertenecen muchos de los jefes y embajadores soviéticos: Jinchuk en Alemania, Maiski¹¹⁹ en Londres, etcétera.

Pero la joven generación pequeñoburguesa, especialmente la intelectualidad judía de los distritos fronterizos, en cantidad superior a la que tuvo lugar en la época de los viejos mencheviques, se dirigió hacia la puerta abierta del Partido Bolchevique apenas transcurrida la victoria de Octubre, y, más aun, después de la Guerra Civil. Carentes de vínculos con la población nativa, tanto proletaria como campesina, sin conocimientos serios de los asuntos del proletariado, estos elementos acudieron a hacerse cargo de los puestos oficiales en los aparatos estatal, partidario y sindical. Recuerdo que después de mi primer viaje a Ucrania durante la guerra comenté a Lenin cómo el intelectual pequeñoburgués, gracias a su mayor flexibilidad y a su (no muy elevada) cultura, desplazaba aquí y allá a los obreros bolcheviques educados seriamente en la lucha. Acordamos tomar ciertas medidas para limpiar de esos advenedizos al aparato del partido.

Esta multitud heterogénea, con sus numerosas pretensiones y motivos de insatisfacción, se unió más tarde a todo lo que fuera oposición, aunque no por mucho tiempo. Apenas quedó en claro que se trataba de una lucha seria, que exigía sacrificios, los burócratas pequeñoburgueses, que habían ingresado a la Oposición, no tardaron en volver a pedir la bendición del partido, y en general transformaron su arrepentimiento en un medio para lograr sus propios fines arribistas. Así ocurrió en los primeros años de la Oposición de Izquierda. En 1925, miles de Wells corrieron a cobijarse bajo su

bandera. Al año siguiente el núcleo proletario de la Oposición de Izquierda pudo librarse de estos acompañantes comprometedores. Entonces, estos caballeros se convirtieron en los más furiosos perseguidores de la Oposición; el aparato los utilizó, aunque sin dejar de demostrarles cierto desprecio.

Aunque la lucha de la Oposición de Izquierda en Europa occidental se realiza con dificultades, de todas maneras no esta sometida a presiones tan terribles como en la Unión Soviética. En Alemania, Francia y otros países los compañeros de ruta pudieron aguantar un poco más. Recordemos las caídas más "pintorescas" de los que desertaron de la Oposición al campo de Stalin durante el último par de años: en Austria, Graef; en Francia, Mill; en Alemania, Well y Senin. Todos ellos son variantes del mismo tipo social que vino de las ciudades fronterizas de la vieja Rusia zarista, de un medio pequeñoburgués, carentes de convicciones profundas pero dotados de la capacidad de tomar algunas ideas al vuelo y trabajar con ellas sin habilidad... hasta sustituirlas por otras tan fértiles como aquellas pero más prometedoras. Cada uno de los arriba mencionados perteneció a alguno de los partidos extranjeros, pero, al no dársele la importancia que se le había prometido, buscó otras vías, se unió a la Derecha, luego a la Oposición de Izquierda -lo mismo que un transeúnte toma el trolebús- y luego abandonó la Oposición de Izquierda así como el pasajero se baja del trolebús cuando llega a una determinada esquina. Estas personas suponen un peligro considerablemente mayor para la organización a la que pertenecen que para aquella a la que combaten. Media hora antes de capitular, todos, ellos, Graef y Mill y Well y Senin, rechaza-

ron con horror la mera idea de volver al campo stalinista.

Pero treinta minutos después de su último juramento, rompieron con la Oposición de la manera más insolente y ruidosa para elevar su precio en el mercado de la burocracia stalinista. Lo más favorable que se puede decir de esta gente es que son la escoria de la revolución.

Y sin embargo cumplieron un papel importante en algunas secciones. ¿Cómo se explica este fenómeno? La mención de la experiencia ucraniana ya sugiere parte de la respuesta. Los intelectuales surgidos de la burguesía siguieron gozando, dentro de la organización proletaria revolucionaria, al menos hasta cierto punto y durante un determinado lapso, de sus privilegios sociales. El obrero está atado a su trabajo. Si no está desocupado, no arranca sus raíces. Entrar a otro país, o pasar de un país a otro, le resulta difícil. No conoce idiomas extranjeros. Le cuesta escribir en su propio idioma. La redacción de artículos y resoluciones le causa muchos problemas. El resultado es que el intelectual flexible, que no posee experiencia ni conocimientos pero justamente por eso conoce todo y a todos, y está en todas partes siempre dispuesto a escribir con su pie izquierdo, frecuentemente se sienta en la cima de las organizaciones obreras. Naturalmente, esa situación es propia, en cierta medida, de la etapa juvenil de la organización. Pero es necesario superarla. Es hora ya de madurar. Un creciente número de obreros debe hacerse cargo en adelante de todo el trabajo. Se entiende que esto no significa echar a los intelectuales; por el contrario, éstos, que poseen conocimientos y trabajan con dedicación, nos son necesarios, pero sí

significa la afirmación anterior, en todo caso, que los intelectuales poco conocidos deben ser probados muy severamente y sólo podrán acceder a puestos de dirección muy lentamente. Los únicos intelectuales que necesitamos son los que se ponen, sin descanso y hasta el fin, a disposición de las organizaciones obreras. Es tarea de los bolcheviques leninistas plantearse, con toda seriedad, el problema de la preparación y educación de los nuevos cuadros de la juventud proletaria, pues la Oposición de Izquierda cuenta con concepciones revolucionarias, con historia y tradición propias. Sólo sobre esta base se puede educar a un revolucionario proletario serio. No hay que perder de vista que dos o tres consignas más o menos difundidas tales como "trabajo de masas", "centralismo democrático", "frente único", etcétera, son suficientes para los brandleristas y el SAP, pero no para nosotros. La lucha política debe ir de la mano con la preparación teórica sistemática. Hay que tener listas las municiones para toda una etapa histórica.

El "caso Well" es más escandaloso que trágico. Pero eso de ninguna manera resta importancia a sus lecciones. Debemos aprovechar al máximo para la educación revolucionaria de los cuadros las luchas episódicas con los pequeños desertores. Lo que hoy ocurre en el marco de una organización pequeña más adelante se repetirá, en mayor escala, durante la revolución y también después de la victoria. En todo caso los individuos tipo Well siempre tienen disponible un gran espacio en el aparato de la burocracia stalinista, en la URSS y en los países capitalistas. El pequeño burgués "revolucionario" constantemente se debate entre la anarquía y la disciplina de cuartel. Pero ni siquiera la variante dis-

ciplinata sirve de mucho. Suelen portarse bien hasta la primera lección importante o el primer peligro serio, pero fácilmente encuentran pretextos válidos para evitar la lucha. Después de la victoria definitiva del proletariado volverán probablemente para organizar la "Sociedad de viejos bolcheviques leninistas". Ya ha habido ejemplos claros. Como resultado de ello tenemos que aprender a probar a la gente en las conmociones pequeñas, en las crisis de segundo orden, para evitar sorpresas ante los violentos virajes de la historia.

El caso Well nos suministra otra lección práctica importante. El aparato stalinista, inclusive a escala internacional, significa sobre todo una fuente de trabajo, lo que constituye un factor político nada despreciable, sobre todo en épocas de crisis mundial. Graef, Well, Mill y otros no están en situación de exigir un puesto de responsabilidad ya que la competencia es feroz, y cada burócrata se aferra a su puesto con dientes y uñas y mira con suspicacia a todos los recién llegados. Pero la situación cambia de inmediato si el candidato rompe previamente con la Oposición, provoca cierta desintegración en sus filas y luego la abandona... como héroe de la lucha contra el "trotskismo contrarrevolucionario". Las acciones de tales individuos experimentarán un alza inmediata. No diré que Well o Graef ingresaron a la Oposición con la intención previa de traicionarla (aunque en la URSS hemos visto cientos de casos semejantes). Pero sí que la disposición a traicionar es parte de la naturaleza de tales personas, que carecen de base moral revolucionaria. Basta citar las dudas e insatisfacciones constantes de su propia falta de importancia, y las tremendas tentaciones del poderoso aparato. En la Comintern, en la GPU en cada sección

nacional existe un aparato especial destinado a destruir a la Oposición de Izquierda, e integrado mayormente por desertores de la Oposición o agentes stalinistas que posan de opositores. Si los camaradas alemanes se toman la molestia de investigar, seguramente descubrirán el hilo conductor que va de Well y Graef a Manuilski y Menjinski.¹²⁰ ¿Cuántos Agabekovs están enrolados en la lucha contra la Oposición "contrarrevolucionaria"? Es evidente que ningún agente puede acabar una tendencia histórica progresiva que ejemplifica la tradición del marxismo revolucionario, pero sería de una irresponsabilidad imperdonable ignorar las acciones de los agentes stalinistas, que buscan sembrar la confusión y la desintegración así como la corrupción lisa y llana. ¡Mantengámonos atentos y vigilantes!

Desde este punto de vista, es de suma importancia fortalecer la línea directiva de la Oposición introduciendo en ella proletarios revolucionarios, que actúen constantemente ante las masas y estén bajo el control de éstas. Naturalmente, los obreros tampoco son ángeles. Así lo demuestra toda la historia de la dirección socialdemócrata y del bolchevismo después de la toma del poder. De todas maneras la Oposición de Izquierda atraviesa en la actualidad una etapa anterior a esta problemática. Un obrero de la Oposición de Izquierda no puede buscar puestos burocráticos. Ni cabe en su mente pasar por las filas de la Oposición como vía de acceso a un puesto de funcionario soviético o de periodistas a las órdenes de Thaelmann. Justamente en este período de ofensiva crucial la Oposición puede y debe ganarse a lo mejor de la joven generación proletaria, a los más probados en la lucha, los más abnegados, los

más clarividentes. Limpiar a la Oposición de basura revolucionaria facilita esta tarea.

¡Señal de alarma!¹²¹

3 de marzo de 1933

Sería un acto de cobardía o de semiceguera, minimizar los alcances del peligro: la catástrofe acecha al Partido Comunista de la Unión Soviética (Bolchevique), partido gobernante del primer estado obrero. Sólo la lucha abnegada de los obreros avanzados puede impedirlo.

La situación es tan peligrosa que limitarse a pronunciar frases o insinuaciones es hacerse cómplice de la fracción dominante que está socavando la Revolución de Octubre. Bajo el régimen stalinista, los enemigos de clase están mejor informados que la propia clase obrera de lo que pasa o de lo que se está por hacer. Los posibles intentos de los contrarrevolucionarios de aprovechar nuestra crítica sin tapujos no representan ni la centésima parte del peligro que resulta de las calumnias maliciosas difundidas por la burocracia o del silencio forzoso de la vanguardia proletaria.

En un sentido histórico amplio, la situación de la

Unión Soviética no puede ser tan desesperada como la del capitalismo mundial, atrapado en un callejón sin salida. Esta perspectiva histórica general no sólo justifica plenamente la Revolución de Octubre, en la medida en que ésta necesite justificación, sino que de antemano escarnece por ultrarreaccionarios todos los planes de la democracia pequeñoburguesa (mencheviques, socialrevolucionarios,¹²² etcétera), que se reducen inevitablemente a la restauración del capitalismo "democrático". En la eventualidad de una victoria de la contrarrevolución, a la hidra soviética le crecerán nuevas cabezas por cada una que le corten. Pero esto de ninguna manera significa que uno pueda quedarse cruzado de brazos mientras la burocracia stalinista destruye el régimen soviético actual. En este caso, calcular en términos históricos es calcular en décadas. En última instancia, la caída del régimen soviético sólo sería un episodio histórico. Pero, de ocurrir, se convertiría en uno de los episodios más terribles de toda la historia. Nuestra única tarea consiste en impedirlo. Mientras tanto, el peligro se acerca más y más. *i Que suene la alarma!*

iTenemos que dar la señal de alerta!

El sabotaje burocrático de la construcción socialista que se oculta bajo el disfraz de la dirección infalible

Gracias a inmensos sacrificios y a increíbles privaciones de los trabajadores, ha sido posible generar un poderío técnico y se han obtenido conquistas productivas extraordinarias. La Revolución de Octubre demuestra ante la humanidad las potencialidades inherentes al socialismo en términos de acero, cemento y kilova-

tios de energía eléctrica. Pero en este mismo período la dirección burocrática, complaciente e irresponsable, incapaz de prever, e intolerante con toda crítica, cegada por el espejismo del socialismo en un solo país, ha llevado a la economía nacional al borde del caos total. Inmensas desproporciones y carencias se devoran las conquistas industriales y los avances tecnológicos. Nadie se toma la molestia de pedir la opinión a los obreros y campesinos respecto del problema fundamental de la vida de la nación: vaya modo de obrar y que manera de ahorrar para el futuro. La burocracia, mientras rechaza el criterio objetivo de los hechos, no reconoce otra ley que la de sus decretos arbitrarios: reemplaza los planes por órdenes, y los balances por la coerción. Sencillamente sus actos no obedecen a criterios de planeamiento. La tarea más compleja, no sólo jamás resuelta, sino ni siquiera nunca planteada la de establecer planes y normas para lograr la armonía recíproca entre las ramas de la economía en expansión de un inmenso país tarea que, por su propia naturaleza, es insoluble sin el concurso de la experiencia cotidiana, sin el balance crítico de la experiencia colectiva, y finalmente sin la expresión de las necesidades y exigencias de millones de personas, esta tarea global, gigantesca, nacional, histórica, es resuelta en los sagrados recintos oficiales, en el Secretariado del Comité Ejecutivo Central, según su estado de ánimo o lo que diga tal o cual *spetz* [tecnócrata]. ¿Podría haber algo más monstruoso?

Si al Politburó¹²³ lo integraran siete genios universales, siete Marxs o siete Lenines, sería igualmente incapaz, por sí solo, y a pesar de toda su imaginación creadora, de ejercer el mando sobre una economía de cien-

to setenta millones de habitantes. Ese es, precisamente, el eje de la cuestión. El Politburó de los Marxs y los Lenines jamás se hubiera planteado semejante tarea. Pero el Politburó que ocupa el gobierno está integrado por burócratas de segunda categoría, ebrios del poder que le arrancaron al partido, y preocupados, ante todo, por mantener su exagerado prestigio personal.

¿Ha pasado mucho tiempo desde que estos hombrecillos repetían que su mal elaborada fórmula de la alianza de obreros y campesinos era la base de todas las bases? ¿Cuánto hace que adoraban al campesino medio? ¿Y cuánto que ignoraban la existencia misma del kulak? ¿Cuántas eras transcurrieron desde que rechazaron el programa de industrialización planificada en aras de preservar un supuesto "vínculo" entre la ciudad y la aldea? Asustados por las consecuencias de su propia negligencia, se arrojaron a la aventura de la colectivización total. Son veinticinco millones de campesinos aislados, que hasta ayer constituían la única fuerza motriz para desarrollar la agricultura -fuerza ávida, flaca como el rocín del campesino pero fuerza al fin y al cabo- a los que la burocracia trató de eliminar de golpe mediante las órdenes emitidas por doscientas mil oficinas administrativas de granjas colectivas, carentes de equipos técnicos, preparación y apoyo de los propios campesinos.

El exagerado viraje en la distribución del ingreso nacional -de la aldea a la ciudad, de la industria liviana a la industria pesada-, las peligrosas desproporciones dentro de la industria, redujeron demasiado el funcionamiento eficiente de la fuerza laboral y de la inversión de capital. Así, el eslabón económico entre la industria estatal y el campesinado se rompió antes de

ser forjado. El *chervonets* [unidad monetaria oro], en el bolsillo del campesino, guarda con las mercancías la misma relación que el billete de lotería con el premio. La nueva forma del eslabón, que es tan importante para la perspectiva de transformación de la aldea, o sea el eslabón productivo, expresado en tractores y maquinaria agrícola, perdió inmediatamente toda fuerza de atracción a los ojos del campesino en tanto éste no vio sus verdaderos frutos. Hasta el momento han sido colectivizadas quince millones de propiedades campesinas; a las diez millones de empresas privadas se las colocó en una situación tal que queda oculto el hecho de que el trabajo agrícola primitivo, en pequeña escala, es superior a la colectivización realizada de manera puramente burocrática. Así, mediante una combinación de métodos, la burocracia logró debilitar, cuando no matar, en los campesinos todo estímulo para el trabajo. La cosecha, ya de por sí pobre, empezó a disminuir peligrosamente. Cada temporada se reduce catastróficamente el suministro de materias primas para la industria y de alimentos para las ciudades. Las intolerables condiciones de trabajo provocan rotación de la mano de obra en las fábricas, ausentismo por enfermedades fingidas, trabajo a desgano, desgaste de maquinarias, productos mal terminados y, en general, mala calidad en la producción. Toda la economía planificada se derrumba bajo este golpe.

Inflación monetaria

La burocracia se ha librado no sólo del control político ejercido por las masas sino también del control automático del *chervonets*. Todas las cifras preliminares relativas al presupuesto económico, la calidad de la

producción, costos básicos y productividad del trabajo desaparecieron como el polvo ante el viento de la inflación, que liquidó totalmente la unidad de valor estable. También en este caso se trató de remplazar la realidad económica por la supervisión burocrática; se impuso el evangelio de las "seis condiciones de Stalin" para cumplir la función de un sistema de moneda corriente estable. Es lo mismo que servir en la mesa las páginas de un libro de cocina en lugar de alimentos.

La inflación monetaria significa para las masas un impuesto cada vez mayor a su nivel de vida. Al aniquilar el interés del obrero con el salario a destajo, al provocar la indignación del campesino con la congelación de precios de los productos agrícolas la inflación brinda ganancias inmensas a la especulación y al especulador.

Es mentira que en la construcción socialista no hay que temer la inflación. Por el contrario, durante las primeras etapas de la economía planificada -que abarca una serie de planes quinquenales- la inflación es sumamente peligrosa, por no decir fatal. Precisamente un plan se autorregula al verse obligado a equilibrar los gastos e ingresos sin recurrir a la inflación. Decir que la existencia misma del plan anula el peligro de inflación equivale a afirmar que la presencia de la bitácora en el barco elimina el peligro de que el mismo haga agua. La inflación monetaria se convierte en fuente de inflación crediticia. Las brechas del plan se llenan con papel impreso. Los criterios reales ceden ante los criterios ficticios. Se destruye desde adentro a la economía planificada. En todas las oficinas de la comisión de planificación estatal, donde las instrucciones contradictorias de la burocracia se traducen en estadísti-

cas, habría que colgar el siguiente cartel de advertencia: "La inflación es la sífilis de la economía planificada".

¿ Quién se impondrá?

El elevado costo de las granjas colectivas prematuras, rudimentarias, burocráticas y la ruptura del eslabón entre la agricultura y la industria paralizan la voluntad del campesino en el terreno de la actividad económica. Para restaurar parcialmente los intereses personales del campesino la dirección stalinista ha legalizado el mercado libre dentro de límites bien precisos, enmascarándolo con el rótulo jesuítico de comercio de granjas colectivas. La exclusión de los comerciantes -intermediarios- en la legalización del comercio privado provoca una tremenda inestabilidad en los precios, una carrera de especulación atomizada y, por consiguiente, más irracional. Los precios en los mercados superaron inmediatamente los límites fijados por el gobierno soviético en mil, mil quinientos o dos mil por ciento. Como es lógico suponer, el campesinado colectivizado envió el pan y otros productos a los mercados ajenos a la órbita estatal. "En eso consiste el aspecto negativo del comercio de las granjas colectivas", afirma Stalin, aunque sin sacar conclusiones. ¡"Aspecto negativo"! Pero el solo hecho de que el campesino colectivizado prefiera los canales del comercio privado y la especulación al comercio planificado con el estado significa que el eslabón económico entre el estado y el campesinado ni siquiera ha comenzado a forjarse.

El libre comercio, al elevar a las alturas más extremas el nivel del termómetro que registra los precios, puso al descubierto la enfermedad maligna que corroe

al organismo económico. La lucha contra ese mal exigía una revaluación radical de los planes económicos y una revisión no menos radical de los métodos administrativos. Sin embargo, la burocracia, asustada ante los hechos registrados, resolvió atacar el fenómeno y no la causa. Molotov proclamó la inmediata "regulación" de los precios del mercado. Parece que los centros económicos ya han empezado a tomar esa medida. ¡Como si fuera posible bajar la temperatura del organismo afiebrado disminuyendo el punto cero en la escala del termómetro! Es necesario curar la economía. Es necesario reconocer abiertamente que la pregunta *¿quién se impondrá?*, digan lo que digan las baladronadas oficiales, no sólo no está resuelta sino que las condiciones necesarias para su resolución han empeorado enormemente como resultado de la coerción burocrática, incesante y descoordinada, sobre el tejido vivo de la economía.

La superposición de los precios, fijados convencionalmente con los del mercado libre; la transición de la recolección planificada de los productos de las granjas colectivas -es decir, la apariencia de comercio entre el gobierno y el campesinado- a los impuestos sobre los cereales, la carne y la leche; la lucha, no por la supervivencia sino contra la misma muerte, contra el pillaje masivo de las propiedades de las granjas colectivas y el ocultamiento masivo de dicho pillaje; la movilización militar a ultranza de todo el partido para la lucha contra el sabotaje de los *kulakis*, después de haber "liquidado" al *kulak* como clase; simultáneamente con todo esto, la desnutrición en las ciudades, la vuelta al sistema de tarjetas de racionamiento y, por último, la restauración del sistema de pasaportes: ¿qué signifi-

can estas medidas, independientemente de que sean o no acertadas, sino el retorno, en 1932, a esa cruenta lucha entre las tendencias capitalistas y socialistas que caracterizó los años 1918-1919?

La burocracia se aferra cada vez más fuertemente a la palanca administrativa en lugar de destrozar la máquina que restringe el interés personal del campesino, teniendo en cuenta la verdadera situación de la agricultura. Se ha resuelto "poner" al frente de las granjas colectivas, que se supone son cooperativas de producción voluntarias, a comunistas que obedezcan las órdenes del centro gobernante. Al mismo tiempo, el Comité Ejecutivo Central atestigua que los comunistas de las aldeas se impregnan del espíritu de la oposición campesina, lo que significa que hay que efectuar una purga masiva. Mientras tanto, se necesita no menos de un millón y medio de comunistas para ocupar los puestos de mando en las granjas colectivas.

¿De dónde los van a sacar?

Imponer una dirección económica sobre las granjas colectivas de acuerdo con los deseos del partido significa socavar no sólo las granjas colectivas sino también la autoridad del partido; supone sustituir la tarea de la competencia económica por una nueva dosis de coerción administrativa; y de ninguna manera implica superar la NEP sino retroceder al "comunismo de guerra", si bien en un plano histórico más elevado.

Balance del Primer Plan Quinquenal

El cierre del Primer Plan Quinquenal coincidió con una agudización de las dificultades económicas como no se veía desde la Guerra Civil. Pero la burocracia lleva una doble vida: una para mostrar, otra que es ...

la realidad. Extrapola esta dualidad a todos los terrenos, incluso al de las estadísticas económicas. Stalin insiste, cronómetro en mano, en que si el plan se cumplió en un 93,7% y no en un 100% sólo se debe a que la amenaza de la intervención japonesa, imposible de prever en el momento de su formulación, se trago ese 6,3% que falta. En otras palabras, las previsiones del CEC quedaron confirmadas por el cumplimiento de un plan gigantesco, que constituye la primera experiencia hecha por la humanidad en ese terreno. El proceso abarca la vida de toda una nación de ciento setenta millones de habitantes y, para colmo, fue formulado con cinco años de anticipación!

En el mejor de los casos, esta asombrosa precisión en la identidad entre el proyecto y la realización debe suscitar la mayor desconfianza hacia el informe en cualquiera que conozca el abecé del problema. Basta señalar que, según reconoció Molotov, la productividad de la industria creció en 1932 en un 8,5%, contra el 36% que marcaba el plan anual! ¿Adónde habrá ido a parar esa inmensa rémora, así como las de años anteriores? Stalin bien puede presentar estadísticas falsas para engañar así conscientemente a los obreros y campesinos. Las cifras del informe se dan siempre en rublos. Esta herramienta elástica constituye la clave para comprender la asombrosa coincidencia de los datos iniciales con los finales. Por ejemplo, en las estadísticas referidas a la construcción, el tremendo excedente en el saldo de inversiones aparece como una gran hazaña que supera con amplitud lo previsto inicialmente en el plan, cuando, en realidad, los resultados materiales de la construcción están muy retrasados respecto de las cifras previstas.¹²⁴

Nada más lejos de nuestro pensamiento que considerar el cumplimiento del plan como algo librado a la buena de Dios: el cumplimiento de los objetivos del plan quinquenal en seis, siete u ocho años nos hubiera parecido un éxito grandioso, siempre y cuando se paliaran las desproporciones y se elevara el nivel de vida de las masas. Pero es precisamente respecto de estos criterios, que son los más importantes, donde las pruebas resultan más desfavorables.

Los creadores del plan proclamaron que su tarea consistía en "elevar al país a un nivel de desarrollo material y cultural nuevo, jamás visto". Para los dos primeros años se preveía una disminución de la escasez de mercancías, para los dos años siguientes el comienzo de la superabundancia de bienes. Durante el quinto año, el consumo de productos industriales debía aumentar, según los diversos rubros, en un ciento cincuenta, un doscientos y un doscientos cincuenta por ciento. Se calculó un aumento del veinticinco por ciento en el consumo de carne, del cincuenta por ciento en el de productos lácteos, etcétera. Pero la realidad demuestra una intolerable escasez de mercancías, la provisión de pan ha disminuido enormemente la carne y los productos lácteos se han convertido en artículos de lujo. Y la única respuesta a todo esto es la nueva teoría de que el socialismo no es la organización de la sociedad en función del consumo. ¡Este consuelo se asemeja demasiado a una burla! En medio de las nuevas fábricas, talleres, minas, granjas colectivas y soviéticas, los obreros y campesinos se sienten rodeados por fantasmagorías gigantescas, indiferentes ante los destinos humanos. Las masas están presas de una gran desilusión. La población consumidora ya no entiende para

qué empeña al máximo sus fuerzas productivas.

Si Stalin hubiera confesado abiertamente: "Los resultados obtenidos no coinciden con los esperados porque descuidamos mucho, sobrestimamos muchísimo y no cumplimos muchísimo más", las masas trabajadoras por supuesto no le habrían cantado ditirambos a la dirección, pero se hubiesen hecho cargo de la confesión y, probablemente, le habrían permitido a la dirección un respiro adicional. Pero Stalin dijo que el plan era maravilloso, y así la dirección alcanzó la cumbre y lo proyectado se cumplió a la enésima potencia. Si es así, ¿qué pasa con los lamentables resultados obtenidos? Stalin les impone a las masas la idea de que no es él, Stalin, el que está equivocado, sino que son los mismos elementos del plan. La burocracia identifica su propia ceguera con el socialismo y, mientras salvaguarda su propia reputación de infalible, desprestigia el socialismo ante los obreros y, sobre todo, ante los campesinos. Parecería que la burocracia tratara conscientemente de obligar a las masas a buscar una salida fuera del socialismo.

El Segundo Plan Quinquenal

La Decimoséptima Conferencia del partido, reunida en febrero de 1932, aprobó las directivas del Segundo Plan Quinquenal. Para ello se fijó un coeficiente anual de crecimiento industrial del veinticinco por ciento. Stalin explicó que en el proceso de especificación y cumplimiento se superaría ese coeficiente. La Oposición de Izquierda lanzó su advertencia contra los saltos mortales en la industrialización. Pero sus militantes fueron acusados de contrarrevolucionarios, encarcelados e incomunicados.

Once meses más tarde, en enero de 1933, Stalin declaró sorprendentemente que el coeficiente de crecimiento del Segundo Plan Quinquenal sería del trece por ciento anual. Nadie osó contradecirlo ni hacer referencia a las resoluciones del año anterior. De esa manera los resultados del Primer Plan Quinquenal sepultaron los proyectos fantásticos del Segundo sin dar tiempo siquiera a que éste remplazara a aquél. En la actualidad, no existe ningún Segundo Plan Quinquenal. Tampoco hay la menor posibilidad de elaborarlo, en vista de la situación caótica de la economía al cierre del Primero. El plenario de enero bosquejó sólo vagas directivas. Pasará bastante tiempo hasta que se formule el Segundo Plan Quinquenal, que sufrirá más de un cambio.

De hecho se demostró que el corriente año, 1933, no entra en ese plan. Las cifras de control se han establecido independientemente de la perspectiva general. Es evidente que al proyectar el plan para 1933 se pretendía paliar las desproporciones y ocultar los enormes vados heredados del Primer Plan Quinquenal.

Los informes de Molotov y Orjonikije¹²⁵ trataron de ridiculizar nuestra propuesta de poner al año 1933 bajo el signo de la "reconstrucción general de la economía soviética". Los informantes declararon que en 1933 se construirían nuevas empresas.

i Como si nosotros excluyéramos este hecho, como si insistiéramos en remendar los zapatos viejos y no en "reconstruir" la economía en su conjunto! La lucha por hacer volver la balanza al punto de equilibrio supone necesariamente seguir construyendo; pero el título de ese capítulo debe ser "corrijamos los errores del pasado", no "acumulemos nuevos errores".

Así, bajo los golpes de una crisis que no previó y cuya existencia no reconoce abiertamente, después del estallido la dirección se ha visto obligada a retroceder en el terreno de la industrialización como antes en el de la colectivización. Sin embargo, realiza sus maniobras de retirada en forma furtiva, parcial, carente de plan, ocultando el significado de sus acciones tanto a los demás como a sí misma, para mantener y aun redoblar sus métodos de mando descaradamente burocráticos. El nuevo zigzag de la táctica stalinista constituye una prueba irrefutable del profundo disloque de la economía soviética; pero el stalinismo es absolutamente incapaz de encontrar una vía para salir del desastre.

Las tendencias bonapartistas en el partido

Con este trasfondo de silencio forzoso e irresponsabilidad, los peligros inherentes a la crisis económica se duplican o triplican. Cuanto más cae la dirección en bancarrota, cuanto más despóticos son los métodos que emplea, más aumenta la resistencia de las personas y las cosas. La camarilla gobernante parte del supuesto de que toda discordancia, oposición, resistencia, insatisfacción, pasividad y fricción, engendradas por los escollos objetivos, los cálculos errados y las privaciones, reflejan la actividad del enemigo de clase. La burocracia que hasta 1928 proclamaba que el peligro de los *kulakis* era un señuelo inventado por la Oposición de Izquierda descubre ahora, después de "la liquidación de los *kulakis* como clase", que el peligro *kulak* está aquí, allá, en todas partes, dentro de las granjas soviéticas y colectivas, en los depósitos de tractores y maquinarias, en las fábricas, talleres e institu-

ciones estatales, en las organizaciones partidarias, en el seno mismo del Comité Central. La burocracia, cuando se mira al espejo, no reconoce que la imagen que contempla es la del "saboteador" que cree ver a cada paso. Por otra parte, es cierto que el disloque de las relaciones económicas y el aumento del descontento general constituyen un caldo de cultivo para los gérmenes de la contrarrevolución burguesa.

Con su avance violento, las desproporciones económicas -empezando por la escisión entre la ciudad y la aldea y terminando por los "restos" y "remanentes" de psicología burguesa en el *kulak*- aumentan en el país la insostenible tensión de la política económica, lo que obliga a la burocracia a continuar con la supresión de toda actividad social soviética, alimentando así el embrión maligno del régimen bonapartista.

La represión se convierte en el principal método de administración económica. La recolección de semillas y los preparativos para la siembra de primavera toman todos los rasgos de una guerra civil. La lucha contra el desgano, provocada por la apatía, fruto del hambre, se realiza mediante castigos brutales. Se enfrenta la escasez de alimentos con expulsiones en masa de las ciudades. La prensa saluda la introducción del sistema de pasaportes como una victoria del socialismo.

El timonel de la Revolución de Octubre, el constructor del Partido Bolchevique y del estado soviético, es aplastado, destrozado, pisoteado, desmoralizado u obligado a refugiarse en la clandestinidad. La dictadura del aparato que aplastó al partido ha sido remplazada por la dictadura personal. Esta escoge, dentro del aparato, a los elementos dignos de confianza. En efecto, ya nadie cree en el "líder" cuya infalibilidad ha provo-

cado una serie de desastres terroríficos. Todos saben y comprenden que las tácticas de Stalin lo han llevado a un callejón sin salida y que él mismo no sabe hoy lo que hará mañana. Pero cuanto más apoyo pierde el aparato entre las masas, cuanto mayor el aislamiento de los dignos y más dignos de confianza, más sentido es el homenaje que se tributa a la sagacidad del "amado líder". El juramento personal de lealtad ha remplazado completamente la lealtad hacia el programa. Sólo se permite la publicación de los artículos y discursos que repiten las máximas proféticas del líder. La voz de toda la prensa soviética se ha convertido en la voz del servilismo más grosero y repugnante. ¡Es imposible contemplar la profanación del programa del partido, la bandera pisoteada de la Revolución de Octubre, sin llorar de vergüenza!

La defensa de la URSS

Es de por sí evidente la enorme importancia de las conquistas de la industrialización desde el punto de vista del fortalecimiento técnico del Ejército Rojo y de la Armada Roja. La situación mundial impone a las fuerzas armadas de la Unión Soviética un papel de importancia excepcional, tanto en el oeste como en el este. Pero precisamente en este terreno la política de las ilusiones puede resultar peligrosa y criminal. No cabe reducir el Ejército Rojo a la mera técnica militar. En la guerra, el rol del pan y la carne no es menor que el de las municiones de artillería; la importancia del caballo no es inferior a la del tractor. Los obreros y campesinos son las reservas de las fuerzas vivas del ejército. El estado de ánimo de los trabajadores determina el estado de ánimo del ejército. En una guerra de grandes

proporciones, la técnica militar es una consecuencia de la economía en su conjunto, a la que exige coherencia interna y capacidad de funcionar sin desperfectos.

Si Stalin quiere justificar las privaciones materiales que sufren los trabajadores como el sacrificio que éstos colocan en el altar de la defensa del estado, esta explicación es tan falsa como las cifras finales del Primer Plan Quinquenal. En realidad, la brecha que separa a la industria de la agricultura golpea directamente al ejército y drena el poderío soviético en la escena internacional. Los imperialistas japoneses no podrían hacer gala de tamaña insolencia, ni el fascismo alemán gozaría de tanta libertad de acción, si la economía soviética no hubiera llegado a tan alto grado de desorden. La religión stalinista del pacifismo, tanto en su variedad Ginebra como en su variedad Amsterdam, es la religión de la debilidad. Hoy la principal defensa del estado proletario pasa por la desintegración del capitalismo mundial. Pero si bien éste es un elemento muy importante, no constituye el único medio de defensa. Para ganar la iniciativa a escala mundial es necesario rehabilitar los cimientos económicos del estado soviético.

La Comintern stalinizada

Si dejamos de lado por un momento los daños provocados consciente e inconscientemente por la burocracia, la difícil situación interna de la URSS tiene su origen en el atraso económico del país y el aislamiento internacional del estado obrero. Pero ello es fruto de las tácticas de la Comintern. La sobrestimación jactanciosa de las conquistas internas de la URSS es tan criminal como la subestimación de las tareas de la

revolución internacional. Es absolutamente esencial construir la economía soviética, paso a paso fortaleciendo así los cimientos de la dictadura del proletariado y preparando los elementos de la sociedad socialista del futuro... pero eso no basta. Si la burguesía europea aplasta a los obreros con el garrote del fascismo y retrasa por décadas el triunfo de la revolución, no habrá éxito económico que pueda salvar a la Unión Soviética. El problema del cerco capitalista nos lleva a considerar la estrategia y tácticas de la Internacional Comunista, su cadena de errores y crímenes.

Dentro de la URSS, la burocracia stalinista, que dispone de los poderosos recursos del estado, podría seguir ocultando durante unos cuantos años la bancarrota de su política y malgastando el capital social de la revolución, pero sin provocar consecuencias desastrosas. En la arena mundial, donde es obligatoria la lucha franca contra la socialdemocracia y todas las demás fuerzas de la sociedad burguesa, la política del centrismo burocrático ha demostrado ser, en todos los países y hasta el último rincón de la tierra, un sabotaje sistemático, si bien inconsciente, a la revolución proletaria. En los últimos diez años los aportes de la dirección stalinista a la lucha de la vanguardia proletaria internacional no consistieron más que en errores, confusión, desmoralización y derrota. Bulgaria, Alemania (1923), Estonia, nuevamente Bulgaria (1924), China (el período del bloque con Chiang Kai-shek y todas las tácticas empleadas posteriormente), Inglaterra (el Comité Anglo-Ruso), España (el período de la revolución): he aquí un inventario geográfico, necesariamente incompleto de los inmensos daños perpetrados por la burocracia centrista en el terreno de la revolución in-

ternacional. Ningún "pacto de no agresión" compensará en lo más mínimo el creciente aislamiento de la Unión Soviética.

No queda un solo miembro sano en el organismo del capitalismo mundial. El reformismo apuró hasta el fondo la copa de su sagacidad servil y obsecuente, y aparece ante el proletariado con toda su impotencia, marcada por su traición. En la Unión Soviética -insisten los stalinistas- se ha cumplido el plan quinquenal y se garantiza el socialismo. ¿Qué espera, pues, la Comintern para derrocar a las organizaciones socialdemócratas, podridas hasta la médula, agrupar en torno a sí a las masas proletarias para dirigirlas a la conquista del poder? A pesar de ello, el comunismo oficial, en todas partes, pierde posiciones e influencia, se aísla de las masas, y finalmente es expulsado de los sindicatos. En el mejor de los casos las secciones de la Comintern sirven ahora de lugares de paso para los desocupados.

El proceder de la Comintern en Alemania es la culminación trágica del derrotismo internacional de la fracción stalinista. Si se hubiera impuesto conscientemente el objetivo de salvar de la desintegración a la socialdemocracia, agobiada por sus crímenes, y allanarle al fascismo la vía más corta al poder, no habría podido formular una táctica mejor que la que empleó. Stalin llevó a Chiang Kai-shek al poder como si se tratara de un aliado; le facilitó a Hitler su ascenso al garantizar la división del trabajo entre las burocracias socialdemócrata y comunista. Ocultándose tras fraseologías diferentes, ambas encabezaron y siguen encabezando una política de derrota, de dispersión de fuerzas y cobardía. Los resultados saltan a la vista. Servir al enemigo de clase mientras aparenta librar una lucha irreconci-

liable contra él: ¡he ahí la maldición que pende sobre el centrismo!

Los agrupamientos en el PCUS y en la Comintern

El curso de los acontecimientos en el seno del Partido Comunista de la Unión Soviética demuestra que la crisis económica se ha transformado en crisis de la revolución; ésta se abre camino en forma cada vez más resuelta, desde abajo hacia arriba, a través de los aparatos estatal y partidario.

La élite de la fracción stalinista, agrupada en torno a un "líder" plebiscitario en el que ya no confía, hace esfuerzos denodados por no caer. La primera premisa para lograrlo es impedir el despertar del partido. La represión contra la oposición ha llegado a un grado superior al de 1928, cuando se prometió "liquidar" de una vez por todas a toda oposición. Los golpes principales, lógicamente, van dirigidos contra los bolcheviques leninistas, la única fracción cuya autoridad ha crecido inconmensurablemente y sigue en aumento.

Dos hechos muy recientes son sumamente reveladores del estado del partido: el arresto y deportación de los dirigentes de la Oposición de Izquierda que se entregaron hace cuatro años y la capitulación total y definitiva de los dirigentes de la Oposición de Derecha. Un par de meses después de la ruidosa deportación de Zinoviev y Kamenev a Siberia, Stalin arrestó a I. N. Smirnov, Preobrashenski, Ufimtsev, Ter-Vaganian¹²⁶ y a alrededor de cien militantes de la Oposición de Izquierda ligados a los anteriores. Es necesario captar la importancia de este hecho en toda su magnitud. Todos ellos viejos bolcheviques que constituyeron el partido, lo sostuvieron en los años de clandestinidad, participa-

ron en la Revolución de Octubre y en la Guerra Civil y crearon con nosotros la fracción bolchevique leninista. Cuando la presión de la escasez de alimentos obligó a Stalin a virar abruptamente hacia la industrialización planificada y la lucha contra el *kulak* (febrero de 1928) un sector importante de la Oposición de Izquierda se asustó ante la perspectiva de una ruptura, creyó en el viraje y capituló ante la burocracia. El impacto político de este hecho fue muy grande, puesto que fortaleció la posición de la burocracia stalinista y durante mucho tiempo dificultó el ingreso a las filas de la Oposición de Izquierda. *Hoy hacemos el balance de la experiencia realizada por los capituladores honestos, sinceros, no arribistas*: itras deportar a Zinoviev y Kamenev, Stalin arrestó a Smirnov, Preobrashenski, Ufimtsev y demás! Este golpe a la dirección estuvo precedido, el año anterior, por el arresto de varios cientos de capituladores de base que se habían adelantado a sus dirigentes en el retorno a la senda de la Oposición de Izquierda. Durante los dos últimos años se ha operado un cambio verdaderamente grande en la conciencia del partido, porque los reagrupamientos en la cumbre no son sino reflejos tardíos y diluidos de los procesos profundos que se producen en el seno de las masas. He aquí una demostración extraordinariamente clara del poder latente de una línea política correcta y consecuente: individuos aislados y grupos que sobresalen inclusive por sus cualidades revolucionarias suelen a veces pasarse al campo enemigo, bajo la influencia de circunstancias eventuales, pero, en última instancia, la marcha de los acontecimientos los obliga a volver a la vieja bandera combatiente.

La capitulación absoluta de Rikov, Tomski y Bujarin

tiene un significado enteramente diferente, pero no menos sintomático. Las falanges políticas de estos dirigentes penetran profundamente en el campo del enemigo de clase. Más de una vez comentamos que la agudización de la crisis de la revolución inevitablemente llevaría a la pequeña cabeza bolchevique de la Oposición de Derecha a chocar con su fornida cola contrarrevolucionaria. Ya llegó ese momento. Alarmados por el estado de ánimo de sus propios partidarios, los dirigentes de la Oposición de Derecha se arrodillaron ante la dirección oficial. Y pudieron practicar esta operación quirúrgica con relativa facilidad ya que, por feroz que fuera la lucha en determinados momentos, seguía siendo una pugna entre los matices de izquierda y derecha en el campo del centrismo burocrático.

De esta manera, la capitulación de los dirigentes de la derecha refleja la diferenciación operada en el seno de la Oposición de Derecha que, si bien seguía siendo amorfa en el último período, era indudablemente la agrupación más grande. Decenas de miles de trabajadores, incluyendo algunos miembros del partido, descorazonados por el aventurerismo económico de la burocracia y engañados por la demagogia antitrotskyista, gravitaron hacia el bando de los dirigentes del ala derecha, proceso tanto más natural cuanto que, con toda honestidad, tendían a interpretar la política de Stalin como la aplicación directa del "trotskyismo". La diferenciación en el seno del ala derecha significa liberar a estos elementos proletarios de las influencias termidorianas y su acercamiento inevitable a la Oposición de Izquierda, ya que en el presente los rasgos verdaderos de ésta comienzan a aparecer nítidamente a la luz de su propia experiencia personal.

Las características de los agrupamientos políticos en el partido comienzan a aparecer con nitidez, y su nivel de reservas surge con toda claridad. En concomitancia con ello, "Oposición Obrera" y "Centralismo Democrático"¹²⁷ han desaparecido de la escena política. Los elementos proletarios de estos grupos intermedios de la oposición de los últimos años se vuelven hacia los bolcheviques leninistas, la única fracción que posee un programa claro, probado al calor de los acontecimientos, y que no ha arriado sus banderas un solo instante.

Se puede observar, aunque no tan claramente, que a nivel internacional se desarrolla un proceso análogo. Durante el período en que el centrismo dominante, incapaz siquiera de plantearse el problema de un congreso internacional, renunció completamente a dar respuesta a las cuestiones más candentes de la revolución mundial; durante el período en que el ala derecha (brandlerista), en virtud de las leyes centrífugas que gobiernan al oportunismo, dejó de existir como tendencia internacional, los bolcheviques leninistas, y sólo ellos, fueron capaces de celebrar una conferencia internacional en las difíciles circunstancias imperantes; en ella respondieron claramente a los problemas más importantes y de más difícil solución que conoció el movimiento proletario mundial desde que comenzó la etapa posleninista.

Sea cual fuere la senda que tome el desarrollo de la revolución proletaria en los próximos años -depende directamente del resultado de la lucha contra el fascismo en Alemania y del cambio de rumbo en la URSS-, es indudable que a la Oposición de Izquierda se le ha abierto un período de alza a nivel internacional. Dos sectores, los centristas y los reformistas, hacen cere-

monias oficiales para honrar el quincuagésimo aniversario de la muerte de Marx. Pero de ahora en adelante, el destino del marxismo revolucionario, es decir, de la generación política bolchevique, está indisolublemente ligado al de la Oposición de Izquierda.

La reconstrucción fundamental de la economía

Al evaluar las posibilidades y tareas de la economía soviética, los bolcheviques leninistas no parten de la abstracción hueca del socialismo en un solo país sino del verdadero proceso histórico en sus relaciones con el mundo y sus contradicciones vivas. Solamente los cimientos construidos por la Revolución de Octubre pueden salvar al país de correr la misma suerte que China o la India, y garantizar, en esta época de transición, verdaderos éxitos en el camino de la transformación de la sociedad capitalista en socialista. Las discusiones relativas a nuestra supuesta "negación" del carácter proletario de la Revolución de Octubre constituyen una mezcolanza de escolasticismo, ignorancia y mentiras. El meollo del problema reside en que es imposible seguir distintas líneas sobre las bases políticas y sociales de la Unión Soviética. Lo que resta por resolver es: ¿cuál de ellas?

Para curar una economía que la dirección de los epígonos ha desorganizado en tan alto grado, vale decir, para mitigar las desproporciones, fortalecer el vínculo entre la ciudad y el campo, crear una unidad monetaria estable y mejorar la situación de los trabajadores, es necesario, en primer término, poner fin a los enredos y mentiras de la burocracia. El término que mejor define el carácter general de las medidas económicas impuestas por la situación imperante es la pala-

bra *retirada*. Justamente porque se ha colectivizado tanto terreno de un solo golpe el gobierno obrero no encuentra los medios para impedir el derrumbe de las granjas colectivas. Las medidas de represión demostrarán, inevitablemente, su impotencia. La única vía correcta es la de sacrificar la cantidad en aras de mejorar la calidad. En el plano político, se puede formular la misma tarea en estos términos: sacrificar espacio para ganar tiempo.

Es necesario evaluar la fuerza de las tendencias centrifugas que actúan en las granjas colectivas y presentarles una salida racional apelando al campesinado pobre, al obrero agrícola y a los mejores elementos de las granjas colectivas. Hay que mantener y desarrollar las granjas colectivas que hayan demostrado su viabilidad o puedan demostrarla en el futuro próximo. Y esto sólo puede ser evaluado en base a los recursos disponibles y al interés personal que prueben sus integrantes.

Desde luego, los stalinistas volverán a decir que nuestra disposición a retroceder de la colectivización del sesenta por ciento a la colectivización del cuarenta o del veinticinco por ciento (el porcentaje debe ser determinado a través de la realidad económica, y no fijado burocráticamente *a priori*) es "capitulación", "restauración del capitalismo", etcétera. Si es así, que estos valientes nos digan por qué no cumplieron su intención original de colectivizar toda la tierra. Que expliquen por qué decretaron una meta imaginaria, cuya realización resultó imposible, y de la cual la burocracia comenzó ya a batirse en retirada. No hay que dejarse asustar por las mentiras pseudorrevolucionarias que ésta proclama. Huir de las conquistas revolucionarias

sin presentar batalla equivale a traicionar. Pero evitar el aventurerismo burocrático es una exigencia del realismo revolucionario. Respecto de la economía rural, lo que hay que hacer en primer término y a toda costa es volver a imponer la vigencia de la consigna: *¡Dirigir, no arrasar!*

Es inevitable que la diferenciación en el seno del campesinado se prolongue por un período largo. Habrá granjas colectivas ricas y pobres; dentro de algunas granjas aisladas no sólo subsistirán las diferencias sociales sino que se agudizarán junto con el desarrollo de las fuerzas productivas. Y por encima de todo eso, ¡quedan diez millones de predios en manos privadas! Con la masa campesina se debe establecer una relación tal que le impida a la "liquidada" clase de los *kulakis* enfrentarse al campesinado contra el estado soviético. Hay que ponerse de acuerdo con el campesino. Hay que hacerle concesiones al campesino medio. Pero sin dejar de fortalecer económicamente a los pobres de las aldeas mediante sistemas impositivos, crediticios y cooperativos, provisión de tractores y maquinarias adecuados, etcétera. También es importante tener en cuenta algún sistema de estímulos para la acumulación con respecto a los campesinos individuales, a las granjas colectivas más prósperas y a los campesinos colectivizados más pudientes. Es evidente que se debe rechazar la locura de la liquidación mecánica total, absoluta e incondicional del *kulak*. Es preciso comprender y reconocer que el *kulak* existe no como "resto" o "remanente psicológico" sino como factor económico y social. Finalmente hay que volver a la línea de *limitar sistemáticamente las tendencias explotadoras del kulak*; hay que hacerlo seriamente, durante un período pro-

longado, prácticamente hasta el triunfo del proletariado en Occidente.

Semejante sistema de actividades combinadas sólo podrá ser aplicado con éxito si se organiza a los sectores empobrecidos del campesinado en un sindicato de campesinos pobres, que será el principal baluarte del partido en la aldea.

Se requiere subordinar el ritmo de industrialización a la tarea de recuperar el *equilibrio dinámico de la economía en su conjunto*. Hay que poner fin a la práctica de perpetuar los errores que contiene el plan simplemente porque las instrucciones de ayer los santificaron. Se debe revisar drásticamente el programa de tareas fundamentales y eliminar de inmediato todas las que superen las posibilidades reales del país. La pérdida inevitable de miles de millones será la salvaguarda contra la pérdida de decenas de miles de millones en el futuro.

Desde ahora puede afirmarse con certeza que el coeficiente de crecimiento industrial del diez por ciento, fijado para 1933 con el único objetivo de no romper demasiado violentamente con las primeras etapas aventureristas de ayer resultará absolutamente irrealizable. En 1932, la industria creció en un 8,5%, contra el 36% que estipulaba el plan. Hay que tomar como punto de partida los logros reales de 1932 para poder incrementar los coeficientes mediante el fortalecimiento gradual de la infraestructura.

Al disminuir los ritmos, se liberarán recursos que deben canalizarse inmediatamente hacia el consumo y la industria liviana. "Es necesario mejorar a toda costa la situación de los trabajadores" (Rakovski). Durante la construcción del socialismo la gente tiene que vivir

como seres humanos. No podemos perder de vista que se trata de una perspectiva de décadas, y no de una campaña militar o un "sábado"¹²⁸ o simplemente un caso aislado que requiere una concentración excepcional de fuerzas. El socialismo será obra de las generaciones futuras, pero hay que organizar las cosas de manera tal que las generaciones actuales puedan cargar con todo su peso. Se debe reimplantar un *sistema monetario* estable, que será el único regulador digno de crédito de la economía planificada en esta etapa de su desarrollo. Sin ello, la locomotora de la economía planificada de ninguna manera llegará a la cima de la montaña.

¡Por un régimen partidario honesto!
¡Por la democracia soviética!

No se necesita una nueva revolución para salvar y fortalecer la dictadura. Bastará con una *reforma* profunda, global y muy bien pensada. El problema reside en quién lo hará. Y no es cuestión de personas o camarillas, sino del *partido*.

Todo el mundo sabe que el partido dominante en la URSS debe ser purgado de agentes del enemigo de clase, arribistas, termidorianos y simples buscadores de tarjetas de racionamiento. Esta tarea no compete a la camarilla burocrática, sólo el propio partido revivido, y más exactamente su núcleo proletario, es capaz de librarse de elementos extraños y hostiles.

La estrangulación que sufrió el partido en los últimos diez años es la contrapartida de los interminables ataques contra la Oposición de Izquierda. Será imposible reanimar al partido si la Oposición no retorna a sus filas. Esa es nuestra primera reivindicación, y llama-

mos a todos los comunistas, jóvenes comunistas y obreros conscientes a apoyarla.

Dirigimos también esta consigna a la Oposición de Derecha. No confiamos en las selecciones de Stalin-Menjinski-Iagoda,¹²⁹ que no se guían por el criterio de los intereses de la revolución proletaria sino por los de su camarilla. La expulsión del partido de los verdaderos oportunistas -ni qué hablar de los elementos termidorianos- debe realizarse abierta y libremente, por voluntad de las masas partidarias.

Está en juego la suerte del partido y del régimen soviético. Lenin consideraba que la democratización del gobierno era la tarea más importante de la dictadura. "Todos los cocineros deben aprender a gobernar". El proceso real ha sido el opuesto. El número de gobernantes no creció hasta incluir a "todos los cocineros"; se redujo a un solo chef, y para colmo especialista en platos muy condimentados. El régimen político se ha vuelto intolerable para las masas, así como el nombre del líder de ese régimen les resulta cada vez más odioso.

Ya en 1926 se acusó a Stalin de prepararse para ocupar el puesto de sepulturero del partido y de la revolución. En el curso de los últimos seis años, casi llegó a cumplir ese papel. La consigna "¡Abajo Stalin!" se difunde por todas partes, dentro y fuera del partido. No es necesario explicar el origen y la creciente popularidad de este "proverbio". Pero para nosotros es incorrecto; el problema no atañe a la persona de Stalin sino a su fracción. Es cierto que en los dos últimos años su alcance se ha reducido enormemente. Pero todavía abarca a miles de funcionarios del aparato. Otros miles y decenas de miles que han abierto los ojos res-

pecto de Stalin siguen apoyándolo por temor a lo desconocido. A la consigna "¡Abajo Stalin!" se la puede entender, e inevitablemente llegará a tener ese contenido, como una consigna por el derrocamiento de la fracción que ocupa actualmente el poder y, más aun, por el derrocamiento del aparato. Lo que queremos no es derrocar el sistema sino dirigir los esfuerzos de los mejores elementos proletarios a reformarlo.

Desde luego, hay que poner fin al régimen bonapartista de un solo líder a quien todos deben adorar; hay que poner fin a esta perversión vergonzosa de la concepción del partido revolucionario. Pero lo importante no es la expulsión de individuos sino el cambio de sistema.

La camarilla stalinista difunde persistentemente el rumor de que la Oposición de Izquierda no volverá al partido si no es con la espada en la mano, y que su primera tarea será vengarse implacablemente de sus adversarios. Debemos refutar, repudiar, denunciar esta calumnia venenosa. La venganza no es una actitud política. Los bolcheviques leninistas jamás se dejaron arrastrar por ese sentimiento en el pasado; menos aun lo harán en el futuro. Demasiado bien conocemos las razones históricas que empujaron a decenas de miles de militantes del partido al callejón sin salida del centrismo burocrático. Nuestra motivación son las necesidades de la revolución, no la venganza. No hacemos excepciones apriorísticas. Estamos dispuestos a trabajar hombro a hombro con todos los que se muestren a favor de la reconstrucción del partido y que deseen impedir la catástrofe.

¡Por un régimen partidario honesto! Esto significa un régimen que permita a los militantes del partido

decir de viva voz lo que piensan, que elimine el engaño, marca de fábrica del monolito stalinista, que no tenga dirigentes vitalicios, que reelija libremente todos los organismos de dirección en congresos del partido, que posea un aparato para servir al partido y un partido para servir a la clase obrera.

iPor La democracia soviética! Quiere decir que el partido dirige la dictadura proletaria pero no estrangula las organizaciones de masas de los trabajadores por el contrario, fomenta su iniciativa e independencia. Debe introducirse el *voto secreto* en los sindicatos y soviets para la elección de sus organismos ejecutivos. Este es uno de los medios más importantes para disciplinar el aparato y subordinarlo al partido. Esta medida tiene que ser aplicada gradualmente, extendiendo sus alcances según los resultados de su puesta en práctica.

Los grupos surgidos históricamente en el seno del Partido Bolchevique deben realizar todas sus actividades en el marco de los estatutos. Mediante una discusión libre de persecuciones y calumnias personales hay que preparar un congreso de emergencia del partido. Solo la lucha logrará tal objetivo. Los bolcheviques, de a cientos y de a miles, deben elevar su voz de protesta contra la camarilla usurpadora que pisotea al partido y conduce la revolución a la ruina. "¡Exigimos un congreso partidario honesto!" Que esta consigna unifique a la Oposición de Izquierda con todos los militantes del partido dignos de ese nombre.

Y con respecto a la Comintern hay que desplegar la misma actividad. Solo un cambio radical de su política, sobre todo en Alemania, podrá salvar a la Tercera Internacional de una degeneración mayor y del derrumbe total. También en este caso el viraje político es in-

separable del cambio de régimen. El primer paso debe ser el reingreso a la Oposición de Izquierda en todas las secciones. El segundo paso, que todas las secciones nacionales se reúnan en congresos democráticos. El congreso mundial de la Internacional Comunista es la consumación de la tarea.

La Oposición de Izquierda ha expuesto en numerosos documentos su posición programática sobre todo lo que atañe a la revolución mundial y la ha consolidado en las tesis de la preconferencia internacional de los bolcheviques leninistas celebrada a principios de febrero del corriente año. La Oposición de Izquierda reingresará a las filas de la Comintern con ese programa, y no con la espada de la venganza. Ya en el próximo congreso mundial pondrá ese programa sobre la mesa.

Hace dos años y medio, la Oposición de Izquierda hizo sonar la alarma ante el peligro del fascismo alemán. La burocracia stalinista, con la complacencia y ceguera que la caracterizan, nos acusó de "sobrestimar" al nacionalsocialismo, e inclusive de "histeria" Los hechos proporcionaron las pruebas inapelables.

Hoy -no por primera vez, pero sí con fuerza decuplicada- hacemos un llamado ante la situación de la URSS. En este caso, el peligro inmediato no es externo sino interno. Su fuente principal es el centrismo burocrático.

Llamamos a todos los revolucionarios auténticos, a todos los obreros conscientes, a todos los leninistas que siguen siéndolo, a luchar contra el peligro. La tarea es difícil y la lucha costará vidas. Pero hay que librarla hasta el fin. Hay que estrechar filas, fortalecer a los cuadros, extender los vínculos. Ninguna repre-

sión, ninguna provocación, ninguna persecución paralizará nuestros esfuerzos, porque el trabajo de la Oposición de Izquierda dentro del partido se realiza en una atmósfera cada vez más favorable.

¡Bolcheviques de la Unión Soviética, bolcheviques del mundo! ¡La economía soviética corre peligro! ¡La dictadura del proletariado corre peligro! ¡La revolución internacional corre peligro!

La historia ha colocado sobre todos vosotros, sobre todos nosotros, una responsabilidad inconmensurable.

El desarrollo desigual y combinado y el papel del imperialismo yanqui¹³⁰

Actas de una discusión

4 de marzo de 1933

Camarada Trotsky: Considero que este material es excelente. Hay algunas formulaciones que no me quedan totalmente claras o no me parecen totalmente exactas. Pero son secundarias. En cuanto a las concepciones más importantes que se mencionan, quiero referirme únicamente a las siguientes:

El documento se basa en la ley del desarrollo desigual. En ciertos períodos esta desigualdad favoreció a Estados Unidos; ahora comienza a resultarle desfavorable.

Creo que nos interesa definir un poco esta ley, sobre todo porque los stalinistas la han deformado escandalosamente y siguen haciéndolo. Como ley es un tanto vaga; es, más bien, una realidad histórica. Refleja la idea de que no todos los países atraviesan simul-

táneamente el mismo proceso de desarrollo sino que se desarrollan de distintas maneras, con distintos ritmos, etcétera. La ley puede interpretarse de mil maneras diferentes.

Una de las interpretaciones más importantes, que conduce a malentendidos, es la siguiente: hasta la época imperialista Inglaterra fue la potencia hegemónica. (¡Stalin dice que la ley no existía en esa época y que Marx y Engels no la conocían!) Durante esa época la desigualdad era mucho mayor que ahora; bástenos recordar el contraste Inglaterra-India. Las diferencias eran diez veces mayores que hoy. El desarrollo de la India era totalmente distinto del de Inglaterra, Estados Unidos, etcétera. Pero mediante formas de desarrollo distintas y desiguales el mundo capitalista se ha vuelto más uniforme.

No se trata de negar la existencia de la ley, sino de explicarla. En una oportunidad traté de hacerla a través de la fórmula "desarrollo combinado". El desarrollo desigual expresa principalmente el hecho de que los distintos países atraviesan diferentes épocas. Países adelantados y atrasados: ésa es la expresión más elemental de la ley. Sin embargo, la evolución ha demostrado que los países atrasados complementan su atraso con los últimos avances. De ahí surge el desarrollo combinado, que demostré en la *Historia* con el ejemplo de Rusia.

En Estados Unidos existe otro tipo de desarrollo combinado. Tenemos el desarrollo industrial más avanzado combinado con la ideología más atrasada para todas las clases.

La colonización interna, que el proyecto de documento no menciona, fue la base de la conciencia atra-

sada de los obreros. Elaborando nuestras tesis atentamente, partiremos de la ley del desarrollo desigual y arribaremos a la ley del desarrollo combinado.

Me parece que el proyecto no da suficiente importancia al problema del campo, sobre todo en su ligazón con los objetivos y métodos del imperialismo norteamericano. Supongamos que no se produzca una revolución en Europa, es decir, que la socialdemocracia, con ayuda del stalinismo, desmoralice a los trabajadores hasta un grado tal que el fascismo llegue al poder. En ningún lugar está escrito que Europa tiene que avanzar también puede caer en la decadencia. Creemos que las posibilidades de que se produzca una revolución son muy grandes. Tomado en abstracto, Hitler, desde luego, no superará la crisis. Igualmente, la decadencia puede persistir durante décadas.

No hay que olvidar que Estados Unidos desplaza ya a Europa del mercado mundial, y está pasando a ser la potencia dominante en China y la India: como perspectiva histórica, como posibilidad y, sobre todo, como análisis teórico, esta variante es tan factible como cualquier otra. China y la India todavía brindan grandes posibilidades para la explotación y la expansión, y abarcan casi a la mitad de la humanidad. Pero, ¿qué pasará cuando el capital empiece a funcionar allí? Estos países comenzarán inmediatamente a exportar productos agrícolas y desplazarán totalmente al campesino norteamericano. Cuando el capital norteamericano desarrolle económicamente a China y la India, al mismo tiempo condenará a muerte al campesinado norteamericano, y provocará una revolución en el mercado agrícola mundial. El abaratamiento de materias primas y alimentos vendrá de inmediato, gracias a la gran mano

de obra del continente asiático, a la que se puede satisfacer con un nivel de vida mucho más bajo.

Inglaterra sacrificó a sus campesinos en aras de su desarrollo capitalista. ¿Por qué Norteamérica no habría de hacer lo mismo? Porque *no puede* darse ese lujo. Tenemos el ejemplo de Alemania: la agricultura es un escollo para el capital financiero. Si la burguesía alemana hubiera mantenido las puertas bien abiertas para los productos agrícolas del mercado mundial, hubiera incrementado enormemente la capacidad competitiva de la industria alemana y le habría brindado al capitalismo alemán inmensas posibilidades de hacer ganancias. Pero no habría podido mantener el equilibrio social del país. De ahí que los capitalistas alemanes necesiten a los campesinos, no por sus productos sino por su idiotismo rural.

Es el mismo caso de Norteamérica. Cuando empiece la revolución, el capitalismo norteamericano se verá obligado a aferrarse a los campesinos. Pero para ampliar y profundizar su desarrollo Norteamérica tendrá que sacrificar a sus campesinos. Esa es la gran contradicción.

¿Es forzoso que Norteamérica atraviese una época de reformismo social? El proyecto plantea la pregunta y contesta que todavía no se puede dar una respuesta definitiva, pero que en gran medida depende del Partido Comunista. Eso es correcto en general, pero no basta. Aquí recurrimos una vez más a las leyes del desarrollo desigual y combinado. En Rusia se usaba el argumento de que el proletariado no había pasado aún por la escuela democrática, que en definitiva podría conducirlo a la toma del poder, para refutar la revolución permanente y la toma del poder por el proletariado. Pero el

proletariado ruso atravesó el período democrático en el curso de ocho meses; de once o doce años si contamos desde la época de la Duma.¹³¹ En Inglaterra ya lleva siglos y en Norteamérica este sucio embrollo ya dura bastante. La desigualdad también se expresa en que las distintas etapas no son combinadas sino recorridas muy rápidamente, como ocurrió con la etapa democrática en Rusia.

Podemos suponer que cuando caiga el fascismo en Italia la primera oleada que lo seguirá será democrática. Pero solo podría durar unos meses, no años.

Puesto que el proletariado norteamericano, en tanto que proletariado no ha librado grandes luchas democráticas, ya que no ha combatido por la legislación social, y por estar sometido a presiones económicas y políticas crecientes, es de suponer que la fase democrática de la lucha requerirá un cierto tiempo. Tal vez no será como en Europa, una época que duró décadas; más bien, quizás, un período de años o, si los acontecimientos se desarrollan con ritmo febril, de meses. Hay que aclarar el problema del ritmo, y también debemos reconocer que la etapa democrática no es inevitable. No podemos predecir si la próxima etapa obrera comenzará el año que viene, dentro de tres años, de cinco años, o tal vez en diez años. Pero sí afirmar con certeza que, apenas el proletariado norteamericano constituya en partido independiente, aunque al principio lo haga bajo una bandera democrático-reformista, atravesará esta etapa con bastante rapidez.

Acerca del Partido Comunista puede afirmarse que la contradicción entre la base económico-técnica y la superestructura política se expresa en el hecho de que en este país tenemos el Partido Comunista más peque-

ño, idiota y atrasado. Ese es el broche de oro de la contradicción. Y mientras el capitalismo norteamericano, hasta un período reciente, reunió todas las ventajas del capitalismo mundial, el Partido Socialista concentró en sí mismo todos los aspectos negativos del reformismo y ninguna de sus ventajas (son canallas sin una base de masas). El Partido Comunista norteamericano ha tomado los rasgos más negativos del stalinismo. Eso significa que el Partido Comunista pertenece al pasado más que al futuro, y que la Oposición de Izquierda aparece en escena como heraldo del porvenir. No se puede excluir que Estados Unidos sea el primer país donde la Oposición de Izquierda se vea obligada a asumir las funciones de segundo partido. No es necesario que hoy lo proclamemos con certeza, pero debemos tenerlo en cuenta como perspectiva.

Camarada Swabek: La crítica nos será de gran ayuda. No creemos que surja la posibilidad de que el reformismo se desarrolle en demasía, dado, sobre todo, el ritmo actual de los acontecimientos. La perspectiva de una decadencia de Europa me parece un tanto improbable, y más teniendo en cuenta que la revolución que tenga lugar en Norteamérica afectará simultáneamente a Europa.

Camarada Otto: En Alemania hemos discutido este problema varias veces en relación con la fórmula: avanzar al socialismo o degenerar en barbarie. Seguimos discutiendo este problema con gran interés.

Camarada Trotsky: Todo depende de si planteamos esta perspectiva en términos de siglos o de décadas. El primer caso está más allá del análisis histórico. Pero en términos de décadas podemos plantear argumentos: si suponemos que el capitalismo se mantiene; si

suponemos además que el fascismo triunfa, la clase obrera quedará descabezada, desmoralizada y su vanguardia se desangrará en una serie de *putchs* infructuosos; la Unión Soviética caerá víctima de sus propias contradicciones económicas, de los crímenes de la burocracia y de las consecuencias morales de la victoria de la contrarrevolución alemana. Nos resulta difícil evaluar la impresión que el derrumbe de la Unión Soviética le produciría al proletariado. Se desmoralizaría muchísimo. Las próximas generaciones obreras serían presas de la desilusión. Se producirían *putchs* y actos terroristas de tipo anarquista, pero las luchas organizadas y planificadas de la clase obrera serían aplastadas y desaparecerían por décadas. Grandes sectores morirían de hambre, el nivel de vida descendería a límites sobrecogedores. Sería el capitalismo en decadencia. No sabemos hasta qué punto avanzará el proceso. En este capitalismo decadente encontraremos formas de capitalismo en avance, pero reaparecerán de manera parcial. Los campesinos se volverán semibárbaros y las masas de desocupados serán arrojadas al campo como trabajadores agrícolas. Sin embargo, la producción en su conjunto seguirá basándose en las formas capitalistas; y también irá en aumento, sólo que los coeficientes no serán de dos, tres o cuatro sino simplemente de medio, tres cuartos, etcétera. En otras palabras, incremento negativo de la producción, vale decir, disminución del aumento de la producción capitalista. El capitalismo puede retroceder a bases precapitalistas. Desde luego que no es posible predecir el tiempo que ello requeriría. El hecho de que Europa sea un continente en decadencia, naturalmente no tiene porqué implicar la imposibilidad del socialismo en Norteamérica.

Una victoria de éste ejercería un efecto renovador en Europa. El desarrollo combinado iniciaría, por así decirlo, un nuevo capítulo histórico.

Veamos Alemania. En 1923 existió la posibilidad de tomar el poder. Diez años han transcurrido desde la derrota de octubre; el sistema capitalista atraviesa una crisis aterradora: desocupación, agrarización del proletariado, pauperización del campesinado. Y en la culminación de estos diez años está el surgimiento del poder fascista. Ese es el efecto rebote -por darle un nombre- del desarrollo abortado de la revolución.

Observaciones posteriores: Las crecientes contradicciones y dificultades que experimenta el imperialismo norteamericano a escala mundial no tenderán a debilitar su poderío, dominación y peso económico en relación a las demás potencias rivales. Todo lo contrario. En el período de ascenso del capitalismo las demás naciones dependían en gran medida de Inglaterra; tanto mayor, pues, será la dependencia de otras naciones respecto de Norteamérica en el período de decadencia.

Se necesita ayuda de inmediato¹³²

6 de marzo de 1933

A todos los amigos de la Revolución de Octubre
Las cárceles y lugares de exilio de la Unión Soviética se llenan con millares de bolcheviques que construyeron el partido durante su período de ilegalidad, que participaron activamente en la Revolución de Octubre, que combatieron en la Guerra Civil, que construyeron los cimientos del estado soviético. Inclusive en su situación actual, todos siguen siendo soldados abnegados y firmes de la revolución proletaria. Cuando el estado soviético corra peligro, serán sus mejores defensores. Se les persiguió tan sólo por haber criticado la política de la fracción gobernante, sin exceder los límites de la crítica interna que constituía el elemento vital de la democracia del Partido Bolchevique. Entre los bolcheviques de la Oposición de Izquierda deportados, la figura más conocida mundialmente es Cristian Rakovski, ex miembro del Comité Central del partido, presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de

Ucrania y embajador soviético en París y Londres.

Gran cantidad de militantes de la Oposición de Izquierda intentaron recuperar su posición de militantes del partido en 1928-1929 al precio de renunciar a su derecho de crítica. Se produjeron varios miles de capitulaciones individuales de este tipo, fruto, en cierta medida, de las exageradas esperanzas depositadas en el plan quinquenal. La experiencia de los últimos cuatro años fue que la mayoría de los "arrepentidos" son nuevamente víctimas de la persecución más feroz. Basta con mencionar que, entre los arrestados y deportados de los últimos meses y, sobre todo, de las últimas semanas, se encuentran Zinoviev, uno de los fundadores del partido, miembro permanente del Comité Central, presidente de la Internacional Comunista y del Soviet de Petrogrado; Kamenev, uno de los colaboradores más estrechos de Lenin, miembro permanente del Comité Central, ayudante de Lenin en su carácter de presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, presidente del Soviet de Moscú; I.N. Smirnov, uno de los fundadores más infatigables del partido bajo el zarismo, miembro del Comité Central, conductor de la lucha contra Kolchak,¹³³ miembro del Consejo de Comisarios del Pueblo; Preobrashenski, uno de los militantes más antiguos del partido, y uno de sus teóricos más conocidos, miembro del Comité Central, que hasta hace poco se desempeñaba en importantes funciones diplomáticas en el exterior. También podría mencionarse los nombres de varias decenas de conocidos bolcheviques (V. Kasparova, L.S. Sosnovski, B.M. Eltsin, V. Kosior, N.I. Muralov, F. Dingelstedt, V.M. Smirnov, Saponov, Grunstein, Mrajkovski, Ufimtsev, Perevertsev y otros) que constituyeron el núcleo del partido en los años más

difíciles, además de cientos y miles de elementos de la joven generación (V.B. Eltsin, hijo; Solntsev, Magid, Iakovin, Nevelson, Stopalov, Poznanski, Sermuks y otros) que vivieron la Guerra Civil, los años de las inmensas dificultades y grandiosas victorias del régimen proletario.

La situación de los militantes de la Oposición encarcelados y deportados, separados de su trabajo y su familia durante los últimos cinco años, carece en absoluto de precedentes. Representan el ala izquierda del Partido Bolchevique y del movimiento obrero mundial. Por eso fueron abatidos en la etapa de reflujo político en la URSS y de triunfo de la contrarrevolución en el mundo entero. La represión se vuelve mucho más dura a medida que los acontecimientos confirman la justeza de las críticas y advertencias de la Oposición de Izquierda.

La carencia de bienes de consumo en la URSS empeora enormemente las condiciones de vida de todos los estratos de la población, aun en los centros industriales y culturales del país. No es difícil imaginar las intolerables privaciones físicas que sufren los miles de opositores a la fracción dominante, diseminados en las cárceles y los rincones más apartados y desolados de Siberia y Asia Central. Jamás los exiliados sufrieron semejantes privaciones. En los años de alza revolucionaria la burguesía liberal y radical brindaba gran ayuda a los deportados y encarcelados. Pero en la etapa de reflujo revolucionario mundial, crisis mundial y hambruna en la URSS, la vanguardia de la Revolución de Octubre no puede esperar ayuda sino de sus amigos más abnegados y firmes.

El siguiente extracto de una carta que acabo de re-

cibir de Moscú demuestra la necesidad y apremio de esta ayuda:

“Quiero mencionarle especialmente la condición de los deportados y la situación difícil que atraviesan. Difícil es lo menos que puede decirse. En realidad, su situación es horrorosa. Se deja a los camaradas librados a su suerte, o sea, al hambre y al clima. No se les da trabajo. Les privan de sus raciones y ropas abrigadas; jamás dejan de sufrir hambre y frío. Ayer llegó - cosa que pocas veces ocurre - una carta de V: ‘Quieren obligarnos por el hambre. No capitularemos. Tenemos razón. Moriremos de hambre pero no nos retractaremos.’

“Hacemos colectas pero es muy arriesgado: ayudar a los miembros de la Oposición enviándoles *chervonets* significa ir a parar a la lista de enemigos y al exilio. El dinero no sirve. Es imposible comprar nada en los lugares de exilio, y de aquí no podemos enviar prácticamente nada. Necesitamos tarjetas Torgsin¹³⁴ y también moneda extranjera.

“Hagan todo lo que puedan en el extranjero. Inicien una campaña de ayuda a los militantes de la Oposición deportados. Se trata de la destrucción física de nuestros camaradas, de revolucionarios sinceros y abnegados. Muchos de ellos han demostrado su lealtad a la revolución, al bolchevismo, al estado soviético durante décadas.”

Al solicitar vuestra ayuda, cumplo un deber elemental para con mis amigos, mis compañeros de ideas y armas. Espero que cumpliréis vuestro deber para con los combatientes de la Revolución de Octubre. La ayuda de cada uno, por modesta que sea, debe hacerse efectiva, porque la situación no tolera demoras.

Los aportes pueden ser enviados a la siguiente dirección: Sidney Hook, Tesorero del Comité Norteamericano, 234 Lincoln Place, Brooklyn, N.Y. Se rendirá cuentas de los fondos recibidos y de su distribución, ya sea a través de la prensa o en informes periódicos a todos los que entreguen su aporte.

L. Trotsky

La situación en la Liga norteamericana¹³⁵

7 de marzo de 1933

Al Secretariado Internacional

Estimados camaradas:

Como ustedes dicen, la situación de la Liga norteamericana exige que nuestra organización internacional intervenga en forma rápida y decisiva. Por lo que he podido juzgar en base a las actas del Secretariado Internacional y la correspondencia, no diferimos en la evaluación de la situación. De todas maneras me siento en el deber de exponerles con toda claridad, después de una serie de conversaciones muy detalladas con el camarada Swabeck¹³⁶ y de un estudio de los documentos, cómo veo yo las cosas y las medidas que debemos tomar.

1. Durante muchos años, la actividad de la Liga fue principalmente propagandística y literaria. La cantidad de militantes oscilaba siempre en torno a la misma cifra; las variaciones eran tan sólo fruto del mejor o peor trabajo realizado por el núcleo central. La falta de

progreso del movimiento ha provocado toda clase de antagonismos personales, de grupo y locales. El propio estancamiento del movimiento impide que tales antagonismos adquieran un carácter político. Esto le ha dado, y le sigue dando, a la lucha características sumamente venenosas, ante la ausencia de un contenido de principios que resulte claro para todos. Los militantes de la organización no aprenden nada de semejante lucha. Se ven obligados a agruparse según afinidades, simpatías y antipatías personales. La pelea de los grupos se convierte, a su vez, en un obstáculo para el progreso ulterior del movimiento.

2. Es posible que esta lucha contenga embriones de diferencias de principios válidas. De todas maneras es una desgracia que los dos grupos se anticipen demasiado y agudicen la lucha organizativa entre ellos y entre los militantes hasta el punto de abandonar totalmente el desarrollo del trabajo político y los problemas planteados por éste. Es imposible no ver en las maniobras organizativas apresuradas, que ejercen un efecto disolvente sobre la Liga al convertir a cada grupo por separado en blanco de los prejuicios de los demás, la influencia dañina de los métodos y el proceder de la Comintern de los epígonos, que han acostumbrado a toda una generación a buscar la salida de las dificultades en las maniobras del aparato, a expensas del conjunto de la organización. ¡Este es uno de los rasgos más negativos del burocratismo!

3. Las dificultades internas no encontrarán solución sino extendiendo el trabajo entre las masas. La Liga ya se ha embarcado en esa senda. Esta desplegando una energía magnífica en tres direcciones: a) una campaña sobre la victoria del fascismo en Alemania y la capi-

tulación de la Internacional Comunista; b) participación en la movilización de los desocupados; c) participación en el sindicato minero independiente (Illinois). Y ha logrado éxitos morales en los tres terrenos. Pero - y éste es el rasgo más importante de la situación - los primeros resultados satisfactorios no se ven acompañados por la disminución sino por el agravamiento de la lucha interna. ¿Qué significa esto?

4. Por supuesto que es teóricamente posible que, en la transición a un trabajo más amplio, las diferencias potenciales adquieran un carácter abierta y activamente político. Pero, hasta ahora, no ha ocurrido así, pues en ninguna de las tres áreas de trabajo mencionadas se revela la existencia de diferencias más o menos desarrolladas, serias y firmes. Queda otra explicación: el agravamiento de la crisis es fruto de la propia mecánica de la transición de una modalidad de trabajo a otra. Esto no excluye el surgimiento de diferencias importantes en el futuro, pero éstas no necesariamente coincidirán con las posiciones de los grupos existentes.

5. No hay otra solución que ampliar y profundizar el trabajo entre las masas, acercar nuevos elementos proletarios a la Liga, y llevar todos los núcleos de la Liga a las organizaciones de masas. Al respecto, ya fueron sentadas algunas bases para este trabajo. Pero la lucha entre los grupos ha llegado a un grado tal, *que puede colocar la ruptura a la orden del día*. En semejantes circunstancias, un hecho como este tendría un carácter puramente apriorístico, llamémoslo preventivo, que resultaría incomprensible para todos salvo quienes lo inician. Si a nosotros, dirigentes de la Oposición de Izquierda Internacional, nos parece difícil entender

las causas de la pelea feroz, a los obreros norteamericanos, incluidos los militantes de la propia Liga, se les dificultará aun más comprender las causas de la ruptura. Esta clase de ruptura en la cumbre destruiría la autoridad de ambos grupos y comprometería por mucho tiempo la causa de la Oposición de Izquierda en Estados Unidos. Hoy, la burocracia soviética no tendría más que publicar las numerosas declaraciones de los grupos en pugna para envenenar todas las fuentes de simpatía de la Oposición de Izquierda. De producirse una ruptura, la situación se volvería cien veces peor.

Ambos grupos deben saber con toda claridad que, en caso de ruptura, la Oposición de Izquierda Internacional no reconocerá a ninguna de las dos como sección. Ambas mitades, condenadas por un largo período a la impotencia, se encontrarían en una situación similar a la de Checoslovaquia, donde los grupos existentes son tan sólo grupos simpatizantes que no gozan de plenos derechos en la organización internacional.

6. Los preparativos de la conferencia nacional de la Liga se realizan bajo el signo de la lucha entre ambas tendencias. En la actualidad, es posible vislumbrar en cierta medida cuáles serán las perspectivas de la conferencia: aceptación más o menos unánime de las resoluciones políticas de principios, acompañada de una lucha envenenada en torno a la aprobación de los mandatos y la composición del futuro Comité Central. Si partimos de que ambos grupos son aproximadamente del mismo tamaño, el único cambio a producirse en la conferencia es que el grupo que poseía el cuarenta y nueve por ciento de los votos ahora obtendría el cincuenta y uno, y viceversa; de seguir aplicándose los mismos métodos, habría una ruptura.

7. A mi parecer, la tarea de nuestra organización internacional es, evidentemente, la siguiente: no permitir una ruptura, ahora que la Liga se encuentra en el umbral de transición hacia el trabajo de masas; explicar a todos los militantes que los dirigentes de ambos grupos emplean métodos organizativos intolerables y recurren a ardides polémicos sucios; condenar resueltamente dichos métodos; llamar a los militantes de la Liga a defender la unidad.

8. Cualesquiera que sean las posiciones individuales de algunos de nosotros respecto a cual de los dos grupos de la Liga adquirirá una preponderancia seria auténtica en el curso del trabajo de masas, nuestra organización debe permitir que el futuro proporcione la solución a este problema (es posible que en la dirección, tras efectuarse algunos reagrupamientos, haya elementos de ambos grupos). No obstante, la *próxima* conferencia de ninguna manera podrá garantizar la hegemonía para grupo alguno, dada la ausencia de preparación política y de criterios objetivos.

La próxima conferencia debe asumir como tarea principal salvar a la Liga de una ruptura preventiva impuesta desde arriba y preservar su autoridad y combatividad para el futuro inmediato. Es necesario plantear esta tarea de manera perentoria ante todos los grupos locales que participen en la lucha del Comité Central.

9. Por lo que puede deducirse de la correspondencia, una cantidad importante, quizás mayoritaria, de militantes de la Liga no pertenece a ninguno de los grupos y se indigna ante la posibilidad de una ruptura. Dado que la lucha entre ambos grupos carece de bases principistas o, de existir, éstas no son obvias, conciliar *la vida interna de la Liga es bastante justificado y pro-*

gresivo. Ahora, en este momento, la organización internacional debe emplear toda su autoridad en apoyo de dicha política.

10. En mi opinión, los preparativos de la conferencia tienen que ser realizados según las consideraciones hechas más arriba. Ello significa:

a. Todas las organizaciones locales deben exigir a sus dirigentes que impongan límites a sus choques, de manera que los discursos, declaraciones, etcétera, de ambas partes no puedan convertirse en armas en manos del enemigo.

b. Hay que enviar oportunamente copias de las tesis, contratesis y enmiendas, no sólo a los militantes de la Liga, sino también al Secretariado Internacional, para que la discusión de los problemas se realice a la vista y bajo el control de todas las Secciones.

c. Se debe fijar la fecha definitiva de la conferencia de común acuerdo con el SI, para que éste pueda, si lo considera necesario, enviar a su representante.

d. Hasta el momento de celebrarse la conferencia, el Comité Central actuante que, desde luego, permanece en funciones, debe gozar del apoyo pleno de todos los militantes de la organización. Aquél, por su parte, se abstendrá de realizar dentro del comité cualquier maniobra organizativa artificial de carácter fraccional.

e. Para elegir sus delegados, las organizaciones locales habrán de tener en cuenta que éstos posean la suficiente firmeza e independencia en cuanto a la salvaguarda de la unidad de la Liga; es necesario que instruyan a los delegados en el mismo sentido.

f. El próximo Comité Central tendrá que incluir, por supuesto, a dirigentes de los dos grupos en pugna;

pero es necesario elegir, junto con ellos, a *camaradas sólidos, que posean autoridad, que no hayan participado en la lucha entre los grupos y sean capaces de crear una atmósfera mas sana en el seno del Comité Central*. Para ello hay que ampliar considerablemente la cantidad de integrantes del Comité.

g. De ser necesario, el Secretariado realizará un plenario especial dedicado a los problemas norteamericanos, con la participación de representantes de ambos grupos.

Los acontecimientos históricos le plantean tareas excepcionales a la Liga norteamericana. Se le abren tremendas posibilidades. Nuestros amigos norteamericanos deben saber que seguimos su trabajo con la mayor atención, que estamos dispuestos a apoyarlos con todas las fuerzas y medios disponibles, que tenemos la firme esperanza de que pondrán fin al problema interno y se embarcarán en una senda más amplia.

G. Gourov [L. Trotsky]

Un gran éxito¹³⁷

Sobre la preconferencia de la Oposición de Izquierda

marzo de 1933

La conferencia internacional de la Oposición de Izquierda, celebrada en París a principios de febrero, recibió el modesto calificativo de "preconferencia" Fue, no obstante, un evento con mucha autoridad. Es cierto que no todas las organizaciones pudieron participar, pero las secciones más importantes tuvieron representación. El hecho mismo de que pese a la tremenda desocupación imperante, que provoca grandes sinsabores a las organizaciones proletarias, no hubiera en la conferencia un sólo "emigrado" con mandato enviado por correo demuestra que fue una preconferencia viva. Provenientes de todos los rincones de Europa, también de América, los auténticos dirigentes de la Oposición de Izquierda, se reunieron durante un par de días.¹³⁸ Las resoluciones de la conferencia reflejan directamente

las experiencias internacionales de los bolcheviques leninistas.

La conferencia no sacó a la luz grandes revelaciones. Tampoco se dedicó a conciliar formalmente distintas posiciones. En el terreno de los principios fundamentales de la estrategia revolucionaria, constato, confirmó y legitimó todas las conquistas sólidamente ganadas por las secciones y por la Oposición de Izquierda Internacional en su conjunto con el trabajo crítico y la lucha política del año anterior.

La conferencia no aprobó un programa acabado. Pero sí las tesis principales, que dan las *directivas* para un programa. No es necesario explicar la importancia de este documento. Durante los últimos años fueron redactados no pocos documentos, incluido un programa oficial de la Comintern, con un solo objetivo: buscar pretextos para justificar las contradicciones ideológicas, reconciliar posiciones opuestas, ocultar los errores gruesos y las vacilaciones para no hablar de los planteamientos de la dirección.¹³⁹ Las tesis programáticas puestas a consideración de la conferencia son de otro tipo, enteramente distinto. El objetivo de dichas tesis -que distinguen a la Oposición de Izquierda de todas las demás corrientes y grupos en el campo comunista- es demostrar por qué constituyen distintas organizaciones y, además, no hacerlo mediante fórmulas abstractas, teóricas, que puedan dar lugar a interpretaciones divergentes, sino en base a referencias concretas a las experiencias revolucionarias de todos los países del mundo. En los once párrafos de las tesis no hubo la menor "improvisación"; cada una de las líneas no es sino el encabezamiento del respectivo capítulo de las distintas luchas en que los bolche-

viques leninistas chocaron frontal e implacablemente con el centrismo burocrático.

Justamente, el profundo significado de la conferencia reside en que no se dedicó a repetir los lugares comunes del marxismo y los proyectos estratégicos sino que resumió sintéticamente las conclusiones de la verdadera movilización obrera y las tareas de su vanguardia comunista. En eso consiste, precisamente, la diferencia entre la fracción marxista (por pequeña que sea hoy día) y todas y cada una de las variedades del sectarismo.

No nos consideramos depositarios de la misión de impartir a los obreros nuevos mandamientos producto de las mentes de una decena de salvadores. Aprendamos nuestros "mandamientos" en la movilización de la clase obrera. Nos ubicamos plenamente en la tradición histórica del marxismo y así allanamos el camino para su desarrollo futuro.

La elaboración de un programa sigue siendo para los bolcheviques leninistas una tarea de gran envergadura y responsabilidad. Ello dependerá en gran medida del trabajo colectivo. Pero las dificultades que se plantean son principalmente de carácter teórico y técnico-literario. *La orientación política del programa ya está determinada.* Aunque no esté acatada la elaboración y aprobación de sus textos definitivos, la Oposición de Izquierda Internacional ya se encuentra suficientemente armada, con documentos que reemplazan al programa, para las tareas más inmediatas de la revolución proletaria.

Hasta el momento de aprobar su desastroso programa en el Sexto Congreso, enceguecida por Stalin y Bujarin, la Comintern se había basado en el documen-

to conocido con el nombre de “veintiún condiciones”, elaborado por Lenin.¹⁴⁰ En contraste con ese programa, sólo apto para un basural, el documento de Lenin conserva hoy toda su importancia histórica y política, sobre todo en lo referente a la delimitación de todas las variantes del centrismo de origen *socialdemócrata* y a la lucha contra éstas. Los “once puntos” aprobados por la conferencia se basan en los veintiún puntos de Lenin, y los complementan, de acuerdo con las nuevas experiencias, armando a los revolucionarios proletarios para diferenciarse del centrismo de origen *comunista* y luchar contra él. En ese sentido, los once puntos son “once mandamientos” presentados ante las bases de la Oposición de Izquierda para su aprobación.

Todas las secciones deben participar activamente en la verificación, corrección y enmienda de las tesis aprobadas por la conferencia. Sin embargo, esta tarea no puede ni debe limitarse a criticar el texto del documento “de una vez por todas”. Es menester verificar las tesis continua y cotidianamente a la luz de las luchas políticas. Los redactores de nuestros periódicos, nuestros oradores y propagandistas necesitan tener siempre a mano el texto de las tesis para consultarlo en toda ocasión de importancia. Solo así será posible corregir colectivamente los errores aislados y subsanar las omisiones importantes. Sólo así -y esto no es menos importante- será posible obtener una auténtica unidad orgánica de posiciones respecto de todos los problemas fundamentales de la lucha.

La Oposición de Izquierda no necesita hacer “declaraciones” uniformes, literarias y ostentosas. Esa clase de declaraciones abunda en la Comintern, cuyo juramento de fidelidad a la “línea general” y a los “líderes”

le ata las manos ante las vacilaciones y maniobras inesperadas. No oponemos la santa "línea general" a su pecaminosa "aplicación" como los cristianos oponen el espíritu a la carne. El espíritu no se revela sino a través de la carne. La conferencia se lo recordó bien y firmemente a los grupos e individuos que, en nuestro propio seno, quisieron imponernos un régimen de doble contabilidad, característica orgánica del centrismo de todos los colores. La Oposición de Izquierda exige taxativamente la unidad de pensamiento y acción.

La Conferencia de París se reunió en vísperas de un giro decisivo en Alemania, que se reflejó inevitablemente en toda la clase obrera mundial y, en primer término, en la suerte de la Comintern. Así, sea cual fuere el curso futuro de los acontecimientos, por difícil y agotador que sea el camino, la vanguardia proletaria se fortalecerá con los golpes y alcanzará su plena estatura para el cumplimiento de su misión histórica. Pero la burocracia stalinista no puede enderezarse y jamás se levantará. Pueden retener sus recursos materiales y su aparato. No obstante, como fuerza creadora en el movimiento obrero, ha muerto. Resulta demasiado evidente, está más allá de toda duda que la política de Stalin complementa la de Wels¹⁴¹ al garantizar el éxito, si bien temporal, de la política de Hitler. Las advertencias de la Oposición de Izquierda fueron en extremo claras y consecuentes. Las maniobras de la burocracia centrista, en cambio, torpes. ¡Las consecuencias de sus crímenes fueron en extremo trágicas, no sólo a los ojos de todo el mundo, sino en el corazón mismo de Europa! No, no quedará sin castigo. La agonía mortal del centrismo burocrático ya ha comenzado. Cuanto antes lo reemplace el marxismo revolucionario, mayores se-

rán las posibilidades de supervivencia de la Comintern y más cercano estará el momento en que la Revolución de Octubre -no en potencia sino en los hechos- devendrá en revolución permanente en Europa y en el mundo.

La Conferencia de París representa un paso modesto pero sumamente importante en este camino. Los bolcheviques leninistas de todo el mundo pueden felicitarse por haber obtenido un importante éxito.

La victoria de Hitler¹⁴²

10 de marzo de 1933

La vieja posición de que los países encadenados por dictaduras son atrasados se ha vuelto insostenible. Aunque se podía exagerar en el caso de Italia, no es posible hacer lo mismo en el de Alemania, país capitalista del corazón de Europa altamente desarrollado.

El derrumbe de la democracia obedece a una razón común: la sociedad capitalista ha sobrevivido a sus propias fuerzas. Los antagonismos nacionales e internacionales que estallan en su seno amenazan con destruir la estructura democrática, así como los antagonismos mundiales están acabando con la estructura democrática de la Liga de las Naciones. Allí donde la clase progresista se demuestra incapaz de tomar el poder para reconstruir la sociedad sobre bases socialistas, el capitalismo, en agonía, sólo puede mantener su existencia recurriendo a los métodos más brutales y anticulturales, cuya expresión más extrema es el fascismo, hecho histórico expresado en la victoria de Hitler.

En febrero de 1929 escribí un artículo para un semanario norteamericano, en el que dije lo siguiente:

“Si hacemos una analogía con la electricidad, podemos definir a la democracia como un sistema de cortacorrientes y fusibles destinado a amortiguar los violentos choques generados por las luchas nacionales o sociales. La historia de la humanidad no conoce otra época como ésta, tan cargada de antagonismos. La sobrecarga corriente se manifiesta en distintos puntos del sistema europeo. Bajo la excesiva tensión de los antagonismos de clase e internacionales, los cortacorrientes de la democracia se funden o se rompen. Esta es la esencia del corto circuito de la dictadura.”

Mis adversarios confiaban en el hecho de que el proceso sólo se había desarrollado en la periferia del mundo civilizado. Yo respondí: “Sin embargo, los antagonismos internos y mundiales se agudizan, no disminuyen [...] La gota empieza en el dedo gordo del pie pero, una vez iniciada, llega al corazón.”¹⁴³

Para muchas personas, la elección entre el bolchevismo y el fascismo equivale a optar entre Satanás y Belcebú. Me resulta difícil encontrar palabras de consuelo. Es claro que el siglo XX es el más conmocionado de cuantos ha conocido la humanidad. Cualquier contemporáneo nuestro que desee la paz y el bienestar sobre todas las cosas eligió un mal momento para nacer.

El movimiento de Hitler logró la victoria gracias a los esfuerzos de diecisiete millones de desesperados, lo que demuestra que Alemania ha perdido la fe en una Europa decadente, convertida por el Tratado de Versalles¹⁴⁴ en un manicomio sin chalecos de fuerza. El

triunfo del partido de la desesperación sólo fue posible gracias a que el socialismo, el partido de la esperanza, fue incapaz de tomar el poder. La clase obrera alemana es lo suficientemente numerosa y civilizada como para hacerlo, pero los dirigentes partidarios aparecieron como incompetentes.

Los socialdemócratas, con las limitaciones peculiares impuestas por su conservadorismo, esperaban, igual que los demás partidos parlamentarios, "educar" gradualmente al fascismo. Adjudicaron el puesto de jefe de instrucción a Hindenburg, el mariscal de campo de los Hohenzollern,¹⁴⁵ le dieron sus votos. Los obreros, con instinto certero, querían pelear. Pero los socialdemócratas los sujetaron, prometiendo darles la señal una vez que Hitler abandonara los métodos legales. De esa manera, los socialdemócratas no sólo llamaron a los fascistas a tomar el poder por intermedio de Hindenburg sino que les permitieron realizar la revolución gubernamental por etapas.

La política del Partido Comunista ha sido totalmente equivocada. Sus dirigentes partieron del absurdo axioma de que la socialdemocracia y el nacionalsocialismo eran "dos variedades del fascismo", según la formulación de Stalin, "no polos opuestos sino gemelos". No cabe duda de que la socialdemocracia, como el fascismo, tienen por objeto defender al régimen burgués frente a la revolución proletaria. Pero los métodos de los dos partidos son diametralmente opuestos. La socialdemocracia ni siquiera puede aspirar a existir sin gobierno parlamentario y sin la organización masiva de los trabajadores en sindicatos. En cambio, la misión del fascismo es destruir a ambos. Los comunistas y socialdemócratas podrían haber concertado una unión

defensiva sobre la base de este antagonismo, pero la ceguera de los dirigentes lo impidió. Los obreros quedaron divididos, indefensos, sin planes ni perspectivas ante el ataque del enemigo. Esta situación desmoralizó al proletariado y le dio mayor confianza al fascismo.

Hace dos años y medio, en setiembre de 1930, escribí:

“El fascismo se ha convertido en un verdadero peligro en Alemania, como expresión aguda de la impotencia del régimen burgués, del rol conservador que desempeña la socialdemocracia en dicho régimen y de la creciente impotencia del Partido Comunista para abolirlo. Quien lo niegue es un ciego o un jactancioso.” *[The Turn in the Communist International and the Situation in Germany, en The Struggle Against Fascism in Germany.]*¹⁴⁶

Desarrollé esta idea en una serie de folletos que aparecieron en Alemania en el transcurso de los últimos dos años. En noviembre de 1931, escribí:

“La llegada al poder de los nacionalsocialistas significaría, en primer término, el exterminio de la flor y nata del proletariado alemán, la destrucción de sus organizaciones, la destrucción de su fe en sí mismo y en su futuro. Teniendo en cuenta la mayor madurez y agudeza de las contradicciones sociales en Alemania, el trabajo infernal del fascismo italiano probablemente aparecería como una experiencia tibia y humanitaria en comparación con la obra de los nacionalsocialistas alemanes.” *[Germany, the Key to the International Situation. Ibíd.]*

La fracción stalinista afirmó que esto era jugar con el pánico. De la gran cantidad de literatura política dedicada al estudio de este problema, tomaré tan solo un

discurso pronunciado por el líder oficial del Partido Comunista Alemán, Thaelmann, ante el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, en abril de 1931, para desenmascarar a los supuestos pesimistas, es decir, a los que eran capaces de prever: No hemos permitido que los mercaderes del pánico nos desvíen de nuestro camino [...] Estamos convencidos de que el 14 de septiembre de 1930 [cuando los nazis ganaron ciento siete escaños en el Reichstag] marcó el apogeo de Hitler, que ya no puede esperar tiempos mejores. Los acontecimientos han confirmado nuestra evaluación del desarrollo de ese partido [...] Hoy los fascistas no tienen motivos de alegría."

¡Esa cita basta!

Así, mientras la burocracia se derrumbaba, el fascismo llegaba al poder con la ayuda del esfuerzo conjunto de los líderes de ambos partidos obreros.

El gobierno de Hitler ha impuesto un ritmo veloz, sin demoras. Anuncia que educará a los comunistas en campos de concentración. Hitler promete exterminar a los socialdemócratas, es decir, realizar, en circunstancias mucho más difíciles, la tarea que superó las fuerzas de Bismarck y de Guillermo II.¹⁴⁷ El ejército político de Hitler está compuesto de funcionarios, tenderos, empleados, comerciantes, campesinos y todas las clases intermedias y vacilantes. Desde el punto de vista de la conciencia social, son polvo.

Es paradójico que Hitler, con todo su antiparlamentarismo, sea mucho más fuerte en el plano parlamentario que en el social. El polvo fascista sigue siendo polvo después de cada elección. En cambio, los trabajadores se encuentran unidos en virtud del proceso de producción. Las fuerzas productivas de la

nación están fuertemente concentradas en sus manos. La lucha de Hitler por el control comienza ahora, pero le esperan las mayores dificultades. Los cambios en la industria y en el comercio alteran la relación de fuerzas, no a favor de Hitler sino del proletariado. El mero hecho de la disminución del desempleo ayudará a la conciencia de los trabajadores. El resorte demasiado comprimido tiene que soltarse. Después de la tremenda caída del nivel de vida de los trabajadores en los años de crisis, se puede tener la certeza de que sobrevendrá un período de grandes luchas económicas.

No en vano a Hitler le esperan sus más grandes dificultades y sus principales luchas. En el plano internacional, nada garantiza que en el futuro inmediato prosiga con sus gestos y denuncias. Debe librar una guerra demasiado larga y sanguinaria dentro de Alemania como para pensar seriamente en una guerra contra Francia. Por otra parte, desplegará todas sus fuerzas para demostrarles a Francia y a los demás estados capitalistas que deben ayudarlo en su celestial misión de combatir al bolchevismo. Teniendo en cuenta todas las variantes, la política exterior de la Alemania fascista se dirige esencialmente contra la Unión Soviética.

¿Partido Comunista Alemán o partido nuevo? (I)¹⁴⁸

12 de marzo de 1933

Al Secretariado Internacional

Estimados camaradas:

Lo que está provocando el derrumbe del stalinismo alemán es su propia podredumbre interna, más que los golpes de los fascistas. Así como un médico no abandona al paciente mientras éste muestre siquiera un hálito de vida, nosotros asumimos la tarea de reformar el partido mientras existió la menor esperanza. Pero sería criminal atarse a un cadáver. Hoy, el PCA es eso mismo.

El desprecio de la vanguardia obrera alemana hacia la burocracia que los engañó será tan grande que la consigna de reforma le resultará falsa y ridícula. Tendrá razón. ¡Ha llegado la hora! Tenemos que plantear abiertamente la necesidad de prepararnos para crear un partido nuevo.

¿Cómo realizar este trabajo? Deberá basarse, por

supuesto, en los elementos creados por el proceso anterior. Pero la nueva perspectiva y la nueva consigna le abrirán posibilidades a la Oposición de Izquierda. Es necesario declarar que la ruptura con la burocracia stalinista alemana es un hecho. Este abrupto viraje de nuestra política, provocada por el giro de los acontecimientos (el 4 de agosto¹⁴⁹ es un hecho consumado), no será probablemente comprendido de golpe por nuestros camaradas. Es por eso que debemos analizar el problema en nuestras propias filas y, sobre todo, con los camaradas alemanes. La tarea resultará más fácil si el Secretariado aprueba de inmediato una posición firme y resuelta.

La burocracia stalinista se encuentra en transe de organizar un nuevo "congreso de Amsterdam", esta vez contra el fascismo. En el caso de que el mismo fuese convocado deberíamos aprovecharlo mejor que el Congreso Contra la Guerra. Todas las secciones, sin excepción, habrán de encontrar la forma de enviar una representación. Uno de los medios es transferir los mandatos a los camaradas del país donde se celebrará el congreso. Todas las secciones tendrán que publicar declaraciones de principios (no en su propio nombre sino en el de distintas organizaciones obreras).

Puesto que se trata de aparecer ante el congreso en oposición a los burócratas centristas y a los liberales antifascistas, tendremos que tratar de concertar acuerdos con organizaciones como el partido (y los sindicatos) de Sneevliet¹⁵⁰ en Holanda, el SAP en Alemania y otras similares. Con ese fin, junto con nuestro llamado a los obreros alemanes a crear un partido nuevo, será necesario elaborar un documento más breve y más sencillo con el que, tras las conversaciones prelimina-

res, nuestros aliados podrán identificarse (su eje fundamental debe ser demostrar el error de convocar a semejante congreso). Se trata de una medida táctica muy importante, ya que fomentará la autodeterminación de nuestros aliados y podría facilitar la creación de un partido nuevo en Alemania.

Las diferencias respecto de tal o cual aspecto no pueden ser importantes; el avance de nuestro trabajo las barrerá si es que concordamos en los principios, vale decir, en la necesidad de efectuar un viraje abrupto en nuestra actitud hacia el Partido Comunista Alemán.

Es obvio que el viraje no consiste en que nosotros "proclamemos" el partido nuevo. Eso está fuera de toda discusión. Pero sí declaramos lo siguiente: el partido oficial alemán está liquidado políticamente, no puede resucitar. La vanguardia obrera alemana debe construir un partido nuevo. Los bolcheviques leninistas le ofrecemos nuestra colaboración.

Aquí, naturalmente, se plantea el problema de nuestra actitud hacia las demás secciones de la Comintern y la Tercera Internacional en su conjunto. ¿Rompeamos con ellas inmediatamente? Creo que sería un error responder rígidamente: sí, rompemos. El derrumbe del PC Alemán disminuye las posibilidades de regeneración de la Comintern. Pero, por otra parte, la propia catástrofe podría provocar una sana reacción en algunas secciones. Debemos estar prestos para fomentar este proceso. El problema no está resuelto para la URSS, donde sería incorrecto levantar la consigna de partido nuevo. Hoy llamamos a la creación de un partido nuevo en Alemania, para arrancar a la Comintern de manos de la burocracia stalinista. No se trata de crear la

Cuarta Internacional sino de salvar lo que queda de la Tercera.

Esta es la conclusión obligada de la situación interna de Alemania y sobre todo del PC Alemán. Debemos apuntar bien alto, sin gastarnos en detalles. En la práctica eso significa que, en primer término tenemos crear un órgano teórico y político de la Oposición de Izquierda en alemán que se publique en el extranjero. Y debemos hacerlo inmediatamente, para dar a los obreros de vanguardia un punto de apoyo en esta etapa turbulenta. Hay que ponerse de acuerdo con los camaradas alemanes lo antes posible para sacar esta publicación.

G. Gourov [L. Trotsky]

¿Partido Comunista Alemán o partido nuevo? (II)¹⁵¹

marzo de 1933

Al Secretariado Internacional
(Extracto de una carta)

Durante cierto período habrá muchos que tratarán de hacer resucitar al partido; ya se observan intentos de efectuar trabajo conspirativo. Pero no es más que el estertor de un organismo moribundo. El pogromo de los hitleristas contra el partido sólo comienza. Las células existen, y es natural que traten de seguir existiendo. Pero estos esfuerzos están condenados al fracaso porque se realizan sobre las viejas bases metodológicas, de principios y de selección de la gente. Después del inevitable fracaso, que no será muy lejano, comenzará a producirse, lenta y dolorosamente, una nueva cristalización.

Los obreros de la socialdemocracia, del SAP, etcétera, sufrirán procesos más o menos simétricos o análogos. El movimiento obrero entrará en una etapa de

turbulencia y confusión. ¿No resultaría fatal aparecer en esta situación como guardianes del ataúd de la organización stalinista? En cambio, proclamar oportunamente que se ha consumado el 4 de agosto significa preparar nuestra confluencia con los mejores elementos del partido, tras el fracaso de sus esfuerzos por revitalizarlo.

Carta al Buró Político¹⁵²

15 de marzo de 1933

SECRETO

Al Buró Político del Partido Comunista (Bolchevique)
de toda Rusia

Considero que es mi deber apelar por última vez al sentido de responsabilidad de quienes se encuentran actualmente al frente del estado soviético. Ustedes conocen la situación del país y del partido tan bien como yo. Si el desarrollo de los acontecimientos internos sigue por la misma vía, el desastre será inevitable. No es necesario hacer en esta carta un análisis de la situación. Lo hicimos en el número 33 del *Biulleten*, de próxima aparición. Es absolutamente inútil y desastroso querer controlar la situación imperante únicamente mediante la represión. No servirá. Toda lucha posee una cierta dialéctica, y ustedes ya han rebasado el punto crítico en ésta. La represión sólo producirá resultados contrarios a los esperados, y cuánto más se la emplee, mayores serán las consecuencias. Antes que asustar al enemigo, lo impulsará a resistir más que nunca, con

las fuerzas que da la desesperación. El problema más apremiante y peligroso es la *desconfianza en la dirección* y el odio hacia la misma. Ustedes lo saben tan bien como yo. Pero la inercia de su propia política los impulsa cuesta abajo. No obstante, esa cuesta descendiente termina en un abismo.

¿Qué hacer? Antes que nada, revitalizar el partido. Es un proceso doloroso, pero hay que intentarlo. La Oposición de Izquierda -no me cabe la menor duda- estará dispuesta a ofrecer al Comité Central su plena colaboración para conducir al partido por la senda de su existencia normal, sin conmociones o, tal vez, con un mínimo de ellas.

Respecto de esta propuesta, es posible que alguno de ustedes diga: la Oposición de Izquierda quiere utilizar este ardid para volver al poder. Yo respondo: lo que está en juego es algo mucho, muchísimo más grande que el poder para vuestra fracción o para la Oposición de Izquierda. Está en juego la suerte del estado obrero y de la revolución internacional, por un largo período. Por supuesto que la Oposición de Izquierda puede ayudar al Comité Central a restablecer en el seno del partido la atmósfera de confianza -inconcebible mientras no impere en él la democracia-, pero únicamente podrá hacerlo si se le concede la oportunidad de trabajar normalmente en el seno del partido. Sólo la colaboración franca y honesta de las dos *fracciones* históricamente enraizadas en el partido, con el objeto de ir transformándose en *tendencias* internas y, por fin, disolviéndose en él, podrá suscitar nuevamente la confianza en la dirección y revitalizar el partido en las circunstancias concretas imperantes.

No hay razones para temer que la Oposición vuelva

el puñal de la represión contra quienes lo han utilizado; los hechos ya demostraron que esa política es deficiente. La verdadera tarea consiste en unificar esfuerzos para eliminar sus consecuencias.

La Oposición de Izquierda tiene su propio programa de acción, tanto para la URSS como para el plano internacional. Naturalmente, de ninguna manera aceptaremos renunciar a este programa. Pero ya, en la forma de presentarlo y defenderlo ante el Comité Central y el partido y sobre todo, en lo concerniente a su puesta en práctica, se puede y se debe llegar a un acuerdo preliminar con el fin de evitar conmociones y rupturas. El ambiente, por tenso que esté, puede aliviarse en una serie de etapas sucesivas, siempre que exista buena voluntad por ambas partes. Y la magnitud que alcanza el peligro hace necesario, mejor dicho perentorio, que exista esa buena voluntad. El objeto de esta carta es hacerles saber que la Oposición de Izquierda la posee.

Envío una sola copia, sin duplicados, exclusivamente a los miembros del Buró Político para darles la necesaria libertad de acción si es que, en vista de la situación imperante, consideran oportuno iniciar las conversaciones preliminares sin darlo a conocer.

L. Trotsky

Explicación

Hace un mes y medio envié al Buró Político del Partido Comunista (B) de toda Rusia la carta arriba transcrita. La misma no obtuvo respuesta; mejor dicho la camarilla stalinista respondió con toda una serie de hechos: una nueva orgía de arrestos en la URSS, aprobación de las tácticas desastrosas de la Comintern en

Alemania, etcétera. En diferentes circunstancias históricas, y sobre una base social distinta, Stalin demuestra la misma ceguera burocrática que mostraron en su momento Kerenski y Primo de Rivera¹⁵³ en vísperas de su caída. La camarilla de Stalin avanza con botas de siete leguas hacia su propia destrucción. La pregunta es si junto con ella, precipitará al abismo al régimen soviético.

Enviamos este documento a gente responsable (al partido y al gobierno) con la convicción de que entre los miopes, los cobardes y los arribistas también se encuentran revolucionarios honestos -aquellos que todavía tienen los ojos abiertos para ver el verdadero estado de las cosas-.

Urgimos a estos revolucionarios a ligarse a nosotros. Estamos convencidos de que querer es poder.

Comité Editorial, *Biulleten Opozitsi*

La crisis bancaria en Estados Unidos¹⁵⁴

17 de marzo de 1933

Estambul, Turquía, 17 de marzo (AP).-León Trotsky, dirigente revolucionario ruso en el exilio, cree que los recientes acontecimientos financieros en Estados Unidos provocarán en última instancia la centralización del sistema bancario y que Estados Unidos no tardará en salir de la crisis, más amo que nunca del capital mundial.

“Cuando la crisis mundial debilitó al organismo económico norteamericano, se reveló con toda claridad el carácter anticuado del sistema bancario”, dijo el señor Trotsky en una entrevista realizada en francés, en la isla de Prinkipo, el lugar de su exilio. “Indudablemente, el resultado será una grandiosa centralización del sistema bancario, que, en última instancia, no hará sino fortalecer la hegemonía financiera de Estados Unidos.”

El exiliado ruso dijo que desde 1917 había afirmado con frecuencia que el capital mundial se desarrollaría

“bajo la creciente hegemonía de Estados Unidos, sobre todo bajo la hegemonía del dólar sobre la esterlina británica”.

“El crecimiento excesivo y precipitado de Norteamérica dio a la estructura económica del país un carácter híbrido: mezcla de remanentes del estado atrasado con las mayores conquistas del esfuerzo humano. El sistema bancario, más que ningún otro, revela contradicciones”, afirmó.

“El capital norteamericano se convirtió en un factor mundial; no obstante, sigue basándose en un sistema disperso de bancos provinciales que recuerdan la época de ‘la cabaña del tío Tom’.”

“Francia -afirmó- con el franco reducido a la quinta parte de su valor, conocerá más que nunca la dificultad de mantener su sistema provincial aislado del torrente de la economía mundial. No quiero dar a entender que Estados Unidos tiene garantizado un desarrollo tranquilo y parejo después de superar la crisis actual del dólar, la segunda crisis bancaria, ni siquiera después de la crisis industrial de conjunto. No. Si es difícil depender de 20.000 bancos pequeños e inestables, no lo es menos depender de varios miles de organizaciones políticas y económicas de Europa, Sudamérica y Asia.

“El crecimiento inminente de la hegemonía norteamericana no significará más que la penetración de todas las contradicciones y malestares de nuestro planeta en los cimientos del capital norteamericano.

“Basta citar dos hechos: Primero, el ataque de los bandidos japoneses sobre China, los cuales inauguran una serie de guerras en el Lejano Oriente; segundo, la llegada de Hitler al poder que amenaza iniciar un año de guerras civiles y choques internacionales.

“Pero esta perspectiva supera los marcos de su pregunta.”

La forma en que Bauer plantea el problema¹⁵⁵

Carta a un austríaco

19 de marzo de 1933

Estimado camarada:

Otto Bauer¹⁵⁶ llama a defender la democracia con el argumento de que Hermann Mueller¹⁵⁷ es mejor que Adolf Hitler. Su posición consiste en creer que los obreros austríacos tienen que optar por el poderío de Hermann Mueller o la dictadura de Hitler. Semejante planteamiento es típico de la política evasiva de Otto Bauer y esa clase de gente: esquemática, pasiva y estéril. ¿Qué significa, concretamente, defender hoy la democracia en Austria? ¿Acaso estar de parte del caos imperante, de fuerzas que chocan y se neutralizan recíprocamente? ¿Quizás el poder de los socialcristianos,¹⁵⁸ que de buen grado acogen y mantienen ese caos? Hoy en día, en Austria, “defender la democracia” significa ayudar a Dollfuss¹⁵⁹ y el caos que éste ha creado. Esta

es prácticamente la política más irrealizable, más fantasiosa que se podría formular. Lo que hay que hacer con la democracia en Austria no es defenderla sino reconstruirla sobre nuevos cimientos. Hay que revitalizarla, hay que ganarla, y eso sólo puede ser logrado mediante la conquista del poder por la clase obrera. Tal hecho convertiría inmediatamente a Austria en representante de la fuerzas motrices más revolucionarias y progresistas de la nación alemana. Se trata de una tarea gigantesca e histórica, que implica, desde luego, sus dificultades, pero también inmensas posibilidades.

La política de la socialdemocracia austríaca, ya pasiva o amenazante, sólo sirve para allanarle el camino al fascismo. Desde la óptica capitalista, la justificación de la dictadura fascista reside precisamente en que la oposición de la clase obrera debilita aun más a un capitalismo atrapado en un callejón sin salida de la historia; desgasta al capitalismo, lo paraliza, pero a la vez se demuestra incapaz de tomar el poder y encontrar la salida del caos y la corrupción.

La oposición prolongada, que bajo las circunstancias imperantes parece traición, provoca al enemigo de clase y empuja hacia su bando a nuevos sectores y grupos populares. El abstenerse de los métodos de lucha revolucionarios le da al enemigo el coraje para adoptar, a cualquier costo, la decisión definitiva.

Esa es la situación actual de Austria. Durará, a lo sumo, algunos meses. Luego la socialdemocracia austríaca será barrida en todo su esplendor, y los diarios de París o Londres publicarán artículos de Otto Bauer, en los que éste demostrará que una Austria gobernada por el canciller Renner¹⁶⁰ realmente era mejor que una

Austria fascista. Y todo ello como resultado de la defensa de la democracia.

Con saludos comunistas,

L. Trotsky

Ahora le toca el turno a Austria¹⁶¹

28 de marzo de 1933

La situación austríaca no es cualitativamente diferente de la de Alemania; su desarrollo le va un poco a la zaga, y eso es todo. Ahora que la vida política de Austria se halla bajo la presión de la victoria fascista en Alemania, la culminación se acerca hora tras hora.

Austria esta atravesando un período análogo al de Bruening-Papen-Schleicher¹⁶² en Alemania, o al de Held¹⁶³ en Bavaria, es decir, al período de dictadura semibonapartista que se prolonga en virtud de la mutua neutralización de los campos proletario y fascista. En el caso de Austria, como en otros, preferimos utilizar el término *bonapartismo* (en contraposición a otras formulaciones puramente descriptivas y carentes de significado, como *fascismo clerical*, *fascismo legalista*, etcétera), porque caracteriza en forma tajante a un gobierno que oscila entre dos campos irreconciliables, un gobierno que se ve cada vez más obligado a sustituir su constante pérdida de base social por el aparato

policíaco militar.¹⁶⁴ Lo que se expresa en las tendencias bonapartizantes es la necesidad apremiante que tienen las clases poseedoras de evitar la quiebra abierta de la legalidad, una larga etapa de guerra civil y una cruenta dictadura fascista; para ello cuentan con medidas policíaco-militares contenidas bajo cuerda en los párrafos e incisos de las constituciones democráticas.

De todas maneras, ya hubo épocas en las que la base social de un gobierno "por encima de todas las clases" crece a expensas de las alas extremas: en tales períodos el bonapartismo puede poner su sello sobre toda una época histórica. Pero el "bonapartismo" austríaco de hoy, como el alemán de ayer, sólo puede tener un carácter circunstancial, de relleno, en el breve intervalo que separa al régimen democrático del fascista.

Es cierto que los "bonapartistas" austríacos poseen una base parlamentaria mucho más amplia y los fascistas son mucho más débiles que en Alemania. Pero los social-cristianos desaparecen y, simultáneamente, los nazis crecen a pasos agigantados; y detrás de los nazis está la Alemania fascista. La dinámica resolverá la situación. Tanto el análisis teórico como la experiencia reciente de Alemania señalan que la dictadura burocrático-policial vienesa no podrá durar mucho más. Los acontecimientos se precipitan. El poder deberá ser tomado por los fascistas o por los obreros.

La posibilidad de una postergación

No sabemos qué ocurre tras las bambalinas. Pero no cabe duda de que los gobiernos de los países que rodean y oprimen a Austria han puesto en funcionamien-

to todos los motores. Ni uno solo de esos gobiernos, ni siquiera el italiano, tiene el menor interés en ver el poder en manos de los fascistas. Es indudable que para los dirigentes de la socialdemocracia austríaca ésa es la gran carta de triunfo que domina toda la partida; según su óptica, las presiones financieras y de todo tipo que puedan ejercer las naciones integrantes de la antigua Entente¹⁶⁵ están en capacidad de remplazar la movilización revolucionaria del proletariado. Tal razonamiento es el más falaz de todos. La hostilidad de las naciones victoriosas hacia el nacionalsocialismo fue una de las causas del crecimiento explosivo de éste en Alemania. Cuanto más la socialdemocracia austríaca estreche sus vínculos con Francia y la política de la Pequeña Entente, cuya tarea consiste en mantener la "independencia" -léase el aislamiento y la impotencia- de Austria, mayor será la velocidad con que el fascismo se convertirá en partido de liberación nacional a los ojos de las masas pequeñoburguesas. En este proceso, sólo la intervención armada de la Entente, la ocupación lisa y llana, podría impedir la toma del poder por el fascismo. Pero aquí el problema de Austria se confunde con el de la Alemania fascista. Si Hitler y Francia encuentran un *modus vivendi* -y casi no existen razones para dudar de ello- lo mismo sucederá entre Francia y la Austria fascista. En ambos casos lo harán... sobre los huesos del proletariado alemán y austríaco. Creer que Austria fascista destruiría inmediatamente las barreras que la separan de Alemania fascista es darle excesiva importancia a la charlatanería "nacionalista" y subestimar la capacidad del fascismo de halagar a quienes son más fuertes que él. Puede afirmarse con certeza que, de todos los cálculos estratégicos, el más degra-

dante y desastroso para el proletariado es el de confiar en la colaboración de los gobiernos imperialistas que rodean a Austria.

Aun si reconocemos la debilidad tradicional de todos los partidos austríacos, así como la influencia de factores externos, circunstanciales (la presión de Francia y la Pequeña Entente, el miedo de los hitleristas a jugarse el todo por el todo en este momento), la culminación se vería postergada por un frágil compromiso bonapartista a la austríaca. Un retraso de este tipo sería extremadamente inestable y circunstancial. El proceso detenido de esta manera estallaría nuevamente en unos pocos meses, quizás semanas, con fuerza redoblada y a un ritmo diez veces mayor. Para el proletariado, basar su política sobre frenos, fantochadas, remiendos y mezquinas moratorias políticas significa darle al fascismo austríaco - que todavía es débil- más tiempo para cumplir su misión asesina.

La "lucha por la democracia"

Otto Bauer no hace más que pronunciar máximas morales en torno a la "superioridad" de la democracia burguesa sobre la dictadura fascista. ¡Como si se tratara de una polémica entre dos escuelas de jurisprudencia! Engels señaló con acierto que se puede reducir todo estado a destacamentos armados con apéndices materiales tales como las cárceles, etcétera. En la actualidad, en Austria el estado ha revelado plenamente su "esencia". La lucha política librada durante los últimos años sobre la base de la democracia se ha agudizado hasta convertirse en choques entre destacamentos armados. Es necesario llamar a este hecho por su nombre con toda claridad y precisión, y extraer

todas las conclusiones prácticas necesarias.

En lugar de ello, la socialdemocracia nos exige reconocer que la lucha que se está librando es "por la democracia". ¡Como si ése fuera el problema en estos momentos! Sobra decir que no haremos la menor concesión a los austro-marxistas respecto de la evaluación teórica e histórica de la democracia. Porque si ésta realmente estuviera por encima del régimen social que la engendró, si fuera realmente capaz de transformar la sociedad burguesa en socialista, lo hubiera hecho por primera vez en Austria, cuya constitución fue redactada por la socialdemocracia, país donde el proletariado es la fuerza principal de la nación y la socialdemocracia la fuerza principal del proletariado. Sin embargo, lo que sucede hoy en Austria demuestra en la práctica que la democracia es carne de la carne del capitalismo y se pudre con él. La crisis austríaca muestra palpablemente la decadencia de aquélla. Los caballeros de la democracia no pueden esperar otra evaluación de nuestra parte.

Sin embargo, demasiado bien sabemos que el diagnóstico teórico de ninguna manera basta para remplazar la democracia con el régimen soviético. Ese cambio entraña la conciencia viva de una clase. Si en el curso de la lucha conjunta contra el fascismo la mayoría del proletariado comprende la necesidad de una dictadura soviética, no habrá nada que pueda detener a los comunistas. Pero si, a pesar de todas las lecciones recibidas, la mayoría de los obreros resuelve, inclusive después de aplastar a las fuerzas de la contrarrevolución, repetir una vez más la experiencia de la democracia formal, los comunistas se verán obligados a acompañar dicha experiencia desde la oposición.

Sea como fuere, en la actualidad la abrumadora mayoría de los trabajadores austríacos sigue a la socialdemocracia. Esto significa que ni siquiera puede hablarse de plantear la dictadura revolucionaria como tarea para el *presente*. Lo que hoy esta a la orden del día no es la antítesis de democracia burguesa contra democracia soviética, sino de democracia burguesa contra fascismo. No acusamos a los austro-marxistas de combatir *por la democracia* sino de *no combatir* por ella.

El capitalismo no recurre al fascismo por capricho, sino porque se encuentra en un callejón sin salida. Si la socialdemocracia no puede hacer otra cosa que criticar, protestar, amenazar y esperar, pero es incapaz de tomar en sus manos el destino de la sociedad, ahora, cuando está en juego la vida misma del país y su cultura, este partido, que representa a la mitad de la nación, se convierte en instrumento de la descomposición de la sociedad y obliga a las clases explotadoras a buscar su salvación en el fascismo.

Tomando como base de análisis la antigua contraposición entre *Ermattungsstrategie* y *Niederwerfungsstrategie*, la estrategia del cansancio y la estrategia del ataque, hay que reconocer que la estrategia del cansancio, adecuada en ciertas circunstancias, es inaplicable ahora, cuando al capitalismo no le queda otra salida que la estrategia del ataque. Ya la estrategia reformista no cansa al enemigo de clase sino al propio bando. Las tácticas de Otto Bauer y Cía. conducen fatalmente a la victoria de los fascistas, pues les garantizan a éstos los mínimos sacrificios y dificultades y al proletariado los mayores sacrificios e infortunios.

Los austro-marxistas anestesian al proletariado

A pesar de la experiencia de Italia y Alemania, los dirigentes de la socialdemocracia austríaca no comprenden la situación. Esta gente no puede vivir ni respirar sin autoengañarse, y no puede autoengañarse sin engañar al proletariado.

Bauer responsabiliza a los comunistas por la derrota en Alemania. ¡Nosotros no vamos a defender a los stalinistas alemanes! Pero su mayor crimen consiste en haberles permitido a los socialdemócratas, a pesar de sus crímenes y traiciones, mantener su influencia en el sector decisivo del proletariado alemán para imponerle la táctica degradante y fatal de la capitulación. En esencia, la política de Bauer en nada difiere de la de Wels-Stampfer.¹⁶⁶ Pero hay algo que las distingue: Bauer no podrá descargar la responsabilidad sobre los stalinistas austríacos, que han logrado autocondenarse a la impotencia total. La socialdemocracia austríaca no sólo es el partido líder del proletariado sino también el partido socialdemócrata más grande del mundo en términos de porcentajes de población. La responsabilidad política recae pura y exclusivamente sobre la socialdemocracia austríaca. Así, tanto más fatales nos resultarán las consecuencias de sus tácticas en la actualidad.

Los austro-marxistas afirman que *si* se les priva de libertad, lucharán hasta "el fin". Con esa clase de ardid quieren "ganar" tiempo para sus vacilaciones; en realidad pierden un tiempo precioso que deberían emplear en preparar la defensa. Después de que el enemigo les prive de su libertad la lucha resultará cien veces más difícil, porque la liquidación de los derechos vendrá acompañada de la destrucción policíaco-militar de la prensa y el aparato proletarios. El enemigo se

prepara y actúa mientras la socialdemocracia hace tiempo y lloriquea. También *Vorwaerts* [Adelante] repitió hasta el cansancio, "¡ay del fascismo si osa atacarnos!" Los acontecimientos demostraron el verdadero valor de esas frases retóricas. De modo que el partido que se demuestre incapaz de dar la batalla mientras ocupa posiciones casi inexpugnables y tiene en sus manos poderosos recursos caerá hecho polvo cuando lo expulsen del terreno legal.

Con ese estribillo de "si nos atacan", aparentemente terrorífico pero en los hechos tan sólo patético, los austro-marxistas demuestran su verdadero estado de angustia: mantienen la ilusión de que se los dejará en paz, que si Dios quiere el asunto no irá más allá de la amenaza y el blandir de puños, lo cual significa que están anestesiando al proletariado para facilitar la cirugía fascista. Por el contrario, un auténtico proletario revolucionario tendría el deber de explicar a los trabajadores austríacos que su enemigo de clase está atrapado en las garras de la historia y no le queda otra salida que la destrucción de las organizaciones proletarias; que, dada la situación, no puede evitarse la lucha a muerte y es necesario prepararse para ella de acuerdo con las reglas de la estrategia y la táctica.

La huelga general

Otto Bauer ha venido insinuando que si se produce un ataque directo del enemigo los obreros saldrán a la huelga general. Pero ésta también es una amenaza vacía que escuchamos más de una vez en Alemania. No se puede sacar una huelga general de la nada. Conducir a los obreros a la huelga general es posible; pero para eso hay que pelear, no jugar a las escondidas con la

realidad; hay que llamar a la lucha, organizar para la lucha, armar para la lucha, ampliar y profundizar los canales de lucha; no limitarse a las formas legales, es decir al marco impuesto por el enemigo armado. Y, en primer lugar, el propio partido debe estar completamente imbuido de esta idea: sino lucha está perdido.

Existen bastantes posibilidades de que el Comité Central llame a una huelga general una vez producido el golpe "abierto", es decir el definitivo. Pero eso sería como llamar a las masas a una protesta estéril y una manifestación de impotencia, después de abandonar la escena. De la misma manera la oposición liberal, después que el monarca la mandó al diablo, incitó al pueblo a no pagar sus impuestos; en general, el resultado fue nulo. Lo más probable es que los trabajadores no respondan al llamado tardío y desesperado de un partido ya aplastado.

Pero supongamos que los fascistas le dan a la socialdemocracia el tiempo suficiente para llamar a una huelga general de último momento, y que los trabajadores responden masivamente al llamado. ¿Qué pasaría entonces? ¿Cuál es el objetivo de la huelga general? ¿Qué se busca con ella? ¿Cómo debe desenvolverse? ¿Cómo se conducirá la defensa contra la represión militar, policial y de los pogromos fascistas?

Los sabihondos responderán que es imposible responder de antemano a tales preguntas, con el conocido ardid de los que no tienen nada que decir; de los que en el fondo de su corazón esperan que las cosas de alguna manera saldrán bien sin necesidad de luchar y que, por consiguiente, esquivan cobarde y temerosamente todo lo que tenga que ver con problemas de recursos y métodos militares.

La huelga general es la movilización de las fuerzas revolucionarias, pero aun no es la guerra. Es imposible utilizarla con éxito como manifestación o amenaza, es decir, limitarse a movilizar las fuerzas sin presentar batalla, salvo en circunstancias históricas estrictamente delimitadas: cuando la tarea a realizar es importante pero parcial; cuando el enemigo vacila y basta un empujón para obligarle a batirse en retirada, cuando las clases poseedoras cuentan todavía con un amplio margen de repliegue y de maniobra. Y ninguna de estas condiciones existe en la situación actual, en la que las contradicciones han alcanzado su máxima intensidad y cada conflicto serio pone a la orden del día el problema del poder y la perspectiva de guerra civil.

La huelga general resultaría suficiente para rechazar una ofensiva contrarrevolucionaria, únicamente, si el enemigo no está bien preparado y carece de fuerza y experiencia suficientes (el *putch* de Kapp).¹⁶⁷ Pero aun en este último caso, luego de rechazar el ataque aventurero, la huelga general no hizo mas que retrotraer la situación al estado imperante en vísperas del conflicto y, por lo tanto, dio al enemigo la oportunidad de utilizar la experiencia de su propia derrota y prepararse mejor para un nuevo ataque. Pero la huelga general resulta totalmente insuficiente, aun como método defensivo, cuando el enemigo es poderoso y experimentado, y mucho más si se apoya en el aparato del estado o goza, al menos, de su benévola "neutralidad". Cualquiera que sean las razones fundamentales del conflicto, en las circunstancias actuales la huelga general ayudará a los partidos burgueses, al aparato estatal y las bandas fascistas a cerrar filas, y en este frente único de la burguesía la conducción estará inevitablemen-

te en manos de los elementos más extremistas y resueltos, es decir de los fascistas. Ante la huelga general, la contrarrevolución se verá obligada a jugar todas sus fuerzas a una única carta para liquidar de un solo golpe el peligro que la acecha. En la medida en que la huelga general no sea más que una huelga, se autocondenará inevitablemente a la derrota. Para alcanzar el triunfo, la estrategia de la huelga debe elevarse a estrategia revolucionaria y acciones resueltas, debe dar dos golpes por cada uno que recibe. En otras palabras, en las circunstancias actuales la huelga general no puede ser un medio para la defensa de una democracia impotente sino un arma más en la lucha combinada. La huelga debe ir acompañada y complementada por la provisión de armas a los obreros, el desarme de las bandas fascistas, el derrocamiento de los bonapartistas y la toma del aparato material del estado.

Repetimos una vez más: así como no se puede instaurar un régimen soviético sin la toma del poder por el Partido Comunista -reconocemos que esa posibilidad esta excluida para el futuro inmediato debido a la relación de fuerzas desfavorable-, el restablecimiento aun temporal de la democracia es inconcebible en Austria sin la toma del poder por la socialdemocracia. Si el principal partido obrero no está dispuesto a conducir la lucha hasta el fin, la huelga general, al precipitar la situación, sólo servirá para acelerar el aplastamiento del proletariado.

El austro-filisteo se valdría de estas palabras para deducir inmediatamente que hay que ser "moderado", "cauteloso". Porque, ¿acaso es lícito que un partido asuma la responsabilidad del gigantesco "riesgo" que

entrañan los métodos de lucha revolucionarios? ¡Como si al proletariado austríaco le quedara libertad de opción!

¡Como si los millones de trabajadores pudieran correr, al igual que Otto Braun,¹⁶⁸ a refugiarse en sus casas solariegas de Suiza! ¡Como si una clase pudiera escapar de un peligro *mortal*, sin correr *ningún* riesgo! ¡Como si las víctimas de una Europa fascistizada, ante la perspectiva de nuevas guerras imperialistas, no superaran cien veces a las de todas las revoluciones, pasadas y futuras!

Hoy la clave de La situación está en manos del proletariado austríaco

Otto Bauer recibió con extasiado asombro la noticia de que los obreros alemanes dieron siete millones de votos a la socialdemocracia [el 5 de marzo de 1933] a pesar del cierre de los periódicos, etcétera. Esta gente cree que son sus insignificantes artículos los que crean las emociones y pensamientos del proletariado. Han memorizado a Marx y la historia de Europa, pero no tienen la menor idea de las inacabables reservas de fuerza, entusiasmo, perseverancia y creatividad que es capaz de desplegar el proletariado cuando tiene la seguridad de contar con una dirección que responda siquiera en forma mínima al momento histórico.

¿No resulta obvio ya que con una política revolucionaria previsoramente los obreros alemanes hubieran derribado todas las barreras que los separan del poder, y que lo hubieran hecho con sacrificios incomparablemente menores que los que, de modo inevitable, impone el régimen fascista? Lo mismo cabe preguntar respecto del proletariado austríaco.

Por supuesto que en la actualidad la política del frente único también es obligatoria para Austria. Pero el frente único no es una panacea; la esencia de la cuestión radica en las tácticas, consignas y los métodos de acción de las masas. *Conservando el derecho de mantener la más absoluta libertad de crítica recíproca* -este derecho es inamovible-, los comunistas deben estar dispuestos a concertar una alianza con la socialdemocracia en torno a las movilizaciones de masas más modestas. Pero, en esa línea, los comunistas deben trazarse un cuadro perfectamente claro de las tareas planteadas por la marcha de los acontecimientos para desenmascarar a cada paso las incongruencias entre el objetivo político y los métodos reformistas.

El frente único no puede ser una simple suma de obreros socialdemócratas y comunistas, porque fuera de los marcos de ambos partidos y de los sindicatos están los obreros católicos y las masas desorganizadas. Ni una sola de las viejas formas de organización, agobiadas por el conservadorismo, la inercia y la herencia de antiguos conflictos puede servir para realizar las tareas del frente único. Ni puede pensarse en movilizar a las masas sin crear organismos electivos que representen directamente a las empresas, compañías y fábricas comerciales, industriales y de transportes; y los desocupados y sectores contiguos que gravitan hacia el proletariado. En otras palabras, la situación austríaca exige la creación de soviets obreros, no tanto por su nombre como por su carácter. Es deber de los comunistas levantar consecuentemente esta consigna en el curso de la lucha.

El hecho de que Austria tenga un gobierno distinto al de Alemania y se encuentre a la zaga de ésta en

cuanto a su desarrollo interno puede ser decisivo para la salvación de Alemania y de toda Europa, sí la vanguardia proletaria se da una política audaz y resuelta. Una Austria proletaria se convertiría inmediatamente en el Piamonte¹⁶⁹ de todo el proletariado alemán. La victoria de los obreros austríacos daría a los obreros alemanes justamente lo que les falta en este momento: un verdadero campo de entrenamiento militar, un plan de acción global y esperanzas de victoria. Una vez en marcha, el proletariado alemán resultaría incomparablemente más fuerte que todos sus enemigos juntos. Hitler y su cuarenta y cuatro por ciento de escoria humana aparece mucho más imponente en el plano democrático-parlamentario que en el de la actual correlación de fuerzas. La socialdemocracia austríaca cuenta aproximadamente con el mismo respaldo en términos de porcentaje de votos. Pero mientras los nazis se apoyan en subproductos de la sociedad, cuyo papel en la vida nacional es secundario y en gran medida parasitario, la socialdemocracia austríaca tiene tras de sí a la flor y nata de la nación. El verdadero peso relativo de la socialdemocracia austríaca es diez veces mayor que el del fascismo alemán. Esto sólo se revelará plenamente en la acción. La iniciativa para la acción revolucionaria sólo puede provenir del proletariado austríaco. ¿Qué se necesita? ¡Coraje, coraje y una vez más coraje! Los obreros austríacos no tienen nada que perder sino sus cadenas. ¡Por su iniciativa tienen a toda Europa y un mundo que ganar!

¿Cuál es la situación de Rakovski?¹⁷⁰

23 de marzo de 1933

Stalin aún calla. No hay noticias de Cristian Rakovski. Las embajadas guardan silencio. A pesar de los numerosos artículos aparecidos en la prensa, los sepultureiros de la revolución alemana se niegan a revelar su secreto. ¡Si han asesinado a Rakovski, no se atreven a decirlo! ¡Si sigue con vida, tienen miedo de reconocerlo! Esto basta para señalar la medida de su pánico, de su miedo ante las acciones de los bolcheviques leninistas.

Hablemos con franqueza. ¿Qué derecho tienen los stalinistas a quejarse de que la embajada de Hitler se niegue a dar a conocer el paradero de Thaelmann, cuando ellos no quieren revelar qué le ocurrió a Rakovski? Sí, ¿en nombre de qué concepción revolucionaria?

Desarrollemos nuestra campaña. Su pasado obligará a los centristas a responder. ¡Planteemos el problema de Rakovski en todos los mitines!

Acaban de arrestar a Victor Serge¹⁷¹ en Leningrado.

Una vez mas la policia stalinista actúa en las sombras. Hasta ahora nos resultó imposible obtener informes sobre su suerte o las razones de su arresto. En 1928 expulsaron a Victor Serge del partido y poco después lo arrestaron por militar en la Oposición. Fue puesto en libertad dos meses mas tarde, gracias a una campaña que se realizó en ese momento. Debemos levantarnos nuevamente, exigir una rendición de cuentas, ayudar a nuestros camaradas, que están en la primera fila del combate, contra los que preparan la ruina de la Revolución de Octubre.

Riazanov¹⁷² acaba de morir en el exilio en Saratov, adonde lo había enviado la venganza de Stalin. Este bolchevique, este científico marxista, corrió la misma suerte de todos los comunistas intransigentes que combaten a la burocracia stalinista. Murió en su puesto, fiel discípulo de Marx y Engels, al servicio de cuyas ideas dedicó su vida. Stalin hizo todo lo posible por abreviar su vida, ya que su objetivo sigue siendo la destrucción física de los bolcheviques. Después de tratar de manchar el nombre y el honor de Riazanov en el "juicio menchevique", lo echó del Instituto Marx-Engels, que el mismo Riazanov había creado y organizado, y lo deportó bajo vigilancia policial. Y Riazanov murió en el exilio, mientras los señores Ramzin y Cía. han recuperado su libertad y se desempeñan como ingenieros en Magnitogorsk.

Vladimir Smirnov,¹⁷³ ex dirigente de la vieja agrupación de los "decemistas", que se acercó a la Oposición entre 1926 y 1928, también acaba de morir en el exilio.

¿Y cuántos obreros revolucionarios, cuántos de los nuestros, están cayendo ahora, cuando su experiencia

y firmeza son más necesarias que nunca para la revolución?

Debemos hacer una campaña tenaz y consecuente por nuestros camaradas encarcelados y deportados. Estamos estudiando la posibilidad de crear un comité de apoyo adelante volveremos sobre el tema.

Molotov habla de Zinoviev¹⁷⁴

Marzo de 1933

La necesidad de explicar, si no justificar, la expulsión y exilio de Zinoviev y Kamenev resulta clara ahora que Molotov se ha visto obligado a nombrar a Zinoviev al referirse a las estadísticas de planificación de 1933. Molotov citó, al respecto, las pruebas presentadas por Zinoviev en el informe a la comisión de control central sobre el caso Slepkov-Riutin.¹⁷⁵ "Por lo que puedo juzgar -narra Molotov que dijo Zinoviev- últimamente un porcentaje bastante elevado de miembros del partido ha sido presa de ideas desviacionistas, peligrosas y difusas." (*Pravda*, 12 de enero de 1933.)

Más abajo Molotov cita a Trotsky, mejor dicho, califica a Trotsky -sin nombrarlo- de... alto sacerdote de la desviación "Ya no queda ni el recuerdo de la vieja superindustrialización. Ahora no piensa más que en una cosa: desviación, desviación y desviación. *En esa clase de fuentes ha abrevado G. Zinoviev.*" La última frase (subrayado nuestro) nos resulta sumamente sorpren-

dente. De modo que Trotsky "predica" la desviación. Zinoviev se limito a afirmar que un porcentaje importante de miembros del partido ha sido presa de "ideas desviacionistas, difusas y peligrosas". Dicho de otra manera, si hemos de crearle a Molotov (lo que no es, en general, recomendable), Zinoviev afirma que el sacerdote Trotsky es peligroso, es decir, él y Molotov le otorgan la misma importancia al alto sacerdote de la desviación.

Si Molotov quiso demostrar que la camarilla de Stalin hizo gala de la más odiosa arbitrariedad en el caso Zinoviev, lo ha logrado totalmente, porque debemos reconocer que Molotov ha citado la parte del discurso de Zinoviev que menos lo favorece. Antes que enredarse en una polémica, a Molotov le hubiera bastado decir: embriagados por el éxito, no podemos tolerar en el partido la presencia de personas que pueden ver lo que a nosotros se nos escapa.

¿Partido Comunista Alemán o partido nuevo? (III)¹⁷⁶

29 de marzo de 1933

El abandono de la consigna de "reforma" del PC Alemán puede suscitar dudas en muchos compañeros. Veamos a priori algunas de las posibles objeciones:

a) Siempre hemos proclamado nuestra adhesión al partido oficial; ahora le volveremos la espalda; eso alejará a los comunistas de nosotros.

b) El partido es ilegal, sus organizaciones y núcleos están activos en todas partes: debemos apoyarlos.

c) Urbahns y los otros dirán que ellos tuvieron razón, y nosotros nos equivocábamos, cuando afirmaban que el PC Alemán había muerto.

d) Somos demasiado débiles como para emprender la construcción de un partido nuevo.

Todas estas objeciones son insostenibles. Partimos de la premisa de que la clave de la situación estaba en manos del PC Alemán. Eso era cierto. Sólo un viraje oportuno de éste podría haber salvado la situación. En

tales circunstancias, enfrentar al partido y declarar de antemano su muerte hubiera significado proclamar a priori la inevitabilidad de la victoria del fascismo. No podíamos hacer tal cosa. Teníamos que agotar todas las posibilidades de ese momento.

Ahora la situación cambió radicalmente. La victoria del fascismo es un hecho, como también lo es el derrumbe del PC Alemán. Ya no se trata de un pronóstico ni de una crítica teórica sino de un importante acontecimiento histórico que penetrará cada vez más profundamente en la conciencia de las masas, incluidas las comunistas. Debemos elaborar las perspectivas y estrategia generales en base a las consecuencias inevitables de estos hechos, sin guiarnos por consideraciones secundarias.

Es indudable que muchos elementos subjetivamente revolucionarios del viejo partido tratarán de salvarlo sin abandonar los antiguos principios. Podemos suponer que en un futuro próximo, vale decir, pasada la conmoción inicial, se intensificarán las actividades ilegales de los comunistas. No obstante, sin una revisión fundamental de todo el bagaje ideológico, sin la elaboración de nuevos métodos, sin una nueva selección de gente, etcétera, el conjunto de estas actividades carecerá de perspectivas. Los esfuerzos y sacrificios realizados sobre las antiguas bases no serán síntomas, de regeneración sino de los últimos estertores de la agonía. En condiciones de legalidad, la política del centrismo burocrático, basada en el engaño, el aparato y las finanzas, pudo aparentar una posición de fuerza. Una organización ilegal, necesita lo opuesto. Sólo puede mantenerse sobre la base de la máxima devoción de sus militantes, y ésta no se nutre sino de una política

justa y de la honestidad ideológica de la dirección. Si faltan estas premisas, la organización ilegal está condenada a muerte (ejemplo: Italia).

Es inadmisibles hacerse ilusiones sobre la perspectiva ilegal del aparato stalinista o mantener frente al mismo una actitud sentimental y no político-revolucionaria. Este aparato está corroído por los funcionarios a sueldo, los aventureros, los trepadores y los agentes fascistas del pasado y el presente. No deja lugar para los elementos honestos. El régimen de la dirección stalinista en el partido ilegal será todavía más despreciable y corrupto que en el legal. En tales circunstancias, el trabajo ilegal será un mero alarde, aunque heroico; el resultado no puede ser sino la disolución.

La Oposición de Izquierda sólo puede partir de la nueva situación histórica creada por el fascismo. Ante los virajes abruptos de la historia, no hay nada más peligroso que aferrarse cómodamente a las viejas fórmulas rutinarias; ese camino conduce directamente a la decadencia.

Urbahns y Cía. dirán: siempre hemos proclamado que hay que construir un partido nuevo. Pero el llamado Partido Comunista Obrero¹⁷⁷ lo dijo mucho antes que Urbahns, cuando éste, al igual que aquél y en contra de nosotros, se dedicaba a socavar el partido. La base del sectarismo es, precisamente, medir los procesos históricos según la vara de su propio grupo. Para Urbahns el nuevo partido empieza en el momento de su ruptura con la burocracia. En cambio, el marxista mide a las organizaciones y grupos con la vara de los procesos históricos objetivos. En el curso de los últimos dos años escribimos más de una vez que nuestra posición respecto del partido no es dogmática y que

los grandes acontecimientos que pueden provocar cambios radicales en la situación de la clase obrera podrían obligarnos a cambiar nuestra posición. Los acontecimientos que más utilizamos para ejemplificar esa situación fueron la eventualidad de la victoria del fascismo en Alemania y el derrumbe del poder soviético. Nada hay de subjetivo ni arbitrario en nuestro viraje. Lo dicta el propio curso de los acontecimientos, en el que las tácticas de la burocracia stalinista constituyeron el elemento decisivo.

“Somos demasiado débiles como para proclamar el nuevo partido.” Pero nadie propone hacerlo. Cómo y cuándo crear el partido nuevo dependerá de muchos factores objetivos, no solamente de nosotros. Pero será imprescindible darse una política correcta. En la misma medida en que nos hacemos ilusiones sobre la vitalidad del viejo partido obstaculizamos la creación del nuevo.

Además, no debe olvidarse ni un instante que el proceso de descomposición afectará no sólo al partido oficial sino también a la socialdemocracia, el SAP y todas las organizaciones, grupos y secciones que no puedan soportar la prueba de la catástrofe histórica. En tales circunstancias, hay que crear un polo independiente para la cristalización de todos los elementos revolucionarios, sea cual fuere su pasado partidista.

Quizá nos respondan: la lógica de esta posición nos llevará a romper con la Comintern. Puede ser, para la lógica formal. Sin embargo, los procesos históricos no se desarrollan formal sino dialécticamente. No abandonamos nuestros esfuerzos de salvar al poder soviético de la ruina a la que lo conducen los stalinistas. No podemos saber de antemano cuál será la reacción de

las demás secciones de la Comintern ante el triunfo del fascismo. Los acontecimientos -con nuestra ayuda activa- lo probarán.

El problema de la ruptura abierta con la burocracia stalinista en Alemania adquiere actualmente una inmensa importancia desde el punto de vista de los principios. La vanguardia revolucionaria no les perdonará a los stalinistas el crimen histórico que cometieron. Si fomentamos la ilusión de la vitalidad del partido de Thaelmann-Neumann apareceremos ante las masas como los verdaderos defensores de su bancarrota. Eso significaría que nosotros mismos nos encaminamos hacia el centrismo y la putrefacción.

Es necesario concertar un acuerdo intrapartidario honesto¹⁷⁸

30 de marzo de 1933

Nuestros corresponsales nos han dicho más de una vez, últimamente, que entre los burócratas del PCUS existe un tipo de gente, bastante común, que está de acuerdo en todas las cuestiones menos en la del régimen interno del partido. Repudian al stalinismo en privado, a la vez que siguen defendiendo a Stalin. ¿Cómo? Con odio, rechinando los dientes. Transcribimos dos citas textuales de cartas que acabamos de recibir.

“Todos dicen que Stalin está aislado, y que el odio hacia él es general [...] y a la vez suelen agregar: si no fuera por ese [omitimos un calificativo algo fuerte], todo caería hecho pedazos; sólo él es capaz de aglutinar todo.”

Hay más:

“Dicen que en lo fundamental Trotsky tiene razón en casi todo (como ejemplo citan la propuesta de que 1933 quede fuera de los planes quinquenales), pero

comete un error: el proletariado que él ve es el de 1917-1923. Pero ese proletariado ya no existe. La mayor parte de la clase obrera actual recién viene del campo. No se le puede dar democracia. Es necesario tenerla bien aferrada.”

Las dos citas, que coinciden en lo fundamental con otras del mismo tenor, caracterizan con suma claridad la situación del país y, sobre todo, la situación interna de la fracción stalinista. Es muy esclarecedor el hecho de que se indique a 1923 como final de la vida normal del partido: en ese momento Lenin se vio obligado a abandonar definitivamente el trabajo, comenzó la lucha contra la Oposición, se inició el periodo del burocratismo puro y el dominio de los epígonos. La Oposición de Izquierda, según reconocen los burócratas liberales -y debe decirse que la abrumadora mayoría de los stalinistas ha caído en el “liberalismo abyecto”-, tiene razón en todos los terrenos fundamentales menos en uno: confía en un partido en el que no se puede confiar. Diez años de “proletarización” y “bolcheviquización” del partido de Lenin han provocado una situación tal que los *apiaratchiki* afirman con toda sinceridad y convicción que la composición del partido es tan grosera, indigna de confianza, no partidaria e inclusive tan antipartidaria que resulta inconcebible la democracia interna. Esta es la consecuencia principal de la década. Subrayamos: el stalinismo ha liquidado al partido.

Pero, es necesario enfrentar los hechos, dicen los burócratas liberales con falsa honestidad. Precisamente porque el partido ha sido ahogado, todo descansa sobre el aparato. Y Stalin impide que el aparato se descomponga, pues si se quiebra ese eje, todo caerá en

pedazos. Esa es la filosofía del bonapartismo decadente. La política de Stalin es funesta, él mismo es odiado, pero mantiene unido al "régimen" y, por lo tanto, nosotros, burócratas esclarecidos, seguiremos siendo instrumentos de una política funesta.

¿Cuál es este "régimen" que Stalin mantiene? El mismo que ahogó al partido y socavó la dictadura proletaria. Stalin mantiene en pie al régimen stalinista, no cabe duda; pero aun si supusiéramos que puede seguir haciéndolo por mucho tiempo -lo que para nosotros es imposible- también hay que reconocer que únicamente puede darle al comunismo derrotas y humillaciones.

La tremenda confusión de la economía soviética, el inmenso abismo que separa a la ciudad del campo, la profunda brecha entre el proletariado y el estado que éste creó, las derrotas catastróficas en el terreno internacional, que culminaron con el inmenso desastre histórico de Alemania: he aquí los resultados de la política stalinista. La burocracia centrista no está en desacuerdo con este balance, puesto que reconoce los aciertos políticos de la Oposición. Pero agrega: debemos seguir respaldando a Stalin porque ni el proletariado ni el partido son dignos de confianza.

Nuestros amigos y nuestros enemigos saben que no tendemos a embellecer la situación imperante, sobre todo ahora, después del golpe en Alemania. Pero, a diferencia de los funcionarios liberales, no consideramos que la situación sea desesperada. Desgraciadamente, los sofismas que defienden la necesidad de apoyar a la autocracia, a pesar del carácter pernicioso del stalinismo, no provienen de la más elevada sabiduría sino de los mezquinos temores a los cambios y gi-

ros que puedan, de un momento a otro, sacudir... a la propia burocracia liberal.

Es bien cierto que Stalin ha destruido el partido. Lo hizo pedazos, dispersándolo en las prisiones y el exilio, logró convertirlo en una masa amorfa; lo ha desmoralizado, lo ha atemorizado; la verdad es que el partido como tal ya no existe. Pero al mismo tiempo, continúa siendo un verdadero factor histórico. Esto se comprueba por los constantes arrestos a los opositores de izquierda; por el temor que tiene la camarilla de Stalin a Rakovski, a quien ha enviado a un alejado sitio del norte; por el retorno a la oposición de viejos bolcheviques que habían tratado de cooperar con Stalin (los arrestos y exilios de Zinoviev, Kamenev, I.N. Smirnov, Preobrashenski, Mrajkovski, Perevertsev y muchos otros). Finalmente, el reconocimiento de los burócratas mismos de que la Oposición y todos sus planteamientos son correctos, es un síntoma evidente del hecho de que el partido existe, de que forma su propia opinión y de que, en parte, la impone al aparato.

Cuando hablamos de revivir la democracia partidaria, nos referimos precisamente, a la necesidad de reunir a los elementos dispersos, amordazados y atemorizados del verdadero Partido Bolchevique, de revivir su vieja forma de trabajo y de devolverle esa decisiva influencia en la vida del país. Es imposible resolver el problema de despertar al partido con métodos distintos a los de la democracia partidaria. No será la camarilla de Stalin la encargada de adelantar este trabajo, como tampoco lo será la burocracia liberal que la apoya y la odia por temor a las masas, (típico de las burocracias liberales en general!). El partido sólo puede ser revivido por el partido mismo.

La plataforma de la Oposición de Izquierda no contempla, naturalmente, una democracia absoluta y autosuficiente que se eleva por encima de la realidad política y social. *Necesitamos democracia para la dictadura del proletariado y dentro del marco de esa dictadura*. No cerramos los ojos ante el hecho de que la tarea de revivir al partido, la cual sólo puede realizarse con el método de la democracia partidaria, significará inevitablemente que durante un periodo transicional la libertad de crítica se extenderá a todo el conjunto de los elementos heterogéneos y contradictorios que integran el partido oficial y la *Komsomol* [Liga Juvenil Comunista]. Los elementos bolcheviques del partido no podrán encontrarse, vincularse, concertar acuerdos y trabajar abiertamente si no se diferencian de los elementos termidorianos y de la masa pasiva; y esta diferenciación, a su vez, es inconcebible si no existe libertad de crítica, un programa, discusiones, grupos fraccionales, en fin, si no se sacan a la luz todos los males que oculta hoy el partido oficial.

El período de transición será, sin duda, el más crítico y peligroso. Pero, si no nos equivocamos, Maquiavelo ya dijo que no se puede escapar de un peligro *mortal* sin correr riesgo alguno. El régimen de Stalin conduce únicamente a la destrucción. La revitalización del partido a través de su democratización entraña riesgos indudables, pero es la única salida viable.

El mismo proceso de revitalización del partido demuestra la fuerza de resistencia de las tendencias termidorianas. La expansión de la democracia en los sindicatos y soviets, absolutamente necesaria, se realizará según formas determinadas por el entorno político y bajo la dirección del partido. La democracia so-

viética es elástica. Si se producen auténticos éxitos internos e internacionales, se expandirá rápidamente. Sólo la experiencia puede demostrar cuáles son los límites de expansión en un período dado. Sólo un partido que lleva una vida sana puede evaluar políticamente la experiencia y aplicar correctamente esa evaluación. No es necesario que el partido nucleee a dos millones de personas. Puede reducirse a la mitad, a un tercio o a un cuarto, pero debe ser un partido.

La liquidación del régimen de Stalin, absolutamente inevitable y no muy lejana, puede producirse de diversas maneras. La lógica interna del aparato centrista, comprendida la burocracia liberal, provocará inevitablemente la caída del régimen en su conjunto. La línea general prepara el terreno para una catástrofe general. Si dejamos que el proceso siga su propio curso, la liquidación de la autocracia de Stalin será la penúltima etapa antes de la liquidación de todas las conquistas de Octubre. Pero, afortunadamente, la liquidación del régimen soviético no es tan fácil. En sus entrañas existen grandes fuerzas creadoras. Su expresión consciente, elaborada y confirmada es la Oposición de Izquierda (los bolcheviques leninistas). En el proceso de lucha contra las agrupaciones termidorianas, en el proceso de liberar al partido del lastre, las relaciones entre la fracción de los bolcheviques leninistas y la de los centristas -en la medida en que ésta desee combatir al Termidor y esté preparada para hacerlo- pueden tomar distintas formas. La forma que tome tiene mucho que ver con la suerte que corra la revolución. Puede decirse que el *grado* de riesgo que conlleva el paso a la democracia dependerá en gran medida de la forma concreta que asuman las relaciones entre los stalinistas y

semistalinistas con la Oposición de Izquierda en el futuro inmediato. Por nuestra parte, igual que hace diez años, estamos dispuestos a hacer todo lo posible para que *el proceso interno del partido sea lo más tranquilo y pacífico posible y no se convierta en guerra civil*.

Por supuesto, no podemos renunciar a criticar al centrismo así como esté renunció a criticar a la socialdemocracia. Para nosotros, semejante actitud no sería otra cosa que abandonar el fin (salvar la dictadura) en nombre de los medios (el acuerdo con los stalinistas). Pero la crítica recíproca, de por sí inevitable y fructífera, puede adquirir distintas características, que dependen de la seriedad con que ambas partes se preparen para la misma y del marco organizativo en que transcurra. En este terreno, cuya importancia no requiere pruebas, la Oposición de Izquierda está dispuesta a concertar un acuerdo en cualquier momento, con la única condición de que se le devuelva *su derecho a combatir en las mismas filas*.

La lucha por imponer en el partido determinada política no tiene nada que ver con la lucha por tomar el aparato con el fin de destruir y expulsar a la fracción que hasta ayer lo dominaba. Esa no es nuestra línea. Por el contrario, queremos poner fin a esa política. Lo que está en juego es algo infinitamente más elevado que las pretensiones de determinadas camarillas o individuos. *Necesitamos un régimen partidario leal*. La manera más fácil, honrada e indolora de lograrlo sería a través de un acuerdo intrapartidario. En vista de los peligros enormes que acechan a la república soviética, los bolcheviques leninistas nuevamente proponen a todos los grupos que componen la fracción dominante la concertación de un acuerdo honorable, ante los ojos

del partido y del proletariado internacional.

Notas

¹ Existe traducción al castellano: *La lucha contra el fascismo n Alemania*, Buenos Aires, Ediciones Pluma, Tomos I y II (N. del E. colombiano.)

² En la edición en castellano las notas figuran al pie de página. (N. del E. colombiano.)

³ *Con ambas manos*. Publicado el 7 de enero de 1933 en *The Militant*, semanario de la Communist League of America [CLA, Liga Comunista de Norteamérica], sección de la Oposición de Izquierda Internacional. La primera edición rusa no lleva firma. Hacia fines de 1932, Trotsky no era el único que esperaba un "viraje" de parte de la dirección de la Unión Soviética, en un momento en que el país atravesaba por grandes dificultades y había mucho descontento; Deutscher caracterizó ese período como "el momento más peligroso y sombrío de la historia soviética, cuando la nación sintió todo el impacto de la catástrofe en la agricultura y la hambruna, y cuando el caos inflacionario amenazaba con desbaratar todo el laborioso avance industrial". (*El profeta desterrado*, 1963). Los propios stalinistas empezaban a cuestionar la política de Stalin y a hablar de separarlo de la dirección. A principios de 1932, el Kremlin le había quitado a Trotsky la ciudadanía soviética, acusándolo de realizar "actividades contrarrevolucionarias" (véase *Escritos 1932*). Por eso Trotsky se benefició con la publicación de un libro donde se citaba a Stalin y las verdaderas razones que lo llevaban a tomar medidas contra el "trotskismo". El libro, *Russia:: Market or Menace?* [*Rusia: ¿Mercado o amenaza?*] fue escrito por Thomas D. Campbell, ingeniero agrónomo norteamericano que entre 1929 y 1930

sirvió como asesor al gobierno soviético en materia de maquinaria agrícola; aunque el gobierno norteamericano seguía negándose a reconocer al gobierno soviético instaurado en 1917 no prohibía el comercio entre ambos países ni que los ciudadanos estadounidenses visitaran o trabajaran en la URSS. Uno de los capítulos del libro de Campbell contenía una entrevista que Stalin le había concedido el 28 de enero de 1929, poco antes de que Trotsky fuera deportado a Turquía. El libro fue publicado por la editorial Longmans, Green and Co. en abril de 1932, y Trotsky se ocupó del mismo siete meses más tarde. Cuando el artículo reproducido aquí apareció en 1932 en ruso y alemán, Stalin emitió una declaración afirmando que Campbell había tergiversado sus conceptos .

⁴ *José Stalin* (1879-1953): ingresó a la socialdemocracia en 1898, se unió a la fracción bolchevique en 1904, fue aceptado condicionalmente en el Comité Central en 1912 y elegido al mismo en 1917. En 1917 propició una línea de conciliación con el Gobierno Provisional, que el partido siguió hasta que Lenin volvió a Rusia y reorientó al Partido Bolchevique hacia la toma del poder. Fue comisario de nacionalidades en el primer gobierno soviético y secretario general del Partido Comunista (bolchevique) a partir de 1922. En 1923 Lenin pidió que se lo separara del puesto de secretario general porque lo utilizaba para burocratizar el aparato estatal y de partido. Después de la muerte de Lenin (1924), Stalin eliminó a sus adversarios uno por uno, empezando por Trotsky, hasta convertirse en virtual dictador de la Unión Soviética en la década del 30. Los principales conceptos asociados a su nombre son "socialismo en un solo país", "social-fascismo" y "coexistencia pacífica". Trotsky escribió una biografía suya titulada *Stalin, evaluación del hombre y su influencia*, pero quedó incompleta cuando Trotsky fue asesinado en 1940.

⁵ William D. Haywood (1869-1928): dirigente sindical combativo, fundador de *Industrial Workers of the World* [Obreros Industriales del Mundo, una central obrera norteamericana] y dirigente del ala izquierda del Partido Socialista norteamericano antes de la Primera Guerra Mundial; ingresó al Partido Comunista y en 1921 emigró a la Unión Soviética para escapar a la persecución del gobierno norteamericano. Permaneció allí hasta su muerte. *Emma Goldman* (1869~1940) anarquista que simpatizó con la revolución rusa en 1917 pero luego se convirtió en enemiga del gobierno soviético y de la Internacional Comunista.

⁶ León Trotsky (1879-1940): entró al movimiento revolucionario en 1896; colaboró con Lenin en Iskra en 1902. Al año siguiente rompió

con Lenin por sus diferencias acerca de la concepción del partido revolucionario. se unió a los mencheviques, pero rompió con ellos en 1904. Durante la década siguiente trató de reunificar al partido. En la Revolución de 1905 fue presidente del Soviet de Petrogrado; a partir de allí desarrolló la teoría de la revolución permanente. En 1915 redactó el *Manifiesto de Zimmerwald* contra la guerra. ingresó al Partido Bolchevique en 1917, fue elegido para integrar el Comité central y organizó la insurrección que dio nacimiento al estado soviético. El primer puesto que ocupó en el gobierno fue el de comisario de relaciones exteriores. Luego fue comisario de guerra, organizó el Ejército Rojo y lo condujo a la victoria después de tres años de guerra civil e intervención extranjera. En 1923 formó la Oposición de Izquierda y durante diez años luchó por enderezar el rumbo de la Unión Soviética y la Internacional Comunista hacia el internacionalismo leninista y la democracia proletaria. Derrotado por la fracción stalinista, fue expulsado del partido y la Internacional y deportado a Turquía en 1929. En 1933 abandonó los esfuerzos por reformar la Comintern y llamó a la creación de una nueva internacional. Según Trotsky, el trabajo realizado para la creación de la Cuarta Internacional fue el más importante de su vida.

⁷ *La Tercera Internacional* (Internacional Comunista o Comintern) fue, bajo la dirección de Lenin, la sucesora revolucionaria de la Segunda Internacional. En vida de Lenin celebraba sus congresos mundiales una vez al año - el Primero en 1919, el Segundo en 1920, el Tercero en 1921 y el Cuarto en 1922 - a pesar de la Guerra civil y los peligros que corría la Unión Soviética. Trotsky consideraba que las tesis de los cuatro primeros congresos eran la piedra fundamental programática de la Oposición de Izquierda y de la Cuarta Internacional. El quinto Congreso, ya controlado por el aparato stalinista, se reunió en 1924, el Sexto en 1928 y el séptimo en 1935. Trotsky llamó a este último el "congreso de liquidación" de la Comintern (véase *Escritos 1935-1936*); efectivamente, ese organismo no se volvió a reunir y en 1943 Stalin anunció la disolución de la Comintern como gesto de conciliación hacia sus aliados imperialistas.

⁸ *La Oposición de Izquierda* (bolcheviques leninistas): se fundó en 1923 como fracción del Partido Comunista ruso; la Oposición de Izquierda Internacional se fundó en 1930 como fracción de la Comintern. Un grupo de dirigentes de la Oposición de Izquierda Internacional se reunió con Trotsky en Copenhague en noviembre de 1932 y realizó una preconferencia internacional en febrero de 1933. Cuando la Oposición de Izquierda Internacional resolvió iniciar el trabajo de cons-

trucción de una nueva internacional adoptó el nombre de Liga Comunista Internacional (LCI). Trotsky propuso que la conferencia internacional de la LCI, reunida en Ginebra en 1936, fundara la Cuarta Internacional, pero la conferencia se mostró en desacuerdo y fundó el Movimiento pro Cuarta Internacional. La conferencia de fundación de la Cuarta Internacional se celebró en París en setiembre de 1938. En vida de Trotsky se llegó a celebrar una conferencia más: el Congreso de Emergencia, reunido en el Hemisferio Occidental en mayo de 1940, que aprobó un manifiesto sobre la guerra redactado por Trotsky (véase Escritos 1939-1940).

⁹ *Coalición impotente y autoridades constituidas de febrero*: referencias a los integrantes del Gobierno Provisional que, apoyado por partidos capitalistas y "socialistas", intentó gobernar a Rusia en el período que medió entre las revoluciones de Febrero y Octubre. *Pavel Miliukov* (1859-1943): dirigente del Partido Cadete, el más importante de los partidos burgueses, y ministro de relaciones exteriores del Gobierno Provisional. *Alexander Kerenski* (1882-1970): miembro del Partido Social Revolucionario, fue primer ministro del gobierno derrocado por los bolcheviques. *George Buchanan* (1854-1924): embajador británico en Rusia de 1910 a 1918, enemigo mortal de la Revolución de Octubre y del nuevo gobierno soviético. *Mijail Tereschenko* (188-959): cadete ministro de relaciones exteriores después de la renuncia de Miliukov.

¹⁰ *Vladimir Ilich Lenin* (1870-1924): retomó el marxismo como teoría y práctica de la revolución después de la traición de los oportunistas, revisionistas y fatalistas de la Segunda Internacional. Inició la tendencia conocida con el nombre de bolchevismo, que sentó las bases de la construcción del partido necesario para dirigir a la clase obrera a la revolución y el poder. Fue el primer marxista que comprendió y expuso la importancia de la lucha nacional y colonial. Dirigió la primera revolución obrera victoriosa en 1917 y fue el primer jefe de estado del gobierno soviético. Fundó la Internacional Comunista y elaboró sus principios, estrategia y tácticas. Preparó la lucha contra la burocratización del Partido Comunista ruso y el estado soviético, pero murió antes de poder realizarla.

¹¹ El socialismo en un solo país: proclamado como teoría en 1924 y luego incorporado por Stalin al programa y táctica de la Comintern. Sirvió de cortina de humo ideológica para encubrir el abandono del internacionalismo revolucionario a cambio de un nacionalismo estrecho y fue utilizada para convertir a los partidos comunistas del mundo en peones dóciles de la política exterior del Kremlin. Trotsky la crítica

exhaustivamente en *El gran organizador de derrotas* (*Tercera Internacional después de la muerte de Lenin*), escrito en 1928.

¹² *El Pacto Kellogg* : (auspiciado por Frank B. Kellogg, secretario de estado de EE.UU. en 1925-1929): acuerdo de quince naciones por el que las mismas renunciaban a la guerra como instrumento de la política exterior. Fue ratificado luego por sesenta y tres países, incluida la Unión Soviética.

¹³ *Maxim Litvinov* (1876-1951): militante de la vieja guardia bolchevique, comisario del pueblo de relaciones exteriores en 1930-1939, embajador en Estados Unidos en 1941-1943 y subcomisario de relaciones exteriores en 1943-1946. Stalin lo utilizó para personificar la "seguridad colectiva" mientras negoció con los imperialistas democráticos. Lo retiró de escena durante los períodos del Pacto Hitler-Stalin y de la guerra fría.

¹⁴ *Herbert Hoover* (1874-1964): presidente republicano de EE.UU. en 1929-1933. Franklin D. Roosevelt lo derrotó en las elecciones de 1932. Ese año presentó una propuesta de reducción específica de armamentos ante la conferencia de desarme reunida en Ginebra.

¹⁵ *Centrismo*: término utilizado por Trotsky para designar a las corrientes del movimiento obrero que oscilan entre el reformismo, que es la posición de la burocracia y la aristocracia obreras, y el marxismo, que representa los intereses históricos de la clase obrera. Puesto que la tendencia centrista carece de base social propia, debe evaluársela según su origen, su dinámica y la dirección en que se desplaza por propia voluntad o por la presión de los acontecimientos. Hasta 1935 Trotsky consideró al stalinismo una variante de esta corriente: el "centrismo burocrático". Los términos "centristas de Amsterdam" y "de Ginebra" se refieren a los stalinistas y al papel que desempeñaron en los congresos pacifistas de Amsterdam y las reuniones de la Liga de las Naciones en 1932. Después de 1935, Trotsky consideró que el término "centrismo burocrático" ya no caracterizaba adecuadamente al stalinismo. En una carta a James P. Cannon, fechada el 10 de octubre de 1937 escribió: "Algunos camaradas siguen caracterizando al stalinismo como 'centrismo burocrático'. Esta caracterización está totalmente superada. En la arena internacional el stalinismo ya no es centrismo sino la expresión más grosera del oportunismo. ¡vea lo que ocurre en España!

¹⁶ *Epígonos*: discípulos que corrompen las enseñanzas de su maestro. Trotsky utilizaba este término para referirse a los stalinistas, que se reclaman leninistas.

¹⁷ La decisión de preparar el Primer Plan Quinquenal fue aprobada por

el Decimoquinto congreso del Partido Comunista ruso en diciembre de 1927, poco después de la expulsión de la Oposición de Izquierda, cuyos integrantes habían sido los primeros en proponer ese plan de industrialización. El Primer Plan Quinquenal abarcó los años 1928 a 1932.

¹⁸ *La situación de la Oposición de Izquierda*, publicado en el *Boletín Interno* de la Liga Comunista de Norteamérica, N° 9, 1933. Firmado "G. Gourov". Cuando Trotsky fue a Copenhague en noviembre de 1932 pronunció una conferencia sobre la revolución rusa (publicada en *Leon Trotsky Speaks*, New York, Pathfinder Press, 1972), un discurso transmitido a EE.UU. por radio y realizó un cortometraje propagandístico (ver *Escritos 1932*). Además, tuvo la oportunidad de reunirse con varios dirigentes europeos de la Oposición de Izquierda. En esta Carta informa a las distintas secciones de la Oposición de Izquierda Internacional sobre dichas reuniones.

¹⁹ En Copenhague se hallaban presentes, entre otros: Francia: Pierre Naville, Denise Naville, Gerard Rosenthal, Raymond Molinier, Pierre Frank y Jeanne Martin des Pallieres; Bélgica: León Lesoil; Italia: los emigrados A. Feroci y Julien y Lucienne Tedeschi; Holanda: Henricus Sneevliet; Inglaterra: Harry Wicks; EE.UU.: B.J. Field y Esther Field (ninguno de los dos representaba a la sección norteamericana; Alemania: Anton Grylewicz, Eugene Bauer, Georg Jungclas, Bruno, Hippe, Snhneeweiss, Erich Kohn y tres o cuatro estudiantes de Hamburgo, y los secretarios de Trotsky Jan Frankel y Oskar Fischer. Trotsky también tuvo una reunión con Senin Sobolevicius, activista europeo oriental que actuaba en Alemania.

²⁰ Se refiere a una preconferencia internacional celebrada en París en febrero de 1933. Se la llamó preconferencia porque existía el plan de convocar a una conferencia internacional más amplia, mejor preparada y con mayor autoridad, para fines de 1933. Por distintas razones la conferencia internacional se celebró en julio de 1936, en Ginebra.

²¹ *Joaquín Maurín*: dirigente del Partido Comunista Español, expulsado en 1929 por simpatizar con la Oposición de Derecha Bujarinista, organizó la Federación Catalana, que Trotsky consideraba un obstáculo para la revolución española. Andrés Nin, dirigente de la Oposición española, trató durante mucho tiempo de ganar a Maurín, amigo personal suyo. Luego Nin rompió con la Oposición de Izquierda Internacional y junto con Maurín fundó el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). Al estallar la guerra civil en 1936, Maurín, diputado por el POUM, fue arrestado y encarcelado por las tropas franquistas. Puesto en libertad, se fue al exilio y abandonó toda actividad política.

²² *Kurt Landau*: por un breve lapso, miembro de la Oposición de Izquierda en Austria y Alemania; los stalinistas españoles lo asesinaron durante la guerra civil. *Comunismo* era el periódico de la Oposición española.

²³ *Alfred Rosmer* (1877-1964): sindicalista revolucionario francés y colaborador de Trotsky en Francia durante la Primera Guerra Mundial. Elegido al CEIC en 1920, permaneció en ese puesto y en la dirección del PCF hasta su expulsión en 1924. Fue dirigente de la Oposición de Izquierda y miembro del Secretariado Internacional hasta 1930, cuando renunció por sus diferencias con Trotsky. Ambos retomaron su amistad personal en 1936. Fue autor de varios libros sobre historia del movimiento obrero. sus recuerdos sobre Trotsky en París, 1915-1916, forman parte de la antología *Leon Trotsky The Man and his Work* (Pathfinder, 1969).

²⁴ *M. Mill*: había sido elegido por la Oposición rusa como miembro del Secretariado Administrativo de la Oposición de Izquierda Internacional, en virtud de sus conocimientos del idioma ruso, especialmente. En 1932 fue removido del cargo a causa de sus maniobras e intrigas y luego se convirtió en agente stalinista. Trotsky lo describe como europeo oriental, pero Isaac Deutscher afirma que era norteamericano (*El profeta desterrado*).

²⁵ *Henri Lacroix*: dirigente español, rompió con la Oposición de Izquierda e ingresó al PS a fines de 1933.

²⁶ La Fracción de Izquierda italiana, llamada *bordiguista* (por su dirigente Amadeo Bordiga, 1889-1970, expulsado de la Comintern por "trotskista" en 1929), se caracterizaba por su extremo sectarismo, tanto durante como después de su vinculación con la Oposición de Izquierda. Publicaba el periódico *Prometeo*.

²⁷ *El frente único*: táctica utilizada por los bolcheviques rusos antes de la Revolución y luego elaborada por el Segundo Congreso de la Comintern. Mediante esta táctica, la clase obrera, a pesar de estar dividida en organizaciones revolucionarias y reformistas, lucha en forma unificada contra el enemigo de clase; la misma también le permite al partido revolucionario acercarse en la lucha a las bases de otras organizaciones obreras y, si la lucha triunfa, ganarlas. Los bolcheviques siempre insistieron en que era premisa indispensable para emplear esta táctica que el partido revolucionario conservara su independencia política y el derecho de criticar a los demás integrantes del frente único. Trotsky explica la táctica del frente único en *La lucha contra el fascismo en Alemania*

²⁸ *Albert Treint* (n. 1889): dirigente del PCF, apoyó a la Oposición

conjunta de Trotsky y Zinoviev. Fue expulsado en 1927 y colaboró con diversos grupos comunistas, entre ellos la Liga Comunista francesa, a la que perteneció durante varios años. Luego se unió a un grupo sindicalista.

²⁹ *Boris Souvarine* (n. 1893): fundador del PCF y autor de una de las primeras biografías de Stalin. Rompió con el stalinismo en la década del 20 y se volvió antileninista en los años 30. Trotsky lo consideraba el prototipo del cinismo y el derrotismo que caracteriza a los que reniegan del bolchevismo. *Spartakos* (Espartaco) era el periódico de un grupo griego, reconocido como sección afiliada a la Oposición de Izquierda. *Albert Weisbord* (n. 1900): expulsado del PC de EE.UU. en 1929, organizó un pequeño grupo, la Liga Comunista de Lucha, que se proclamó partidaria de la Oposición de Izquierda Internacional a principios de la década del 30 aunque su política vacilaba entre la Oposición de Izquierda y la de Derecha. Luego rompió con el marxismo y fue dirigente de la Federación Sindical Norteamericana (AFL, la primitiva central obrera).

³⁰ *Hugo Urbahns* (1890-1946): dirigente del PC Alemán, expulsado en 1928. Fue fundador de la Leninbund, que mantuvo vínculos con la Oposición de Izquierda hasta 1930.

³¹ *León Lesoil* (1892-1942): fundador del PC Belga expulsado en 1928, junto con otros dirigentes, por oponerse a las medidas tomadas contra la Oposición soviética. Fue uno de los fundadores de la Oposición belga, que dirigió hasta su muerte en un campo de concentración nazi. *Jean Jacquemotte*: líder del PC Belga.

³² *RGO*: iniciales en alemán de la Oposición Sindical Revolucionaria, pequeña federación sindical organizada por el Partido Comunista Alemán (KPD) en 1929 para oponerla a la ADGB, la federación sindical más grande del país, que estaba dirigida por los socialdemócratas. A fines de 1930 la ADGB tenía casi cinco millones de miembros, mientras que la RGO apenas llegaba a los 150.000. La máxima conquista de la RGO, sección alemana de la Profintern, dirigida desde Moscú, fue lograr que los sindicalistas del KPD se mantuvieran aislados de la gran mayoría de trabajadores organizados.

³³ La huelga de trabajadores del tránsito de Berlín, realizada en noviembre de 1932, fue una respuesta a los últimos recortes salariales. La huelga se inició pocos días antes de la última elección del Reichstag después de la cual se produjo el nombramiento de Hitler como canciller, y en ella participaron hasta los nazis. El comité central de la huelga, elegido por una conferencia de delegados, estaba integrado por miembros de la RGO, la ADGB, la NSBO (Organización de Fábrica

Nazi), y algunos independientes. Después de las elecciones del Reichstag, la mitad de los huelguistas volvió al trabajo, aceptando así la reducción del salario, y el comité levantó la huelga.

³⁴ *Die Permanente Revolution*: periódico de la Oposición alemana desde julio de 1931 hasta febrero de 1933. Fue reemplazado por *Unser Wort* (Nuestra palabra), publicado en el exilio.

³⁵ Los bolcheviques de la *Vieja Guardia* eran los militantes que entraron al partido antes de la revolución de 1917. Aunque era un título honorario, Lenin solía utilizar el término para referirse peyorativamente a los veteranos que no aprendían nada o seguían aferrados a viejos esquemas.

³⁶ *Biulleten Opozitsi* (Boletín de la Oposición): publicación en idioma ruso fundada por Trotsky en 1929, salió a la luz en París entre 1929 y 1931, y luego en Berlín hasta que los nazis lo prohibieron a principios de 1933. Luego sucesivamente en París (1934), en Zúrich (1935), París (hasta 1939) y Nueva York (hasta 1941, año en que dejó de aparecer.)

³⁷ Referencia a una carta dirigida a las secciones, fechada el 28 de julio de 1931, que llevaba el título *Algunas ideas sobre la posición y tareas de la Oposición de Izquierda*. Firmada "G. Gourov" (ver *Escritos 1930-1931*)

³⁸ *La Comuna de París* fue el primer ejemplo de gobierno obrero. Se mantuvo en el poder exactamente setenta y dos días, desde el 18 de marzo hasta el 28 de mayo de 1871, y fue derrocada después de una serie de cruentas batallas. La *Hungría soviética* se proclamó el 21 de marzo de 1919, cuando el gobierno capitalista del conde Karolyi entregó el poder voluntariamente a los soviets, fue derrotada el 1º de agosto de 1919 por ejércitos contrarrevolucionarios al mando de Francia y sus aliados.

³⁹ *Ernst Thaelmann* (1886-1945): dirigente y candidato presidencial del PC Alemán, partidario de la política del Kremlin que permitió la victoria de Hitler. Fue arrestado por los nazis en 1933 y ejecutado en el campo de concentración de Buchenwald en 1945.

⁴⁰ *Heinz Neumann* (1902.-¿1937?) y Hermann Remmele (1880-1937): junto con Thaelmann, integrantes de la dirección del PC Alemán durante los años en que los nazis llegaron al poder. En 1933 huyeron a la URSS. Remmele fue ejecutado por la GPU en 1937 y Neumann arrestado el mismo año. Posteriormente desapareció.

⁴¹ El objetivo que buscaba *Adolf Hitler* (1889-1945) y su Partido Nacional-socialista era destruir el gobierno capitalista democrático instaurado en Weimar en 1919. Pero hasta tanto Hitler fue elegido can-

ciller en enero de 1933, los nazis siempre subrayaron que su lucha por el poder se enmarcaba en la Constitución de Weimar. Las elecciones parlamentarias del 6 de noviembre de 1932 mostraron el primer debilitamiento de la fuerza electoral nazi en varios años: obtuvieron once millones setecientos mil votos, dos millones menos que en las elecciones del 31 de julio de 1932.

⁴² El *SAP* (Partido de los Trabajadores Socialistas) alemán: fundado en octubre de 1931 cuando la socialdemocracia expulsó a una serie de diputados parlamentarios de izquierda, encabezados por Max Seydewitz y Kurt Rosenfeld (1877-1943), también conocido defensor de los derechos civiles. En 1932 se produjo una ruptura en la Oposición de derecha alemana (KPO, también llamada brandlerista) y un ala encabezada por Jakob Walcher ingresó al SAP. Cuando Seydewitz y Rosenfeld rompieron con el SAP, los ex brandleristas coparon la dirección. Al decir que el SAP pasa "de Rosenfeld a Thaelmann" se refiere a la política electoral centrista del SAP en 1932. En 1933 el SAP aceptó trabajar con la Oposición de Izquierda por una nueva internacional, pero rápidamente cambió de posición y fue adversario de la Cuarta Internacional.

⁴³ *Paliton Takseon* (La lucha de clases): periódico de los arque-marxistas, sección griega de la Oposición de Izquierda Internacional.

⁴⁴ *Carta a Bulgaria. Osvobodzenie* (Liberación), semanario de la Oposición de Izquierda búlgara, 6 de enero de 1933. Traducida [al inglés] por Iain Fraser.

⁴⁵ *Cristian Georgevich Rakovski* (1873-1941): dirigente revolucionario en los Balcanes antes de la Primera Guerra Mundial, luego presidente del Soviet de Ucrania en 1918 y mas tarde embajador en Londres y París. Fundador y dirigente de la Oposición de izquierda, fue deportado a Siberia en 1928, donde sufrió enfermedades, falta de atención médica y aislamiento. En 1934 abandonó la lucha contra el stalinismo, pero la capitulación no lo salvó. En 1938 fue uno de los acusados principales en el tercer juicio de Moscú, que lo condenó a veinte años de prisión. Barnaul, en Asia Central, era el lugar de su exilio.

⁴⁶ *La Verité* (La verdad): periódico de la Liga Comunista, sección francesa de la Oposición de Izquierda Internacional.

⁴⁷ *GPU*: sigla de la policía política soviética; también se la conoce como Cheka, NKVD, MVD, KGB, etcétera.

⁴⁸ *La Oposición belga y su periódico. La voix communiste* (La voz comunista, semanario de la Oposición de Izquierda belga), 1º de enero de 1933. Traducido al inglés por J.R. Fidler.

⁴⁹ *La crisis en la sección alemana. Boletín Interno* de la Liga Comunista de Norteamérica, Nº 8, 28 de enero de 1933. Con esta carta Trotsky respondía a los informes que había recibido sobre la lucha fraccional que Roman Well había lanzado en la sección alemana y en el Secretariado Internacional. Una semana más tarde conoció los detalles más importantes. La lucha se inició en torno al artículo *Con ambas manos* y el intento de que la Oposición de Izquierda lo repudiara.

⁵⁰ *Roman Well* y *Senin*: seudónimos de los hermanos Sobolevicius, nacidos en Letonia. Con el seudónimo de Dr. Robert Soblen, Well fue procesado en EE.UU. por agente del servicio de espionaje soviético y se suicidó en 1962. Senin, que actuaba bajo el nombre de Jack Soblen, compareció ante un comité del senado norteamericano en 1957 y afirmó que había sido agente de la GPU infiltrado en la Oposición de Izquierda, a pesar de que los agentes infiltrados de la GPU generalmente no acostumbraban a polemizar con Trotsky.

⁵¹ El *Termidor* de 1794 fue el mes, según el nuevo calendario proclamado por la Revolución Francesa, en que el ala jacobina, radical, de Robespierre fue derrotada por el ala derecha de la revolución; aunque el golpe inició un período de reacción que culminó en la toma del poder por Napoleón Bonaparte, no llegó a ser restaurado el régimen feudal. Trotsky calificó a la conservadora burocracia soviética de termidoriana porque pensaba que su política allanaba el camino para la contrarrevolución capitalista. la referencia a los artículos de la prensa alemana alude a *Acerca de los problemas del Termidor y el bonapartismo* (noviembre de 1930) y *Una explicación en un círculo de amistades* (2 de septiembre de 1931), publicados ambos en *Escritos 1930-1931*. Trotsky modificó su teoría de la analogía con el Termidor en un artículo de 1935 titulado *El estado obrero, Termidor y bonapartismo (Escritos 1934-1935)*.

⁵² *Georgi Vasilievich Butov*: colaborador de Trotsky en el secretariado del Consejo Militar Revolucionario durante la Guerra Civil, fue arrestado por negarse a presentar un testimonio falso contra Trotsky. Se declaró en huelga de hambre y murió en la cárcel en septiembre de 1928. *Jakob Blumkin* (1899-1929): social-revolucionario de izquierda, terrorista, que se pasó al bando comunista y fue funcionario de la GPU. Fue el primer militante de la oposición de izquierda rusa que visitó a Trotsky en Turquía. Al volver a Rusia con una carta de Trotsky dirigida a la oposición fue delatado a la GPU y fusilado en diciembre de 1929. Pocas semanas más tarde la GPU fusiló a otros dos militantes de la Oposición de Izquierda, *Silov* y *Rabinovich*, por supuestos actos de "sabotaje contra el transporte ferroviario".

⁵³ *Gregori Zinoviev* (1883-1936) y *Karl Radek* (1885-1939): grandes dirigentes de la Comintern en vida de Lenin el primero fue su presidente y el segundo un propagandista destacado. Zinoviev formó un bloque con Stalin para lanzar la primera cruzada contra el "trotskismo" pero luego creó la Oposición Conjunta con la Oposición de Izquierda en 1926-1927; expulsado del partido en 1927, capituló ante Stalin. En 1932 fue expulsado nuevamente, pero volvió a capitular en 1933. Radek fue uno de los fundadores de la oposición de Izquierda y también uno de los primeros en capitular, en 1929. El primer juicio de Moscú condenó a Zinoviev a muerte (1936). El segundo (1937) condenó a Radek a diez años de prisión.

⁵⁴ *Acerca de los que olvidaron el abecé*. Boletín Interno, Comunista de Norteamérica, Nº 8, 28 de enero de 1933.

⁵⁵ *Chiang Kai-shek* (1887-1975): dirigente militar del Partido nacionalista burgués Kuomintang (Partido Popular) durante la revolución china de 1925-1927, e integrante de su ala derecha. Bajo las órdenes de la dirección de la Comintern, los comunistas ingresaron a ese partido. Los stalinistas lo presentaron como un gran revolucionario. hasta que en abril de 1927 masacró a los comunistas y sindicalistas de Shanghai. Gobernó China hasta que en 1949 la revolución dirigida por el PCCh lo derrocó. Gobernó la isla de Taiwan (China Nacionalista) hasta su muerte.

⁵⁶ *Dimitri Manuilski* (1883-1952): secretario de la Comintern desde 1931 hasta su disolución en 1943. Al igual que Trotsky, había pertenecido a la organización marxista independiente *Meshraiontzi* (Grupo Interdistrital), que se fusionó con el Partido Bolchevique en 1917. Se hizo partidario de la fracción stalinista a principios de la década del 20.

⁵⁷ *N. Ustrialov*: profesor y economista ruso que se opuso a la Revolución de Octubre pero luego trabajó para el gobierno soviético, creyendo que este se vería obligado a reimplantar gradualmente el capitalismo; por eso apoyó las medidas de Stalin contra Trotsky.

⁵⁸ *NEP*: sigla de la Nueva Política Económica, iniciada en 1921 en reemplazo del "Comunismo de Guerra", política económica que imperó durante la Guerra Civil y provocó graves desastres en la producción agrícola e industrial. La NEP fue una medida temporal, destinada a reanimar la economía, que permitía cierta libertad restringida de comercio privado y otorgaba concesiones a empresas extranjeras, que funcionaban junto con las empresas nacionalizadas y controladas por el estado. Los llamados "hombres de la NEP", beneficiarios de esta política, eran considerados una reserva latente para la restaura-

ción del capitalismo. A partir de 1928 la NEP fue suplantada por la colectivización forzosa y el Primer Plan Quinquenal.

⁵⁹ *Tareas y métodos de la Oposición de Izquierda Internacional*. The Militant 6,8,10,18 y 25 de marzo de 1933 y Boletín Interno de la Liga Comunista de Norteamérica, Nº 11, 31 de marzo de 1933. Sin firma. Trotsky redactó y corrigió el proyecto de este documento para la preconferencia internacional de la Oposición de Izquierda Internacional, París, del 4 al 8 de febrero de 1933. La preconferencia aprobó el documento haciéndole una serie de agregados - sobre la Oposición en los Balcanes, la Oposición de Izquierda checoslovaca, la reorganización del Secretariado Internacional, los preparativos para la conferencia internacional que debía reunirse en julio de 1933, agregados a los capítulos "internos" sobre España y Alemania y otro sobre la sección norteamericana - que aquí no se reproducen por no ser Trotsky su autor. El primer proyecto, que data de diciembre de 1932, fue discutido y aprobado en 1933. La frase "este año", al final del cuarto párrafo, se refiere a 1932.

⁶⁰ *El reformismo*: teoría y práctica de los métodos graduales, pacíficos y legislativos (en oposición a los métodos revolucionarios) para pasar del capitalismo al socialismo. Por eso los reformistas tratan de suavizar la lucha y promover la colaboración de clases, la lógica de esta posición los lleva a pasaras al bando de los capitalistas contra los obreros y los pueblos coloniales que intentan hacer la revolución.

⁶¹ *El Kuomintang* (Partido Popular) chino: partido fundado por Sun Yat-sen en 1911 y dirigido, a partir de 1926, por Chiang Kai-shek. Trotsky critica la política stalinista de apoyo al Kuomintang en El gran organizador de derrotas y en artículos sobre China. El Comité Anglo Ruso de Unidad Sindical: formado en mayo de 1925 por la burocracia de "izquierda" británica y representantes de los sindicatos soviéticos. Para los ingleses se trataba de una forma cómoda de aparecer como "progresistas" y defenderse de las críticas de la izquierda, en medio del gran ascenso de la clase obrera británica que culminaría en la huelga general de 1926. El comité desapareció cuando los burócratas británicos desearon su máscara "izquierdista" y lo abandonaron en 1927.

⁶² *Pierre Monatte* (1881-1960) y *Robert Louzon* (n 1882): sindicalistas que ingresaron al PCF a principios de los años 20 y luego rompieron para fundar Revolution Proletarienne en 1924 y la Liga Sindicalista en 1926. Trotsky polemizó varias veces con ellos (ver Leon Trotsky on the Trade Unions, Pathfinde Press, 1969). [En castellano Sobre los sindicatos, 1974 Buenos Aires, Pluma.]

⁶³ *Socialdemocracia*: nombre de distintos partidos socialistas. Fue sinónimo de socialismo revolucionario, o marxismo, hasta 1914, en que la mayoría de esos partidos pasaron a apoyar a las burguesías de nos respectivos países en la guerra mundial. A partir de entonces los revolucionarios, utilizan el nombre para designar a los oportunistas que traicionan al marxismo.

⁶⁴ La Oposición de Derecha estaba dirigida en la URSS por Bujarin, Rikov y Tomski; en Alemania por Brandler y Thalheimer, y en EE.UU. por Lovestone.

⁶⁵ *Heinrich Brandler* (1881-1967): uno de los fundadores del PC Alemán y su principal dirigente a partir de la derrota de la revolución de 1923. El Kremlin lo utilizó como chivo emisario y lo expulsó de la dirección en 1924. Formó una fracción (KPO), alineada con la Oposición de Derecha bujarinista de la URSS, y fue expulsado del PC Alemán y de la Comintern en 1929. En 1930 los brandleristas fundaron una agrupación internacional (IVKO), que existió como organización independiente hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

⁶⁶ *Dictadura del proletariado*: nombre que le dan los marxistas al gobierno de la clase obrera que sucederá al gobierno de la clase capitalista ("dictadura de la burguesía"). Sinónimos más modernos de "dictadura del proletariado" son "estado obrero" y "democracia obrera", término este último que desagradaba a Trotsky.

⁶⁷ *Partido obrero y campesino*: fórmula que utilizaban los stalinistas para justificar su apoyo al Kuomintang y otros partidos burgueses en Oriente. Trotsky hace la crítica en El gran organizador de derrotas, y en sus artículos sobre China.

⁶⁸ A instancias de los stalinistas se realizó un congreso internacional en Amsterdam, en junio de 1932; véase la crítica de Trotsky en Escritos 1932. Las mismas organizaciones y grupos realizaron un congreso antifascista en 1933; aunque se reunió en París, se lo suele llamar Congreso de Amsterdam.

⁶⁹ *Revolución permanente*: la teoría y el rótulo más estrechamente asociados al nombre de Trotsky a partir de la Revolución de 1905, cuando empezó a desarrollar sus concepciones sobre el papel dirigente de la clase obrera en los países atrasados y subdesarrollados. Aunque Lenin y los bolcheviques, al dirigir la Revolución de 1917, aceptaron las conclusiones de esta teoría, los stalinistas la hicieron blanco principal de sus ataques cuando empezaron a difundir su teoría del "socialismo en un solo país", en la década del 20. Trotsky respondió a esos ataques en La revolución permanente, escrito en 1928.

⁷⁰ Los stalinistas alemanes agitaron la consigna de liberación nacional de Alemania para competir con los nacionalsocialistas como campeones del nacionalismo alemán frente a la opresión del Tratado de Versalles. Los nazis fueron los únicos que se beneficiaron con esta competencia.

⁷¹ *La dictadura democrática del proletariado y el campesinado*: consigna de poder formulada por Lenin antes del 17 para designar el tipo de estado que sobrevendría tras la caída del zarismo. Consideraba que la revolución sería de carácter burgués, dirigida por una coalición de la clase obrera y el campesinado que tomaría el poder y democratizaría el país sin superar los marcos de las relaciones de producción capitalistas. Cambió su posición con el avance de la revolución, y al volver a Rusia en abril de 1917 modificó la orientación del Partido Bolchevique hacia la revolución socialista por un gobierno proletario, por la dictadura del proletariado. Años después los stalinistas volvieron a levantar esa consigna descartada (y otras de contenido similar como la del "bloque de cuatro clases") para justificar la colaboración de clase con la burguesía, sobre todo en los países coloniales.

⁷² *El bonapartismo*: concepto primordial en los escritos de Trotsky de la década del 30. Describió dos tipos, el burgués y el soviético. Según él, el bonapartismo burgués surge en periodos de gran crisis social, generalmente bajo la forma de un gobierno que trata de elevarse por encima de la nación y las clases en pugna para defender mejor el sistema capitalista: "Es una dictadura policiaco-militar [...] apenas oculta tras la fachada del parlamentarismo". Insistió siempre en que si bien tanto el bonapartismo como el fascismo sirven a los intereses capitalistas, no se debe poner un signo igual entre ambos. Sus escritos donde trata más extensamente el problema del bonapartismo burgués están recopilados en *La lucha contra el fascismo en Alemania*. Su posición respecto del bonapartismo soviético alcanza su expresión más elaborada en *El estado obrero, Termidor y bonapartismo* (Escritos 1934-1935).

⁷³ Entre 1928 y 1934 la Comintern de hecho prohibió la concertación de frentes únicos' con organizaciones socialdemócratas y obreras en general, pero durante todo este período afirmó estar a favor de "frentes únicos, desde abajo", es decir, negociados y concertados únicamente con las bases de las organizaciones no stalinistas, por encima de las direcciones de las mismas. Esta condición antileninista bastó para impedir toda posibilidad de realización de frentes únicos. Fue un ejemplo típico de lo que Trotsky llamó "ultimatismo burocrático": la práctica de lanzar directivas y consignas a las masas y consignas a las

masas sin tener en cuenta su nivel de conciencia y experiencia ni sus deseos, mientras se amenazaba con la abstención.

⁷⁴ *La teoría del "social-fascismo"*: creada por Stalin, sostenía que la socialdemocracia y el fascismo no eran antípodas sino gemelos. Puesto que los socialdemócratas no eran mas que una variante del fascismo y que prácticamente todas las tendencias no stalinistas eran fascistas (liberal-fascistas, laborista-fascistas, trotsko-fascistas) a los stalinistas les estaba prohibido formar frentes únicos con otras tendencias contra los fascistas a secas. Hitler no podía haber contado con una ayuda mejor durante los años en que luchó por el poder. Un buen día de 1934 los stalinistas desecharon la teoría sin molestarse en dar explicaciones e inmediatamente empezaron a cortejar no sólo a los socialdemócratas sino también a políticos como Roosevelt y Daladier, a quienes todavía calificaban de fascistas a principios de 1934.

⁷⁵ Cuando en 1933 Trotsky y la Oposición de Izquierda resolvieron no seguir intentando reformar la Comintern y empezar a trabajar por la creación de una internacional nueva, el único de los once puntos que consideraron necesario enmendar fue el Nº 10 (ver Escritos 1933-1934).

⁷⁶ *Bolchevismo y menchevismo*: fueron las dos grandes tendencias en que se dividió el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso, sección de la Segunda Internacional, después de su segundo congreso, en 1903. Posteriormente, los bolcheviques, dirigidos por Lenin, y los mencheviques, encabezados por Iulius Martov, se separaron y en 1917 estuvieron en lados opuestos de la barricada. En 1903 Trotsky tomó partido por los mencheviques, pero luego rompió políticamente con ellos y durante la década siguiente trató de reunificar al partido.

⁷⁷ *Karl Marx* (1818-1883): junto con Friedrich Engels, fue el fundador del socialismo científico y dirigente de la Primera Internacional (Asociación Obrera internacional) de 1864 a 1876.

⁷⁸ *La Segunda Internacional* (o Internacional Socialista Obrera): fundada en 1889 como sucesora de la Primera internacional. Era una federación libre de partidos nacionales socialdemócratas y laboristas, que incluía en sus filas a elementos revolucionarios y reformistas. Su papel progresivo llegó a su fin en 1914, cuando los partidos mas importantes votaron el apoyo a sus respectivos gobiernos imperialistas en la guerra. Se disgregó durante la guerra, Pero resurgió en 1923 como organización completamente reformista.

⁷⁹ *Maurice Paz* (n. 1896): abogado francés, fue uno de los primeros partidarios de la Oposición a través de la revista *Contre le Courant*.

Visitó a Trotsky en Turquía en 1929, y ese mismo año rompió con la Oposición por considerar que sus perspectivas eran poco realistas. Ingresó al Partido Socialista y a su dirección, asociándose a la tendencia que dirigía Paul Fauré en el aparato.

⁸⁰ *Der Neuer Mahnruf* (El nuevo llamado): periódico de la Oposición Comunista de Austria.

⁸¹ Josef Frey (1882-1957): fundador del PC Austríaco, fue luego dirigente de la Oposición de Izquierda austríaca. El PC lo expulsó de sus filas en 1927.

⁸² Importante: Este capítulo debe ser publicado únicamente en los boletines internos [Nota de León Trotsky.]

⁸³ *La Leninbund*: fundada en 1928 por Hugo Urbahns, Ruth Fischer, Arkadi Maslow y otros comunistas disidentes expulsados del partido. Sus posiciones fueron parecidas a las de la Oposición de Izquierda hasta 1930, año en que Urbahns asumió la dirección y expulsó a los simpatizantes de la Oposición.

⁸⁴ Importante: Este capítulo debe ser publicado únicamente en los boletines internos. [Nota de León Trotsky.]

⁸⁵ Carta a Prometeo. Publicada en Prometeo, 1º de enero de 1933. Traducida [al inglés] por A. L. Preston.

⁸⁶ *El error del Secretariado Internacional. Boletín Interno*. Liga Comunista de Norteamérica, Nº 8, 28 de enero de 1933. Firmado "G. Gourov".

⁸⁷ *Witte, Kin y Eugene Bauer*: miembros del Secretariado Internacional de la Oposición de Izquierda Internacional.

⁸⁸ *León Kamenev* (1883-1936): viejo bolchevique; junto con Zinoviev y Stalin, integrante de la "troika" que inició la cruzada contra el "trotskismo". Luego ambos formaron la Oposición Conjunta con Trotsky, y contra Stalin, hasta que fue derrotada y sus dirigentes expulsados. Capituló junto con Zinoviev ante Stalin en 1927 y reingresó al partido en 1928; expulsado en 1932, volvió a capitular en 1933. Fue ejecutado, junto con Zinoviev, después de la primera farsa judicial de Moscú en 1936.

⁸⁹ *Karl Korsch* (1889-1961): ministro del gobierno comunista-social-demócrata de Turingia en 1923. Fue expulsado del PC, acusado de "trotskista", en 1929. Fundó una pequeña secta ultraizquierdista. Autor de varios libros, entre ellos *Karl Marx* (1938) y *Marxismus und Philosophie*. T. V. *Sapronov* (1887-1939): dirigente del Grupo Centralismo Democrático o Decemista que desarrolló concepciones ultraizquierdistas sobre el carácter de la URSS.

⁹⁰ *Eastman y el marxismo. The Militant*, 28 de enero de 1933.

⁹¹ *Max Eastman* (1883-1969): director de la revista *The Masses* (Las masas) antes de la Primera Guerra Mundial, fue uno de los primeros partidarios de la Oposición de Izquierda rusa y tradujo varios libros de Trotsky al inglés. En la década del 20 repudió el materialismo dialéctico, y en la del 30 al socialismo. Se volvió anticomunista y fue director del *Reader's Digest*.

⁹² *Edward Bernstein* (1850-1932): albacea literario de Engels y primer teórico del revisionismo en la socialdemocracia alemana. Según él, el socialismo sería el resultado de la democratización gradual del capitalismo; por ello era necesario "revisar" el marxismo, y el movimiento obrero debía reemplazar la lucha de clases por la colaboración de clases con los capitalistas "progresistas". Los teóricos marxistas más importantes de la época atacaron su libro *Socialismo Soviético*, pero la teoría y la práctica revisionistas cundieron en los partidos socialdemócratas más importantes y provocaron en 1914 el derrumbe de la Segunda Internacional.

⁹³ *Croton-on-Hudson*, en el estado de Nueva York, era un lugar de veraneo muy frecuentado por los izquierdistas de los años 20 y 30. Eastman vivió allí en la época en que tradujo las obras de Trotsky al inglés.

⁹⁴ *El suicidio de mi hija. The Militant*, 11 de febrero de 1933.

⁹⁵ *Kurt von Schleicher* (1882-1934): general "socialista" del ejército alemán, fue elegido canciller en diciembre de 1932 y reemplazado por Hitler en enero de 1933. Este lo hizo asesinar en la "purga sangrienta" de junio de 1934.

⁹⁶ *El peligro del Termidor. La Verité* (26 de enero de 1933). Traducido [al inglés] por A.L. Preston. *The Militant* publicó otra versión en su edición del 4 de febrero de 1933.

⁹⁷ *El comunismo de guerra*, o comunismo militar, era la forma de producción y cambio imperante en la Unión Soviética cuando ésta luchaba por sobrevivir en la Guerra Civil de 1918-1920. Los bolcheviques no pensaban nacionalizar y centralizar la economía inmediatamente después de la revolución; sus primeros planes económicos eran mucho más modestos y graduales. Pero todo debió subordinarse a la lucha militar por la supervivencia. El comunismo de guerra provocó grandes fricciones entre el campesinado y el estado que requisaba o expropiaba sus productos. La producción, tanto agrícola como industrial, se redujo en forma creciente. Los bolcheviques vieron en la rebelión de Kronstadt de 1921 la señal de que el descontento campesino había llegado al punto crítico, y fue entonces que impusieron la Nueva Política Económica en reemplazo de la anterior.

⁹⁸ Se conocía con el nombre de *jacobinos* a la Sociedad de Amigos de la Constitución, que dirigió la Revolución Francesa (su lugar de reunión era el monasterio de los jacobinos de París). Estaban divididos en tres alas: la izquierda (Montaña) dirigida por Robespierre y Marat; la derecha (Girona) dirigida por Brissot, y el centro (el Llano) dirigida por Danton.

⁹⁹ *Lavr G. Kornilov* (1870-1918), *Anton I. Denikin* (1872-1947) y *Piotr N. Wrangel* (1878-1928): comandantes de los ejércitos blancos que intentaron derrocar al estado soviético con ayuda de Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Japón y otras potencias imperialistas.

¹⁰⁰ *La insurrección de Kronstadt* (marzo de 1921), en la que participaron marineros de la base naval de Kronstadt y de la flota del Báltico, fue reprimida por el gobierno soviético mediante la fuerza armada. Trotsky escribió varios artículos sobre el significado de la rebelión y su propia participación en la represión de la misma (*Escritos de 1937-1938*).

¹⁰¹ Lenin escribió su "Testamento", en el que caracteriza a los distintos dirigentes soviéticos, poco antes del ataque que le provocaría la muerte en 1924.

¹⁰² Cita tomada de León Trotsky, *Lenin's Testament* (New York, Merit Publishers, 1965, p. 19) (*N. Del E. Norteamericano*).

¹⁰³ *Bessedovski* y *Agabekov*: diplomáticos soviéticos que buscaron asilo en el mundo capitalista.

¹⁰⁴ *Alexei Rikov* (1881-1938): bolchevique de la vieja guardia, comisario del interior en 1917 y presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo entre 1924 y 1930. Fue dirigente de la Oposición de Derecha. Juzgado y ejecutado en el juicio de Moscú de 1938.

¹⁰⁵ *El desmentido de Stalin. The Militant*, 11 de febrero de 1933. El artículo de Stalin titulado *El Sr. Campbell distorsiona la verdad* apareció en la revista quincenal moscovita *Bolshevik* y en el servicio de prensa stalinista *Inprecor* (Correspondencia de Prensa Internacional), 12 de enero de 1933; esta incluido también en el tomo 13 de la edición rusa de las *Obras Completas* de Stalin (1949) y en inglés en 1955. En la versión publicada en *Inprecor* el artículo de Stalin este fechado el 28 de diciembre de 1932; en la versión de *Bolshevik*, la fecha es 30 de diciembre (es decir, después de que Trotsky publicara el artículo *Con ambas manos*); en la versión publicada en el tomo 13 de las *Obras*, aparece con fecha 23 de noviembre de 1932; y la nota correspondiente menciona que fue publicado en *Bolshevik* del 30 de noviembre (es decir, anterior al artículo de Trotsky). Según un despacho de Associated Press, fechado en Moscú el 29 de diciembre de

1932 y reproducido por el diario *New York Times* en su edición del día siguiente bajo el título *Stalin denuncia el libro de un norteamericano*, el artículo de Stalin "aparecerá el 30 de diciembre". En su artículo, Stalin caracteriza el informe que da Campbell de la entrevista de enero de 1929 de "notable", porque "cada oración es un invento puro o un ardid sensacionalista destinado a publicitar el libro y su autor". Stalin menciona concretamente cuatro hechos: 1) Campbell da rienda suelta a su imaginación al afirmar que su "conversación con Stalin, que comenzó a las 13 horas, duró hasta bien entrada la noche, inclusive hasta la madrugada". En realidad, la conversación no duró más de dos horas. El Sr. Campbell posee una imaginación verdaderamente norteamericana." (Campbell dice en su libro que la conversación duró cuatro horas, "hasta bien entrada la noche"). 2) Campbell falta a la verdad al afirmar que Stalin tomó sus manos entre las suyas y dijo que podrían ser amigos. "En realidad, nada de eso ocurrió ni pudo haber ocurrido. El Sr. Campbell no puede desconocer que Stalin no necesita 'amigos' de esa clase." 3) Todo ese asunto sobre la nota que agregó Stalin al registro de la conversación acerca de su posible valor histórico es un invento de Campbell: "En realidad, la transcripción de la conversación fue enviada al Señor Campbell: por el traductor Iarotski, sin ninguna clase de agregados". 4) Y, desde luego, la versión de Campbell sobre lo que dijo Stalin de Trotsky también es ficticia: "Sólo los que han desertado al bando de los Kaustky y la Wels pueden creer semejante patraña, que tergiversa completamente los hechos. En realidad, la conversación no tuvo nada que ver con el problema de Trotsky y el nombre de Trotsky no apareció en ningún momento." Luego se pregunta por qué Campbell no incluyó en su libro la transcripción de la conversación, e incluye esa transcripción como apéndice de su artículo por ser ésa "la mejor manera de descubrir las mentiras y mostrar cómo fueron los hechos". Pero según B. Iarotski, ese texto no era completo ni literal. A juzgar por un despacho de Associated Press, fechado en Los Angeles el 30 de diciembre de 1932 y publicado en *The New York Times* del día siguiente, "Thomas D. Campbell, ingeniero agrónomo, sonrió al leer una declaración de José V. Stalin, jefe del Partido Comunista, donde dice que el libro del Señor Campbell sobre Rusia contiene mentiras. 'Debe haber algún malentendido, alguna mala interpretación -dijo-. Siento una gran estima por el Señor Stalin. Lo considero un auténtico dirigente, tal vez el único hombre en Rusia capaz de sacar a ese país de sus problemas y su caos. En todas mis relaciones con el gobierno soviético, demostró ecuanimidad y seriedad comercial. Mis relaciones con los

funcionarios soviéticos han sido siempre amistosas en grado sumo.”

¹⁰⁶ La Federación Sindical Internacional (llamada a veces *Internacional de Amsterdam*, o “amarilla”), controlada por los reformistas, fue la gran organización sindical mundial hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

¹⁰⁷ La Internacional Sindical Roja (Profintern): rival de la anterior, controlada por los stalinistas. Ambas se unificaron en 1945 bajo el nombre de Federación Sindical Mundial, pero volvieron a separarse al comienzo de la guerra fría y los reformistas crearon en 1949 la Confederación Internacional de Sindicatos Libres.

¹⁰⁸ Lazar Kaganovich (n.1893): cómplice de Stalin, stalinista fiel en todos los puestos estatales y de partido que ocupó. Jruschov lo expulsó de todos los cargos acusándolo de elemento “antipartido” en la década del 50.

¹⁰⁹ V.V. Lominadze: stalinista leal en la década del 20, fue uno de los instigadores de la malhadada Insurrección da Cantón. En diciembre de 1930 fue expulsado del Comité Central por criticar a Stalin. Se suicidó en 1934.

¹¹⁰ *Emil Ludwig* (1881-1948): escritor alemán, autor de novelas y biografías, entrevistó a Stalin el 13 de diciembre de 1931; el texto aparece en el tomo 13 de las *Obras* de Stalin, edición rusa, con el título de *Conversación con el escritor alemán Emil Ludwig*. Cuando Trotsky afirma que las entrevistas con Campbell y Ludwig son esencialmente iguales, se refiere indudablemente a que ambas demuestran una actitud conciliadora hacia el capitalismo estadounidense. Ludwig, que posteriormente escribió una biografía de Stalin, entrevistó a Trotsky (*Living Age*, 15 de febrero de 1930). En 1932 Trotsky escribió una crítica del método de Ludwig, publicada en *Leon Trotsky on the Suppressed testament of Lenin* (New York, Merit Publishers, 1969).

¹¹¹ *Una prueba para tres fracciones. The Militant*, 3 de marzo de 1933. Cuando *Die Sozialistische Arbeiter Zeitung* (Revista Socialista Obrera), órgano Central del SAP, publicó una crítica al folleto de Trotsky titulado *La economía soviética en peligro (Escritos 1932)*, Trotsky escribió esta carta al Consejo editorial. Sin embargo, antes de que pudiera enviarla, el mismo periódico publicó un artículo en el que afirmaba la veracidad del hecho de “la liquidación de los trotskistas” en la URSS por los stalinistas. Encolerizado, Trotsky resolvió no enviar la carta pero la entregó a la prensa de la Oposición de Izquierda.

¹¹² *Friedrich Engels* (1820-1895): gran colaborador de Marx escribió con él algunos de los documentos fundamentales del marxismo. Du-

rante los últimos años de su vida fue la figura descollante de la joven Segunda Internacional.

¹¹³ *Nikolai Bujarin* (1888-1938) y *Mijail Tomski* (1886-1936): bolcheviques de la Vieja Guardia, se aliaron con Stalin en la lucha contra la Oposición de Izquierda hasta 1928. En 1929 fundaron la Oposición de Derecha junto con Rikov; expulsados del partido, pudieron reingresar tras su capitulación. Tomski, jefe de los sindicatos soviéticos, se suicidó en 1936, durante el primer juicio de Moscú. Bujarin fue el sucesor de Zinoviev en la presidencia de la Comintern. Ocupó ese puesto entre 1926 y 1929. Fue ejecutado después del tercer juicio de Moscú, en 1938.

¹¹⁴ *Viajeslav M. Molotov* (n. 1890): bolchevique de la Vieja Guardia, fue elegido para el CC del PCUS en 1920 y rápidamente se convirtió en ferviente partidario de Stalin. Fue miembro del presidium del CEIC, 1928-1934; presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, 1930-1941 y ministro de relaciones exteriores, 1939-1949 y 1953-1956. Fue expulsado de la dirección en 1957 por oponerse al plan de "desestalinización" de Jruschov.

¹¹⁵ *Pravda* (La verdad): periódico oficial del PCUS. Inició su publicación en 1912; es diario desde 1917.

¹¹⁶ *Prólogo a la edición griega de El nuevo curso. Biulleten Opozitsi* Nº 33, marzo de 1933. Traducido [al inglés] por Tom Scott. El nuevo curso, publicado en 1923, es el primer trabajo de la Oposición de Izquierda.

¹¹⁷ *Lecciones importantes de un hecho baladí. Class Struggle* [Lucha de clases], Revista de la Comunista League of Struggle [Liga Comunista de Lucha], marzo-abril de 1933.

¹¹⁸ La *Bund* (Unión General de Trabajadores Judíos de Lituania, Polonia y Rusia): integró el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso hasta 1903. En el congreso de ese año se opuso a la concepción leninista del partido multinacional, democráticamente centralizado. Cuando el partido rechazó su propuesta de crear una estructura de partido federativa en la que la Bund tendría a su cargo las relaciones con los obreros judíos, se separó y se constituyó en organización independiente. En 1917 tomó partido por los mencheviques contra la revolución bolchevique.

¹¹⁹ *L.M. Jinchuk* (1868-1944): menchevique antes de la Revolución de Octubre, luego embajador soviético en Alemania. *Ivan Maiski* (n 1884): menchevique y luego ministro de la Guardia Blanca de Kolchak; posteriormente fue embajador soviético en Gran Bretaña (1932-1943).

¹²⁰ *Viajeslav Menjinski* (1874-1934): sucesor de Feliz Jerjinski en la

conducción de la policía secreta soviética.

¹²¹ *iSeñal de alarma!*. *The Militant*, 18 y 25 de marzo de 1933.

¹²² El *Partido Social-Revolucionario* (SR o eserista): expresión política de los *narodnikis* (populistas) rusos. Antes de la Revolución de octubre era el partido de mayor influencia en el campesinado. Kerenski fue dirigente de su ala derecha. Los eseristas de izquierda integraron un gobierno de coalición con los bolcheviques después de la revolución, pero no tardaron en pasar a la oposición "desde la izquierda"; organizaron acciones contrarrevolucionarias.

¹²³ El Buró Político (*Politburó*): organismo máximo de dirección del PCUS, aunque teóricamente estaba subordinado al Comité Central. El primer Buró Político, formado en 1919, estaba integrado por Lenin, Trotsky, Kamenev, Krestinski y Stalin. En 1922 se sumaron dos miembros más. En 1933 sus miembros eran Stalin, Andreiev, Kaganovich, Kalinin, Kirov, Kosior, Kuibishev, Molotov, Orjonikije y Voroshilov.

¹²⁴ Estudiaremos el balance del Primer Plan Quinquenal detalladamente en un libro sobre la economía soviética que se encuentra en preparación [Nota de León Trotsky]

¹²⁵ *G.K. Orjonikije* (1886-1937): dirigente de la fracción stalinista, tenía a su cargo la industria pesada. Aun no se conocen las circunstancias de su muerte.

¹²⁶ *Ivan N. Smirnov* (1881-1936): bolchevique de la Vieja Guardia, fue un héroe de la Guerra civil, sobre todo en Siberia. Como miembro de la Oposición de Izquierda, fue expulsado del partido en 1927. En 1929, tras su capitulación, fue rehabilitado y nombrado director de las fábricas automotrices de Nijni-Novgorod. Fue arrestado nuevamente el 1º de enero de 1933, y permaneció en la cárcel hasta 1936, año en que fue juzgado y ejecutado. *Evgueni A. Preobrashenski* (1886-1937): secretario del Comité Central del PC en 1920-1921, autor de *La nueva economía* (1926), donde analiza los problemas de la economía soviética. Miembro de la Oposición de Izquierda, fue expulsado del partido en 1927, rehabilitado en 1929, expulsado en 1931 y nuevamente rehabilitado poco después. Apareció en público por última vez en el Decimoséptimo Congreso del Partido (1934) donde, al igual que otros ex militantes de la Oposición de Izquierda se autocriticó por su pasado y denunció a Trotsky. Durante las purgas siguientes se negó a firmar una confesión y fue fusilado sin juicio previo. *Vagarshak Ter-Vaganian* (1893-1936): bolchevique de la Vieja Guardia, fue el dirigente de la revolución soviética en Armenia. Escribió numerosas obras referidas al problema nacional, y fue el primer director del periódico comunista *Pod Znamenem Marxisma* (Bajo la Bandera del

Marxismo). Miembro de la Oposición de Izquierda fue expulsado del partido en 1927, capituló en 1929 y fue enviado al exilio en 1933. Ejecutado después del primer juicio de Moscú.

¹²⁷ *Oposición obrera y Centralismo Democrático* eran fracciones del PCUS que surgieron a principios de la década del 20, en vida de Lenin; sus posiciones eran semisindicalistas y ultraizquierdistas. Se aliaron a la Oposición Conjunta en 1926 y sus dirigentes fueron expulsados y exiliados junto con los de la Oposición de Izquierda. Los principales dirigentes de la Oposición Obrera fueron A.G. Shiliapnikov, comisario de trabajo, y Alexandra Kollontai. Los principales dirigentes de los decemistas o centralistas democráticos eran Vladimir M. Smirnov y T.V. Sapronov.

¹²⁸ Se llamaba *sábados rojos* a las jornadas de trabajo voluntario de la Guerra Civil, durante los que se efectuaban trabajos en los transportes, la construcción, etcétera, sin retribución.

¹²⁹ *Henry Iagoda*: jefe de la policía secreta. Supervisó la organización del primer juicio de Moscú de 1936 pero fue juzgado y ejecutado él mismo en el de 1938.

¹³⁰ *El desarrollo desigual y combinado y el papel del imperialismo yanqui*. *Boletín Interno* del Comité Nacional de la Liga Comunista de Norteamérica: sin fecha, sin número. Tras asistir a la preconferencia de febrero de 1933 en París, Arne Swabeck, dirigente de la CLA, fue a Prinkipo y mantuvo una serie de reuniones con Trotsky. En una de ellas (28 de febrero), discutieron el problema de la autodeterminación de los afro-norteamericanos. La misma fue reproducida en el folleto *Leon Trotsky on Black Nationalism and Self-Determination* (Pathfinder Press). Otra de las discusiones, la del 4 de marzo, apareció en un boletín de circulación restringida para los miembros del CN de la CLA en 1933, pero no ha sido publicada en ningún idioma hasta el momento. Swabeck había llevado consigo un documento de la dirección de la CLA (llamado "proyecto de tesis") que era un análisis del imperialismo yanqui. La discusión comenzó una vez que Trotsky hubo leído este documento que la CLA preparaba para la discusión nacional e internacional. Las tesis enmendadas aparecieron como suplemento de *The Militant*, setiembre de 1933, con el título *Posición y perspectivas del imperialismo norteamericano*.

¹³¹ La *Duma*: parlamento ruso con poderes sumamente restringidos, creado bajo el zar Nicolás II en 1905.

¹³² *Se necesita ayuda de inmediato*. *The Militant*, 15 de abril de 1933, publicado bajo el título de "Un comité norteamericano hace un llamado a la solidaridad con los bolcheviques leninistas rusos exiliados".

Trotsky firmó esta carta abierta en su carácter de presidente de la *Comisión de Ayuda* a los Bolcheviques de la Oposición de Izquierda encarcelados y deportados. El comité norteamericano de dicha comisión estaba integrado por Sidney Hook en calidad de tesorero, Max Eastman, Diego Rivera, V.F. Calverton, Herman Simpson y B.J. Field en función de secretario.

¹³³ *Alexander V. Kolchak* (1874-1930): comandó uno de los frentes contrarrevolucionarios en el este durante la Guerra Civil rusa.

¹³⁴ *La Torgsin*: organización estatal soviética encargada de vender a los ciudadanos rusos mercancías provenientes del exterior en calidad de contribuciones.

¹³⁵ *La situación en la Liga norteamericana. Boletín Interno* de la Liga Comunista de Norteamérica, Nº 13, 29 de abril de 1933. Firmado "G. Gourov". En otra de las conversaciones de Arne Swabeck con Trotsky se discutió la lucha fraccional que había dividido a la dirección de la CLA en un sector mayoritario, dirigido por James P. Cannon, y uno minoritario, dirigido por Max Shachtman y Martin Abern. Trotsky hizo un aporte posterior en una carta fechada el 17 de abril (véase *Nuevamente acerca del problema norteamericano* en este mismo tomo).

¹³⁶ *Arne Swabeck* (n 1890): fundador y dirigente del PC de Estados Unidos, de la Communist League of America [CLA, Liga Comunista de Norteamérica] y del Socialist Workers Party [SWP, Partido Socialista de los Trabajadores]. Rompió con el SWP en 1967 y se hizo partidario del maoísmo.

¹³⁷ *Un gran éxito. Biulleten Opozitsi*, Nº 33, marzo de 1933. Traducido [al inglés] por A.L. Preston. A la preconferencia internacional celebrada en París del 4 al 8 de febrero de 1933 asistieron representantes de once países (no doce, como dice erróneamente la nota al pie). Allí se aprobó el documento *Tareas y métodos de la Oposición de Izquierda Internacional*, que incluye las once tesis mencionadas en este artículo. La preconferencia se reunió unos pocos días antes de que Hitler asumiera la cancillería, pero cuando ya estaba claro que el movimiento obrero alemán no le opondría una resistencia seria.

¹³⁸ Asistieron a la conferencia representantes de las organizaciones de la Oposición de doce países: URSS, Alemania, Francia, Inglaterra, Bélgica, Estados Unidos, Grecia, Italia, España, Bulgaria y Suiza. [Nota de León Trotsky].

¹³⁹ *El Sexto Congreso Mundial* de la Comintern (julio-setiembre de 1928) aprobó un programa oficial para la Comintern, elaborado por Stalin y Bujarin. Trotsky lo critica en *El gran organizador de derrotas*.

¹⁴⁰ *El Segundo Congreso Mundial* de la Comintern (julio-agosto de

1920) se reunió en momentos en que varios partidos centristas habían expresado su deseo de afiliarse a la Comintern. El congreso aprobó una serie de condiciones destinadas a dificultar la afiliación de partidos que no hubieran roto completamente con el reformismo. El autor de esas condiciones de afiliación -que en principio fueron diecinueve y luego se agregaron dos más- fue Lenin. (Véase *Los cuatro primeros congresos de la Internacional Comunista*, T. 1, Buenos Aires, ediciones Pluma, 1973.)

¹⁴¹ *Otto Wels* (1878-1939): dirigente del Partido Socialdemócrata, comandante militar de Berlín, aplastó la insurrección espartaquista de 1919. Fue presidente del bloque del PSD en el Reichstag hasta que Hitler tomó el poder en 1933. Fue adversario consecuente del frente único antifascista.

¹⁴² *La victoria de Hitler*. *Manchester Guardian*, 22 de marzo de 1933, donde apareció bajo el título *Acerca de la nueva Alemania*, Durante el lapso que medió entre su llegada al poder (30 de enero) y las elecciones parlamentarias (fijadas para el 5 de marzo), Hitler realizó una serie de maniobras rápidas y audaces, destinadas a implantar la supremacía nazi. Suspendió los derechos constitucionales, clausuró la prensa del PC, encarceló a millares de militantes comunistas y socialdemócratas y prohibió al PSD y al PC realinear su campaña electoral. De esa manera los nazis obtuvieron el 44% de los sufragios y, con ello, mayoría absoluta y el pretexto "legal" para exigir que el Reichstag otorgara plenos poderes dictatoriales a Hitler (lo que ocurrió pocos días después). Mucho más importante, según Trotsky, era el hecho de que el otrora poderoso movimiento obrero alemán se hubiera demostrado incapaz de luchar por su propia supervivencia.

¹⁴³ Este artículo apareció en el diario *The New Republic*, 22 de mayo de 1929, con el título *¿Adónde va Rusia?* (ver *Escritos 1929*).

¹⁴⁴ El Tratado de Versalles, suscrito en junio de 1919, devolvía los territorios de Alsacia-Lorena a Francia, quitaba a Alemania todos sus territorios en Europa y en ultramar, restringía su fuerza militar y le obligaba a pagar indemnizaciones de guerra a los aliados. Su objetivo era destruir el poderío económico y militar alemán en beneficio de las demás potencias imperialistas, pero también poner fin a la oleada revolucionaria en Alemania. Fue uno de los factores que más ayudaron a la llegada de Hitler al poder.

¹⁴⁵ *Paul von Hindenburg* (1847-1934). mariscal del ejército Prusiano, combatió en la guerra franco-prusiana y fue comandante de las fuerzas alemanas en la Primera Guerra Mundial. A pesar de la oposición socialdemócrata, sucedió a Ebert en la presidencia de la República de

Weimar en 1925 y luego, esta vez con ayuda del PSD, fue reelegido en 1932. Nombró canciller a Hitler en enero de 1933. La dinastía Hohenzollern reinó en Alemania desde 1871 hasta la abdicación del kaiser Guillermo II, el 9 de noviembre de 1918.

¹⁴⁶ Versión castellana: El viraje en la Internacional Comunista y la situación en Alemania, en La lucha contra el fascismo en Alemania, Buenos Aires, Pluma. 1973, T.I. [Nota del Traductor]

¹⁴⁷ *Otto von Bismarck* (1815-1898): jefe del prusiano a partir de 1862, fue el primer canciller del imperio alemán, de 1871 a 1890. Unificó a Alemania bajo el dominio de Prusia y de la dinastía Hohenzollern. Fue enemigo tenaz del movimiento obrero; promulgó la Ley Antisocialista de 1878, que ilegalizó a la socialdemocracia. El *kaiser Guillermo II* (1859-1941): ascendió al trono en 1888 y abdicó en 1918, al comienzo de la revolución alemana.

¹⁴⁸ *¿Partido Comunista Alemán o partido nuevo?*. *Boletín Internacional* de la Oposición de Izquierda Internacional, N° 2/3, abril de 1933, versión inglesa publicada por la CLA para el Secretariado Internacional. Firmada "G. Gourov". La propuesta de crear un partido nuevo en Alemania detonó una polémica en la prensa interna y pública de la Oposición de Izquierda Internacional.

¹⁴⁹ El 4 de agosto de 1914 la socialdemocracia alemana votó en el parlamento a favor del presupuesto de guerra del gobierno imperialista, violando así su propia promesa de combatir al militarismo tanto en épocas de guerra como en tiempos de paz. El mismo día, los partidos socialdemócratas de Francia y Bélgica publicaron manifiestos de apoyo a sus respectivos gobiernos en la guerra. La literatura política marxista utiliza el término *cuatro de agosto* para designar el fracaso de la Segunda Internacional como organización revolucionaria.

¹⁵⁰ *Henricus Sneevliet* (1883-1942): fundador, sucesivamente, del movimiento marxista en Indonesia, del PC holandés y del Partido Socialista Revolucionario, el último tras ser expulsado de la Comintern en 1929. En 1933 su partido se afilió a la oposición de Izquierda Internacional y Sneevliet fue uno de los firmantes de la "Declaración de los cuatro", que llamaba a la creación de una nueva Internacional. Abandonó el movimiento de la Cuarta Internacional en 1938 y fue ejecutado por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial.

¹⁵¹ *¿Partido Comunista Alemán partido nuevo (II)*. *Boletín Internacional* de la Oposición de Izquierda Internacional, N° 2/3, abril de 1933. Firmado "L. D."

¹⁵² *Carta al Buró Político*. Publicado con autorización de la biblioteca

de la Universidad de Harvard. Traducida [al inglés] por George Saunders. En esta carta se repite la oferta de la Oposición de Izquierda al PCUS, ya formulada en *¡Señal de alarma!*, de constituir un frente único para la reorganización del partido. Es probable que uno de los motivos de este carta haya sido el hecho de que Trotsky acababa de plantear a la Oposición de Izquierda abandonar la perspectiva de "reforma" del partido alemán para crear un partido nuevo. De esta manera Trotsky informaba a la dirección soviética que su llamado representaba un cambio en la política de la Oposición de Izquierda respecto de Alemania, no del estado y el partido soviéticos ni de la Comintern. Trotsky violó públicamente el carácter secreto de esta carta el 13 de mayo de 1933, en una declaración concedida a un periodista (véase *Una explicación*, en este mismo tomo).

¹⁵³ *Miguel Primo de Rivera* (1870-1930): dictador de España bajo el rey Alfonso XIII, desde 1923 hasta 1930, en que fue derrocado por la movilización de las masas.

¹⁵⁴ *La crisis bancaria en Estados Unidos*. Despacho de Associated Press publicado en *The New York Times*, 18 de marzo de 1933. Franklin D. Roosevelt subió a la presidencia el 4 de marzo de 1933, en medio de una gran crisis bancaria, caracterizada por el cierre de los bancos y un breve "feriado bancario" general. Mediante una serie de decretos de emergencia y con el apoyo del Congreso, Roosevelt impuso el poder ejecutivo sobre todas las operaciones bancarias y devolvió esta facilidad a los gobiernos estatales hacia fines de ese año, después de enmendar las leyes referidas a los bancos.

¹⁵⁵ *La forma en que Otto Bauer plantea el problema*. Del folleto holandés *Oostenrijk een les voor alleen* [Austria: una lección para todos] publicado en 1933. Traducido [al inglés] por Iain Fraser. La victoria de Hitler en Alemania detonó inmediatamente una crisis en Austria, donde los nazis locales intensificaron sus esfuerzos para derrocar al gobierno del canciller Dollfuss, que simpatizaba con la Italia fascista antes que con la Alemania nazi. El 7 de marzo de 1933 el canciller suspendió varios derechos constitucionales, con el pretexto de que era la única manera de mantener el orden constitucional. Fue la primera de una serie de medidas que afectaron tanto a los nazis como al mayor partido de oposición, la socialdemocracia.

¹⁵⁶ *Otto Bauer* (1881-1938): dirigente socialdemócrata austríaco después de la Primera Guerra Mundial, fue uno de los fundadores de la Internacional Dos y Media (1921-1923) y principal teórico del austromarxismo.

¹⁵⁷ *Hermann Mueller* (1876-1931): canciller socialdemócrata alemán

en 1920 y 1928-1930. A partir de 1930 lo sucedieron los cancilleres bonapartistas que le prepararon el camino a Hitler.

¹⁵⁸ 4 El Partido Social Cristiano: el gran partido burgués austríaco entre las dos guerras mundiales; de allí provinieron la mayoría de los cancilleres de ese país. Era el baluarte político de la iglesia católica, y su ala liberal controlaba un movimiento sindical cristiano. El ala derecha del partido dominaba el gabinete de coalición de Dollfuss de 1932 a 1934.

¹⁵⁹ *Engelbert Dollfuss* (1892-1934): asumió la cancillería de Austria en marzo de 1932. Era jefe del ala derecha socialcristiana y de la mayoría del gabinete de coalición que él lideraba. En febrero de 1934 su gobierno masacró a los obreros vieneses que enfrentaban la represión. Fue asesinado durante el golpe frustrado de los nazis de julio de 1934.

¹⁶⁰ *Karl Renner* (1870-1950): canciller socialdemócrata de Austria en 1918-1920 y presidente de la Asamblea Nacional, de 1931 a 1933.

¹⁶¹ *Ahora le toca el turno a Austria. The Militant*, 15 y 29 de abril de 1933.

¹⁶² *Heinrich Bruening* (1885-1970): dirigente del Partido del Centro, católico, fue nombrado canciller de Alemania en marzo de 1930, tras el derrocamiento de Mueller. Gobernó por decreto desde julio de 1930 hasta su caída en mayo de 1932. Franz von Papen (1879-1969): asumió la cancillería en junio de 1932 y facilitó el ascenso de Hitler al poder al disolver el gobierno socialdemócrata prusiano. Fue remplazado por Schleicher en diciembre de 1932. A partir de enero de 1933 fue vicecanciller bajo Hitler.

¹⁶³ *Heinrich Held* (1868-1938): político del Partido del Centro, primer ministro de Baviera, fue derrocado por una insurrección nazi el 9 de marzo de 1933.

¹⁶⁴ El propio *Arbeiter Zeitung* (Diario de los trabajadores) invocó el fantasma de Bonaparte al hablar del "19 Brumario de Dollfuss"; pero este pasquín socialdemócrata utiliza este término tan sólo como alarde literario. En vano exigiríamos a los austro-marxistas en general un análisis político clasista. El marxismo les sirve únicamente para explicar el pasado; para la política presente sus motivaciones son el psicologismo barato y la esperanza de que, de algún modo, todo termine bien. [Nota de León Trotsky.]

Llámase *austro-marxismo* al reformismo de los socialdemócratas austríacos. Wiener Arbeiter Zeitung (Diario Obrero Vienes) era su órgano principal.

¹⁶⁵ La *Entente*: alianza de Inglaterra, Francia, Rusia, Bélgica, luego

Italia, durante la Primera Guerra Mundial. La *Pequeña Entente* fue la alianza de Francia, Rumania, Checoslovaquia y Yugoslavia, dominada por la primera.

¹⁶⁶ *Friedrich Stampfer* (1874-1917): uno de los principales dirigentes del PC Alemán y director de su diario, *Vorwaerts* (Adelante).

¹⁶⁷ El *putch de Kapp* (marzo de 1920): golpe de estado de dos generales contra el gobierno socialdemócrata de Berlín; cuando el gobierno legal huyó de la ciudad, entregaron la cancillería a un oficial prusiano reaccionario llamado Kapp. Los sindicatos llamaron a una huelga general que paralizó a las fuerzas de Kapp, y los socialdemócratas pudieron volver a hacerse cargo del gobierno.

¹⁶⁸ *Otto Braun* (1872-1955): primer ministro socialdemócrata de Prusia 1920-1921, 1921-1925, 1925-1932. Sólo opuso resistencia verbal al golpe de estado que lo derrocó. Salió al exilio en marzo de 1933.

¹⁶⁹ El *Piamonte*: principado italiano desde el cual la burguesía italiana lanzó el *Risorgimento*, movimiento por la unificación de Italia, en 1848. El proceso culminó en 1861, cuando Víctor Manuel II fue proclamado rey de toda Italia.

¹⁷⁰ *¿Cuál es la situación de Rakovski?. The Militant*, 8 de abril de 1933. Sin firma.

¹⁷¹ *Victor Serge* (1890-1947): militante belga, de padres rusos, fue anarquista en su juventud, lo que le valió cinco años de cárcel. Después de la revolución fue atraído por el bolchevismo; emigró a la URSS y trabajó para la Comintern. Como militante de la Oposición, fue arrestado en 1928, posteriormente liberado, y arrestado nuevamente en 1933. Gracias a una campana de los intelectuales franceses se le puso en libertad y se le permitió abandonar la URSS en 1936. Poco después rompió con la Cuarta Internacional a raíz de sus diferencias políticas. Es autor de varios trabajos históricos importantes: El año uno de la revolución rusa, De Lenin a Stalin, Memorias de un revolucionario, además de una biografía de Trotsky y de varias novelas.

¹⁷² *David B. Riazanov* (1870-193?): historiador y filósofo marxista, menchevique internacionalista durante la Primera Guerra Mundial se unió a los bolcheviques en 1917. Fundó y dirigió el Instituto Marx-Engels y se abstuvo de toda actividad política. Sin embargo, sus escrúpulos y su seriedad respecto de la historia del partido lo malquistaron con Stalin, que ordenó que se lo involucrara en el juicio a los integrantes de un supuesto "centro menchevique", acusados de complotar contra el gobierno soviético para restaurar el capitalismo. Expulsado del puesto de director del Instituto Marx-Engels, fue exiliado a Saratov.

Trotsky afirma que murió en 1933; otros dicen que en 1935 ó 1938.

¹⁷³ *Vladimir M. Smirnov*: miembro del primer Consejo Supremo de la Economía Nacional y dirigente de los decemistas.

¹⁷⁴ *Molotov habla de Zinoviev. Biulleten Opozitsi*, Nº 33, marzo de 1933. Firmado "Alfa". Traducido [al inglés] por Tom Scott.

¹⁷⁵ *M.N. Riutin y Slepkov*: estuvieron entre los muchos funcionarios soviéticos que, a principios de la década del 30, alarmados por lo que estaba ocurriendo bajo la dirección de Stalin, presentaron propuestas para reformar el partido y la economía a través de los canales constitucionales y partidarios. Uno de los "crímenes" de Riutin fue haber mantenido conversaciones con miembros de la tendencia bujarinista y con Zinoviev y Kamenev. Riutin fue arrestado a fines de 1932 y expulsado del partido.

¹⁷⁶ *¿Partido Comunista Alemán o partido nuevo? (III) Boletín interno de la Liga Comunista de Norteamérica*, Nº 12, 19 de abril de 1933. Firmado "G. Gourov".

¹⁷⁷ *El Partido Comunista Obrero Alemán (KAPD)*: fundado en 1920, tras su expulsión del PC Alemán en 1919. Era un grupo ultraizquierdista con tendencias anarco-sindicalistas, que se oponía al trabajo parlamentario y sindical. Posteriormente se lo reconoció como partido simpatizante de la Comintern, con voto consultivo. En pocos años perdió a sus mejores elementos y a la mayoría de sus militantes y se convirtió en una secta antisoviética y anticomunista.

¹⁷⁸ *Es necesario concertar un acuerdo intrapartidario honesto. Biulleten Opozitsi*, Nº 34, mayo de 1933. Sin firma. Traducido [al inglés] por Iain Fraser.

Índice

Prefacio	4
Cronología	
1932	10
1933	10
Con ambas manos	
La burocracia stalinista y los Estados Unidos.	14
La situación de la Oposición de Izquierda	24
Carta a Bulgaria	45
La Oposición belga y su periódico	48
La crisis en la sección alemana	50
Acerca de los que olvidaron el abecé	
Contra Roman Well y compañía	54
Tareas y métodos de la Oposición de Izquierda Inter- nacional	61
Carta a Prometeo	85
El error del Secretariado Internacional	86
Eastman y el marxismo	91
El suicidio de mi hija	
Carta abierta sobre la muerte de Zinaida Volkova	93
El peligro del Termidor	
Sobre el discurso de Stalin ante el Comité Central	97

El desmentido de Stalin	109
Una prueba para tres fracciones	112
Prólogo a la edición griega de El nuevo curso	118
Lecciones importantes de un hecho baladí	122
¡Señal de alarma!	131
El desarrollo desigual y combinado y el papel del imperialismo yanqui	
Actas de una discusión	164
Se necesita ayuda de inmediato	172
La situación en la Liga norteamericana	177
Un gran éxito	
Sobre la preconferencia de la Oposición de Izquierda	184
La victoria de Hitler	190
¿Partido Comunista Alemán o partido nuevo? (I) .	196
¿Partido Comunista Alemán o partido nuevo? (II)	200
Carta al Buró Político	202
La crisis bancaria en Estados Unidos	206
La forma en que Bauer plantea el problema	
Carta a un austríaco	209
Ahora le toca el turno a Austria	212
¿Cuál es la situación de Rakovski?	226
Molotov habla de Zinoviev	229
¿Partido Comunista Alemán o partido nuevo? (III)	231
Es necesario concertar un acuerdo intrapartidario honesto	236
Notas	244